

ÉLITES

VIEJAS Y NUEVAS REDES DE PODER EN ESPAÑA

Andrés Villena-Oliver • Albert Recio Andreu •
José Manuel Naredo • Manuel Delgado Cabeza

ENSAYO

Una economía para el futuro
Nathan J. Hagens

Imagen: "Las meninas", Javier Muñoz

FUHEM
ecosocial



PAPELES

Director - Santiago Álvarez Cantalapiedra

Equipo de redacción - José Bellver y Nuria del Viso

Consejo de redacción

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)
Joan Benach (Universitat Pompeu Fabra)
Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)
José Luis Fernández Casadevante (Cooperativa Garúa)
Jordi Mir (Universitat Pompeu Fabra)
José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)
Carmen Madorrán (Universidad Autónoma de Madrid)
Tica Font (Centre Delàs)

Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)
Tanja Bastia (Universidad de Manchester)
Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)
Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos)
Bichara Khader (Universidad de Lovaina)
Saul Landau (California State University)
Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE



© FUHEM. Todos los derechos reservados
FUHEM - Ecosocial
Avda. de Portugal 79 posterior, 28011 Madrid
Teléf.: (+34) 91 431 02 80
fuhem@fuhem.es
www.revistapapeles.es

I.S.S.N. 1888-0576

Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz, Mariela Botempi, Jon G. Balenciaga

Imagen de portada: "Las meninas", Javier Muñoz

Esta revista es miembro de ARCE  **arce**
esta revista es miembro de
www.revistasociales.com

Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.
Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Sumario

INTRODUCCIÓN

- Las élites de poder** 5
SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

A FONDO

- La élite tecnocrática como garantía de la continuidad oligárquica en España** 11
ANDRÉS VILLENA-OLIVER
- Las élites capitalistas españolas entre dos crisis** 23
ALBERT RECIO ANDREU
- Entrevista a José Manuel Naredo sobre economía, lucro y poder** 35
JOSÉ BELLVER SOROA
- Sobre élites de poder económico en Andalucía** 51
MANUEL DELGADO CABEZA

ACTUALIDAD

- Aviso de incendio en la ciudad neoliberal** 65
MASSIMO PAOLINI
- India y Pakistán. Lecciones pendientes de aprender entre desórdenes** 73
JESÚS OJEDA GUERRERO

EXPERIENCIAS

- Megaproyectos eólicos en el Istmo mexicano: los bienes comunales en tiempos de crisis energética** 87
JOSEFA SÁNCHEZ CONTRERAS

ENSAYO

- Una economía para el futuro: más allá del superorganismo** 99
NATHAN J. HAGENS

LECTURAS

Extraños en su propia tierra, Arlie R. Hochschild DIEGO ESCRIBANO CARRASCOSA	149
Reencontrando a Gaia, Carlos de Castro GLORIA CAMPOS SÁNCHEZ, PABLO CASTRO GARCÍA Y FEDRA MARCÚS BRONCANO	151
Confesiones de un ecologista en rehabilitación, Paul Kingsnorth ANDREA FRUTOS, CLARA PUENTE, GUILLERMO RÍOS Y JORGE RIECHMANN	154
Pluriverso: un diccionario del posdesarrollo, Ashish Kothari, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria y Alberto Acosta (coords.) PABLO ALONSO LÓPEZ	154
Llega el monstruo. COVID-19, gripe aviar y las plagas del capitalismo, Mike Davis FUHEM ECOSOCIAL	161
El afán sin límite, Hope Jahren FUHEM ECOSOCIAL	162

RESÚMENES	165
------------------	-----

Las élites de poder

SANTIAGO ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA

*¿Quién manda aquí?,
pregunté
Me dijeron:
“El pueblo naturalmente”
Dije yo:
Naturalmente el pueblo
pero, ¿quién manda realmente?*

Erich Freid, *Cien poemas apátridas*¹

Hacerse la pregunta de «quién manda aquí» tal vez sea el camino más directo para averiguar la naturaleza de una organización. Sin embargo, ¡qué pocas veces se formulan preguntas como esta! Y en las escasas ocasiones en que alguien se atreva a formular la incómoda cuestión, lo más probable es que, ante la respuesta recibida, tenga que verse obligado a repetir la pregunta. El poder y quien lo detenta, aunque arrogantes, también son cautelosos y, por ello, la mayoría de las veces más bien opacos.

Detenta el poder quien dispone de la capacidad de hacer prevalecer su voluntad sobre la de los demás, incluso a pesar de la resistencia que estos eventualmente muestren. El poder está presente por todas partes y en todo tipo de relaciones, sean personales o sociales (económicas, políticas o culturales). Hay poderes duros o coercitivos y poderes blandos o persuasivos, pero todos responden al mismo esquema: la capacidad de que A logre que B haga C, tanto si B está de acuerdo como si no. Aunque siempre es relacional, hay formas de poder que tienen que ver más con las estructuras que con la buena o mala voluntad de quien se encuentra en disposición de exigir algo a su prójimo. Es el caso de las sociedades clasistas o patriarcales. En una sociedad capitalista es el capital el que marca el conjunto de las relaciones sociales, de manera

¹ En traducción de Michel Faber-Kaiser y J. Francisco Elvira-Hernández, Editorial Anagrama, Barcelona, 1978.

que el poder de los individuos viene determinado por su posición en la estructura social. En la sociedad patriarcal son los roles socialmente atribuidos los que marcan las capacidades y oportunidades de las personas en función del género.

Las elites de poder

El poder no se ejerce solo. Hay personas que lo ostentan y representan. Las elites del poder cumplen esa función. Así pues, no nos referimos a las elites que poseen ciertos atributos socialmente valorados gracias a los que pueden influir sobre la sociedad en mayor medida que el resto. Nos referimos, más bien, a lo que Charles Wright Mills denominó en los años cincuenta del siglo pasado elites del poder, aquellas formadas por individuos que, situados en posiciones estratégicas en la estructura social, concentran el poder en sus diversas manifestaciones.² Su presencia afecta al funcionamiento de los diferentes órdenes de la vida social y, por ello, ponderar su peso y examinar su comportamiento resulta crucial para evaluar el carácter democrático u oligárquico de una sociedad.

Los miembros de la elite del poder comparten origen, trayectorias y experiencias vitales y suelen estar ligados por lazos familiares, económicos o sociales. Poseen además el interés común de mantener el sistema que les favorece, por lo que trenzan redes de relaciones y troquelan instituciones para mantener y reforzar su posición prominente.

El estudio de la historia se alza como una de las formas más apropiadas de abordar el análisis de las elites del poder. La perspectiva histórica permite reconocer procesos de continuidad y momentos de ruptura, valorar el nivel de unidad o disgregación que alcanzan en torno al poder y, por consiguiente, el grado de dominación que logran sobre el conjunto de la sociedad. En el momento en que Mills publicó su obra, el año 1956, la elite del poder en la sociedad norteamericana estaba formada por los propietarios y *managers* de las grandes corporaciones, los políticos y los altos mandos militares. En la España de aquella época, sin embargo, el poder era atributo de una sola persona que apenas accedía a compartirlo con un círculo cercano de generales y obispos. Con la modernización del régimen franquista, a partir del Plan de Estabilización de 1959, los tecnócratas vinculados al Opus Dei y el mundo empresarial comienzan a desplazar al ejército, a la jerárquica

² Charles Wright Mills, *La élite del poder*, FCE, México, 1978.

eclesial y a los sectores falangistas de los principales núcleos de decisión. En la actualidad, es probable que cueste incluir al ejército o a la Iglesia católica entre las principales elites del poder,³ al menos si establecemos la comparación con el papel que han ido adquiriendo en los últimos tiempos empresarios, constructores, financieros y políticos vinculados con ellos.

Elites económicas e instituciones “extractivas”

En el estudio de la economía brilla por su ausencia la cuestión del poder. De esta manera el enfoque convencional suele dejar en la oscuridad actividades económicas que no son más que meras operaciones de apropiación de la riqueza (social y natural) que llevan a cabo determinados individuos y empresas con el apoyo del Estado a través de la distribución discrecional de contratos, concesiones o licencias. Esta circunstancia ha sido explicada con largueza, para el caso de nuestro país, en el libro editado por Federico Aguilera y José Manuel Naredo titulado *Economía, poder y megaproyectos*, una de las escasas aproximaciones que han estudiado los discursos, las prácticas y los rasgos del nuevo poder oligárquico en España.⁴ Ahí se muestran, con numerosos ejemplos, cómo negocios inmobiliarios, megaproyectos hidráulicos y otras infraestructuras (desde plantas nucleares hasta autopistas o puertos), han servido para que unos pocos puedan lucrarse en perjuicio de la mayoría. En el país de los aeropuertos y radiales sin tráfico que los justifique, del *boom* inmobiliario y del *tsunami* urbanizador sin apoyatura demográfica y de las corruptelas que asoman por cada esquina, es muy probable que el grado de fusión alcanzado entre las elites económicas y políticas no encuentre parangón con el de otros países de nuestro entorno.

Lo que nos lleva a la cuestión principal de que los grupos dirigentes no ejercen el poder en el vacío, sino al amparo de marcos institucionales que establecen las re-

³ Lo que no significa que no mantengan una notable capacidad de influencia. La institución militar, más que a través de sus altos mandos, mantiene todavía un destacado influjo en la economía y en los presupuestos del Estado mediante el peso del gasto militar, la I+D y la industria y el comercio de armas [véase el libro de Pere Ortega, *Dinero y militarismo. Del franquismo a la democracia (1939-2018)*, así como el artículo «La economía militar en España del franquismo a la democracia» del mismo autor publicado en el número anterior de esta revista]. En cuanto a la institucional eclesial católica, aún quedan activos demasiados vestigios de la cristianidad en la esfera pública (la confesionalidad encubierta en los artículos 16.3 y 27.3 de la Constitución, el Acuerdo con el Vaticano de 1979, la enseñanza confesional de la religión en el sistema educativo, la asignación tributaria, las exenciones fiscales, las inmatriculaciones indebidas, etc.) y la beligerancia de un sector de la jerarquía que actúa sin ningún disimulo como *lobby* en la legislación en materia educativa y moral privada.

⁴ Federico Aguilera y José Manuel Naredo (eds.), *Economía, poder y megaproyectos*, Economía & Naturaleza, Fundación César Manrique, Lanzarote, 2009.

glas de juego propicias para sus exclusivos intereses. Son las instituciones económicas y políticas las que hacen que unos sean prósperos a costa de los demás y las que presentan al enriquecimiento personal como el indicador de la riqueza. Esta circunstancia ha hecho que se preste mayor atención, incluso desde el propio enfoque convencional, al papel que desempeñan las instituciones. De ahí la resonancia que ha logrado, tras el marasmo financiero de la Gran Recesión, la distinción realizada por Acemoglu y Robinson entre instituciones inclusivas y extractivas.⁵ Las primeras buscan conciliar los intereses privados con el interés general, requiriendo Estados fuertes, transparentes y democráticos. Las segundas, por el contrario, tienen como objetivo extraer rentas y riqueza de una parte de la sociedad para beneficio de un subconjunto distinto de ella. Predominan allí donde el espacio público se encuentra opacado y falto de dinamismo democrático, contribuyendo a la clausura de la movilidad social. Así pues, estas instituciones sirven para que las elites económicas, financieras y políticas se asienten y se perpetúen en el poder. Las instituciones extractivas no son únicamente políticas, también abarcan todo tipo de mecanismos y herramientas económicas como, por ejemplo, las operaciones financieras de alta frecuencia (*high speed trading*), que se han convertido en una poderosa palanca de redistribución de la riqueza en favor de gestores y propietarios de fondos de capital riesgo y en detrimento de la estabilidad del propio sistema financiero, cuyas crisis son soportadas por el conjunto de la sociedad.

El triunfo de la plutocracia

A un mes de las elecciones presidenciales *The New York Times* publica la noticia de que Trump pagó 750 dólares en impuestos durante los años 2016 y 2017. El multimillonario Warren Buffett reconoció en su día que contribuye al fisco menos que su secretaria. ¿Cómo es posible? En primer lugar, porque sus negocios se organizan de tal forma que gran parte de lo que ganan no está clasificado como ingresos y, en segundo lugar, porque el sistema fiscal actual de los EEUU grava menos a las rentas de capital que a los salarios que perciben las secretarías. En las economías capitalistas, donde el poder está fundado en la riqueza, los ricos tienen una enorme capacidad de influencia sobre la legislación tributaria, de manera que la línea que separa la evasión fiscal, que es un delito, de la elusión de la

⁵ Daron Acemoglu y James A. Robinson, *Por qué fracasan los países: Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Deusto, Bilbao, 2014.

carga impositiva dentro de unos planes fiscales que no son delictivos es tan delgada como imperceptible.

En *El triunfo de la injusticia*, los economistas Saez y Zucman documentan cómo los gobiernos han permitido sistemáticamente a los ricos evadir impuestos y luego, justificándose en ese hecho, han reducido las tasas impositivas corporativas, provocando una desigualdad desbocada. Los autores muestran en el libro, para el caso de los EEUU, la tasa impositiva promedio del 50% de los adultos con los ingresos más bajos en comparación con las 400 personas que más ganan desde el año 1960. La conclusión a la que llegan no admite matizaciones: antes de la década de 1980, los más ricos pagaban tasas impositivas más altas que las del 50% inferior (en 1970, por ejemplo, los estadounidenses más ricos pagaban, con todos los impuestos incluidos, más del 50 por ciento de sus ingresos en impuestos, el doble que los individuos de la clase trabajadora), pero en 2018, luego de la reforma tributaria de Trump, y por primera vez en los últimos cien años, el 50% inferior ha pagado más que los 400 primeros (el 0,001% de la población), es decir, las principales fortunas de los EEUU pagan menos impuestos que la clase obrera, de manera que los ricos han visto cómo sus impuestos se han reducido al nivel que había en la década de 1910.⁶

La plutocracia destruye las normas de confianza y cooperación que anidan en el corazón de cualquier sociedad avanzada. Las consecuencias que acarrea son múltiples. Por un lado, el agujero provocado por los impuestos que los ricos dejan de pagar necesariamente ha de ser cubierto por el resto, haciendo más regresiva la distribución de la carga fiscal y afectando a la igualdad de oportunidades. Esta brecha y la clausura de la movilidad social solo resulta funcional para la reproducción de estos grupos de poder. Así se muestra en un informe que estudia las elites en el Reino Unido: en aquel país, afirma el informe, a pesar de que se ha incrementado el número de empleos de alta gestión y cualificación, habitualmente ocupados por las elites, las oportunidades de acceder a ellos para quienes proceden de los hogares menos acomodados han disminuido considerablemente. Un 20% de los nacidos entre 1955-61 que ocupaban ese tipo de empleos provenía de clases menos favorecidas, pero para los nacidos entre 1975-1981, ese porcentaje es sólo del 12%.⁷

⁶ Emmanuel Saez y Gabriel Zucman, *The Triumph of the Injustice. How the Rich Dodge Taxes and How to Make Them Pay*, WW Norton, Nueva York, 2019, p. 22 y 23.

⁷ Katharina Hecht, Daniel McArthur, Mike Savage y Sam Friedman, *Elites in the UK: Pulling Away? Social Mobility, Geographic Mobility and Elite Occupations*, London School of Economics y The Sutton Trust, enero de 2020. Se puede consultar y descargar en: <https://www.suttontrust.com/wp-content/uploads/2020/01/Pulling-Away-1.pdf>.

Por otro lado, estas reglas e instituciones que solo favorecen a las elites asientan la polarización política y cultural que hoy padecemos. Las crecientes desigualdades y el atasco de la movilidad social se compadecen mal con el discurso meritocrático que afirma que todo el mundo puede triunfar si lo intenta. Sin embargo, las elites se aferran a esa cultura del mérito como justificación, y no solo dan la espalda a quienes se quedan atrás, sino que además se sirven de ese discurso para culpabilizarlos de su retraso. Esta arrogancia de los vencedores que impone un severo juicio sobre los demás genera una legítima frustración e indignación entre las clases trabajadoras que perciben que aquello que se presenta como fruto del esfuerzo individual no es sino el resultado de posiciones de privilegio.

Percibir en su justa medida la magnitud de este malestar social y, sobre todo, acertar a canalizar la indignación popular y la desconfianza en las instituciones, requiere comprender —como señala Sandel— que no estamos únicamente ante un problema de justicia y redistribución, sino también ante un problema de reconocimiento y estima social hacia unos sectores que se sienten humillados además de desposeídos.⁸ Líderes carismáticos y otros aparentes *outsiders* de las elites, que no por ello dejan de formar parte del *establishment* aunque exuden por sus poros populismo, parecen ser los únicos que se han dado cuenta del problema, aunque su presencia, de momento, solo ha servido para crispar y polarizar la política y el espacio público sin que se perciba aún ningún fruto relativo a la justicia y al reconocimiento.

⁸ Michael J. Sandel, *La tiranía del mérito*, Debate, Barcelona, 2020.

La élite tecnocrática como garantía de la continuidad oligárquica en España

ANDRÉS VILLENA-OLIVER

Al contrario de lo que nuestro pasado alcanza todavía a susurrarnos, España no es diferente, en lo esencial, a la mayoría de los países de su entorno.

Las leyes de lo que Max Weber denominaba la *dominación racional*,¹ esto es, las formas de dominio que se ejercen socialmente de manera legal, y, como colofón, con una constitución democrática de por medio, son de aplicación, aunque con variantes propias, al caso español. Dentro de este marco de dominación consensuada encaja la conclusión de Vilfredo Pareto,² que afirmaba que la historia, casi siempre circular, constituía, en el fondo, un *cementerio de aristocracias*, una constante sustitución entre distintos tipos de élite.

La democracia española, pese a haber articulado mecanismos de separación de poderes y de protección social que algunos gobiernos han logrado expandir con cierto éxito, se ha fundamentado, desde el final de la Transición, en una imperfecta sustitución entre gobernantes atentos, persuasivos y negociadores –zorros, en la terminología maquiavelista– y gerentes economicistas dotados de una dureza que ha venido periódicamente demandada por un determinado porcentaje de los votantes –leones, siguiendo los mismos términos. Con la consolidación del bipartidismo, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular (PP) han desempeñado estos papeles con eficacia.

¹ Max Weber, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1993.

² Raymond Aron, *Las etapas del pensamiento sociológico. Durkheim, Pareto, Weber*, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1970.

Estas criaturas gubernativas han mantenido importantes rasgos en común: un fuerte componente burocrático en sus ministerios de más peso, un discurso económico con escasas variaciones en lo esencial, así como una fuerte vocación de colaboración con el mundo económico-empresarial que, en muchas ocasiones, ha contribuido a difuminar las barreras existentes entre la administración de los asuntos públicos y los de las grandes empresas privadas.

Por ello, todo observador atento debe ser capaz de trascender los enunciados de los discursos políticos de partidos y gobiernos –izquierda, derecha, socialdemocracia, neoliberalismo, etc. – para prestar atención a las prácticas reales en acción: ¿cuáles son las redes de poder más influyentes en cada gobierno? ¿Qué cambios se producen con cada periodo electoral? ¿Qué perfiles mayoritarios ocupan las posiciones sociales dotadas de mayor capacidad de decisión? ¿Cuáles son los resultados concretos de estas condiciones?

Este artículo parte del estudio de los gobiernos presididos por José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2011) debido a una multiplicidad de razones: en primer lugar, porque son los ejecutivos durante cuyo mandato arrecia la crisis que, con origen en 2007-2008, se mantiene amplificada –o actualizada– gracias a la pandemia Covid-19, lo que representa, además, evidentes riesgos para la legitimidad del sistema democrático; en segundo lugar, porque dichos gobiernos constituyen excelentes ejemplos de lo que podríamos denominar una *ruptura política integrada*, es decir, un cambio político superficial que, no obstante, conserva todos los elementos estructurales que han caracterizado al sistema democrático español desde la transición; en tercer lugar, porque cada gobierno presidido por Zapatero puede ser concebido como un nodo en un sistema reticular dinámico que conecta élites tecnocráticas desde la dictadura hasta una actualidad en la que el ejecutivo de coalición, formado por PSOE y por Podemos y definido en ocasiones como “social-comunista”, no ha logrado ocultar un claro sesgo tecnocrático, con una serie de perfiles de altos cuerpos de la Administración que gozan de un protagonismo evidente en la adopción de las decisiones relativas a la economía nacional, entre otros ámbitos relevantes.

Una estructura que apenas cambia en lo esencial

Los gobiernos presididos por José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2011) contenían una estructura paradójica: si bien su núcleo parecía haber emanado de una

ruptura limpia con las estructuras políticas herederas de los años de Felipe González —este expresidente había apoyado al candidato José Bono en las elecciones primarias en las que Zapatero triunfaría, en 2000—, un análisis de los perfiles de los ministros y de los altos cargos más relevantes de aquellos ejecutivos nos ofrece información que refuta dicha apariencia.

La memoria de la labor política del gobierno del PSOE en sus primeros años tiene como rasgo definitorio una determinada extensión de los denominados *derechos sociales*, como la aprobación de iniciativas legislativas favorables a los matrimonios entre personas del mismo sexo, contra la Violencia de Género, a favor de la igualdad entre el hombre y la mujer, o promotoras de fondos para financiar las situaciones de dependencia funcional de una buena parte de la población española de mayor edad, entre otras. Este recuerdo oculta una serie de rasgos estructurales y decisiones políticas que pueden haber tenido mayor calado y efecto social a largo plazo.

**Los sucesivos
gobiernos de la
democracia española
han compartido
burocracia
ministerial, discurso
económico y estrecha
colaboración con las
grandes empresas**

En este sentido, cabe plantearse los efectos de la crisis financiera iniciada en 2008 en España no solo como el impacto local, “inevitable”, de una crisis capitalista, sino también, y alternativamente, como el resultado de una serie de decisiones adoptadas por un cuerpo político y burocrático con una serie de ideas, concepciones y compromisos con instancias nacionales y supranacionales. Dicho de otro modo, las posiciones ideológicas favorables a priorizar el equilibrio presupuestario y determinadas reformas económicas guardan relación con los perfiles profesionales situados en los ministerios de contenido económico, financiero o técnico. Entre dichos perfiles, se destaca el del exministro Pedro Solbes, que en 2004 sería nombrado titular de Economía y Hacienda.

El ministro Solbes como imposición

Pese a que finalmente no sería el ministro de la austeridad, Pedro Solbes parecía desde un primer momento encomendado a garantizar un conservadurismo fiscal que venía de impulsar desde su puesto previo como comisario europeo. El perfil profesional de Solbes y las influencias decisivas en su nombramiento —entre otras,

las del exgobernador del Banco de España Ángel Rojo o el expresidente Felipe González— nos permiten concebir a este decisor público como una intersección o cruce de distintos círculos de influencia, lo que acaba determinando una biografía, unos recursos relacionales disponibles, así como una serie de posiciones ideológicas, en este caso, en relación con los asuntos económicos.

Solbes, técnico comercial economista del Estado —cuerpo de élite abreviadamente conocido como *Teco*—, había compartido promoción (1968) con otros economistas posteriormente migrados al sector privado, como Carlos Espinosa de los Monteros —expresidente de Iberia y de Mercedes Benz— o Guillermo de la Dehesa —Goldman Sachs o Banco Santander, entre otras entidades financieras. Las reducidas y selectas promociones de altos funcionarios, como los abogados del Estado, los diplomáticos, los administradores civiles, los inspectores de Hacienda o los *Tecos*, como es este último caso, representan el embrión de redes de influencia cargadas de cohesión, ideas generalmente convergentes y un amplio conocimiento técnico que encuentra acomodo en una prometedora carrera profesional, que puede consistir en una trayectoria pública, privada o internacional, cuando no combinar todas estas.

Nada ocurre, ni mucho menos, por casualidad. La entrada de Solbes en el ejecutivo Zapatero representa un excelente ejemplo, en primer lugar, de lo que podríamos denominar la progresiva y discreta reproducción social de las élites tecnocráticas en las democracias avanzadas, y en segundo lugar, de la eterna presencia del burócrata poseedor de la ideología dominante en los ejecutivos democráticos, con independencia de los resultados electorales. Solbes, en compañía de muchos técnicos coetáneos y de similares características, puede operar como una metáfora humana de una transición económica y tecnocrática apenas conocida popularmente, y que cuenta con algunos lugares físicos de referencia, como una finca apartada de la capital madrileña y llamada La Dehesilla.

La reproducción social de las élites: el *clan de la Dehesilla* como muestra no aleatoria

Desde los rupturistas estudios sociológicos de Charles Wright Mills³ sobre la élite de poder norteamericana en los años cincuenta, las relaciones sociales formales

³ Charles Wright Mills, *La élite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 2013.

e informales han sido consideradas de una importancia crucial para determinar la cohesión y la organización de las clases dominantes.

En este sentido, aparte de las universidades, colegios o escuelas de más alto nivel, los clubes elitistas, de lujo, o de acceso limitado constituyen lugares de reunión en los que los “elegidos” tienen numerosas ocasiones de establecer nuevos contactos, acuerdos, etc., en definitiva, de reforzar la cohesión de grupo, además de una conciencia de clase que encuentra una praxis más factible de implementar que la prevista por Marx y por los marxistas en sus escritos.

En la España de Franco, los lugares de socialización no solo estaban al servicio de la cohesión del régimen. Existían alternativas de las que emergerían muchos de los líderes del futuro. Entre estas, destaca el conocido como *clan de La Dehesilla*. La Dehesilla representa, durante los años sesenta y setenta del siglo pasado, un lugar informal de confluencia entre distintos líderes que tendrán un protagonismo clave en la transición y en los primeros gobiernos de la democracia.

Ni siquiera el actual gobierno de coalición PSOE-Podemos ha logrado ocultar un claro sesgo tecnocrático

Los distintos trabajos dedicados a la descripción de un supuesto clan con origen en esta finca situada en la Sierra de Gredos van frecuentemente encaminados a denunciar la deriva derechista de los gobiernos de Felipe González y las veleidades económicas de algunos de sus miembros más relevantes, como sus ministros Miguel Boyer y Carlos Solchaga, o el exgobernador del Banco de España Mariano Rubio.

Lo que dichas críticas desaprovechan es la ocasión de observar desde La Dehesilla el proceso de reproducción de algunas de las élites tecnocráticas nacionales más relevantes, cuya influencia ideológica llega, además, hasta la actualidad. Al centrar el estudio en un supuesto clan de personas que conspiran por una serie de intereses, cualquiera de estos análisis pierde el verdadero foco del asunto, como es el fenómeno del poder y su continua reproducción social más allá de sus temporales poseedores o titulares.

La Dehesilla no es, por tanto, el actor protagonista, sino más bien el decorado en el que se representa una parte relevante de la progresiva sustitución de las élites que van a adoptar las decisiones más importantes para nuestra sociedad. Entre

dichas decisiones, debemos destacar la incorporación a la OTAN y a la Comunidad Económica Europea, determinadas reformas fiscales, laborales y bancarias consideradas modernizadoras de nuestra economía, procesos de desindustrialización o reconversión industrial, privatizaciones de grandes empresas o la priorización de determinados agregados macroeconómicos sobre otros.

La Dehesilla es una finca propiedad del exministro republicano Justino de Azcárate que se convierte durante quince años en un punto de coincidencia de distintas sensibilidades políticas opuestas a la dictadura: en su seno destacan, por una parte, economistas de posiciones socialistas o socialdemócratas, como Miguel Boyer o Mariano Rubio —este último, casado con una de las hijas del propietario de la finca;

**Las selectas
promociones de altos
funcionarios
representan el embrión
de redes de influencia
cargadas de cohesión**

también altos funcionarios de militancia comunista que, como Carlos Bustelo —futuro ministro de Industria con UCD— o Ramón Tamames, evolucionarán ideológicamente con el transcurso de los años; otros asistentes han participado fundamentalmente en el mundo de la gran empresa, como uno de los fundadores de Ferrovial, Rafael del Pino, o como su cuñado y cofundador, el futuro presidente del go-

bierno Leopoldo Calvo Sotelo y Bustelo. Los parentescos se refuerzan con las nuevas amistades o emparejamientos; el pegamento de unión inicial es el rechazo del estado de cosas: una dictadura que impide la modernización del país.

El antifranquismo más o menos militante de buena parte de los asistentes a estas reuniones se caracteriza por integrar un fuerte componente tecnocrático: la oposición que en La Dehesilla se congrega combina una motivación política democrata con un profundo conocimiento técnico, en especial, de la Economía y el Derecho, además de la devoción por la ciencia y las artes, en muchos casos.

Varios de sus componentes y algunos allegados de estos, como los hermanos Fernández Ordóñez, Miguel Boyer, Juan Manuel Kindelán o Mariano Rubio, habían ido ocupando puestos claves en la Administración del Estado franquista, como posiciones en el Ministerio de Comercio —en especial, los técnicos comerciales como Carlos Bustelo, Juan Antonio García Díez, Guillermo de la Dehesa o el propio Pedro Solbes—; en el Ministerio de Hacienda, Francisco Fernández Ordóñez; en el Banco de España, Mariano Rubio y Luis Ángel Rojo; o en el Instituto Nacional de Industria (INI), el mastodonte empresarial de entidades públicas



creado por el Estado franquista para dar un impulso definitivo a la industrialización patria durante los años de autarquía económica y, después, durante la apertura promovida por el Plan de Estabilización (1959).

Es precisamente en el INI donde se puede comprobar un ejemplo del recambio de élites tecnocráticas en el que la historiografía de la transición parece haberse detenido bastante poco. En 1969, el flamante ministro de industria José María López de Letona –primo de Rafael del Pino– y el nuevo presidente del INI, el ingeniero catalán Claudio Boada, cercanos al Opus Dei, deciden la creación de un servicio de estudios para el ente público, con una vocación modernizadora y tecnocrática, en el contexto de unos años de crecimiento y apertura.

Para el nuevo servicio de estudios serán reclutados el ingeniero de minas Juan Manuel Kindelán y el físico y economista Miguel Boyer. Ambos habían pasado por la cárcel o habían sido detenidos como militantes de la Asociación Socialista Universitaria (ASU), pero López de Letona –que, además, es pariente lejano de Ma-

Los clubes elitistas, de lujo, constituyen lugares de reunión en los que los “elegidos” refuerzan la cohesión de grupo

riano Rubio al estar casado con una de sus primas– y Boada responden a sus críticos con su firme voluntad de contar con los mejores para la gestión económica. La reproducción social de las élites tecnocráticas está teniendo lugar sin derramamiento de sangre alguno, pese a los juicios sumarisimos que concurren al mismo tiempo contra

militantes de la extrema izquierda: los líderes del futuro, los depositarios del conocimiento técnico necesario para una sociedad que, como la española, aspira a estar entre las mejores del primer mundo, ya se encuentran en posiciones de influencia antes de que se produzca el proceso político de la transición, mucho antes aún de que el Partido Socialista Obrero Español cope casi todas las instituciones de poder público en diciembre de 1982.

Unos años después, las fichas del puzzle parecen haberse alterado sin mayores consecuencias: Boada y López de Letona han abandonado Industria y gestionan el consorcio del Banco Madrid. La presidencia del INI la ocupa el inspector fiscal Francisco Fernández Ordóñez –que posteriormente será ministro con UCD y, después, con el PSOE. En el servicio de estudios permanece Boyer, junto a una camada de economistas e ingenieros que, como Carlos Solchaga, Fernando Maravall u Óscar Fanjul, tendrán un papel decisivo en la gestión económica e industrial en

la década y media socialista. En 1974, la crisis desatada en el seno del régimen llevará a Fernández Ordóñez, a Boyer y a todos los demás a una honrosa renuncia.

Ninguno acabará, sin embargo, en el paro. Fernández Ordóñez ha gestionado con éxito un bufete de abogados; Carlos Solchaga presidirá el servicio de estudios del Banco Vizcaya, donde colaborará con el posteriormente ministro de Industria Claudio Aranzadi y con el futuro presidente de Argentaria Francisco Luzón; Miguel Boyer encontrará acomodo en Explosivos Río Tinto, contratado por Leopoldo Calvo-Sotelo. Cuando Felipe González asuma el poder político en diciembre de 1982, tendrán su gran oportunidad. Algunas de sus mejores conexiones con el régimen franquista, como los tecnócratas Claudio Boada y José María López de Letona, han creado durante la transición el Círculo de Empresarios, de donde serán reclutados muchos presidentes de las empresas públicas a partir de 1982. Boada, primero como presidente del Instituto Nacional de Hidrocarburos –la futura Repsol–, y después, como presidente del Banco Hispano, se convertirá en un empresario contemporizador con el poder socialista; López de Letona llegará a la vicepresidencia de Banesto pero, pese al apoyo de un Banco de España gobernado por Mariano Rubio, no se hará con la presidencia definitiva de este entonces titán financiero gracias a la astucia de un joven ejecutivo ajeno a esta red, Mario Conde.

Durante todos estos años de convivencia tecnocrática con el régimen dictatorial, el Técnico Comercial Pedro Solbes, conocido pero externo al núcleo de la mencionada red, se ha centrado en labores de carácter diplomático, trabajando junto al embajador en las Comunidades Europeas, el exministro de Comercio y miembro del Opus Dei Alberto Ullastres –al que considera su maestro. El perfil tecnocrático de Solbes y su vocación europeísta lo mantendrán cerca de ministros de UCD como Leopoldo Calvo Sotelo o Juan Antonio García Díez, hasta que recale como secretario general técnico del Ministerio de Economía y Hacienda del primer gobierno socialista de Felipe González, en diciembre de 1982, lo que refleja la transversalidad ideológica de los altos burócratas.

Tras haber sido secretario de Estado del ministerio de Exteriores presidido por Francisco Fernández Ordóñez, Solbes será nombrado, en 1991, ministro de Agricultura y, en 1993, ministro de Economía. El que sería el primer ministro de Economía y Hacienda de Rodríguez Zapatero procedía del último gobierno de Felipe González –además de infinitos cargos que lo llevan hasta algunos de los ministros tecnócratas de Franco–, lo que conecta burocráticamente dos gobiernos separa-

dos por más de ocho años, y demuestra que, en los aspectos técnicos, las transiciones son mucho más lentas, si estas ocurren realmente.

Lo que debemos destacar en este relato es la naturaleza reticular del fenómeno

El final de la dictadura franquista ha ido en paralelo a la profesionalización de una nueva generación de dirigentes de fuerte carga técnica

político: el final de la dictadura franquista se ha ido produciendo de manera paralela a la profesionalización de una nueva generación de dirigentes de fuerte carga técnica. La mayoría de ellos se conocen, han estudiado juntos, participan de las mismas promociones burocráticas e incluso de aventuras empresariales en el sector privado. En este mundo de la inteligencia tecnocrática, no habrá grandes di-

ferencias entre los técnicos afines a la UCD o al PSOE o, como ocurrirá con posterioridad, al PP o al Partido Socialista.

En pleno cambio político implantado por el presidente Zapatero, Solbes, excomisario financiero de la Comisión Europea, desplegará en el Ministerio de Economía y Hacienda un equipo que subraya dicha continuidad burocrática: destaca otro *Teco*, Miguel Ángel Fernández Ordóñez, hermano del fallecido ministro de Exteriores y ex secretario de Estado de Economía con Miguel Boyer. Fernández Ordóñez será posteriormente nombrado gobernador del Banco de España; Manuel Conthe, también *Teco*, integrante del Ministerio de Economía desde los años de UCD, será el presidente de la Comisión Nacional del Mercado de Valores. Una jovencísima *Teco*, Nadia Calviño, ocupa la dirección general de Defensa de la Competencia: en 2006, esta partirá hacia la Comisión Europea, para volver como ministra de Economía del gobierno español doce años después.

Pocos carnés del PSOE en un ministerio que, en 2009, heredará la empresaria Elena Salgado —en infinitos consejos de administración actuales—, poniendo como mano derecha de la cartera técnica al opusdeísta José Manuel Campa —que, posteriormente, pasará a dirigir los Asuntos Regulatorios del Banco Santander y, después, la Autoridad Bancaria Europea.

Conclusión: la continuidad burocrática hasta la actualidad

Los recortes presupuestarios y la austeridad se acelerarían con la victoria electoral del PP en noviembre de 2011 y con el asalto de los burócratas conservadores al

gobierno, principalmente encabezados por la abogada del Estado Soraya Sáenz de Santamaría –portavoz de una red de juristas que estarán presentes en todos los ministerios–, el catedrático Cristóbal Montoro y el *Teco* Luis de Guindos. Con el PP, Economía está dirigida por economistas del Estado procedentes de la banca de inversión (Lehman Brothers, Nomura, Barclays), y Hacienda, por expertos en asesorar para la elusión fiscal de las grandes empresas. Los rescates financieros se acompañarán a las subidas de impuestos y recortes de gastos, con la prima de riesgo como eterna alerta disciplinaria. El mito del Partido Popular, salvador del país en etapas de recesión, quedará confirmado por el retorno al crecimiento nominal a partir del año 2015.

Siempre cabe espacio para las sorpresas, como el cortocircuito democrático de junio de 2018, cuando una moción de censura –previa condena del Tribunal Supremo por la corrupción de la trama Gürtel– expulsa al presidente Mariano Rajoy y al PP del gobierno. El nuevo presidente, Pedro Sánchez, parece tener vía libre para formar un ejecutivo de progreso y revertir muchas de las medidas implementadas previamente por la derecha. La inercia burocrática, reflejada en los altos cargos que siguen a los ministros socialistas, rimará con la lentitud a la hora de actuar del nuevo ejecutivo, pese al apoyo de otros partidos de izquierda en el Parlamento.

El conjunto de perfiles que con más claridad indica la limitación del cambio real en el aparato del Estado bajo la presidencia de Pedro Sánchez se encuentra probablemente en el Ministerio de Economía, donde la *Teco* Nadia Calviño adquiere preeminencia, primero, como ministra y, a partir del pacto con Podemos –y después de dos convocatorias electorales–, como vicepresidenta tercera y presidenta de la Comisión de Asuntos Económicos. Calviño, heredera posicional de Solbes y de sus antecesores, conformará su equipo con una irónica designación para la secretaria de Estado de Economía, la también *Teco* María Luisa de la Cueva, sobrina de Miguel Ángel Fernández Ordóñez, lo que refleja cómo la morfología burocrática e ideológica puede persistir, aunque sus componentes humanos se retiren o dimitan.

Economía mantendrá, incluso, a algunos altos cargos de la etapa del PP, encuadrados en el mismo cuerpo de la Administración, que en la etapa de la pandemia Covid-19 liderará la cuantía y la forma de asignar los fondos de recuperación para las empresas y colectivos más damnificados. En un periodo en el que la corriente central de la Economía ha quedado, de nuevo, seriamente cuestionada, y en el que los países deben buscar alternativas de financiación para evitar el colapso

social, Bruselas puede contar con un gobierno, calificado por algunos púlpitos extremos como “social-comunista”, en el que las cuentas siguen al recaudo de una ortodoxia presupuestaria a la que restarán meses para dar las primeras voces de alarma sobre los planes de “austeridad inclusiva”, “contención del gasto” o “sostenibilidad de la deuda”.

La alta burocracia representa para muchos países una garantía de que la denominada clase política no cometa determinadas locuras electoralistas. Pero ya en los años sesenta, el sociólogo Ralph Miliband⁴ advirtió del sesgo de esta hacia la ideología dominante y, además, hacia el siempre succulento mundo de los negocios y las finanzas.

En España, por añadidura, los cuerpos de élite de la Administración adolecen de una politización adicional que ha contribuido a generar una élite dentro de la propia élite, al haber sido, hasta 1977, la única herramienta de promoción política en un Estado en el que los partidos democráticos estaban proscritos.

El poder reticular de este grupo de grupos aproxima a una parte de la burocracia de élite a las redes que trascienden los periodos electorales, formando así parte de los mecanismos de intercambio entre las distintas élites de poder. Razones de peso para que, durante este periodo de reconstrucción, no solo económica, se abra un debate sobre esta relevante materia de estudio, tantos años ignorada, como es la persistencia de redes elitistas en la Administración que contribuyen a difuminar la separación entre Estado y empresas, con numerosas consecuencias negativas para el interés público.

Andrés Villena-Oliver es doctor internacional en Sociología por la Universidad de Málaga



⁴ Ralph Miliband, *El Estado en la sociedad capitalista*, Siglo XX Editores, Madrid, 1997.

Las élites capitalistas españolas entre dos crisis

ALBERT RECIO ANDREU

El capitalismo es un sistema social. Una forma de organización social basada en unas instituciones clave. Pero no es un sujeto que piense y actúe. El funcionamiento de cualquier sociedad depende de las acciones de personas concretas, interactuando con el resto. En las sociedades de clase, la capacidad de acción de las personas está condicionada por las reglas de juego del conjunto y por su cuota específica de poder. En este tipo de sociedades hay grupos sociales que ocupan posiciones preeminentes, que tienen mayor capacidad de influir en la toma de decisiones, de convertir sus intereses en prioridades sociales, de acaparar una parte desproporcionada del producto social. En sociedades estamentales son fáciles de detectar porque están organizadas a partir de un orden donde las jerarquías y los roles están claramente definidos (las familias reales son un resto de este modelo que aún perdura en países como el nuestro). En las economías capitalistas las cosas son más complejas. La propia dinámica de un sistema económico en el que los mercados y la tecnología se transforman constantemente provoca que, al menos en apariencia, estas élites sean menos estables, más cambiantes en el tiempo. Pero, en todo caso, es perceptible que en cada fase de desarrollo, en cada periodo histórico existen sectores de capitalistas que representan los intereses hegemónicos del momento, que tratan de influir en las políticas bien directamente bien a través de apoyo a partidos políticos, medios de comunicación, centros de pensamiento, patrocinios... que sean útiles a sus intereses. Y es útil tratar de entender en cada momento cuales son los intereses dominantes, cuáles son sus estrategias y como tratan de influir en las dinámicas de desarrollo. Un análisis que ayuda a entender las dinámicas económicas en marcha y tratar de entender en qué medida responden a la influencia de estos grupos sociales hegemónicos. En las notas que siguen trataré de abordar tres cuestiones. En primer lugar, cómo se ha alterado el núcleo de estas élites en España tras la crisis de 2008. En segundo lugar, qué mutaciones ha tenido la estructura económica que favorezcan la formación de nuevas élites o la transformación de las viejas. Y en tercer lugar analizar qué mecanismos de influencia tienen, ilustrándolo en el caso de Barcelona.

La transformación de las élites anteriores a la crisis del 2008

En 2009 publiqué un trabajo en el que trataba de situar cuáles eran los núcleos hegemónicos del capitalismo español en el momento.¹ Creo que presentaba ade-

El núcleo del capitalismo español de la burbuja inmobiliaria incluía a la banca, empresas constructoras, energéticas y de telecomunicaciones. En gran medida, ha resistido, transformándose

cuadamente el núcleo del capitalismo español de la burbuja inmobiliaria, el modelo que estalló a partir de 2008. En este momento incluía como núcleos hegemónicos al sector bancario, cuyo papel fue clave en la gestación de burbuja especulativa, y al núcleo de empresas constructoras centrado en la obra pública y la gestión de cualquier actividad que el sector público estuviera dispuesto a externalizar, así como los grandes monopolios energéticos y de telecomunicaciones, en buena medida nacidos de las políticas privatizadoras y de un marco regulato-

rio adecuado. Y un grupo emergente de grandes empresas comerciales. Incluso se estaba produciendo un intento por parte de las constructoras de tomar el control de empresas energéticas con el objetivo de obtener una perspectiva más estable de crecimiento.

Este núcleo hegemónico quedó afectado por la crisis de 2008 pero, en gran medida ha resistido, transformándose. La crisis bancaria podía haber dinamitado al núcleo más duro y persistente del poder económico pero lo que provocó fue una remodelación que en cierta medida ha reforzado a una oligarquía financiera con menos socios, debido a una suma de elementos. En primer lugar, las más afectadas fueron las Cajas de Ahorros, públicas o semipúblicas, por su mayor exposición al crédito inmobiliario. Han desaparecido o se han convertido en bancos privados (Caixa Bank y Bankia). En segundo lugar, la política europea y española estuvo claramente diseñada para salvar a la gran banca y propiciar una mayor concentración de capital, con generosas medidas para absorber bancos en crisis y sanear el capital. Y, en tercer lugar, los dos principales bancos españoles –BBVA y Santander– tenían una exposición menor en el mercado interno y pudieron capear el temporal con la mayor rentabilidad de sus filiales en el exterior. Hoy quedan solo tres grandes grupos (Santander, BBVA, Caixa Bank), otros tres intermedios (Ban-

¹ Albert Recio, «Rasgos del nuevo poder oligárquico en España. Viejas y nuevas caras de la oligarquía española», en Federico Aguilera y Jose Manuel Naredo, *Economía, poder y megaproyectos*, Fundación Cesar Manrique, Tegui, 2009, pp. 123-151.

ia, Sabadell, Bankinter) y un reducido grupo de antiguas cajas transformados en bancos.

El gran grupo de empresas constructoras no estuvo especialmente afectado por el estallido de la burbuja en la medida que su actividad estaba orientada a la obra pública y a la gestión de servicios. A ellos lo que les afectó fue el recorte del gasto público en general y en inversiones en particular. Su respuesta prioritaria fue ahondar en una política de internacionalización, que antes ya habían iniciado, y que la crisis no hizo más que consolidar. Con todo, no salieron de la crisis sin costes. Algunas lo han sobrevolado con relativo éxito: ACS, Acciona, Ferrovial y Sacyr (aunque han tenido que vender algunos negocios jugosos como la filial Urbaser, de gestión de residuos urbanos, de ACS). Otras han acabado con la venta a grupos foráneos (las familias mexicanas Slim y Amodio han tomado el control de FCC y de OHL, respectivamente) y alguna de las empresas de segunda línea han entrado en una clara fase de descomposición (Abengoa, Isolux). Tanto los bancos como las grandes constructoras que han sobrevivido conservan importantes cuotas de poder, pero han debido reorientar su actividad. Especialmente han perdido una buena parte del jugoso negocio de la obra pública local, lo que incide en que hayan reforzado más su apuesta por la gestión de servicios.

La transformación del capitalismo español tras la crisis de 2008

Cambios en la estructura productiva. La crisis de 2008 generó cambios en la estructura productiva del país. El más importante, además de la crisis financiera, fue el hundimiento de una parte del sector constructor-inmobiliario que había dominado el crecimiento anterior. Si bien la crisis inmobiliaria no se llevó por delante al núcleo duro del capitalismo español, sí tuvo consecuencias a nivel local, el plano en el que se jugaban muchas de las políticas especulativas. La crisis de la construcción tuvo además un importante efecto de arrastre sobre muchos sectores industriales (especialmente metalurgia, productos minerales no metálicos, madera y mueble) lo que ahondó la pérdida de peso de los sectores industriales que ya se venía arrastrando de fases anteriores. El núcleo del sector industrial se encuentra en la industria automovilística y la química, ambas con una fuerte presencia de multinacionales foráneas, hecho que explica muchos de los avatares que experimenta el sector. Una forma de ver la poca importancia que el sector industrial tiene para las élites locales es la ausencia de un planteamiento serio de política

industrial en los años post-crisis. El único sector que ha contado con una política sostenida durante bastantes años ha sido el sector automovilístico mediante la sucesión de planes destinados a incentivar la compra de vehículos con efectos poco claros para la producción local, puesto que las ayudas no determinan el lugar donde han sido producidos. En la misma línea de ausencia de políticas definidas destacan los recortes de gasto público al I+D que contradicen la teórica apuesta por contar con una industria competitiva.²

Con una industria estancada y una construcción a la baja, el papel de impulso de la economía española ha recaído fundamentalmente en el turismo. La llegada

La crisis bancaria podía haber dinamitado al núcleo duro, pero provocó una remodelación que ha reforzado a una oligarquía financiera con menos socios

masiva de turistas ha generado una enorme masa de negocio en una variedad de sectores: hostelería y restauración, comercio, actividades de ocio, agencias de viajes, transporte, organizadores de eventos, entre otros, lo que además tiene unos importantes efectos indirectos sobre toda la cadena de suministros al sector. En términos de estructura empresarial se trata de una actividad que tiene paralelismos con el sector inmobiliario. Aunque hay empresas de tamaño diverso y algunas son de di-

mensiones considerables (como Globalia, Meliá, Barceló y NH Hoteles), el sector está constituido por un gran número de empresas de diferente tamaño que tienen intereses comunes centrados en la promoción de la actividad turística en sus diferentes modalidades. El espacio de intervención del sector es el local, presionando a las autoridades locales para que desarrollen políticas de atracción de visitantes, organicen o apoyen actividades de masas, reduzcan cargas impositivas o apliquen regulaciones permisivas. Un hecho especialmente visible en ciudades como Barcelona, a la que me referiré posteriormente.

La propia composición de las empresas que forman parte del Ibex 35 refleja tímidamente estos cambios. Se mantiene el núcleo duro de bancos, empresas de telecomunicaciones y energéticas. Se reduce el número de grandes constructoras (de seis a tres) y en cambio aparecen empresas hoteleras, socimis inmobiliarias, gestión de reservas aéreas y aeropuertos. El peso del sector industrial es pe-

² Josep Banyuls y Albert Recio, «Spain: in search of an industrial policy», en Frank Gerlach, Marc Schietinger y Astrid Ziegler (eds.), *A strong Europe - but only with a strong manufacturing sector*, Schüren Verlag, Marburg, 2015.

queño: siete empresas (ocho si se considera que Inditex, el gigante de la distribución textil, tiene una parte industrial), aunque destaca recientemente la emergencia de dos grandes farmacéuticas (Grifols y Almirall).

Cambios en las formas de propiedad. Los cambios en la estructura productiva, en el peso de los distintos sectores económicos, y con ello en la mayor o menor importancia de las empresas líderes constituye una cuestión crucial, pero no la única de las mutaciones que experimenta el capitalismo español.

Hay también una importante dinámica de transformación en la estructura de la propiedad y la gestión. Esta puede traducirse en términos de internacionalización y financiarización. España ha continuado recibiendo un flujo intenso de capitales extranjeros no solo en forma de inversión directa, sino especialmente de capital financiero manejado por fondos de inversión, fondos soberanos y fondos de pensiones. Solo nueve de las 35 empresas del Ibex tienen un grupo de control local claramente dominante, y en otras seis con una presencia importante (básicamente de los grupos financieros locales), en cinco hay presencia importante de capital público, y el resto están controladas por grupos extranjeros o por fondos financieros. La mayor parte de las empresas que cotizan en bolsa tienen una presencia en su capital de estos fondos, que posiblemente son agentes muy activos en el mercado bursátil, especialmente BlackRock, Norges Bank, Vanguard y Deutsche Bank. Seguir la composición de capital de las grandes empresas es tarea complicada porque estos inversores financieros están continuamente variando sus posiciones en lo que parece el predominio de una lógica especulativa. Los movimientos de estos fondos añaden inestabilidad a las propias empresas y, sin duda, generan presión al Gobierno, más allá de las presiones que realizan directamente las empresas cuando tratan de proteger sus intereses en los mercados regulados en los que operan.

En la mediana empresa se aprecia otro proceso de transformación igualmente relevante. En un número creciente de casos, la propiedad se transfiere de grupos familiares o un número reducido de socios a fondos de gestión de empresas. En muchos casos estas empresas inversoras han sido creadas por personas provenientes de grandes bancos y empresas financieras, que conocen el funcionamiento de estos mercados y crean vehículos de inversión dedicados a la compra y venta de empresas. Hay una pauta bastante común de compra de empresas de una misma línea de producto para crear grupos empresariales de mayor tamaño

que al cabo de un tiempo se venden a otros inversores. No es tampoco extraño que en estas operaciones se endeuda a la empresa comprada para que los fondos recuperen a toda velocidad el dinero inicialmente invertido, lo que puede crear una mayor inestabilidad financiera.

Una variante del modelo es la inversión en activos inmobiliarios, potenciada a partir de la legalización de las socimis que cotizan en bolsa (dos de ellas, Colonial y Merlin, están en el Ibex 35), donde la inversión se orienta hacia la compra de todo tipo de edificios: oficinas, hoteles, centros logísticos y viviendas de alquiler. Y donde la compraventa de activos con fines especulativos es aún mayor que en el caso de las empresas productivas. Muchas de las socimis cotizadas en bolsa tienen beneficios muy superiores a sus ingresos por alquileres, beneficios basados en la revaluación de activos y en operaciones de compraventa (de rotación en el argot del sector).

Esta operativa tiene una contrapartida en la mutación que experimenta una gran parte de la burguesía local. De gestores-propietarios de empresas pasan a convertirse en inversores rentistas. La venta de empresas proporciona una suculenta cantidad de dinero dispuesta a buscar rentabilidad en el mercado. Es bastante habitual la creación de “family office”, de fondos familiares que invierten en fondos de inversión y en actividades inmobiliarias, y que a menudo son gestionados por una variada gama de empresas intermediarias. Hay una enorme variedad de fórmulas, muchas de ellas determinadas por el impacto de la fiscalidad, como muestra el ejemplo de las sicav y las socimis, y es bastante habitual que se creen sedes corporativas en países como Holanda o Luxemburgo. Una gran parte de la burguesía local ha dejado de constituir una capa empresarial, dejando la gestión a un gran ejército de profesionales, y se ha convertido en meros buscadores de rentas en los mercados financieros e inmobiliarios. Esto tiene importantes impactos tanto en el funcionamiento empresarial como en las dinámicas urbanas. En el primer caso el cambio en la estructura de propiedad aumenta la vulnerabilidad de las empresas al predominar modelos de gestión a corto plazo que pueden afectar a su consolidación a largo plazo. Algún analista ha destacado que la dinámica de estas empresas gestionadas por grupos financieros experimenta un ciclo en tres fases, una primera en la que el comprador trata de recuperar la inversión (a menudo aumentando el endeudamiento de la empresa), una segunda de consolidación y crecimiento (a menudo mediante fusiones) y una tercera de venta. Si algo falla, la vida de la empresa y el empleo están en peligro. Esta orientación rentista

es aún más acusada en el mundo urbano donde la búsqueda de altas rentabilidades alienta la especialización turística, pues son más elevadas las rentas que se obtienen con el alquiler de hoteles y apartamentos turísticos que con el de la vivienda habitual. El mercado de la vivienda y de los espacios comerciales en grandes ciudades como Madrid y Barcelona está sufriendo un profundo estrés provocado por esta presión inversora que genera enormes costes sociales a la colectividad. Es por ejemplo interesante destacar que en el debate económico post-Covid en Barcelona una de las quejas, justificadas del pequeño comercio, ha sido el coste que significa pagar alquileres con el local cerrado o a bajo rendimiento. En cambio, en el debate de un pacto sobre Barcelona promocionado por el Ayuntamiento, el tema alquileres ha sido uno de los grandes olvidados. Muchas de las rentas del comercio y el turismo en las grandes ciudades acaban en manos de grandes inversores, entre los que se cuenta la antigua élite industrial.

La mediana empresa vive otro proceso de transformación relevante al transferir la propiedad de grupos familiares a fondos de gestión de empresas

La construcción de la representación de las élites

Mecanismos de intervención de las élites. Las élites económicas tienen numerosos mecanismos de influencia sobre los poderes políticos: formales e informales. Una parte de la élite política y de la administración forma parte ella misma de la élite económica, bien por origen social, bien por la existencia de numerosas y variadas puertas giratorias, no solo de los políticos de más alto nivel (el caso más vistoso), sino también de muchos cargos medios que ocupan puestos en sectores económicos clave, como es el caso de altos técnicos de Hacienda que ocupan puestos relevantes en empresas de asesoría fiscal o, como ha puesto en evidencia el caso Villarejo, la importante colusión que existe entre altos cargos policiales y los responsables de seguridad de las grandes empresas. Y hay también un tercer nivel de conexión más implícito y derivado de la ideología económica dominante entre economistas de Estado, técnicos comerciales y la alta dirección del Banco de España. Una muestra de esta tradición de confianza y compadreo se observa al ver los componentes conocidos de la comisión España 2050 promovida por la Ministra Calviño: todos los economistas que hemos podido conocer son gente ligada a la Fundación Fedea (tradicionalmente financiada por muchas de las empresas del

Ibex), que llevan muchos años asesorando a los gobiernos del PSOE (Luis Gari-cano, el líder de Ciudadanos también proviene de este grupo). Una forma de vi-sualizar esta conexión es cuando tiene lugar un viaje de representación internacional donde se invita a un grupo selecto de empresas indicativo de los in-tereses comerciales que se quieren promocionar.

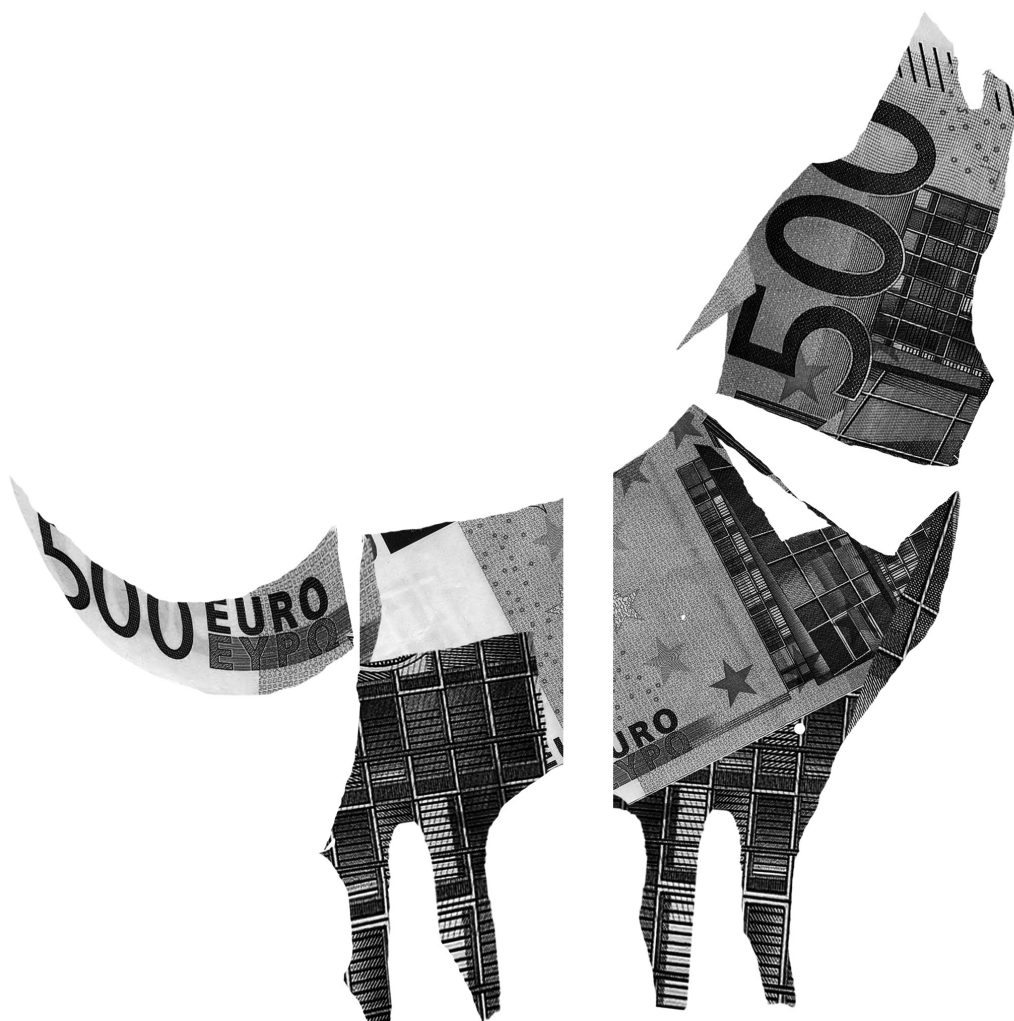
Un segundo mecanismo es el de la representación formal a través de una variada gama de organizaciones empresariales, empezando por la CEOE y siguiendo por las Cámaras de Comercio, las organizaciones sectoriales y otras formas de re-presentación a medio camino entre un *think tank* y un organismo representativo. Me refiero al Círculo de Empresarios madrileño o al Cercle de Economía barcelo-

Parte de la burguesía local ha cedido el rol empresarial, dejando la gestión a un ejército de profesionales, y se ha convertido en buscadores de rentas

nés. Es obvio que en muchos casos las élites de- legan a funcionarios y personajes de segunda fila esta labor representativa. O que su presencia es a veces decorativa. Pero en momentos importantes son instituciones que intervienen de forma contundente. Este el caso reciente de la convención or- ganizada por la CEOE en el mes de junio con motivo de la pandemia. Un análisis de su organiza- ción, e incluso del eco informativo, permite detectar

dos cuestiones: primero la importancia dada a cada sector era correlativa a su im- portancia real en la jerarquía económica. Segundo las intervenciones principales corrieron cargo de verdaderos representantes de la élite: Pablo Isla de Inditex, Juan Roig de Mercadona y Antonio Garmendia como presidente de CEOE. Las primeras mesas sectoriales muestran en su mismo orden la jerarquía empresarial: finanzas (con Ana Botín y el resto de presidentes de bancos), energía, operadores de redes, turismo...Y su discurso marcó una línea clara: ni retroceso en el modelo laboral ni aumentos de impuestos.

En tercer lugar, a una escala de representación, está lo que podríamos llamar “la sociedad civil de las élites”, una nebulosa de clubs deportivos, centros culturales, clubs de empresarios cuyas directivas siempre están en manos de gente relacio- nada con las élites, muchas veces moviéndose entre una y otra entidad y que tie- nen una enorme capacidad de situar sus intereses y puntos de vista como ideas hegemónicas en la sociedad. Una sociedad que se articula también a través de encuentros informales en eventos, lugares de veraneo, etc. Que se añaden a otras formas de influencia como el control que ejercen determinados grupos em-



presariales sobre medios de comunicación o el hecho cada vez más preocupante que tanto el sector público como el privado recurre al mismo tipo de empresas asesoras que ayudan a conformar una visión común de la economía y la gestión pública.

Una ilustración: el caso de Barcelona. Llevo tiempo tratando de analizar esta dinámica para el caso de Barcelona. Hace años el periódico *Expansión* dio cuenta de la existencia del Grup 16 (curiosamente nada de ello había aparecido en la prensa

Las élites españolas se han adaptado con éxito al proceso de globalización, optando por un modelo depredador y rentista

generalista), un encuentro de dieciséis entidades que mantenían reuniones periódicas para promover propuestas ciudadanas. Analizar este grupo es sumamente instructivo: cuatro organizaciones empresariales (Fomento de la Producción, Cercle d'Economia, Cambra de Comerç, Institut Agrari de Sant Isidre), seis deportivas (FC Barcelona, R.C.D. Espanyol, Real Club de Polo, Real Club de Tennis

Barcelona, Centre Excursionista de Catalunya y Club Natació Barcelona), cuatro culturales (Cercle del Liceu, Orfeó Català, Cercle Artístic y Ateneu Barcelonés), el Círculo Ecuestre (un rancio centro social de la alta burguesía, y el Real Automóvil Club de Catalunya (un híbrido de empresa privada, lobby del automóvil y organizador de competiciones de motor). Cotejando componentes de las juntas de estas entidades se advierte una fuerte presencia de personas ligadas a las grandes familias de la ciudad, en algunos casos con participación en diversas entidades. Se han creado asimismo otras iniciativas como Barcelona Deporte Cultura o Barcelona Global en las que aparecen las mismas familias y que juegan un papel muy activo como *lobby* para promover un modelo local basado en las diversas modalidades de turismo (vacacional, de fin de semana, de congresos y eventos, de festivales, sanitario) y de nuevas tecnologías jugando con el atractivo de la ciudad para la llegada de "talento" exterior. Es visible que esta red extiende sus conexiones a sectores de la Universidad, del sector hospitalario privado y cuenta con un fuerte apoyo por parte de los gestores públicos de Puerto y Aeropuerto. El desarrollo de la Barcelona de estos últimos años ha sido en gran parte resultado de las iniciativas, presiones y políticas que este bloque ha conseguido imprimir a la ciudad. Un modelo de "éxito", que la crisis de la Covid se ha encargado de mostrar su cara vulnerable. Un modelo que tiene detrás la enorme rentabilidad del inmobiliario y que tiene su otra cara en la creciente precariedad laboral y la crisis de la vivienda que experimentan los sectores obreros y populares (incluido el comercio tradicional). Cuando

escribo estas líneas se está negociando en Barcelona un “Pacto de Ciudad” en el que participan todos los partidos del consistorio y al que han sido invitados tanto los poderes económicos como una variada gama de entidades sociales (sindicales, vecinales, del tercer sector...) y donde se ha podido constatar la ignorancia, cuando no el desprecio, por parte de las élites de las necesidades de la mayoría de la población y de las limitaciones de su propio modelo.

Conclusión

La revisión de lo ocurrido los últimos diez años no cambia en lo fundamental la evaluación que hice anteriormente de las élites españolas. Estas se han adaptado con notable éxito al proceso de globalización optando por un modelo de especialización especialmente rentable para sus intereses. Un modelo en gran medida depredador y rentista. Una buena prueba de ello es que tras la crisis de 2008 el capitalismo español se rehízo en términos de producción mercantil y muy especialmente las clases pudientes han obtenido un notable avance en términos de su cuota de renta nacional. Por esto, en España han aumentado, a la vez, los ricos y los pobres. Es, sin embargo, un modelo de una enorme fragilidad en lo económico (muy dependiente del turismo), lo social (desigualdades, precariedad y pobreza) y en lo ecológico. La crisis de la Covid-19 ha mostrado todas sus carencias y la cuestión es ver si estas élites son capaces de maniobrar otra vez en favor de sus intereses o podemos entrar en un cambio sustancial de modelo que reduzca su poder. De ello depende el bienestar colectivo y la respuesta a la ya evidente crisis ambiental.

Albert Recio Andreu es profesor honorífico de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona.



SOBERANÍA ALIMENTARIA

BIODIVERSIDAD y culturas

Una revista en papel y digital, de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo la óptica política de la **soberanía alimentaria**.



UN INSTRUMENTO DE **PENSAMIENTO CRÍTICO**
PARA LAS **PERSONAS Y LOS COLECTIVOS**
QUE DEFIENDEN UN **MUNDO RURAL VIVO**

Consulta en la web las opciones de colaboración.



www.soberaniaalimentaria.info

Entrevista a José Manuel Naredo sobre economía, lucro y poder

JOSÉ BELLVER SOROA

Desde la primera edición de *La economía en evolución* (1987), una de las obras de historia del pensamiento económico más reconocidas en nuestro país, José Manuel Naredo lleva sacándole los colores a la ideología económica dominante por su incapacidad para interpretar la importancia de las relaciones de poder en la economía, así como su dependencia ecológica invisibilizada por el velo monetario que recubre la noción de sistema económico. En este sentido, mientras el enfoque económico ordinario sigue promoviendo la idea de que la riqueza procede principalmente de la producción, Naredo ha venido subrayando en sus múltiples publicaciones cómo se ha transitado de una «economía de la producción» a una «economía de la adquisición». De ahí que ahora, en su último libro proponga realizar una *Taxonomía del lucro*¹ que en definitiva permita distinguir las diferentes formas de lucro “realmente existentes”, que incluya por tanto aquellas formas de lucro que pudieran considerarse punibles (como las muchas prácticas corruptas escenificadas en la economía española y que recoge exhaustivamente el libro), además de las socialmente admitidas.

José Bellver (JB): Llevas tiempo apuntando, por lo menos desde tu libro de *La economía en evolución*, cuya cuarta edición actualizada vio la luz en 2015, que la idea usual de sistema económico limita la visión de lo económico al ámbito de lo monetario, recubriéndolo además de un halo benéfico con la “metáfora de la producción” e ignorando aspectos que interaccionan con, o forman parte de, la realidad económica pero no tienen reflejo en el enfoque económico dominante. Entendiendo que te refieres con ello a la realidad ecosistémica, al ámbito de la reproducción social y la influencia del poder, ¿a qué se debe esta “anacronía académica”, con la que está cayendo?

José Manuel Naredo (JMN): En efecto, al considerar el proceso económico como un proceso “productivo” de supuestos “bienes y servicios” reflejados en el famoso

¹ José Manuel Naredo, *Taxonomía del lucro*, Siglo XXI de España Editores, Tres Cantos, Madrid, 2019.

PIB, se recubre como dices de un halo positivo todo el lucro que recoge ese agregado monetario y se ve con buenos ojos que crezca sin analizar lo que incluye y lo que excluye. Hablo así de la *metáfora absoluta de la producción*, recordando que se entiende por tal una metáfora que permite transferir ideología y juicios de valor sobre temas socialmente relevantes sin contar con apoyo racional ni empírico alguno. Con lo que su función expresiva no puede, así, racionalizarse, ni el concepto sustituirse, ocupando en este caso un lugar esencial como soporte de la ideología económica dominante. Pero si nos damos cuenta de que el llamado PIB agrega los “valores añadidos” de operaciones variopintas que meramente consiguen revender con beneficio, se desinfla ese halo positivo que proyecta sobre el lucro así obtenido la metáfora de la producción. Por ejemplo, el aeropuerto sin aviones de Castellón habrá sumado en el PIB, al igual que los sobrecostes de hasta el 60% que se han facturado en las obras de algunos tramos del recubrimiento de la M-30 en Madrid. Además, el proceso de mercantilización y la creación de nuevas necesidades conlleva automáticamente aumentos del PIB, sin que necesariamente originen ganancias de utilidad. Por ejemplo, antes el grueso de la gente iba a pie al trabajo, mientras que ahora la mayoría tiene que comprar medios o servicios de transporte para llegar al trabajo, cuya fabricación y mantenimiento origina aumentos del PIB y, todavía más, si caen a diario en embotellamientos o tienen accidentes y gastan más en carburante, reparaciones, etc., sin que esa mayor “producción” y “consumo” de servicios se refleje en un mayor disfrute de la vida.

Así el PIB, al atribuir una realidad monetaria domesticada a esa *producción* metafórica que se presupone que debe *crecer* para colmar de “bienes y servicios” a la población, hace que se salude con entusiasmo su crecimiento asociado al proceso de mercantilización en curso, sin advertir si ese crecimiento se asocia o no a algo social y ecológicamente deseable, dejando así un medio ambiente inestudiado.

JB: ¿En qué consiste ese medio ambiente inestudiado?

JMN: El reduccionismo monetario del enfoque económico dominante deja, por una parte, un *medio ambiente físico* inestudiado, que se ha naturalizado con el nombre de “medio ambiente”, como si fuera algo neutro y objetivo, cuando en realidad es un mero fruto de la cortedad de miras del enfoque económico ordinario, desde el que se habla para referirse a él de “externalidades”. Cuando ese medio

ambiente de la economía estándar no existe para las ciencias de la naturaleza ya que forma parte de su objeto de estudio habitual. Por ejemplo, para la hidrología no hay medio ambiente que valga: estudia el ciclo hidrológico en su conjunto, desde la fase atmosférica, la precipitación, la infiltración, la escorrentía, hasta que el agua llega al sumidero último de los mares y la evaporación la va devolviendo a la fase atmosférica, para que reinicie el ciclo ganando calidad y cota. Así, al entronizar la palabra medio ambiente como algo objetivo y encomendar a entidades –agencias internacionales, ministerios...– que se ocupen de cuidarlo cuando carecen de competencias para hacerlo, induce a marear permanentemente la perdiz a base de gestos ceremoniales y campañas de imagen verde orientadas a contentar a la población.

Y se produce también un *medio ambiente político y social inestudiado*, pues el enfoque económico ordinario hace abstracción de la influencia del poder en la toma de decisiones económicas y limita el análisis social al vinculado a esa otra categoría domesticada que es el trabajo. Para visibilizar y analizar estos entornos inestudiados por el enfoque económico ordinario hay que superar su reduccionismo monetario y recurrir a enfoques políticos, antropológicos y sociales más amplios, que aborden el comportamiento humano y las relaciones de dominación, no solo en forma de relaciones de clase, sino también y sobre todo de clientelismo político y económico que cultivan esas organizaciones jerárquicas que son los partidos políticos y las empresas, brindando apoyo a los actuales poderes oligárquicos... o de las relaciones patriarcales que acostumbra a albergar la familia tradicional, relaciones de dominación que se entrecruzan y recorren todo el cuerpo social e inciden sobre la formación y distribución del lucro, la salud o la calidad de vida en nuestras sociedades.

Pero, además, paradójicamente, el enfoque económico ordinario, anclado y arropado por la metáfora de la producción, genera también un *medio ambiente financiero inestudiado*. Es el que se ve espoleado por el proceso de financiarización en curso, que ha alimentado el lucro asociado a los procesos de creación de dinero papel, bancario y financiero y de las plusvalías que genera el comercio de bienes patrimoniales (sobre todo bursátiles e inmobiliarias) al margen del PIB. Este lucro se ha venido emancipando y creciendo a tasas muy superiores a las del PIB y desacoplándose del mismo, como analizo en el libro *Taxonomía del lucro*. Así, el enfoque económico ordinario sigue tomando el PIB como fuente básica de ingresos y considerando el proceso económico como un proceso de *producción* de riqueza,

soslayando que en realidad se trata de un proceso de *adquisición* de riqueza. Y ello tanto porque el propio PIB alberga actividades meramente extractivas y/o adquisitivas, como porque han ido engordando fuentes de lucro ajenas al PIB. Por eso en el libro *Taxonomía del lucro* señalo la necesidad de visibilizar, clasificar y jerarquizar todas esas fuentes de lucro que el enfoque económico ordinario engloba y da por buenas indiscriminadamente al incluirlas en el PIB o las ignora al quedar fuera del mismo.

JB: Y ¿cómo se te ocurrió hacer este libro?

JMN: La inspiración me vino cuando me invitaron a presentar en Sevilla un libro coordinado por Manuel Delgado y Leandro del Moral.² Ello ocurrió tras haber promovido antes con Federico Aguilera Klink el curso sobre *Economía, poder y megaproyectos* realizado en Lanzarote bajo el patrocinio de la Fundación César Manrique y el libro que con el mismo título se publicó en 2009, en la Colección Economía & Naturaleza, patrocinada por esa misma fundación. Y después de haberme ocupado del tema en trabajos sobre las “mordidas” y “pelotazos” asociados al sobredimensionado aquelarre constructivo de infraestructuras hidráulicas y de transporte y a las dos últimas “burbujas inmobiliarias”, la reciente publicación del libro sobre *Los megaproyectos en Andalucía*, espoleó mis reflexiones sobre los *megaproyectos* desplazándolas hacia las prácticas extractivas de lucro en general, pues la amplia gama de casos, formas e instrumentos de pillaje recogida en esa obra, hace que la palabra *megaproyecto* resulte demasiado estrecha e imprecisa para designarla.

De pronto me sorprendió que, a estas alturas, faltara el aparato conceptual y la terminología adecuada para esclarecer el panorama complejo de la *adquisición* de riqueza. Vi que la idea de *sistema económico* que se enseña en los manuales, y que asume el común de los mortales, al estar gobernada por la noción de *producción*, no deja cabida al estudio de las formas de *adquisición* de riqueza que, paradójicamente, resultan cada vez más habituales e importantes. Al creer que ese *sistema* –con su carrusel de la *producción* y del *consumo*– está sometido a los automatismos del *mercado*, se suele ignorar la presencia y la discrecionalidad del poder en la toma de decisiones, que constituye, junto a la información privilegiada, el ingrediente clave de los mecanismos de *adquisición* de riqueza asociados

² Manuel Delgado y Leandro del Moral, *Los megaproyectos en Andalucía. Relaciones de poder y apropiación de riqueza*, Aconcagua Libros, Sevilla, 2017.

al mundo de las grandes corporaciones y los *megaproyectos*. Además, con la creencia de que la actividad económica está regida por la *producción* y el *mercado*, se presupone también que es buena de por sí, porque parece que cubre demandas insatisfechas, eliminando la moral y el poder del escenario económico. Lo cual induce a soslayar que la actividad económica diaria está plagada de operaciones y megaproyectos apalancados por el poder cuya finalidad es el *ordeño directo* por sus promotores de la cadena de valor en alguna de las fases del desarrollo de los mismos, siendo su función productiva o utilitaria —en los casos en los que exista y alcance algunos resultados— un mero pretexto encubridor de la verdadera finalidad extractiva que lo impulsa y que suele quedar en la sombra. A la vez que se ignoran las redes clientelares que posibilitan estas prácticas y su incidencia sobre la generación y redistribución del lucro.

JB: ¿Podrías sintetizar las ideas fuerza que te inspiraron a hacer el libro y qué es lo que tratas de aclarar en él?

JMN: Las reflexiones antes indicadas me llevaron a vislumbrar una gran paradoja: la economía, ciencia del lucro, no clasifica ni revisa las formas de lucro, las da por buenas al agregarlas en el PIB o las ignora al excluirlas. Esta sorprendente paradoja pudo producirse porque la moderna idea de sistema económico cerró en falso el divorcio subrayado por Aristóteles entre la *economía*, que se ocupa de la intención, y la *crematística*, que se ocupa del lucro.

JB: Y ¿cómo pudo cerrarse ese divorcio?

JMN: Justificando indiscriminadamente el lucro como algo socialmente deseable. Y eso ocurrió cuando la *economía* se emancipó de la moral, allá por el s.XVIII, basando su idea de *sistema económico* sobre el objetivo de *acrecentar la producción de riquezas renacientes sin menoscabo de los bienes fondo*, acorde con la vieja visión organicista del mundo en la que se pensaba que la Madre-Tierra, no solo hacía crecer las cosechas, los bosques o la pesca, sino también los minerales y que los continentes dilataban sus límites. Así, el famoso *Tableau économique* (1758) de Quesnay presentaba entre las actividades *productivas* de riquezas renacientes asociadas a la Madre-Tierra no solo la agricultura, los bosques y la pesca, sino también la minería (no en vano durante largo tiempo los yacimientos mineros se han venido denominando “criaderos”). A la vez que puntualizaba que, según su criterio, *producir* no era revender con beneficio, sino generar riquezas

renacientes. El objetivo de la nueva ciencia económica apuntó así a gestionar y orientar ese *crecimiento de riquezas renacientes* hacia fines utilitarios. Y al multiplicar esta *producción* física por los precios de los productos mudaba en *producción* monetaria: el crecimiento físico de riquezas renacientes se plasmaba en “valores añadidos” monetarios.

Pero cuando a finales del siglo XVIII y principios del XIX esa visión organicista del mundo se vino abajo, la idea de *sistema económico* siguió imperando ya en el mero campo de los valores monetarios y, en contra de los que postulaba Quesnay, *producir* acabó siendo revender con beneficio dando lugar al famoso agregado de producción: el PIB. Este agregado recoge los “valores añadidos” que resultan de restar al valor en venta de ciertos “bienes y servicios” el coste de obtención.

Así, insisto, la metáfora absoluta de la *producción* y la meta del *crecimiento económico* justificaron (o ignoraron) indiscriminadamente las formas de lucro, al agregarlas (o ignorarlas) en el PIB. A la vez que la función de producción se erigió en la fuente que “crea” valores añadidos (lucro) y, junto a la idea mercado, revistió el lucro de utilidad, cerrando en falso el antiguo divorcio entre *economía* y *crematística*.

JB: De hecho, has venido comentando en tus trabajos que el enfoque económico ordinario, al presentar el proceso económico como un proceso “productivo” soslaya su naturaleza cada vez más “adquisitiva”, que ha ido *in crescendo*. ¿Cómo se ha producido este desplazamiento desde la *producción* hacia la *adquisición* de riqueza?

JMN: Este desplazamiento desde la producción hacia la adquisición de riqueza se ha visto impulsado por procesos de cambio diferentes.

En primer lugar, la ideología, los valores y las instituciones propios de la civilización industrial divorciaron el comportamiento humano del característico de la biosfera. Al igual que el resto de la biosfera, en principio la especie humana apoyó su intendencia en cadenas tróficas asociadas a la fotosíntesis, pero tras la revolución industrial desplazó ese apoyo hacia el extractivismo. Así, resulta paradójico que triunfara la metáfora de la *producción*, justo cuando el proceso económico pasó a apoyarse crecientemente en la *extracción* (y deterioro) de esas rarezas de la corteza terrestre que son los yacimientos mineros en explotación, hasta hacer que la especie humana moviera más tonelaje que cualquier fuerza geológica, lo que ha

inducido a definir esta singularidad como una nueva era geológica denominada el Antropoceno. Y en esta situación la propia actividad agraria fue perdiendo su condición inicial de renovable, para convertirse en una actividad dependiente de las inyecciones de energía y materiales externos y contaminante que, para colmo, deterioraba los suelos, los cauces y acuíferos y recortaba la diversidad biológica y paisajística. Lo cual, unido a una valoración sesgada (formalizada por la Regla del Notario)³ que considera solo el coste de extracción, no el de reposición de lo extraído, y que hace que las actividades finales de elaboración y comercialización se lleven la parte del león de los “valores añadidos” generados, hace que la agricultura y las propias actividades extractivas tengan un peso ridículo en el PIB. Así, como constato en el libro *Taxonomía del lucro*, la pobre agricultura tan ponderada por los fisiócratas como la verdadera fuente originaria de valor, explicaba en 2017 solo el 2,7 % del PIB de la economía española, las actividades extractivas el 0,2 % y la industria manufacturera el 14,2 %. Con lo cual la famosa “producción material” de mercancías que ha venido acaparando la atención de economistas clásicos y marxistas, apenas alcanza ya a superar el 20% del PIB, correspondiendo el resto mayoritario a los servicios.

Por otra parte, está el proceso de mercantilización que provoca aumentos automáticos del PIB como ya hemos comentado. Basta que se deteriore la calidad del agua de un manantial o de la que sale por el grifo, para que haya que comprar agua embotellada que se cobra muchísimo más cara y, al aumentar la “producción” de agua embotellada que antes no hacía falta, aumente el PIB.

Pero es sobre todo el proceso de financiarización, que es el que más ha contribuido a alimentar formas de lucro ajenas al PIB. En lo que concierne al mundo financiero valga decir que cobró una importancia sin precedentes, espoleado desde el último tercio del siglo XX por cambios institucionales que lo potenciaron. Estos cambios se orientaron, por una parte, a desvincular la creación de dinero del mundo físico, a diversificar la creación de activos financieros y a liberalizar y agilizar su comercio, potenciando los mercados financieros internacionales. Se consiguió así romper el vínculo tan exclusivo que había venido uniendo a los Estados con el dinero, al multiplicarse los activos financieros que usurparon las funciones de este y las entidades capaces de emitirlos al margen del control estatal, apoyando la creación de lo que acostumbro a llamar dinero financiero. Los Estados

³ Expuesta en Naredo, J.M. (2015) *Raíces económicas del deterioro ecológico y social*, Madrid Siglo XXI, y a la que se refiere el mismo libro *Taxonomía del lucro* (2019) sobre el que versa esta entrevista.

fueron perdiendo, unos más que otros, las riendas del dinero y, por ende, su capacidad de intervenir sobre la economía, con el consiguiente recorte del poder “político” estatal en favor de los emergentes poderes “económicos” transnacionales, hasta desembocar en la presente “globalización” financiera.

JB: Por favor precisa un poco más en que ha consistido la llamada financiarización de la economía.

JMN: La palabra financiarización trata de designar el proceso mediante el cual los activos financieros han ido cobrando gran importancia y protagonismo en el mundo económico. Una buena muestra del crecimiento trepidante, muy superior al del PIB, que han observado en los últimos decenios la masa monetaria y los activos financieros es que, mientras en 1980 el valor del PIB a escala planetaria se situaba bien por encima del valor de la masa monetaria, de los activos financieros y de los activos derivados, treinta años después, en 2015, se sitúan todos bien por encima del PIB.⁴ Y este desacoplamiento entre el PIB y los activos financieros es mucho más acusado en los países ricos. Por ejemplo, si en 2015 el valor de los activos financieros planetarios multiplicaba por cuatro al valor del PIB, en España lo multiplicaba por ocho.⁵

Este proceso en el que el valor de los activos financieros e inmobiliarios (y el lucro asociado a ellos) va dejando pequeño al PIB, ocurrió gracias a los cambios institucionales producidos a raíz de la desvinculación del dólar al oro en 1971, cambios que acabaron configurando el actual sistema monetario internacional y desencadenando los procesos de diversificación de activos y desintermediación financiera, que referiremos sumariamente a continuación.⁶

Los fenómenos de diversificación de activos financieros, permitieron trasladar el riesgo de las deudas exigibles, sobre los mercados financieros internacionales a través del fenómeno de las titulizaciones. Las titulizaciones consisten en “empaquetar” y transformar activos financieros de los bancos que no son negociables en los mercados financieros –como son, por ejemplo, sus préstamos al consumo o sus créditos hipotecarios– en bonos o títulos de renta fija negociables en esos mercados. De esta manera la banca consigue vender las deudas exigibles, de las

⁴ José Manuel Naredo, 2019, *Op. cit.*, pp. 191-192.

⁵ *Ibid.*, gráfico p. 194.

⁶ El lector interesado puede encontrar una exposición más detallada de los mismos en Jose Manuel Naredo, *Raíces económicas del deterioro ecológico y social, Siglo XXI*, Madrid, 2015.

que es acreedora, en los mercados financieros internacionales obteniendo liquidez y trasladando el riesgo sobre los compradores. Como es sabido, este dispositivo, al conectar por primera vez de forma importante y directa el riesgo inmobiliario de las “hipotecas *subprime*” estadounidenses con los mercados financieros en los que cotizaban, fue el que provocó el chispazo que marcó el inicio de la crisis global en el verano de 2007 y la desconfianza hacia los “activos tóxicos” que erosionaban la solvencia de las entidades.

Los cambios en la regulación del panorama financiero internacional iniciados en la década de los setenta dieron lugar a la llamada desintermediación financiera, al permitir que la intermediación financiera propia de la banca se extendiera por el mundo empresarial, llevando los fenómenos de creación monetaria más allá de los confines de la banca y de las fronteras de los Estados, capitaneada por el “eje dólar-Wall Street-City de Londres”, como núcleo principal de los mercados financieros internacionales que posibilitaron la creación de nuevas formas de liquidez planetaria. Al igual que el papel-moneda permitió construir sobre él la creación de dinero bancario, ambos sirvieron de base a los nuevos procesos de creación de lo que acostumbro a denominar dinero financiero. Pues junto a la cadena de créditos y depósitos que originaba la creación de dinero bancario se desplegaron otras cadenas más amplias de activos y pasivos financieros que se respaldan mutuamente en los balances de las empresas siendo fuente de una nueva creación monetaria globalizada amparada en la confianza de los ahorradores y en la liquidez que facilitan los mercados financieros internacionales, al posibilitar en todo momento a los titulares vender los activos financieros convirtiéndolos en dinero líquido. Así como la creación de dinero bancario reforzó el poder y el riesgo de los bancos, esta nueva creación monetaria refuerza el poder y el riesgo de las entidades empresariales que son capaces de llevarla a cabo, pues la emisión de títulos no solo permite captar dinero a las entidades que los emiten, sino que las acciones mismas se han transmutado en moneda no ya como depósito de valor, sino como medio de pago en las billonarias compras y absorciones de empresas y en la remuneración a directivos y accionistas. La mayor capacidad de crecimiento de las empresas transnacionales que se dedican a crear dinero financiero, emitiendo títulos y controlando o comprando empresas (públicas y privadas), frente a aquellas otras que se limitan a las tareas ordinarias de fabricación y comercialización, acarrea el continuo reforzamiento del poder del capitalismo transnacional frente a los Estados y al capitalismo local, que van siendo comprados y sometidos a sus intereses expansivos.

JB: ¿Qué incidencia ha tenido la financiarización en la formación y distribución de los ingresos?

JMN: La financiarización antes indicada ha desatado dos procesos que se alimentan mutuamente al ampliar enormemente, por una parte, la capacidad de compra sobre el mundo derivada de la creación de dinero (papel, bancario y, sobre todo financiero) y, por otra, de las plusvalías obtenidas de la compraventa de bienes patrimoniales (sobre todo de activos financieros e inmobiliarios). Y, en consecuencia, ha venido ampliando también la polarización social que se observa entre las personas y entidades beneficiarias de los ingresos derivados de esa creación monetaria generalizada y de ese comercio de bienes patrimoniales y las que no lo son.

Por otra parte, cabe subrayar que la trepidante expansión de la capacidad de compra sobre el mundo en manos de las grandes corporaciones empresariales creadoras de dinero bancario y financiero, ha favorecido la inflación de los precios de los activos patrimoniales inmobiliarios y financieros, a la vez que en los países ricos se mantienen estables los precios de los bienes de consumo, ya que la precarización de las condiciones de trabajo y el desmantelamiento del “Estado de bienestar” han venido escatimando los ingresos a la mayoría de la población y deprimiendo su demanda de bienes de consumo. Esta inflación de los precios de los activos patrimoniales ha generado una creciente polarización social entre propietarios, que se benefician de la revalorización de los activos patrimoniales, y no propietarios, cuyos ingresos se han venido recortando. A la vez que se impone al conjunto social la mentalidad de los propietarios, haciendo que los media saluden como bueno para todo el mundo el crecimiento de las cotizaciones bursátiles e inmobiliarias.

JB: Tanto en trabajos tuyos anteriores como en este último libro llamas la atención sobre algo que también están apuntando otros autores como Piketty, esto es, la necesidad de realizar cuentas nacionales de patrimonio, que entre otras cosas darían una imagen más fiel de lo que ocurre con la riqueza y su distribución, en contraste con el cajón de sastre de la producción. ¿Cómo podría ponerse esto en marcha? ¿Qué opinas de las propuestas de impuestos a las grandes fortunas y los impuestos de patrimonio? ¿Hay manera de hacerlos realmente efectivos?

JMN: En efecto, el problema es que para tener información de los procesos arriba descritos hace falta contar con cuentas de patrimonio que registren los ingresos

derivados de todas estas creaciones de valor ajenas al PIB y eso muchas veces no ocurre. Por ejemplo, en España el INE ha venido elaborando solamente las cuentas nacionales de flujos centradas en el consabido PIB, pero no cuentas de patrimonio, aunque las incluya la metodología de cuentas Nacionales de Eurostat. El Banco de España elabora desde hace tiempo las Cuentas Financieras de la economía española, que incluyen cuentas de patrimonio financiero, y solo recientemente ha estimado el valor del patrimonio en vivienda, por lo que tuve que estimar el patrimonio inmobiliario y hacer las Cuentas de Patrimonio de la economía española para poder interpretar lo ocurrido con las últimas burbujas inmobiliarias.⁷ En estas investigaciones ya venía advirtiendo desde hace mucho tiempo que el patrimonio se distribuye peor y crece más que la renta y el gasto, por lo que resulta clave priorizar los estudios sobre el patrimonio a la hora de explicar la creciente desigualdad, como vienen subrayando ahora los textos de Piketty.

En cualquier caso, las estadísticas tributarias tienen una percepción más amplia y adaptada a la realidad que trasciende los ingresos recogidos en el PIB, reflejando el creciente peso de las plusvalías patrimoniales en los ingresos de los hogares. Esto lo vengo constatando tanto en el Impuesto sobre la Renta de la Personas Físicas (IRPF) de Estados Unidos (EEUU) como de España. En ambos, el peso de las plusvalías realizadas por revalorizaciones patrimoniales sigue una tendencia marcadamente creciente, aunque sujeta a los altibajos de la coyuntura. Por ejemplo, en EEUU el peso de las plusvalías patrimoniales realizadas y declaradas, que no alcanzaba el 2% de los ingresos los hogares en 1980, llegó a superar el 10% antes del pinchazo de la burbuja inmobiliario-financiera a finales de 2007, para recuperarse tras la caída superando ya en 2015 el 7%. Y este porcentaje es mucho más elevado para los hogares con mayor renta y patrimonio. En España ocurrió algo parecido, aunque con altibajos más marcados por el gran peso que tuvieron las plusvalías realizadas durante el pasado *boom* inmobiliario. En el IRPF español el peso de los ingresos por plusvalías declaradas por la venta de bienes patrimo-

⁷ Mis primeras estimaciones del Balance Nacional y del patrimonio de los hogares figuran en mi ponencia sobre «Composición y distribución de la riqueza de los hogares españoles» presentada en el I Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza de la Fundación Argentaria, Vol. II, Fundación Argentaria, Madrid, 1993 (<http://elrincondenaredo.org/wp-content/uploads/2020/06/Distrb.-patrimonio-Naredo-ISimposio-Argentaria.pdf>), en mi capítulo sobre «Riqueza personal y familiar», en Salustiano del Campo (dir.), *Tendencias sociales en España (1960-1990)*, Vol. III, Fundación BBV, Madrid, 1993, y en mi libro titulado *La burbuja inmobiliario-financiera en la coyuntura económica reciente (1985-1995)*, Siglo XXI, Madrid, 1996. Posteriormente he venido actualizando las estimaciones del Balance Nacional y el patrimonio de los hogares españoles en varios volúmenes publicados por FUNCAS. Véase, por ejemplo: José Manuel Naredo, Óscar Carpintero y Carmen Marcos, *Patrimonio inmobiliario y Balance Nacional de la economía española (1995-2007)*, FUNCAS, Madrid, 2008.

niales, que no llegaba a explicar el 1% de los ingresos de la renta de los hogares recogidos en el IRPF en 1995, pasó a suponer cerca del 8% en la cúspide de la burbuja inmobiliaria, para caer tras su pinchazo situándose en 2018 en torno al 3%. Pero este porcentaje medio próximo al 3%, se eleva al 14% y al 26% para el 5% y el 1% de hogares con más renta (en el IRPF de 2015). Y esto se refiere solo a las plusvalías declaradas en el IRPF, cuando predomina el afán de evadir o minimizar su declaración y sobre todo las grandes fortunas se suelen escaquear mediante ingenierías que contemplan vías de evasión fiscal muchas veces vinculadas a los “paraísos fiscales” y testaferros, ejemplificadas en nuestro país por el comportamiento del propio Rey Juan Carlos, de expresidentes de gobiernos autonómicos y de grandes corporaciones. Habría que poner coto a estas prácticas para que un impuesto sobre las grandes fortunas fuera eficaz y no se tradujera en un aumento de la tributación de los paganos de siempre: las clases medias de funcionarios, profesionales... y pensionistas. Lo mismo ocurre con la Renta Básica:⁸ si se financia con el IRPF, como usualmente se propone, sin haber saneado antes el impuesto para evitar el escaqueo generalizado de todos los que no tienen sueldos e ingresos fiscalizados por la administración tributaria, se degradará su propósito.

A todo esto, el enfoque económico ordinario sigue considerando la “producción y venta de bienes y servicios” plasmada en el PIB como la única y verdadera fuente de “creación de valor” y soslayando el creciente peso de los ingresos derivados de la creación tan generalizada de dinero y del comercio de activos patrimoniales. Paradójicamente, en el mundo asociado las grandes corporaciones que cotizan en bolsa también se habla de “crear valor” como objetivo, pero referido en este caso al mero aumento del valor cotizado de las empresas y este es un valor virtual que supera normalmente con mucho el valor del patrimonio neto de las empresas, como se explica en el libro *Taxonomía del lucro*. A la vez, el enfoque económico ordinario soslaya también la parasitación de los ingresos contenidos en el PIB por actividades predominantemente adquisitivas y muchas veces corruptas que no generan utilidad alguna. Con lo cual, al percibir no solo que el lucro sin contrapartida o con contrapartida virtual o corrupta asociado a las operaciones financieras e inmobiliarias ha venido dejando pequeño al PIB, sino parasitando el mismo PIB, nos encontramos con un panorama verdaderamente inquietante, que trata de reflejar metafóricamente el cuadro de *El grito*, de Munch, que elegí para la portada

⁸ La renta básica (RB) es una transferencia monetaria, universal e incondicionada del Estado a sus ciudadanos.

del libro *Taxonomía del lucro*, frente al cuento con final feliz que nos regala el enfoque económico ordinario. Panorama en el que, insisto, se ensancha la brecha entre los propietarios y beneficiarios de las redes clientelares imperantes asociadas a la actual tiranía corporativa y los que no lo son.

JB: ¿Podemos hablar en este sentido de una separación entre la creación de valor y producción de cosas que se suponen útiles? ¿Crees que esto guarda relación con la existencia de una “emancipación” de las élites de las tareas “productivas”?

JMN: Es evidente que esto ocurre. Pero la ideología económica dominante trata de soslayarlo al presuponer que el lucro que persigue el *homo economicus* se deriva de la “producción de bienes y servicios”, cuando este axioma no se sostiene cuando existen formas mucho más sencillas de lucrarse. Recuerdo el inicio de esa joya de realismo italiano que es la película de Rossi titulada *Manos sobre la ciudad*, en el que los capos de la mafia napolitana, a la vez que daban un buen “pelotazo urbanístico”, se carcajaban de esos capitanes de la industria que tenían que gestionar grandes y complejas factorías y pelearse con los sindicatos para conseguir algo de beneficio. Pero hace ya más de un siglo Veblen, en su libro *La clase ociosa* (1899) advertía que la relación de las élites, por él denominadas «clase ociosa», con el proceso económico «es una relación adquisitiva, no productiva; de explotación, no de utilidad».⁹ Y es que la manera más fácil y directa de obtener dinero es fabricarlo. Como esto era monopolio del Estado, el Código Penal impone duras penas a los falsificadores. Pero hoy día no solo los bancos crean dinero bancario, sino que cualquier corporación que se precie es capaz de crear dinero financiero, a la vez que es mucho más fácil lucrarse “creando valor” en los mercados financieros y/o comerciando con bienes patrimoniales que fabricando mercancías. Como hemos indicado, el marco institucional, al permitir la financiarización en curso, ha incentivado el divorcio que puntas entre “creación de valor” y “producción” y la “emancipación” de las élites de las tareas “productivas”.

JB: Mencionas en el libro el concepto de clase política y su solapamiento con las relaciones clientelares que han existido desde tiempos inmemoriales y que en la Europa mediterránea, y particularmente en España, han ido mu-

⁹ Thorstein Veblen, *The Theory of the Leisure Class. An Economic Study of Institutions*, Mac Millan Company, Nueva York, 1899 [Edición en castellano: *Teoría de la clase ociosa*, FCE, México, 1995, p. 214].

dando del caciquismo agrario a un neocaciquismo financiero-inmobiliario. ¿En qué punto estamos ahora? ¿Ha cambiado algo la llamada «nueva política»?

JMN: A mi juicio la gran contradicción es la que enfrenta a Estados que se pretenden “de derecho” (que teóricamente dan un trato igualitario a todos los ciudadanos) con las relaciones de caciquismo clientelar que se mantienen desde épocas inmemoriales y que hoy se plasman en el actual clientelismo político y económico que albergan y promueven en la sombra esas dos instituciones jerárquicas generalmente admitidas que son los partidos políticos y las empresas. Clientelismo que tiene una larga trayectoria en nuestro país y que, por definición, promueve tratos de favor y recompensas en el comportamiento de las burocracias políticas y empresariales que rompen con el pretendido trato neutro e igualitario que marcan los Estados de derecho.

¿Hasta qué punto se mantiene el viejo caciquismo bajo nuevas formas de clientelismo político? ¿Hasta qué punto permanecen vigentes las siguientes apreciaciones de Joaquín Costa y de Macías Picavea sobre los males del caciquismo que corrompían España?

«No es nuestra forma de gobierno un régimen parlamentario, viciado por corruptelas y abusos, según es usual entender, sino, al contrario, un régimen oligárquico, servido, que no moderado, por instituciones aparentemente parlamentarias [...] O, dicho de otro modo, no es el régimen parlamentario la regla, y excepción de ella los vicios y las corruptelas [...] al revés, eso que llamamos desviaciones y corruptelas constituyen el régimen, son la misma regla».¹⁰

«El caciquismo encierra dos inferiores aspiraciones: dominar, no gobernar; expoliar, no administrar».¹¹

Valga como ejemplo de la pervivencia de estas prácticas de dominación y expolio lo ocurrido con el empeño de privatización del Canal de Isabel II de la Comunidad de Madrid, analizado en el libro colectivo titulado *Más claro agua. El plan de saqueo del Canal de Isabel II*.¹² Además de relatar la trama del expolio, se adjunta

¹⁰ Joaquín Costa, *Oligarquía y Caciquismo como la forma actual de gobierno en España*, 1901.

¹¹ Macías Picavea, *El problema nacional*, 1899.

¹² Plataforma contra la privatización del CYII, *Más claro agua. El plan de saqueo del Canal de Isabel II*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2017, disponible en: https://plataformacontralaprivatizaciondelcyii.org/x2019/20190608-SAQUEO_DEL_AGUA-REEDICION_2019.pdf.

una cronología detallada que evidencia que no fue algo improvisado, sino que se venía planificando desde hacía mucho tiempo.

Pero no cabe precisar aquí cómo ha mudado el caciquismo clientelar con orígenes más asociados al mundo rural que predominaba hace un siglo, hacia el caciquismo inmobiliario-financiero hoy imperante. Ni cómo mudó desde la escuela de corrupción y picaresca desatadas al calor del estraperlo, las licencias de importación, la reclasificación de terrenos y demás regalías discrecionales del franquismo, hasta el clientelismo desplegado en torno a los partidos políticos gobernantes y las grandes corporaciones empresariales en nuestra coronada democracia. Recordemos solo que la extensión de relaciones clientelares asociadas a las redes de poder oligárquico imperante en cada caso, es la que ha mantenido la corrupción como un mal endémico.

JB: ¿Es España un país especialmente corrupto?

JMN: Creo que sí lo es, y en mi libro *Taxonomía del lucro* dedico a confirmarlo el capítulo titulado «España, teatro de prácticas corruptas» y otros referidos a figuras de corrupción específicas. En la amplia casuística abarcada, se ve que la corrupción alcanza desde a la familia real, hasta expresidentes autonómicos y de la patronal, viendo que se trata de un problema sistémico y que tiene gran importancia económica directa e indirecta. Otra cosa es que hay que reconocer que estas prácticas se extienden –tal vez de forma menos descarada o más discreta, al contar con mejores controles y una ciudadanía más crítica– en otros países europeos de capitalismo maduro.¹³

JB: Parece que existe una aceptación social del enriquecimiento sin contrapartida social alguna, como pueden ser las prácticas especulativas y/o corruptas de todo tipo, desde el mundo financiero al inmobiliario, que por otra parte deriva en la protección y el predominio del derecho de propiedad sobre otros derechos. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Cómo revertimos esto?

JMN: Lamentablemente, existe esa aceptación social de prácticas especulativas y/o corruptas. Que personajes corruptos como Jesús Gil ganaran varias veces por

¹³ Para aclarar este tema, el entrevistado remite a dos libros muy ilustrativos sobre la corrupción y las redes de poder en el Reino Unido: los de David Whyte, *How corrupt is Britain?*, Pluto, Londres, 2015, y de Owen Jones, *El Establishment*, Seix Barral, Barcelona, 2015.

goleada las elecciones municipales en Marbella... o que partidos como el PP sigan cosechando votos pese a sus fuertes tramas de corrupción que han aflorado en los tribunales y en la prensa, así lo atestiguan. Creo que el libro *Taxonomía del lucro* explica en buena medida cómo hemos llegado hasta aquí al relatar cómo se construyó la ideología que ampara tal estado de cosas y cómo han evolucionado las relaciones clientelares que lo sostienen. Y se concluye que, bajo el paraguas ideológico de la *producción* y del *mercado*, el mar de corrupción que hoy ha conseguido aflorar evidencia, primero, que buena parte de la corrupción suele ser legal; segundo, que tiene gran peso económico (directo e indirecto); y tercero, que tiene carácter sistémico.

En el libro dedico un capítulo a las reflexiones sobre el precio justo y los contratos de los juristas y teólogos de la hoy llamada Escuela de Salamanca que, antes de que se impusiera la ideología económica dominante, nos recordaban que la ganancia podía alcanzar con facilidad tintes mezquinos y antisociales y, en tal caso, debería de ser identificada, denunciada y penalizada, como *turpe lucrum*. Hoy deberíamos identificar y denunciar el *turpe lucrum* derivado del expolio caciquil imperante durante el pasado *boom* inmobiliario que agravó la crisis por dos caminos: uno, financiando numerosas operaciones y megaproyectos de muy dudoso interés económico y social para facilitar el “pelotazo” de algunos y, otro, extendiendo prácticas de administración desleal y apropiación indebida que ilustra el rosario de casos de corrupción antes mencionado.

El hecho de que algunos de estos casos de corrupción estén siendo juzgados y condenados muestra el camino para revertir esta situación. El hecho de que la reforma del Código Penal de 2015 tipificara nuevos delitos económicos distintos del robo y de la estafa, como son la *administración desleal* y la *insolvencia punible*, denota que la moral ha vuelto a entrar de nuevo en la economía y arroja un rayo de luz sobre la posibilidad de revertir la situación. Creo que corregir la situación actual exige desvelar todas las formas de lucro y clasificarlas en función de su interés económico, ecológico y social para orientar normativas acordes con el interés general y marcar mejor la frontera de los delitos económico. Y desvelar y jerarquizar todas las formas de lucro es la tarea que me propuse en el libro *Taxonomía del lucro*, que dio lugar a esta entrevista.

José Bellver Soroa es miembro de FUHEM Ecosocial.

Sobre élites de poder económico en Andalucía*

MANUEL DELGADO

En la última década (2011-2020), mientras en el Estado español se recortaba casi todo lo social y empeoraban las condiciones de vida de la gran mayoría de la población, el valor del patrimonio de las 200 grandes fortunas¹ se ha duplicado, pasando de 129.400 a 266.500 millones de euros. En la cúspide, las diez primeras han pasado de representar un 32,1% del total de las 200 en 2011 a suponer el 47,6% del mismo en 2020. Con las precauciones necesarias en el manejo de estos datos, esta dinámica viene a ser la manifestación del creciente desacomplamiento, mostrado con detalle por José Manuel Naredo en su *Taxonomía del lucro*,² entre las formas de enriquecimiento asociadas a la revalorización de activos financieros e inmobiliarios y el lucro recogido en los agregados de producto (PIB), acentuándose con la crisis de 2008 el desplazamiento que se venía operando en las formas de hacer dinero desde la producción de riqueza hacia la mera apropiación de la misma a partir del aumento del valor de los activos patrimoniales.

En 2020, más de la mitad en número de estas 200 grandes fortunas (64%) se localizan en Cataluña, Madrid, Comunidad Valenciana y País Vasco, concentrándose en estas áreas un valor patrimonial que representa casi la mitad (48,2%)³ del total. Andalucía se sitúa en la otra orilla, con 11 apellidos entre los 200 y el 2,2% del valor patrimonial de las 200. Su situación periférica, como economía de

* Quiero agradecer a José Manuel Naredo, que tanto ha aportado en este ámbito de las relaciones entre economía y poder, su estímulo y sus comentarios a este texto, en el que actualizo ciertos aspectos de trabajos anteriores; entre ellos, «Transformaciones del poder económico de Andalucía. Reacomodo de las viejas oligarquías y los nuevos poderes transnacionales», en Federico Aguilera y José Manuel Naredo (eds.) *Economía, poder y megaproyectos*, Ed. Fundación César Manrique, 2009, y «Los megaproyectos como forma de apropiación de riqueza y de poder en Andalucía», en Manuel Delgado y Leandro Del Moral (coords.), *Los megaproyectos en Andalucía. Relaciones de poder y apropiación de riqueza*, Ed. Aconcagua, 2016.

¹ Según datos del monográfico anual *Los 200 más ricos de España*, publicado por *El Mundo* desde 2006. La base de la estimación de los activos patrimoniales se hace a partir del patrimonio neto de empresas o grupos vinculados a individuos y familias, utilizando las fuentes que se reseñan en la publicación.

² José Manuel Naredo, *La taxonomía del lucro*, Siglo XXI, Madrid, 2019.

³ Para la localización de los patrimonios se sigue el criterio de ubicación espacial o residencial de las familias o individuos propietarios de los activos y no el del emplazamiento de las sedes de las empresas a las que estén vinculados.

extracción y de vertidos, no debe ser ajena a esta jerarquización de las grandes fortunas dentro del Estado, con dos actividades predominantes asociadas a los apellidos que figuran en la clasificación: la agroalimentaria y en mucha menor medida el binomio construcción y turismo.

Patrimonios vinculados a lo agrolimentario

Desde los años ochenta, la evolución de los activos agrarios o agroalimentarios sobre los que se ha venido sosteniendo el poder de las élites en Andalucía ha ex-

Solo 11 de las 200 grandes fortunas se localizan en Andalucía, con un 2,2% del valor patrimonial total, centrado en agroalimentación, construcción y turismo

perimentado una doble trayectoria. De un lado, la parte más saneada del acervo empresarial local ha sido apropiada y/o puesta al servicio de estrategias financieras de creación y apropiación de valor por parte de grandes corporaciones transnacionales, con una fuerte pérdida de protagonismo del capital y los grupos de poder locales. De otra parte, empresas de origen familiar, en su proceso de expansión consiguen “globalizarse”.

Dentro del primer grupo nos encontramos con apellidos pertenecientes a la vieja oligarquía agraria andaluza como Domecq, Osborne, Larios, o Carbonell, cuyos patrimonios empresariales fueron adquiridos por grandes corporaciones a partir de mecanismos apoyados en la “creación de valor”, como la emisión de títulos o creación de dinero financiero, deuda no exigible que les proporciona capacidad de compra y hace posible la apropiación de riqueza ya creada. En el caso de la adquisición, a finales de los noventa, del grupo Cruzcampo por Heineken (649 millones de euros), la multinacional cervecera consigue muy pronto sumar a esta apropiación la de plusvalías por valor de 300 millones de euros generadas por una operación de especulación inmobiliaria en los terrenos donde se situaba la fábrica. Después de haber sido modificadas las reglas de juego locales, esto es, cambiado el plan urbanístico de Sevilla, plan que tenía como pilar básico “la participación ciudadana”. La maniobra especulativa se justifica por parte de una corporación municipal gobernada por un pacto entre el PSOE e Izquierda Unida en la búsqueda y utilización de “espacios de oportunidad” bajo el lema: «Sevilla, la construcción de un sueño». Espacios a encontrar donde había actividades que se consideraban de “baja productividad”, en un ejemplo

claro del desplazamiento de lo económico desde la idea de producción vinculada a la elaboración de mercancías a la consideración de productivo para lo que es mera apropiación de riqueza monetaria generada a partir de la revalorización de activos patrimoniales.

Con estas adquisiciones, los grupos apropiados pasan a ser piezas de un puzzle gobernado desde estrategias financieras propias del capital global, utilizándose ahora una parte de los establecimientos para la distribución y/o el embotellado de marcas globales, globalizándose los proveedores, o trasladándose la producción, como ocurrió en el caso de Larios, fuera de Andalucía, con el consiguiente deterioro de los tejidos económicos locales. El comportamiento de estas grandes corporaciones deja aquí también claro el afán del capital global por liberarse de los lastres y las limitaciones que impone el mundo real –la fabricación–, al crecimiento y la acumulación, en la búsqueda de posibilidades de expansión ilimitadas, de modo que el llamado proceso de producción ya no es el camino del éxito, sino más bien el inconveniente a evitar.

En el segundo grupo, entre las familias que han expandido sus negocios agroalimentarios hasta convertirlos en globales o han prosperado asociándose con grupos multinacionales en los procesos de elaboración y distribución de sus marcas encontramos apellidos como González-Gordon, Osborne, Caballero, las ramas familiares Bohórquez Domecq o los Mora Figueroa-Domecq, todas fortunas ligadas en su origen a la vieja oligarquía terrateniente-bodeguera jerezana.

De los integrantes de esta burguesía vinculada al marco de Jerez lo más reseñable aquí es que quienes han alcanzado los valores patrimoniales más altos, la familia Mora Figueroa-Domecq y Ana Bohórquez Escribano (4º y 6º lugar en Andalucía en 2020),⁴ lo han hecho como concesionarios de la mayor corporación mundial de bebidas: Coca-Cola, cuya franquicia ha ido experimentando un fuerte proceso de crecimiento, llegando a ocupar durante muchos años Rendelsur⁵ el segundo lugar, después de Heineken entre las empresas agroalimentarias con sede en Andalucía.⁶ La revalorización de los activos de esta empresa ha sido el fundamento del auge patrimonial de estas familias.

⁴ 80 y 104 de la lista de *Los 200*...

⁵ Refrescos Envasados del Sur, que tenía la concesión de Coca-Cola para abastecer de los productos del grupo a Andalucía y Extremadura. En 2018 se fusionan las ocho embotelladoras de Coca-Cola en España e integran el grupo Coca-Cola European Partners Iberia.

⁶ Con las bases de datos de empresas utilizadas, SABI y Alimarket.

Los Mora Figueroa Domecq regentan un extenso entramado de fincas, con 25.000 hectáreas de tierra de su propiedad, bodegas, suelo e inmobiliarias. Propietarios de grandes latifundios como Las Lomas, (12.000 hectáreas), son también los dueños del Santa María Polo Club de Sotogrande, punto de encuentro de las mayores fortunas del mundo. La familia Mora Figueroa sobresalió por su apoyo a la rebelión militar de 1936 y al franquismo después.⁷ El premio a esta fidelidad terminaría siendo su mejor negocio: la concesión de Coca-Cola en Andalucía y Extremadura.⁸

Pertenecientes también a una saga con origen en la burguesía agraria andaluza y vinculados y emparentados con otras ramas de la misma, cabe incluir aquí, aunque por una actividad que se sale de la agroalimentaria, a los Benjumea, hasta 2015 “dueños” de Abengoa, empresa fundada en 1941 y en sus comienzos dedicada a montajes eléctricos, que más tarde extendió su radio de acción a otros campos como infraestructuras, energía, ingeniería y construcción. Convirtiéndose con el tiempo en un grupo empresarial multinacional que durante muchos años fue el más importante con sede en Andalucía.

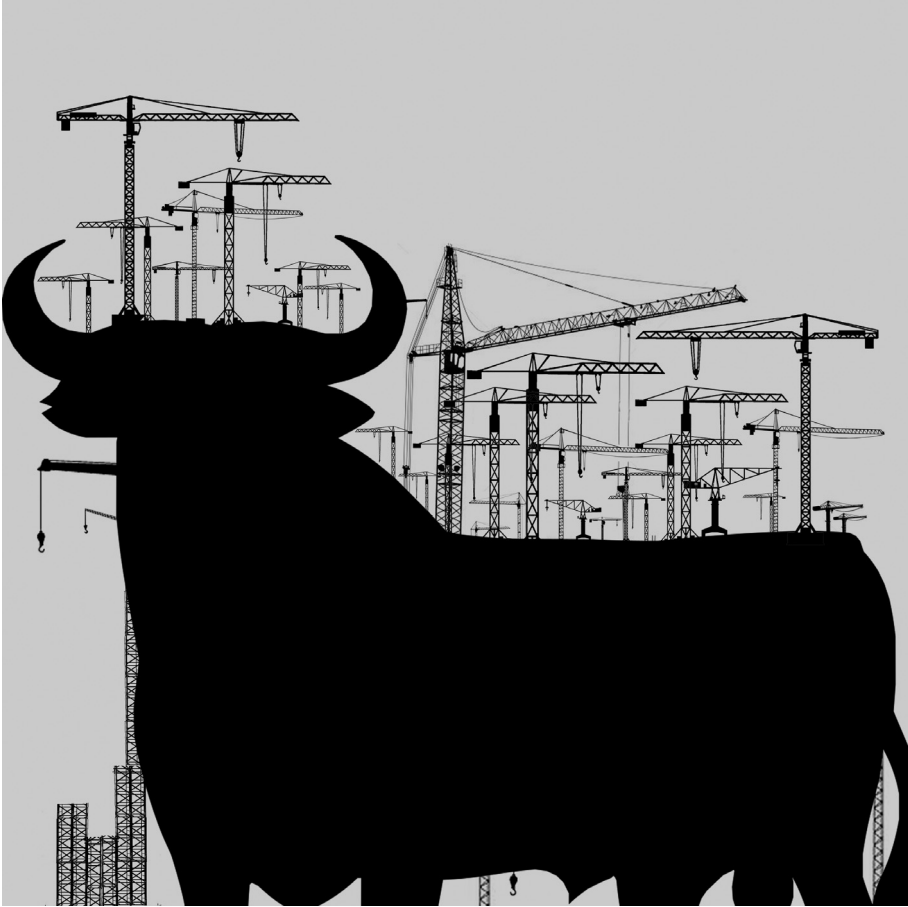
También los Benjumea colaboraron a fondo con los sublevados del 36, y eso les rindió grandes beneficios.⁹ El nombre más ilustre y beneficiario de los favores del franquismo fue Joaquín Benjumea Burín, que perdió a un hijo falangista en los inicios de la guerra, durante la cual él fue alcalde de Sevilla en 1938 y 1939. Posteriormente fue Ministro de Agricultura de 1939 a 1941 y luego Ministro de Hacienda (1941-1951) y Gobernador del Banco de España (1951-1963).

La empresa Abengoa fue fundada en 1941 por Javier Benjumea, siendo su tío ministro de Franco y pronto obtuvo una contrata que supuso un gran impulso para la entonces pequeña compañía: la concesión de la electrificación de RENFE, aprobada en 1948, un año después de que otro tío suyo fuera nombrado presidente de la compañía ferroviaria. Desde los ochenta fue sobre todo el paraguas del

⁷ Miembros de la familia Mora Figueroa fueron destacados integrantes de Falange y participaron activamente en el golpe militar de 1936, encabezando una columna junto con representantes de la oligarquía terrateniente jerezana que llegó a conocerse como “el Tercio Mora Figueroa” que protagonizó la toma y la represión de una parte de la provincia de Cádiz, de la Serranía de Ronda, de Málaga y de zonas de Córdoba y Badajoz. Véase, en la obra de Paul Preston, *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, el capítulo 5, «El terror de Queipo: las purgas de Andalucía». Ed. Debolsillo, 2011.

⁸ Una compañía que hasta 1951 estuvo en España en manos de Juan Miguel Sáenz de Vicuña, casado con María Fernanda Primo de Rivera, nieta del anterior dictador y miembro también de la oligarquía terrateniente jerezana.

⁹ A este respecto puede verse el capítulo «Lazos de sangre de los caballistas negros de la burguesía andaluza» del libro de Antonio Maestre, *Franquismo S.A.*, Akal, Madrid, 2019.



PSOE el que cobijó los intereses de Abengoa, tejiéndose una red de conexiones político-empresariales que facilitó la expansión del grupo.

A la estrecha relación con la Monarquía, que concedió al fundador de la empresa el título de Marqués en 1994, se sumaron numerosos intercambios de favores con quienes en cada momento gestionaban el poder político en las instituciones del Estado, exprimiéndose el uso de las puertas giratorias.¹⁰ Como muestra,¹¹ valgan los casos de José Borrell, exmiembro de varios gobiernos del PSOE, que fue miembro del consejo de administración de Abengoa y presidente del consejo asesor internacional del grupo, o el de José Domínguez Abascal, mano derecha de Felipe Benjumea, al que llegó a sustituir en la presidencia en 2015, siendo Secretario de Estado de Energía del Ministerio para la Transición Ecológica desde 2018 a enero de 2020, cargo que tuvo que abandonar tras su imputación en la investigación judicial abierta por las graves irregularidades detectadas en la parte del proyecto de Ave Meca-Medina ejecutada por Abengoa.¹²

También en la Junta de Andalucía encontró Abengoa concesiones y ayudas a cambio de favores,¹³ pero las conexiones aquí son residuales y mucho menos trascendentes. A pesar de que mantuvieron la sede en Sevilla, lo importante para la Abengoa de los Benjumea se debió jugar en Madrid, y fue ahí donde se volcaron para conseguir influencia y para poner al poder político a su servicio.

¹⁰ Puede verse el artículo de Carlos Pizá en *Sin Permiso* (30/10/2017), «Abengoa, ingenieros de la conexión», donde puede leerse, entre otras cosas, que Alberto Aza, jefe de la Casa Real entre 2002 y 2011 «ponía cara a la participación accionarial que el rey Juan Carlos detentaba en la empresa», o que el presidente José María Aznar «estuvo informado de que los Benjumea darían un paquete de acciones –¿a cambio de qué?– al Rey Juan Carlos»... «El hijo de Aza fue miembro del consejo de administración de Abengoa Bionergía. El mismo consejo donde se sentó Carlos de Borbón Dos Sicilias, primo del Rey».

¹¹ Además de los ya citados, en la trama de conexiones aparecen nombres como los de el expresidente José María Aznar, Luis Atienza, exministro de Agricultura, el exministro de Industria Miguel Sebastián y su hermano Carlos o Ricardo Martínez Rico, «uno de los más cercanos asesores de Cristóbal Montoro desde 1996» y compañero suyo en la consultora Equipo Económico. «Abengoa, líder en energía termosolar, continuó recibiendo las primas a las renovables en contra del criterio del ministro de Industria, José Manuel Soria. Montoro, ministro de Hacienda, jugó aquí un papel fundamental. Pese al silencio mediático, la ubicación de Ricardo Martínez Recio en el consejo de Abengoa y la de su hermano Felipe como director del gabinete del ministro Montoro no pueden considerarse precisamente casuales». Andrés Villena Oliver, *Las Redes de Poder en España*, Ed. Roca, 2019, p. 215.

¹² Carlos Pizá, «La acusación del caso AVE a la Meca pide imputar al número dos de Teresa Ribera», *El Confidencial*, 13 de enero de 2020.

¹³ Coincidiendo que las ayudas fueron abundantes en la etapa en la que una hija del entonces presidente de la Junta, Manuel Chávez, estaba asociada a la empresa. Ya el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía había abierto un expediente sancionador a Manuel Chávez a raíz de que la empresa minera Matsa, a la que la hija apoderaba, recibió 10,1 millones de euros a través de un incentivo aprobado en un Consejo de Gobierno presidido por su padre. Véase «El TJSA ordena abrir un expediente a Chávez al no inhibirse en el caso Matsa», *Diario de Sevilla*, 15 de enero de 2011.

Los herederos de Abengoa, empresa que aparecía como modélica en el IBEX-35, llevaron a la empresa a la ruina después de 25 años de huida hacia delante, con prácticas que iban desde crear sociedades para que la familia pudiera apropiarse de plusvalías excluyendo al resto de los accionistas,¹⁴ hasta la manipulación de la contabilidad de la empresa como práctica generalizada, reflejando las cuentas una «notable alteración de la real apariencia de la situación económico financiera».¹⁵ Felipe Benjumea dejó a la empresa con una deuda financiera de 9.000 millones de euros y un pasivo total de deudas que ascendía a 25.000 millones de euros.

Volviendo a lo agroalimentario, entre las familias que están en la cúpula de los grupos empresariales que lideran el sector de aceite de oliva sobresale la encabezada por Miguel Gallego Jurado, propietario del primer grupo aceitero en el *ranking* español, Migasa. También son propietarios de los grupos Ybarra, Mueloliva y Minerva. Lando Inversiones S.L., la sociedad cabecera de los negocios de los Gallego Jurado invierte también en Inmobiliarias y en complejos de ocio y turismo. El patrimonio de esta familia aparece en 2020 entre los importantes en Andalucía (en 7º lugar), aunque al final de los 200.¹⁶ A menor escala, otros grupos en este sector aparecen asociados a nombres como Guillén Benjumea (Aceites del Sur), o Angel Camacho (Grupo Camacho).

Son muchos los casos de reacomodo de la oligarquía española en la transición del régimen de Franco al neocaciquismo clientelar del régimen del 78

El ladrillo y los megaproyectos como formas de adquisición de riqueza

No pocos de los apellidos reseñados en los apartados anteriores encontraron en las plusvalías asociadas al negocio inmobiliario una manera fácil y rápida de hacer dinero, aunque este es un ámbito con dinámica propia que, en Andalucía, durante la última burbuja inmobiliario-financiera tuvo un peso por encima del que llegó a tener en el conjunto de la economía española.¹⁷

¹⁴ Véase Manuel Delgado, *op. cit.*, 2009, p.160.

¹⁵ Informe de la Audiencia Nacional que se comenta en el artículo de Elena Sevillano en *El País* (372/2020): "El juez imputa a Abengoa y Deloitte por posible estafa a inversores". Sobre la generalización de conductas de manipulación contable en múltiples proyectos de Abengoa en todo el mundo puede verse también el artículo de Carlos Pizá en *El Confidencial* (14/11/2019) «Abengoa: KPMG certifica la manipulación del AVE a la Meca y señala a Benjumea».

¹⁶ En el lugar 157.

¹⁷ Puede verse M. Delgado, *op. cit.*, 2009 y 2016.

En la etapa de auge surgen nuevas caras en la oligarquía económica local. Son los amos del negocio inmobiliario, que apoyarán su expansión en dos pilares: las cajas de ahorro y el poder político local. Las cajas de ahorro, en manos de quienes tenían el control del poder político, asumirán un papel fundamental no solo en la financiación de los proyectos urbanísticos, sino también como actores que intervienen directamente en el negocio inmobiliario a través de sociedades participadas,¹⁸ dándose la paradoja de que quienes debieran procurar, desde las instituciones políticas, la ordenación del territorio, el uso del suelo y la planificación urbanística en beneficio del conjunto de la sociedad eran los mismos que desde el gobierno de las cajas alimentaban un modelo urbanístico en el que se “ordenó” el territorio andaluz a golpe de convenios urbanísticos urdidos en la trastienda de partidos políticos y empresas, actuando los profesionales de la política como gestores o “conseguidores” de negocios hechos en beneficio de ellos mismos y de unos pocos que llenaron sus bolsillos hipotecando el futuro del resto.

En este contexto cabe señalar que los apellidos locales que lideran en Andalucía el negocio inmobiliario son propietarios de grupos empresariales medianos y pequeños, como nos muestra el lugar que ocupan en el *ranking* español. Cuando el proyecto sobrepasa una determinada envergadura, los grupos andaluces que intervienen juegan un papel subalterno como subcontratistas o auxiliares de los grandes grupos con sede en Madrid o Cataluña.

Entre los patrimonios importantes fraguados al amparo del negocio inmobiliario que han conseguido trascender la coyuntura de la última burbuja cabe citar a la familia Cosentino, —en quinto lugar entre los ricos de Andalucía en 2020—,¹⁹ dueños del Grupo Cosentino, nacido de la extracción del mármol de Macael. A través de la sociedad Surister invierte en inmuebles, suelo y hoteles y gestiona fondos a través de Artá Capital (Grupo March). El patrimonio de la familia de terratenientes Beca Borrego (Grupo Bekinsa) figura también entre las mayores fortunas de Andalucía (lugar 11 en 2020),²⁰ con inversiones inmobiliarias, hoteleras y agrícola-ganaderas en 11.000 hectáreas de su propiedad. Son dueños de la Sicav (sociedad de inversión de capital variable, fórmula societaria creada en 1983 por el gobierno de Felipe González y utilizada en la práctica por las grandes fortunas

¹⁸ Las cajas de ahorro andaluzas, que en 2008 se encontraban en una situación especialmente vulnerable, fueron absorbidas, salvo alguna excepción como Unicaja, por grupos bancarios localizados en Cataluña, Madrid y el País Vasco, reforzándose así la concentración y privatización del poder financiero en las economías centrales dentro del Estado español.

¹⁹ En el 98 en España, con un patrimonio valorado en 550 millones de euros.

²⁰ En la lista de los 200, el número 191.

para eludir impuestos) Almaro y sus inversiones se localizan en Andalucía, Extremadura, Portugal y Uruguay.

A menor escala cabe citar los nombres de Contreras Ramos (Grupo Azvi, primera constructora andaluza, con una importante expansión internacional, aunque en el lugar 54 entre los grupos de construcción en España en 2018);²¹ Sánchez Domínguez, grupo Sando, segunda constructora andaluza (76 en el *ranking* español), para el que la concesión de varios tramos de la autovía A-92 se convirtió en la principal fuente de ingresos y base de la expansión del grupo. También puede mencionarse al segundo accionista de Sacyr a través de Beta Asociados, José Moreno Carretero, con inversiones en todo tipo de fondos a través de Beta Equity, sociedad de capital riesgo.

La primera fortuna de Andalucía en 2020 pertenece a una familia andaluza que posee una de las carteras más importantes del mercado bursátil español

El estallido de la burbuja en 2007 se llevó por delante a muchos de quienes habían conseguido, gracias a ella, hacer fortuna. Entre ellos, destaca en Andalucía el caso del sevillano Luis Portillo. Salido “de la nada”, pero protegido por el PSOE y a la sombra de la Expo 92, el llamado “príncipe del ladrillo” llegó a acumular en 2006 un patrimonio bursátil y empresarial estimado en 3.785 millones de euros, siendo, según Forbes, la tercera fortuna de España. Ese año presidía tres grandes inmobiliarias: Inmocaral, Colonial y SFC. Con la presentación en 2012 del concurso de acreedores por parte del Grupo Zent Inversiones, cabecera del *holding* patrimonial de Luis Portillo, llegaba también el ocaso de este personaje, hoy prácticamente desaparecido. Los daños sociales y ecológicos que causó la avaricia y la ambición de riqueza y de poder de este “emprendedor”, perdurarán durante muchos años.

Otros apellidos vinculados al negocio inmobiliario han conseguido, después de atravesar situaciones difíciles, salvar parte de sus patrimonios; es el caso de Nicolás Osuna, propietario del grupo NOGA, que ha experimentado una fuerte reestructuración en 2015 dando lugar a Inmobiliaria Osuna S.L., un entramado empresarial del que forman parte Noga Capital, inversora para operar con valores y activos o la división de la cadena Hoteles Center, S.L. Osuna es también propietario de miles hectáreas de olivar, agrupadas bajo la firma Haciendas del Sur, que le convirtieron en uno de los de los mayores receptores de ayudas de la Po-

²¹ Alimarket, *Constructoras e Inmobiliarias*; Bases de datos 2019.

lítica Agraria Comunitaria (PAC). Como lo son otras familias andaluzas de las ya aquí reseñadas. Desde 2008 a 2016, 60 de las 200 mayores fortunas del Estado español cobraron más de 250 millones de euros en subvenciones de la PAC.²² Tres “grandes familias” afincadas en Andalucía encabezan el *ranking*: Los Mora-Figueroa Domecq, con 50 millones de euros, Los Domecq, con 37, y la familia Hernández Barrera, con 29. Entre los “agricultores” agraciados figura también la familia de Miguel Arias Cañete, casado con Micaela Domecq, aparecida en “los papeles de Panamá”²³ y que percibió 1,8 millones de euros de la PAC mientras él era ministro de Agricultura.

Patrimonios vinculados al negocio turístico

Aunque muchos de los negocios inmobiliarios anteriormente reseñados han crecido a la sombra del “desarrollo” turístico, el territorio andaluz se ha convertido en una pieza central para las grandes cadenas turísticas globales, estrechamente vinculadas al capital financiero e inmobiliario,²⁴ de tal modo que en Andalucía apenas existen hoy patrimonios de cierta entidad vinculados al negocio turístico local.

Entre la relación de los cien primeros grupos hoteleros en 2018 en España, solo cuatro tienen su sede en Andalucía y de entre ellos, dos pertenecen a familias con patrimonios de cierta entidad. Uno es el grupo Center, propiedad de Nicolás Osuna, a quien nos referimos en el apartado anterior. El otro es el Grupo Hoteles Playa,²⁵ propiedad de la familia Rossell,²⁶ asentada en Almería. Impulsada la expansión de este grupo por Unicaja, el primer escándalo en el que se vió envuelto José María Rossell, casado con la entonces senadora del PP María del Mar Agüero, vino como resultado de la investigación de la trama asociada a la Operación Malaya. El Hotel Senator de Marbella, perteneciente a Hoteles Playa, fue pre-

²² Puede verse el artículo de Raul Sánchez «La UE reparte 250 millones en subvenciones agrícolas entre 60 ricos españoles», *eldiario.es*, 28 de marzo de 2016.

²³ Participando en Rinconada Investment Group, empresa pantalla localizada en Panamá y desde la que se gestionaban cuentas en una filial suiza del Deutsche Bank. D. Grasso y A. Blanco «Los vínculos ‘offshore’ del entramado societario de Cañete y su familia política», *El Confidencial*, 4 de mayo de 2016.

²⁴ Muchas de estas grandes cadenas globales tienen su origen en el turismo balear. De los diez primeros grupos hoteleros localizados en España en 2018, seis tenían su sede en Baleares, tres en Cataluña y uno en Madrid. (Alimarket, *Base de datos Hoteles y Restauración*. 2019). A este respecto puede verse Ivan Murray, *Capitalismo y turismo en España. Del “milagro económico” a la “gran crisis”*, Ed. Alba Sud, 2015.

²⁵ En el rankin español de 2018 es el primero con sede en Andalucía y ocupa el lugar 23; Center está en el lugar 85. Los otros dos grupos son el Marbella Club (41) y el grupo de Hoteles Fuerte (61). (Alimarket, *Bases de Datos*, 2019. *Hoteles y Restauración*).

²⁶ En *Los 200 más* ... ocupa el lugar 334, con 135 millones de patrimonio.

cintado en 2006 después de que su licencia de obra, otorgada por el alcalde Julián Muñoz, hubiera sido declarada ilegal y suspendida en 2004 por el Tribunal Superior de Justicia en Andalucía. Más adelante, en 2010 fue detenido, considerado testaferro de Dimas Martín, expresidente del Cabildo de Lanzarote y epicentro de un importante entramado de corrupción en la isla. La entrada de Rossell en negocios vinculados a la familia Martín coincidió con la concesión a aquel de una licencia de obras para construir un hotel de cinco estrellas en Lanzarote que no se vio concluido porque el Tribunal Superior de Justicia de Canarias anuló la licencia por haber sido concedida por el ayuntamiento presidido por Dimas Martín de forma irregular. A pesar de su papel clave en varios casos de corrupción, José María Rossell y su grupo empresarial aparecen hoy como modelo a seguir, habiendo recibido numerosos premios y reconocimientos, entre otros el nombramiento de la Consejería de Turismo de la Junta de Andalucía a Rossell como «Mejor empresario del Sector Turístico», siendo este otro ejemplo más de correlación positiva entre éxito empresarial y participación en prácticas corruptas.²⁷

Pese al retroceso de la vieja oligarquía agraria y agroalimentaria andaluza, algunos de sus apellidos más destacados continúan manteniéndose en la cúpula del poder económico

También los espacios urbanos vienen siendo conquistados para el turismo por el capital financiero-inmobiliario-turístico, que ha encontrado en la ocupación de estos espacios una nueva frontera para la acumulación. Aunque inmobiliarias y empresas locales puedan participar en el lucro generado por este fenómeno son grandes operadores globales como plataformas digitales o fondos de inversión quienes se llevan la parte del león en este negocio. Así, el fondo Blackstone es hoy el mayor casero dentro del Estado español, disparándose en este contexto el precio de los alquileres para garantizar altas tasas de rentabilidad a los inversionistas, siendo la salida de los inquilinos que no pueden pagar una vía más para incrementar las tasas de beneficio. La cabeza de Blackstone en el mercado español es Claudio Boada, con un extenso curriculum en las más altas instancias del poder corporativo. Hijo de uno de los personajes más influyentes del franquismo, tenemos aquí un caso más de reacomodo de la oligarquía española en esa transición desde el régimen de Franco al neocaciquismo clientelar²⁸ del régimen del 78.

²⁷ Véase a este respecto el artículo de Oscar Carpintero «Corrupción y beneficios empresariales» en *Papeles de relaciones ecosociales*, núm. 135, 2016.

²⁸ Expresión utilizada por José Manuel Naredo para subrayar el mantenimiento del caciquismo bajo nuevas formas de clientelismo.

Las tres mayores fortunas

La primera fortuna de Andalucía en 2020 (970 millones de euros)²⁹ pertenece a una familia andaluza que posee una de las carteras más importantes del mercado bursátil español, con paquetes de MasMóvil, Unicaja, Rovi, CAF, Adolfo Domínguez, Duro Felguera, Miquel&Costas, La Doria, Altri, C&C y Moleskine, entre otras. El fundador del negocio, Rafael Domínguez de Gor, es propietario de la empresa de ropa infantil que le ha servido de base: Mayoral, cuyo valor del patrimonio neto, 220 millones de euros en 2018, se separa cada vez más de las inversiones financieras del grupo familiar, gestionadas a través de Indumentaria Pueri, que alcanzan los 587 millones de euros.

El segundo lugar lo ocupa la familia Hernández Callejas, con 895 millones de euros de patrimonio estimado. En 2020 son propietarios del 15,8% de las acciones de Ebro Food, a través de Heralianz Investing Group y Tradifin. La familia es dueña de una de las mayores Sicav, Soixa, y a través de ella invierte en corporaciones como Colonial, Meliá, Gas Natural, Mapfre, Prosegur, Almirall, Iberpapel, Samsung, Nokia, Hyundai entre otras. Propietarios de fincas agrícolas como Veta La Palma, (12.000 hectáreas), tienen también intereses en el negocio inmobiliario a través de la sociedad Cardenal Illundain.

El tercer puesto lo tiene la familia Gómez Gómez, con 800 millones de euros vinculados a las acciones que poseen en Mercadona desde que en 1998 su cadena de supermercados fue absorbida por este gran grupo de la distribución.

Consideraciones finales

A pesar del claro retroceso ante la penetración del capital multinacional de la vieja oligarquía agraria y agroalimentaria, algunos de sus apellidos más destacados continúan manteniéndose en la cúpula del poder económico dentro de Andalucía. Son sobre todo los que han encontrado su reacomodo en la asociación con el capital transnacional para servir a sus necesidades en los procesos de elaboración y distribución de sus marcas.

Dos rasgos podríamos asociar a las élites económicas de Andalucía. Uno, su debilidad, incluso su raquitismo frente a los grupos de poder localizados en las eco-

²⁹ Lugar 50 en la lista de *Los 200...*

nomías centrales dentro del Estado, característica a la que acompaña una cierta subalternidad claramente identificada en el caso de grandes obras y megaproyectos o en actividades ligadas al turismo. El otro tiene que ver con las formas predominantes de hacer dinero en esta fase del capitalismo, que han sido desgranadas y clasificadas en el ya citado libro de José Manuel Naredo *La taxonomía del lucro*. Formas en las que el enriquecimiento se consigue a partir de la revalorización de activos patrimoniales y/o de las plusvalías que se obtienen con su comercio; modos especulativos asociados a la mera adquisición de riqueza, a prácticas parasitarias que resultan, en no pocas ocasiones, de atropellos fruto del caciquismo clientelar predominante, con una estrecha comunidad de intereses entre “emprendedores” y políticos, con la corrupción como regla y rasgo estructural. Una apropiación y acumulación de riqueza y de poder que tienen lugar a costa de un creciente deterioro o destrucción de las bases materiales y sociales sobre las que la vida se desenvuelve.

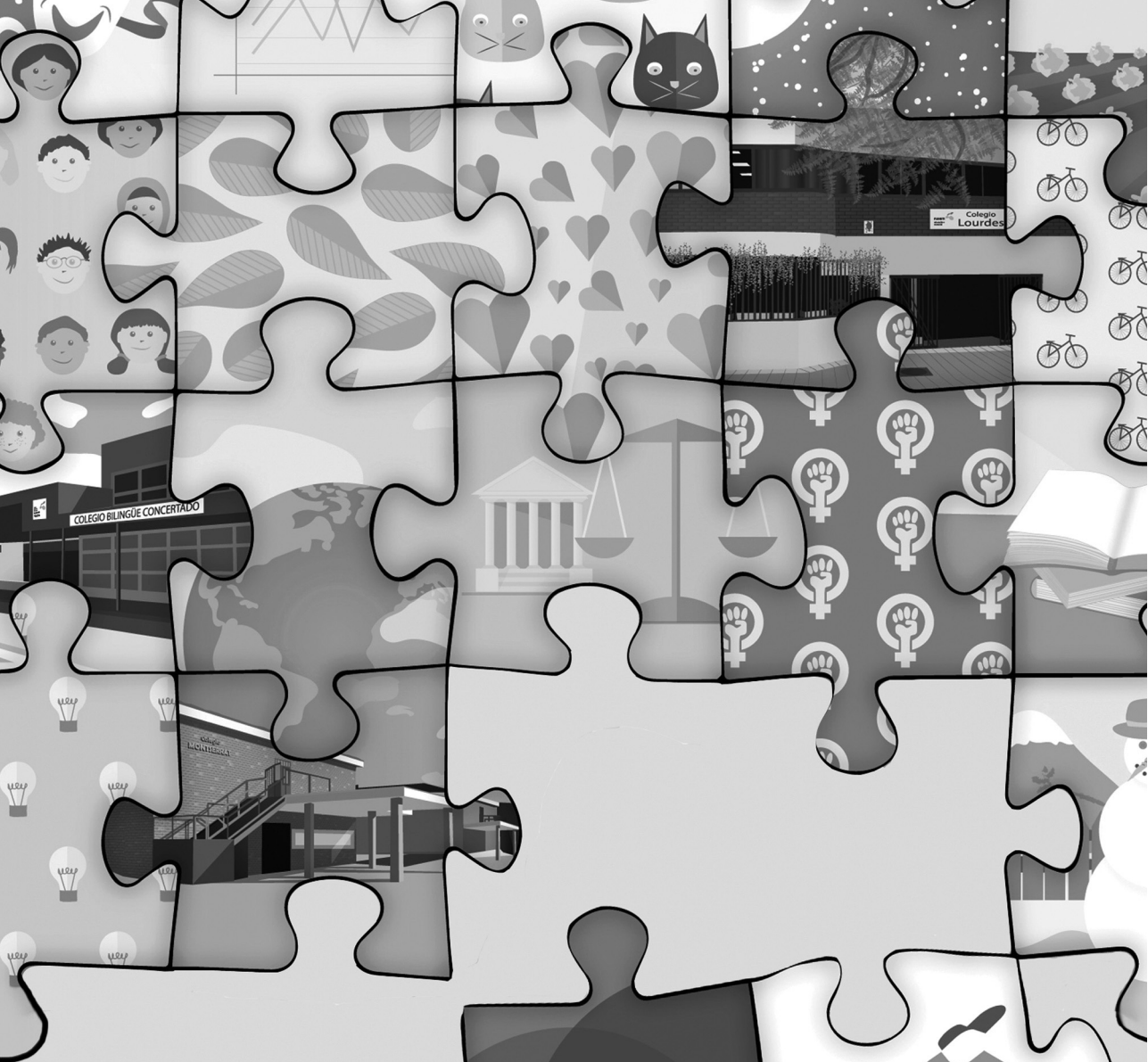
En momentos en los que la COVID-19 nos muestra lo que la ideología dominante viene negando con insistencia: que somos vulnerables, interdependientes y eco-dependientes,³⁰ las élites de poder, la encarnación más cruda del *homo economicus*, de su orden patriarcal y colonial, de esa “razón” construida para dominar y explotar que «usamos perversamente cuando humillamos la vida»³¹, continúan en su empeño de pilotar la huida hacia adelante que nos acerca cada vez más al abismo ecosocial. Cuando a medida que el conflicto entre el capital y la vida se recrudece se evidencia también más la urgencia de ganar espacios fuera de la lógica de la acumulación, regidos por la cooperación, el compartir, la sobriedad, la empatía y los vínculos comunitarios.

Manuel Delgado es profesor jubilado de Economía Aplicada de la Universidad de Sevilla



³⁰ Véase Jorge Riechmann, «La crisis del coronavirus como momento del colapso ecosocial», *Viento Sur*, 9 de junio de 2020.

³¹ José Saramago, «De cómo los personajes se convirtieron en maestros y el autor en aprendiz», Discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura, 1998.



Nos haces
falta **tú**
para que todo encaje

Más información: www.fuhem.es/donar-a-fuhem/

Aviso de incendio en la ciudad neoliberal

MASSIMO PAOLINI

La actual pandemia es la señal de alarma que nos da el último aviso—de forma tangible, sensible, inolvidable— de la esencia destructora del progreso cuando con este término indicamos, con un error semántico, el desarrollo económico ilimitado. Este último no tiene relación alguna, siendo a veces incluso su contrario, con el verdadero progreso, el *progredi*, el *seguir adelante*, de la raíz pre-indoeuropea *ghredh-*, ‘andar’. Alcanzar una sociedad sin clases sería verdadero progreso. Dar vida a comunidades profundamente democráticas e igualitarias, en armonía con la naturaleza, sería verdadero progreso. Garantizar que cada ser humano disponga de los elementos indispensables para la supervivencia —alimento, refugio, protección— sería verdadero progreso. Defender todos los seres vivos sin depender de su especie, honrando la vida en todas sus formas. Poner la técnica al servicio de la vida. Aceptar la diversidad de pensamiento, de comportamiento, de costumbres sin prejuicios. Considerar a las personas mayores como las depositarias de la sabiduría y la memoria, en lugar de apartarlas de la vida social por no producir y dejar que el virus extermine a una generación. Todos estos elementos serían *verdadero progreso*.

La imagen del Ángel de la Historia de Walter Benjamin es la imagen de nuestro presente. Las «ruinas que se acumulan hasta el cielo» ante las cuales el Ángel querría detenerse, «despertando los muertos y reparando lo destruido», son hoy en día los muertos acumulados hasta el cielo en las residencias de ancianos, los muertos acumulados en las fosas comunes en que se pierden las personas sin poder, son los muertos acumulados en el fondo del Mediterráneo, los futuros muertos por la catástrofe climática, los muertos en países lejanos y cercanos que hacen girar las ruedas de la industria de una economía en su fase terminal.

Actualidad

Ante las amenazas a la especie humana y el acercarse de nuevas catástrofes, Benjamin en 1940 propone la interrupción revolucionaria del Progreso (léase desarrollo técnico-armamentístico), considerando la revolución como el acto «por el cual la humanidad que viaja en ese tren [del Progreso] aplica los frenos de emergencia». Hoy en día la amenaza no es la Solución Final, que Benjamin preveía, sino la catástrofe climática y las nuevas pandemias de origen zoonótico, consecuencia de la actividad de los humanos, además de la siempre presente amenaza nuclear.

Aplicar los frenos de emergencia al desarrollo económico y poner la técnica al servicio de la vida son los únicos actos salvíficos a nivel de supervivencia de la especie. El decrecimiento ha alcanzado finalmente su momento de legibilidad, representando hoy la única solución para un cambio cultural profundo, un verdadero progreso. Ahora nos encontramos ante una encrucijada: la producción de una deriva cada vez más autoritaria en defensa de la economía neoliberal o el inicio del nacimiento de una sociedad cuyo elemento fundamental sea la vida.

La finalidad del *Manifiesto por la Reorganización de la Ciudad tras el COVID19* es producir un momento de reflexión colectiva profunda, indicando un camino en dirección contraria a la carrera ciega del tren neoliberal dirigido al abismo. En lugar de entrar en los detalles del Manifiesto,¹ resulta necesaria una reflexión más amplia sobre los elementos de la ciudad, y de la sociedad, cuyo cambio representaría, en la opinión de quien escribe, un verdadero progreso. Algunos elementos han quedado al margen del Manifiesto, simplemente citados o incluso omitidos, a pesar de su fundamental importancia, por la necesidad de presentar un documento sintético con un carácter operativo.

Ciudad del no-control

La Universidad de Harrisburg, en Estados Unidos, ha publicado recientemente un estudio titulado *A Deep Neural Network Model to Predict Criminality Using Image Processing*, que presenta una técnica de reconocimiento facial capaz de predecir

¹ El *Manifiesto por la Reorganización de la Ciudad tras el COVID19* fue publicado a finales de abril, todavía en pleno confinamiento, como propuesta para enfrentar los problemas ecológico-sociales que afectan a la ciudad neoliberal y que la pandemia ha puesto en evidencia. Al final de este artículo se ofrece un cuadro con la síntesis y enlace al manifiesto. [Nota del editor].

si una persona será un criminal. Este estudio, digno de la más pura frenología decimonónica, representa la versión moderna de las ideas lombrosianas.

Cesare Lombroso, quien veía degeneración en la asimetría craneal de Dante, Pericles o Kant, o bien en la baja estatura de Epicuro, Platón u Horacio, vuelve a aparecer en la tecnología avanzada. El verdadero progreso sería eliminar el uso discriminatorio de la tecnología, borrando para siempre la clasificación de las personas, que pretende reducir su inmensa complejidad a un diagnóstico (a menudo de clase).

Sin necesidad de ir lejos, es suficiente visitar el centro de Barcelona para darse cuenta del control panóptico que reina en la ciudad.

Cámaras de vigilancia mapean el centro como una cárcel al aire libre controlando en todo momento a quien no se conforma con los dictados neoliberales.

El estado de excepción creado por la pandemia ha reforzado las ya omnipresentes medidas de control.

El peligro de que estas medidas acaben convirtiéndose en permanentes es no sólo real, sino probable. El estado de excepción permanente es una posibilidad del proyecto normalizador del Estado que

hay que contrastar con decisión y energía, en primer lugar, siendo conscientes de ello, luego defendiendo los derechos y las libertades individuales y colectivas.

Aplicar los frenos de emergencia al desarrollo económico y poner la técnica al servicio de la vida son los únicos actos salvíficos a nivel de supervivencia de la especie

En la opinión de quien escribe el verdadero progreso no es incrementar, sino eliminar, los sistemas de control.

Única salida: el cierre

Este período de aislamiento nos ha permitido sentir en nuestros cuerpos la importancia vital del movimiento, de la libertad. Hemos tenido la oportunidad para reflexionar profunda y empáticamente acerca de lo que un ser vivo puede sentir, con una intensidad infinitamente mayor, en los lugares de encierro: manicomios-instituciones psiquiátricas, CIEs, cárceles, zoos, criaderos.

Es un tema del que se ha hablado demasiado poco durante el confinamiento, de hecho muy raramente se habla de la legitimidad de la existencia de estos lugares

que, excepción hecha de las cárceles,² detienen a inocentes sin posibilidad de apelación.

Tras unos días de confinamiento emerge la necesidad de movimiento que caracteriza la vida de la mayoría de los animales. La vida humana, de hecho, se fundamenta en una tensión entre movimiento y asentamiento. También aparece la soledad, una presencia constante para una infinidad de personas más allá de este período de confinamiento, sobre todo las personas mayores. En lugar de ser consideradas las depositarias de la sabiduría y la memoria, las personas mayores son excluidas de la vida social, aisladas en establecimientos asistenciales degradantes, consideradas inútiles por el simple hecho de no producir.

Frente a nuestra breve permanencia en casa, la duración media de la reclusión en una prisión española, de 17,5 meses, es infinita. En el caso de los manicomios-hospitales psiquiátricos, el discurso es el mismo, con la importante agravante de que las personas internadas no han tenido posibilidad de defensa, ni siquiera de un juicio. Tras los cinco pasos adelante para recorrer la longitud de la celda, son los cinco pasos atrás que hacen entender su falso *progreso*, su carácter regresivo.

El período de confinamiento debería impulsar un verdadero *avance*, llevando a cuestionar la existencia de los lugares de encierro.

La máquina comprensible

La única máquina revolucionaria –simple, comprensible, mensajera de una cultura nueva– capaz de accionar el freno de emergencia del desarrollo ilimitado es la bicicleta. El futuro de la ciudad, si queremos vivir en ciudades realmente democráticas, igualitarias y ecológicas, estará centrado en la bicicleta como medio de transporte.

El espejismo del automóvil eléctrico sólo perpetuaría la misma economía con los mismos problemas y la misma destrucción, ocultando el problema tras una falsa solución. A nivel ambiental tanto su ciclo productivo como las fuentes de energía

² El tema requeriría otro artículo. Cuando Lombroso quiso examinar a Tolstoi, en 1897, para confirmar su idea según la cual el escritor ruso era un degenerado, y conversaron acerca de la criminalidad, el escritor ruso estalló vehementemente: «¡Todo castigo es un crimen abominable!».



para alimentarlo seguirían agravando los problemas ambientales. Además, no se eliminarían las micropartículas generadas por el desgaste de frenos, embragues, neumáticos y asfalto, que representan una fuente importante de contaminación. El tráfico sería el mismo, así como el espacio robado al caminante, a las exigencias de juego de los niños, a la vida comunitaria, a la naturaleza, a la agricultura urbana, a los trazados urbanos irregulares que generan perspectivas nuevas. Las muertes por accidentes de tráfico no variarían.

El caminar, el paso como medio de relación con el lugar, de autonomía, sería complementado con la rueda no motorizada para los desplazamientos más rápidos. El transporte público colectivo, que evidentemente entra en conflicto con las medidas de distanciamiento físico, resultaría descongestionado, pudiendo seguir siendo un elemento importante de la movilidad si se intensificara su frecuencia reduciendo su capacidad.

(Re)naturalización: levantar el asfalto, sintonizarse con el ritmo lento de las plantas

Tomamos distancia con la naturaleza, creemos no ser parte de ella, la consideramos nada más que un *recurso*. La naturaleza en la ciudad es un monumento a su ausencia. De hecho, cuando está presente, es una caricatura de sí misma. Nuestra pérdida de una relación profunda con la naturaleza ha llegado a ser una verdadera desconexión. Restablecer esta relación es una urgencia.

Hay que crear una relación estrecha entre la naturaleza y el artificio por excelencia, la ciudad: sustituyendo el asfalto por materiales porosos, sobre todo la tierra, que permitan la penetración del agua en el terreno, creando zonas libres de mantenimiento en los parques urbanos, devolviendo al agua y al aire su carácter de bienes comunes. El uso del asfalto se ha extendido junto con la difusión del automóvil y ha llegado a cubrir casi por completo la metrópolis, separando a las personas de la tierra. Esta interrupción, esta fractura, adquiere un valor importante. La eliminación del sellado mediante la sustitución del asfalto ejerce una fuerte función simbólica de restauración de la relación perdida.

La eliminación del automóvil privado en la ciudad, junto con la renaturalización, no sólo contribuiría a mejorar el ambiente y la salud, sino que impulsaría el

encuentro, los momentos conviviales y liberaría amplias áreas para la agricultura urbana, el juego, la creatividad, los momentos de *otium*.

Necesitamos ciudades que nos permitan recuperar nuestra relación con el agua y la tierra siguiendo el ritmo lento de las plantas.

Reapropiación de la calle: el juego subversivo

En una sociedad en la que la única cosa importante es producir, el juego se vuelve un acto revolucionario. El juego libre, creativo, espontáneo, anti-productivo, liberador, libertario que sólo puede ocurrir en la calle, con reglas no escritas. Juego que ayuda a resistir a los eventos adversos, un trabajo que vacía, la justicia que no escucha. Cuando la calle ofrece oportunidades para jugar la libertad coge forma. En cambio, lo que ocurre en las ciudades es precisamente lo contrario. A los niños se les ofrecen áreas de juego diseñadas, vigiladas, controladas. Se confina artificiosamente en lugares específicos una actividad que debería desarrollarse libremente en cualquier lugar, como parte de la vida. Indicando lugares específicos, se comunica implícitamente la prohibición del juego en cualquier sitio que no sea el previsto por el diseño de un *experto*. La ciudad no es una maqueta que expertos modifican dando soluciones a *problemas*. La ciudad debe ser organizada por las personas que la viven, entre iguales, en una verdadera democracia. De hecho, a pesar de estar dirigido a la alcaldesa de Barcelona, el Manifiesto está principalmente dirigido a todas las personas que habitan la ciudad.

Acerca del Manifiesto por la reorganización de la ciudad tras el covid19

La pandemia COVID19 y la experiencia del confinamiento han evidenciado la urgencia de cambios profundos en la organización de la ciudad. Para hacer frente a futuras pandemias y contrarrestar la grave crisis climática que afecta al planeta es impostergable sustituir la mercantilización de la ciudad por la centralidad de la vida en todas sus formas.

El *Manifiesto por la Reorganización de la Ciudad tras el COVID19* fue publicado el 20 de abril de 2020, aún en pleno confinamiento, como propuesta para enfrentar los problemas ecológico-sociales que afectan a la ciudad neoliberal y que la pandemia ha puesto en evidencia. Su autor es Massimo Paolini, teórico de la arquitectura y miembro de POLLEN · Political Ecology Network. El Manifiesto se fundamenta en cuatro elementos clave:

- Reorganización de la movilidad
- (Re)naturalización de la ciudad
- Desmercantilización de la vivienda
- Decrecimiento

A cinco meses de la publicación del Manifiesto el debate acerca de la urgencia de cambios urbanos y sociales es aún más importante, debido a que estamos avanzando a paso acelerado hacia una sociedad incapaz de enfrentar y resolver sus problemas estructurales, tanto ecológicos como sociales. Los tímidos cambios que ciudades y gobiernos están llevando a cabo se reducen a elementos cuantitativos (centímetros de aceras, kilómetros de carriles bici) en lugar de impulsar cambios cualitativos profundos que alcancen las causas que han producido la grave situación que estamos viviendo.

La oportunidad única que esta pandemia representa para reorganizar la sociedad, y la ciudad, está siendo desaprovechada. Debemos actuar enérgica y sinérgicamente para enfrentar los problemas estructurales que la actual pandemia ha claramente evidenciado.

Número de firmantes	Más de 2000: académicos (más de 160), profesionales (entre ellos más de 250 arquitectos) y sociedad civil.
En la prensa	Periódicos y revistas tanto españolas (<i>El País</i> , <i>La Marea</i> , <i>El Periódico</i> , <i>Público</i> , <i>Plataforma de Arquitectura</i> , <i>Laboratorio Filosófico Sobre la Pandemia y el Antropoceno-Red Española de Filosofía</i> , <i>Red Fundamentos</i> , <i>Revista Argia</i> , etc.) como internacionales (<i>Volume Magazine</i> , <i>Degrowth.info</i> , <i>POLLEN · Political Ecology Network</i> , <i>Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias</i> Universidad Nacional Autónoma de México) han escrito sobre el Manifiesto.
Ciudades que han impulsado iniciativas inspiradas por el Manifiesto	Granada: https://www.granadahabitable.org/ Guadalajara: https://guadasostenible.wordpress.com/ Zaragoza: https://otranormalidadsostenible.wordpress.com/ País Vasco: https://euskalherriapertsonentzat.wordpress.com/2020/05/07/euskal-herria-pertsonentzako/ Ciudades Sostenibles y Justas: https://you.wemove.eu/campaigns/Ciudades-sostenibles-y-justas
Enlace al manifiesto: https://manifiesto.perspectivasanomalas.org Para firmar el manifiesto: https://manifiesto.perspectivasanomalas.org/firmar/	

Massimo Paolini es teórico de la arquitectura y autor del Manifiesto por la Reorganización de la Ciudad tras el COVID19.

India y Pakistán. Lecciones pendientes de aprender entre desórdenes

JESÚS OJEDA GUERRERO

Finalizaron en la India los eventos en conmemoración del 150 aniversario del nacimiento de Mohandas Karamchand Gandhi, *Bapu* en gujarati, “padre” de la nación, y sigue sin encontrarse un camino efectivo de reconciliación y entendimiento entre dos países vecinos como son Pakistán e India.¹ En opinión del historiador Eric Hobsbawm, con la perspectiva que el tiempo aporta, la división de la India en base a “parámetros religiosos” dio lugar a un “precedente siniestro” para el futuro del planeta, no siendo culpa de nadie o lo fue de todos los intervinientes.² Unos días antes de ser asesinado en enero de 1948, profundamente afectado por las consecuencias de la partición, Gandhi, al ser interpelado por un hindú, superviviente de una de las masacres en el estado de Gujarat, para que abandonara sus acciones públicas para detener el derramamiento de sangre en Cachemira, el Punjab y en la misma Delhi, donde se encontraba, respondió: «Busco mi paz en medio de desórdenes»;³ el 12 de enero anunció que al día siguiente comenzaría un ayuno “indefinido”, y no pondría fin al mismo, hasta que «la amistad total

¹ Véase Jesús Ojeda, «La herencia de Gandhi a propósito del 150 aniversario de su nacimiento. Algunas tareas pendientes en la India», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 145, 2019, p.15, nota 2. Pakistán, por su parte, ya había celebrado el 25 de diciembre de 2018, con gran despliegue de medios, los 142 años del nacimiento del Quaid-i-Azam (el “Gran Líder”), Mahomedali Jinnahbhai, conocido como Muhammad Ali Jinnah, llamado también Baba-e-Qaum (“Padre de la nación”). El escritor y cineasta Tariq Ali llama la atención sobre este título honorífico de “Gran Líder” en el contexto de aquellos años treinta del siglo pasado, en especial por sus equivalencias con la Alemania nazi; para él es importante reseñar cómo algunos clérigos musulmanes y partidos políticos, como el ortodoxo Jamaat-e islami (JI o Partido del Islam) y el Jamiat-Ulema-islam (JUI o Partido Escolar Islámico), eran opuestos a que se creara un Estado musulmán, a la vez propugnaban un universalismo religioso islámico, y calificaban a Jinnah como el Kafir-i-Azam (“El Gran Infiel”), «lo que le provocó a este grandes carcajadas», en *Pakistán en el punto de mira de Estados Unidos. El duelo*, Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 50, nota 3, y p. 57. El nombre de Jinnah y su imagen sigue también presente en billetes, nombres de calles, universidades, bases navales... Ver reseña en Aamir Latif, «Pakistán celebra el nacimiento de su fundador, Muhammad Ali Jinnah», *Agencia Anadolu*, 25 de diciembre de 2018, disponible en: <https://www.aa.com.tr/es/mundo/pakist%C3%A1n-celebra-el-nacimiento-de-su-fundador-muhammad-ali-jinnah/1348659>.

² Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2004 (7ªed), p.222.

³ «I seek my peace amid disorders», así lo recoge el biógrafo inglés Robert Payne en *The Life and Death of Mahatma*, Konecky & Konecky, New York, 1969, p. 574.

entre los dos dominios» (Pakistan e India) haga «que los miembros de todas las comunidades puedan ir a uno u otro de los dominios sin el más leve temor a ser

Tras el 150 aniversario de Gandhi, sigue sin encontrarse un camino de reconciliación entre Pakistán e India

molestados».⁴ Ya en un tiempo anterior, Gandhi en su original proceder, propuso un “plan” agónico antivitisección, en una de las últimas entrevistas que tuvo con Jinnah, el 8 de mayo de 1947, que aceptara ser el nuevo jefe de gobierno de la India independiente,⁵ y posteriormente presionará ayunando, una vez hecha la partición, para que Pakistán reci-

biese los 550 millones de rupias del tesoro común, a lo que se resistían Nehru y Patel.⁶ Tanto para historiadores rigurosos como para los que gustan de elucubrar sobre «qué habría ocurrido si las cosas hubieran sido de otro modo», como un futuro,⁷ no deja de ser una tarea de investigación apasionante.

El desorden de la Teoría de las Dos Naciones

Se ha hablado del “viejo juego” de la duplicidad del Raj británico y del “divide y vencerás”, que en opinión del periodista inglés Edward Luce «los británicos hicieron todo lo posible para desligar a los musulmanes del Congreso».⁸ Según Louis Fischer, biógrafo de Gandhi, los británicos “no se rinden a la fuerza, pero si a la fuerza de las circunstancias”.⁹ «Todo empezó mal», así califica Tariq Ali al describir el nacimiento de una tragedia, cuando hindúes, musulmanes y sijs del norte y este de la India, en zonas del Punjab y Bengala, se mataban entre sí, “se preparaban” para «el gran día: el 14 de agosto de 1947, fecha en que la India se dividió a toda

⁴ Discurso en reunión para orar, 16 de enero de 1948, en *The Collected Work of Mahatma Gandhi (CWMG)*, Division of the Government of India's Ministry of Information and Broadcasting, Delhi, vol. 90, pp. 435, disponible en:

<https://www.gandhiservefoundation.org/about-mahatma-gandhi/collected-works-of-mahatma-gandhi/>.

⁵ Se deduce del discurso en la reunión para orar, 7 de mayo de 1947, en *CWMG*, vol. 87, pp. 432.

⁶ Stanley Wolpert, *Gandhi*, Ariel, Barcelona, 2001, *op.cit.* p. 327.

⁷ Término acuñado por el filósofo y académico vallisoletano Julián Marías en *La España real*, Espasa-Calpe, Madrid, 1976 (3ªed), y que el DREA define de esta forma en su edición del tricentenario (2019): «Dicho de una cosa: Que podría existir o producirse en el futuro, especialmente si se diese una condición determinada».

⁸ Inglaterra fue el demiurgo de la división de Irlanda, Chipre, Palestina e India, aplicando de forma muy diversa dicho principio. En la temprana fecha de 1909 el virrey Lord Minto ya había establecido “electorados comunales”, circunscripciones exclusivas para comunidades religiosas, con limitación de representatividad para los indios terratenientes de las provincias. Hoy se puede afirmar documentalmente, que entre 1909 y 1947, a pesar de que mayoritariamente la historiografía británica aduce que Gran Bretaña tenía como “noble objetivo” proteger a los musulmanes frente a una cultura mayoritariamente hindú, que «el poder colonial contribuyó sustancialmente a atizar esas divisiones de las que decía proteger a las supuestas víctimas», en Edward Luce, *A pesar de los dioses. El extraño ascenso de la India moderna*, Ed. Península, Barcelona, 2011, p. 257.

⁹ Louis Fischer, *Gandhi*. Trad. Manuel Vázquez, Plaza & Janés, Barcelona, 1982, p. 287.

prisa por el colapso del Imperio Británico». ¹⁰ Hoy todavía no se sabe cuántos murieron, se ha calculado entre uno y dos millones porque las dificultades son muchas (por ejemplo, las cenizas mezcladas de familias enteras reposan en una sola tumba tras la cremación) y hubo más de quince millones de desplazados; esa fue la realidad experimentada por la población, más allá de una “abstracta soberanía”. La urgente cuestión de dónde permanecer, a qué nación sumarse, encontró a un gran número de familias «atrapadas en el “lado incorrecto de la frontera”». ¹¹ Lo cierto es que el interés histórico por aprender de lo acontecido sigue siendo escaso, por no decir nulo. Para Tariq Ali, si los sucesos hubieran acontecido en la actualidad lo definiríamos de “limpieza étnica” o “genocidio”, «pero en 1947 y 1948 recibió el calificativo de “estallido de violencia comunal”». ¹²

Otra cuestión de interés a analizar sería desentrañar el por qué de tanta violencia etno/religiosa desplegada, ¿fue una guerra tribal/comunal?, ¿a qué pudo obedecer la violencia directa de asesinatos y violaciones en masa, y su realimentación comunal?, ¿la presencia de grupos de hombres indios desmilitarizados de la Segunda Guerra Mundial pudo contribuir al incremento de la violencia con la creación de *goondas*, bandas dedicadas al pillaje, al robo y al crimen?, ¿quiénes incubaron los huevos de la serpiente de esa inhumana ferocidad?, ¿cómo no ver la manipulación de la población en una espiral de culpabilidades a través de mítines, artículos de prensa y dictados radiofónicos que alimentaron la venganza en un contexto de nacionalismo comunal? El fenómeno fue de tan grandes dimensiones, tan complejo y con tantos factores interactuando (según cada visión comunal y colonial) que requeriría un estudio holístico de lo acontecido, aún por hacer.

Entonces, ¿cómo surgió la Teoría de las Dos Naciones (TDN)? Para el indólogo Agustín Pániker fue el fruto del discurso “concatenado” del orientalismo y de la modernidad, a la vez que se hacía presente la premisa de que la unidad de la India era una propuesta de elaboración británica. ¹³ El prístino arranque es visible en los puntos de vista “exclusivistas” de Vinaiak Dámodar Savarkar, político y activista hindú, ¹⁴ así como en el poeta e intelectual musulmán Shaij Muhammad Iqbal. ¹⁵ El

¹⁰ Tariq Ali, *Pakistán en el punto de mira de Estados Unidos. El duelo*, Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 49.

¹¹ Agustín Pániker, *Reflexiones sobre la historia, la etnología, la política y la religión en el Sur de Asia*. Kairós, Barcelona, 2005, p. 445.

¹² Tariq Ali, *op.cit.* p. 50.

¹³ Agustín Pániker, *op.cit.* p.440.

¹⁴ Vinaiak Dámodar Savarkar, icono actual de los partidos nacionalistas en la defensa del “Hindutva”, en hindi (“hinduidad” o “calidad de hindú”), referente de la supremacía hindú en la India, e impulsores de la revolución azafrán. V.D. Savarkar publicó en 1923 el folleto *Hindutva*; en él se sostiene que el *dharma* de un hindú está asociado con la tierra como espacio de los hindúes, esto es una *Pitribhu* (Patria), pero también un *Punjabhu*

primero sostuvo la idea de un nacionalismo hindú con espacio territorial propio, y el segundo hacía hincapié, en base a la existencia histórica de dos comunidades distintas en el norte de la península indostánica, en una respuesta positiva a la pregunta «¿por qué los musulmanes de la India del Noroeste y de Bengala no pueden ser considerados como naciones con derecho a la autodeterminación?». ¹⁶ Según Pániker, esta idea estaba presente en la intelectualidad musulmana egresada de la universidad islámica de Aligarh ¹⁷ (en el actual estado de Uttar Pradesh) y en un núcleo de intelectuales de Cambridge configurado a lo largo de los años treinta del siglo pasado. El 5 de agosto de 1939, en una convocatoria pública en Bombay, Jinnah declaró que el modelo de democracia occidental no era “*suited to Genius of India*”, y lo explicó en un artículo publicado en el *Times and Tide* de Londres, en enero de 1940, donde exponía que el sistema democrático occidental no tenía ningún interés para los musulmanes. ¹⁸ Este pensamiento se reflejaría con claridad en la Resolución de la Lahore de marzo de ese mismo año con la categórica afirmación de que hindúes y musulmanes nunca podrán ser una comunidad nacional: «Reunir estas dos naciones en un solo Estado, siendo uno mayoría y otro minoría, no puede sino acabar generando un creciente malestar», ¹⁹ para seguir sosteniendo

(Territorio sagrado). En resumen, para Savarkar, ateo convencido durante un largo periodo de su vida, la religión no estaba presente en sus planteamientos nacionalistas basados en una *rashtra* (nación común), una *jati* (una raza común) y una *sanskriti* (una civilización común). Es conocido que Savarkar estuvo acusado como autor intelectual en la trama del asesinato de Gandhi, aunque fue absuelto por falta de pruebas. Recientemente ha estado en los titulares de prensa porque el actual partido en el gobierno, el Baharatiya Janata Party (BJP), Partido Popular Indio, propuso reconocerle como *Bharat Ratna* (la más alta distinción civil), ver en «Maharashtra BJP proposes Bharat Ratna for Savarkar», *DH* (Deccan Herald), disponible en: <https://www.deccanherald.com/assembly-election-2019/maharashtra-bjp-proposes-bharat-ratna-for-savarkar/>.

¹⁵ Shajī Muhammad Iqbal, referencia intelectual para Mohammad Ali Jinnah. Iqbal había nacido en Sialkot (Punjab), era miembro de una familia cachemir de casta alta (brahmán) convertida al islam, presidió la LM; él había escrito en una de sus últimas cartas a Jinnah: «Tú eres el único musulmán en India hoy a quien la comunidad tiene derecho a considerar como guía a través de la tormenta en la que se está convirtiendo el noroeste de la India y tal vez la totalidad de Pakistán», en S. Al Mujahid, *The Jinnah Anthology*, Liaqat H. Merchant, Oxford, 2005, p. 187, citado por Ana Ballesteros, colaboradora del Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán (OPEMAM) de la Universidad Autónoma de Madrid, en *Pakistán*, Síntesis, Madrid, 2011, p. 26.

¹⁶ Agustín Pániker, *op. cit.*, p. 440.

¹⁷ Aligarh Muslim University, fundada en 1875 sigue siendo una prestigiosa universidad india en la actualidad; también ha sido víctima de asaltos por grupos de extrema derecha, del Rashtriya Swayamsevak Sang (RSS), de militantes del BJP y de la Hindu Vahini, un comando juvenil creado por Yogi Adityanath, jefe del gabinete de ministros del Uttar Pradesh. Uno de los últimos episodios violentos ha venido motivado por la colocación de un retrato de Jinnah; reseña de lo acontecido (el 3 de mayo de 2018) disponible en: <https://www.indiatoday.in/india/story/jinnah-cannot-be-honoured-in-india-says-up-cm-adityanath-on-amu-portrait-row-1225451>.

¹⁸ «No es adecuado para el espíritu de la India», publicado el 19 de enero de 1940, disponible en: https://archive.org/stream/SomeRecentSpeechesAndWritingsOfMr.Jinnah-JamiluddinAhmad/118546877-Some-Recent-Speeches-and-Writings-of-Mr-Jinnah-1942_djvu.txt.

¹⁹ El texto comentado de la resolución de Lahore (23 de marzo de 1940) se puede leer en el libro conjunto del ex director de la Oficina Central de Investigación S.K. Datta y del periodista de *The Tribune*, Rajeev Sharma, *Pakistan from Jinnah to Jehad*, UBS Publishers' Distributors Pvt. Ltd., Nueva Delhi, 2002, pp. 12ss. Todavía Jinnah al comentar la declaración no pronunciaba la palabra Pakistán, pero será la primera vez que reivindicará la partición de la India postbritánica, ver en Plamen Tonchev, *Pakistán. El Corán y la espada*, Catarata, Madrid, 2006, p. 65.



el 23 de marzo de 1941 que «*social and cultural differences would not permit Hindus and Muslims to rule (India) jointly*».²⁰

Es cierto que desde 1939 la Liga sostuvo permanentemente la reclamación de un espacio vital para la comunidad musulmana, que terminará identificándose con el término “Pakistán”,²¹ pero no se hablaba, en rigor, de «necesariamente una secesión».²² En un periodo de tan solo ocho años (1947) se evolucionó de reclamar un territorio propio al hecho irreversible de la partición. A la par no había

El núcleo impulsor de la Teoría de las Dos Naciones estuvo en las élites de la administración, con apoyo de banqueros y terratenientes

consenso en el ideario, estando en cuestión incluso la visión expuesta por Jinnah, al que un buen número de ulemas y líderes religiosos «veían en él la idea de un debilitamiento de la identidad musulmana surasiática» por su imagen y talante secular, y en consecuencia «si Jinnah buscaba una tierra para los musulmanes, los religiosos le replicaban que ya poseían esa tierra».²³ En este “de-

sorden”, ¿quién estaba alimentando la TDN? Según diversos analistas, el núcleo fuerte impulsor estuvo en las élites nativas de las Provincias Unidas, ligadas históricamente al funcionamiento de la administración, desde los tiempos del gobierno de los mongoles, de base urbana, con el apoyo de banqueros y comerciantes, terratenientes y señores feudales de las provincias que eran los delegados de la Liga Musulmana (LM). Desde su propio nacimiento como Estado, Pakistán, no ha contado con un “consenso nacional” sobre su forma política, y sigue el debate, crisis tras crisis, más de setenta años después, sin que hayan disminuido tampoco las cuotas de violencia.²⁴ Para la investigadora Ana Balles-

²⁰ «Las diferencias sociales y culturales no permitirían que hindúes y musulmanes gobiernen (India) conjuntamente», en S.K. Datta y R. Sharma, *op.cit.* p. 52.

²¹ En urdu “Pakistán” significa “Tierra de puros”, aunque en realidad es la composición de un acrónimo diseñado en 1933 por un estudiante de Cambridge, Choudhary Rahmat Ali, en un folleto publicado con el título “Now or Never”, al combinar las iniciales de las identidades étnicas que, en su opinión, formarían parte de una nacionalidad musulmana, P del Punjab, A de Afganía, la tierra de los pastunes, K de Cachemira, I de Irán, la tierra de los balochis, S del pueblo Sind y Tan del sufijo *stan* que significa “lugar de”, “tierra”. Bengala, como se ve en el acrónimo original, no estaba incluida. Información disponible en: <https://www.britannica.com/place/Pakistan/History>.

²² Agustín Pániker, *op.cit.*, p. 441.

²³ *Ibidem*

²⁴ Pakistán, de acuerdo con el Índice Global de Paz de 2019, en sus siglas en inglés GPI (*Global Peace Index*) que publica el *Institute for Economics and Peace* (IEP), está situado en el puesto 153 del ranking, es uno de los peor valorados y es considerado “entre los más peligrosos del mundo”. Ha empeorado su posición, ya que en 2018 estaba en el puesto 151. «Este indicador mide el nivel de paz y la ausencia de violencia en un país. Además de la evolución de la puntuación, es fundamental la evolución que tenga el país en el ranking que lo compara con el resto de los países». En GPI, «Pakistan», disponible en: <https://countryeconomy.com/demography/global-peace-index/Pakistan>.

teros, desde un estudio interdisciplinar, y con un buen conocimiento de la historia y de la realidad actual de Pakistán, expone:

Se construyó un estado en nombre del islam, pensando que vivirían conforme a las normas de esta religión, cuando la elite pensaba en un estado laico, más adecuado a sus esperanzas de recuperar los privilegios que les fueron arrebatados por la política británica, y su exclusión del sistema estatal, tras la crisis, declive y final del gobierno de los mongoles. Anhelaban el renacimiento del islam y del poder musulmán en el sur de Asia, y veían en la creación de Pakistán su oportunidad de recuperar el éxito pasado.²⁵

Para el periodista Tariq Ali:

Ellos eran principalmente arribistas descendientes de familias de terratenientes musulmanas que habían colaborado estrechamente con el Imperio Británico, y posteriormente habían formado parte de la Liga Musulmana. Sus cerebros estaban deteriorados de no utilizarlos, ya que, en los viejos tiempos, esa labor había recaído en la burocracia imperial. Su labor consistía en transmitir a los subordinados órdenes o ideas recibidas de arriba. Cuando se tuvieron que enfrentar a la independencia, la falta de experiencia se hizo notar. Durante los años siguientes, la mayoría de ellos prescindieron de la razón y recurrieron a la fuerza y a los generales, que, ansiosos de poder, se lamentaban de la debilidad de la democracia, a la que en realidad jamás le habían concedido una oportunidad.²⁶

Y para indólogo Agustín Pániker:

La propuesta de un Estado independiente para los musulmanes del sur de Asia no provino ni del clero, ni del campesinado, ni de los sufíes, sino de las élites modernistas y anglicizadas de las United Provinces, Bihar, la presidencia de Bombay, el principado de Hyderabad, apoyadas por grupos de banqueros, comerciantes y financieros de las grandes urbes. Esta clase ni defendía los mandatos coránicos (que presumiblemente se saltarían las veinticuatro horas del día) ni estaba necesariamente interesada en el bienestar de los musulmanes pobres.²⁷

Pakistán, por tanto, fue concebido por juristas y terratenientes feudales bajo el carismático liderazgo de un abogado, Muhammad Ali Jinnah,²⁸ como una patria para

²⁵ Ana Ballesteros, *op.cit.*, p.32.

²⁶ Tariq Ali, *op.cit.*, p.52.

²⁷ Agustín Paniker, *op.cit.*, p.441.

²⁸ Sería tema de un análisis para otra ocasión cómo se construyó el proyecto de la oscarizada película de Richard Attenborough, *Gandhi* (1984), para desvelar la financiación de la misma, quienes supervisaron los borradores de guiones, la visión intencionadamente positiva para el mercado occidental e indio de las figuras de Gandhi y Nehru, dejando a un lado los aspectos más oscuros de sus conductas, y el porqué de una visión tan negativa y hostil de la persona de Ali Jinnah; en fin, poder contar el trasiego de los veinte años de preparación de dicho film. Algo de ello se deja entrever en el libro del director R. Attenborough, *In search of Gandhi*, The Bodley Head Ltd, Londres, 1982.

los musulmanes de la India.²⁹ La imagen de Jinnah para el corresponsal del *New York Times*, George E. Jones, que le entrevistó varias veces, era la de «un soberbio artesano político, un Maquiavelo en el sentido amoral de tal descripción», suspicaz en exceso por entender que le habían hecho daño muchas veces; para Jones la intensidad de su personalidad «reprimida bordea la psicopatía».³⁰ Ana Ballesteros, sin embargo, pide revisar la imagen de la figura de Jinnah, ante una renovación de la historiografía pakistaní en la actualidad, ante la aparición de documentación sobre su persona referida a otros aspectos de la partición. «El villano para muchos indios es ahora considerado como un hombre que pasó la mayor parte de su lucha política en la incompreensión, en parte, también fomentada por él mismo».³¹ En rigor, había un temor fundado en la independencia, como una única nación nueva, el dominio fuera de los hindúes; los modos de proceder de Nehru, su pensamiento³² y los acuerdos en el PCI lo confirmaban.

Los acontecimientos se sucedían con demasiada celeridad, Inglaterra acababa de salir de la Segunda Guerra Mundial. En las elecciones de septiembre de 1945, el PCI consiguió conservar la mayoría de los puestos “generales” obtenidos en 1937; la LM, por su parte, logró «las nueve décimas partes de los puestos reservados a los musulmanes», demostrando cómo su representatividad había aumentado. El PCI, a su vez, logró formar gobierno en ocho provincias, la LM en dos, y en el Punjab se formará un gabinete de coalición. En palabras del historiador francés Jacques Pouchepadass, «Jinnah proclama en voz alta que la votación da el aval de la voluntad popular a su política de las “dos naciones”».³³

²⁹ «La cuestión democrática se vuelve más acuciante aún debido a la evolución de las demandas secesionistas de una sección de la población musulmana encabezada por la Liga Musulmana de Muhammad Ali Jinnah, el padre ideológico del futuro Estado pakistaní», en Mario López Areu, *El Pensamiento Político Indio Moderno: Un Estudio Conceptual*. Tesis doctoral (2016), Universidad de Murcia, p. 188, disponible en repositorio: <https://digitum.um.es> > digitum > bitstream > Tesis Mario López Areu; y en la publicación López Areu, *Pensamiento político y modernidad en la India: Tagore, Gandhi, Ambedkar, Nehru*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2018.

³⁰ George E. Jones, *Tumult in Asia*. Dodd, Mead and Co., Nueva York, 1948, citado por Louis Fischer, *op.cit.*, p. 263.

³¹ Ana Ballesteros, *op.cit.*, p.21.

³² De esta forma se refería Nehru en su *Autobiografía* a la “cultura musulmana”: «He tratado de entender qué es esta “cultura musulmana”, pero confieso mi fracaso. Encuentro un puñado de gente de la clase media hindú y musulmana en el norte de la India, influenciado por la lengua persa y sus tradiciones. Y observando las masas, los símbolos más obvios de “cultura musulmana” parecen ser: un tipo particular de pijama ni demasiado largo ni demasiado corto, una manera particular de afeitarse y cortarse el bigote dejándose crecer al mismo tiempo la barba y una *lota*» (instrumento para la limpieza nasal) «con una puntera particular», en Jawaharlal Nehru. *Escritos*, editor Emmanuel Pouchepadass, Litoral/UNESCO, Torremolinos (Málaga), 1991, p. 61.

³³ Jacques Pouchepadass, *La India del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1976, p.155.

Luces y sombras de líderes entre desórdenes

Gandhi viajó a Calcuta el segundo fin de semana de mayo de 1947, intentando evitar con su presencia los horrores de la partición de Bengala, los asesinatos y la destrucción entre las comunidades de hindúes y musulmanes. Si para crear Pakistán era preciso repartir Bengala entre Pakistán e India, quizás con su presencia él podría «hacer ver a los musulmanes bengalíes los terribles resultados de semejante vivisección», y si lograba «frenar la creciente inclinación hindú a la división de Bengala, impediría la formación de Pakistán».³⁴ El domingo 11, en una entrevista con el ministro principal de Bengala, Huseyn Shaheed Suhrawardy declaró: «Si los musulmanes creen que pueden tomar las cosas por la fuerza, no tendrán nada en absoluto», y añadió «pero por medios pacíficos pueden tener el país entero». Ambos estaban a favor de una Bengala unida, y así lo expusieron en la entrevista del 12 de mayo de 1947.³⁵ Suhrawardy se lamentaba de que ningún hindú de Calcuta le escuchaba, teniendo fama de ser un musulmán sincero en sus propuestas. La reacción de Gandhi fue original, descolocando a su interlocutor, ¿cómo?, ofreciéndose a ser su secretario particular. Suhrawardy, sorprendido, enmudeció y cabizbajo se fue de la reunión, según lo relata Wolpert.³⁶ Cuenta, a su vez, Nirmal Kumar Bose, un antropólogo que acompañaba a Gandhi en ese viaje, que cuando Suhrawardy subía a su coche, calificó de disparate tal ofrecimiento, diciéndose a sí mismo que debería pensarlo con detenimiento antes de llegar a comprender lo que implicaría. Gandhi, un tiempo después, en una carta le volvió hacer la propuesta:

Si quiere conservar Bengala para los bengalíes–hindúes o los musulmanes... intacta por medios no violentos, estoy totalmente dispuesto a actuar como su secretario privado honorario y vivir bajo su techo hasta que hindúes y musulmanes empiecen a convivir como hermanos, que es lo que son.³⁷

Ya de vuelta en Delhi alguno de sus seguidores le preguntó por qué el PCI iba a aceptar un acuerdo sobre la partición, si en sí misma él la calificaba como lo peor que pudiera pasar a la India; su ánimo seguía envuelto por el mantra «*I seek my peace in the storm*»³⁸ que ya había expresado un tiempo antes, y su respuesta fue hacerse preguntas «¿Quién me escucha hoy? Me dicen que me retire al Hi-

³⁴ Sobre la intencionalidad del viaje a Calcuta, en Louis Fischer, *op.cit.* p.305.

³⁵ Entrevista con Suhrawardy, 12 de mayo de 1947, *CWMG*, vol. 87, p.458.

³⁶ Stanley Wolpert, *op.cit.*, p.305.

³⁷ Carta del 13 de mayo a Suhrawardy en 1947, en *CWMG*, vol. 87, p.460.

³⁸ «Busco mi paz en la tormenta», en Robert Payne, *op.cit.* p.574

malaya. Todo el mundo ansía adornar con guirnaldas mis fotos y estatuas. La realidad es que nadie quiere seguir mis consejos».³⁹

La partición era inminente. El nuevo virrey, Lord Mountbatten, había hecho consultas a los gobernantes de los 550 principados sobre si deseaban adherirse a los dos nuevos Estados, a la India o a Pakistán; la opción mayoritaria fue a favor de la India, sin embargo «se dieron cuatro casos difíciles: Hyderabad, Junagadh, el Punjab y Cachemira». Sobre los tres primeros hubo resolución en un año, «pero Cachemira permanece como manzana de la discordia desde entonces».⁴⁰ La obsesión de Gandhi en esos momentos estaba en que «las generaciones venideras no maldigan a Gandhi por ser cómplice de la vivisección de la India». Para los indios, la independencia con partición sería «igual que comer *laddos* de madera, si los comen mueren de cólicos; si no, pasan hambre».⁴¹ A pesar de la disposición del nuevo gobierno laborista de Clement Attlee en encontrar una solución pactada, todavía se hacía notar, desde la metrópoli, la cerril postura del ex primer ministro británico Winston Churchill de no transigir en las demandas indias, ridiculizando la figura de Gandhi, porque este quería destruir el imperio, así lo recogen algunos autores en las recientes biografías sobre el político inglés:

Sus virulentos ataques contra M.K.Gandhi, el carismático personaje que simbolizaba la resistencia a la dominación británica, adquirirían una mala fama duradera... En el borrador de uno de los discursos durante la Segunda Guerra Mundial (por suerte, fue lo bastante sensato como para no pronunciarlo), afirmaba que “durante diez años antes de la guerra, previne a nuestro pueblo británico contra Hitler y Gandhi”.⁴²

En el caso de Jinnah, se hicieron más evidentes sus contradicciones entre su visión personal y la utilización de la religión como arma política durante esos dos años previos a la partición. No obstante, urgía salir de las “confusas teorías” y situar a la India en “el plano de las realidades”, y para ello desistió de apoyar la declaración del 16

³⁹ Conversación con uno de sus seguidores, 29 de mayo de 1947, *CWMG*, 88, p.33.

⁴⁰ Plamen Tonchev, *op.cit.*, p.68. Este investigador griego ha hecho de Cachemira la materia principal de su tesis doctoral de próxima publicación.

⁴¹ *Laddos* es un dulce que las familias hindúes reparten entre sus allegados durante el festival de principios de noviembre de cada año, el Diwali, en el que se celebra, con un despliegue generoso de luces, la victoria de la luz sobre la oscuridad. Conversación con Manu Gandhi, 1 de junio de 1947, en *CWMG*, vol. 88, p.50.

⁴² Richard Toye (ed.), *Winston Churchill. Una biografía colectiva*, Ed. Planeta, Barcelona, 2018, p.142; con su regreso, al gobierno en 1951, W. Churchill entabló una relación más positiva con su “antiguo enemigo” Jawaharlal Nehru. También son recogidas estas mismas opiniones en varios capítulos por Andrew Roberts, *Churchill. La biografía*, Crítica, Madrid, 2019.

de mayo de 1946,⁴³ y ante una declaración “explosiva” de Nehru el 10 de julio,⁴⁴ pidió a las comunidades musulmanas que el 16 de agosto se lanzaran a la “acción directa”. El estallido del enfrentamiento comunal se hizo más patente en Calcuta, grupos de musulmanes iniciaron su recorrido salvaje de asesinatos sobre hindúes en Maniktolla; allí “el hampa” impuso su control, al parecer, tanto policías como soldados permanecieron en sus casas o en los cuarteles por haber sido declarado día de fiesta.⁴⁵ La respuesta de las comunidades hindúes no se hizo esperar, fueron once días de matanzas continuadas en una constante espiral de violencia; hasta esa fecha, se ha calificado como los enfrentamientos más sangrientos de la India moderna entre musulmanes e hindúes, dado que se extendieron a Bombay, a Ahmedabad, al Bihar y al distrito bengalí de Noakhali especialmente. Las culpas, por parte del Congreso, se dirigieron a los representantes de la LM, en especial a H.S. Suhrawardy, ministro principal de la misma, por haber proclamado que el 16 de agosto fuera festivo, y al virrey Lord Wavell por no haber movilizad al ejército para detener los disturbios. Un año después, Jinnah, en un famoso discurso en la Asamblea Constituyente del 11 de agosto de 1947 habló de un Pakistán secular e inclusivo, tratando de meter al genio religioso en la botella.⁴⁶ Arreglar tanto desorden era imposible, pues el daño ya estaba hecho.

Ghandi interpretó erróneamente que la paz se alcanzaría si se llegaba a un acuerdo sobre la partición de la India

Para otros interlocutores, la repetida opinión de Gandhi: «La perspectiva de poder nos ha desmoralizado», tanto para Nehru, que será primer ministro de la India independiente, como para Patel, el futuro ministro del interior, la interpretación de la situación era errónea por parte de Gandhi, augurando que la paz se alcanzaría si se llegaba a un acuerdo sobre la partición de la India. ¿Bajo qué criterio? En junio de 1947, los líderes nacionalistas J. Nehru y A.K. Azad, que representaban al PCI, M.A. Jinnah en representación de la LM, B.R. Ambedkar como representante de la comunidad “intocable” y T. Singh, en representación de los sijs, acordaron dividir la

⁴³ En ella se reconocía por el partido del PCI y los representantes de la LM la existencia de un sistema político unido y contemplaba la incorporación de los estados principescos, dejando amplia libertad de determinación a las agrupaciones de provincias y a las propias provincias (véase Henri Grimal, *Historia de las descolonizaciones*, Ed. YEPALA, Madrid, pp. 219s).

⁴⁴ «El Congreso se ha comprometido únicamente a participar en la Asamblea Constituyente. Esta, una vez reunida, será soberana, y el Congreso no se sentirá ligado a ella por ningún plan preestablecido», en Jacques Pouchepadass, *op.cit.*, p.156.

⁴⁵ Stanley Wolpert, *op.cit.*, p. 289.

⁴⁶ «Todas las minorías serán salvaguardadas. Su religión o fe o creencia estarán a salvo. Serán, desde todo punto de vista, ciudadanos de Pakistán sin discriminación de casta o credo», en S.K. Datta y Rajeev Sharma, *op.cit.*, p.62.

península indostánica de acuerdo a las religiones con mayor número de seguidores.

Se ha cultivado una cultura del odio desde los gubernamentales mientras la mayoría de los indios y pakistaníes no tienen acceso a los servicios sociales básicos

Las áreas con predominio hindú y sij fueron incluidas en el nuevo Estado de la India, mientras que las áreas con mayor número de musulmanes se asignaron a la nueva nación de Pakistán. Dando lugar a un reparto de la población en un juego de intereses, de unos 390 millones de personas que había en 1947 en la península indostánica, 330 millones pertenecerían a la nueva India, unos 30 millones se vincularían a Pakistán occidental, y los otros 30 a Pakistán oriental (actual Bangladesh).

Un desorden sin final

En los listados de los analistas sobre la situación de la seguridad internacional no deja de ocupar uno de los primeros lugares por su peligrosidad la región de Cachemira,⁴⁷ espacio territorial en constante disputa entre la India, Pakistán y China, y territorio de mayoría musulmana.⁴⁸ La decisión del ministro de Interior de la India, Amit Shat, del actual partido en el gobierno, el BJP, en agosto de 2019, de proponer al parlamento la suspensión del artículo 370 de la Constitución, y su posterior refrendo por la Cámara Alta, ha disparado de nuevo las tensiones entre la población y ha hecho resurgir el conflicto entre ambos países. En dicho artículo se establecían las garantías de autonomía y los derechos legales reconocidos a Cachemira por su adhesión al nuevo estado indio (un estatuto particular, una constitución, una asamblea legislativa autónoma, una bandera propia...). Jammu y Cachemira pasan a ser, sin más, "territorio de la unión".⁴⁹ Súmese la situación de

⁴⁷ Según el informe del GPI 2019, elaborado por técnicos del IEP, mediante el uso de una veintena de indicadores cualitativos y cuantitativos, agrupados en tres dominios clave: conflicto continuo, seguridad y militarización, sobre un mapeo del 99,7 de los países actuales. Para Moisés Naím, escritor venezolano, analista político en diversos medios de prensa, la India y Pakistán, al contar con armas nucleares, en su conflicto sobre Cachemira, «aumenta el peligro de un enfrentamiento armado de menor cuantía que va creciendo hasta convertirse en una grave amenaza a la paz mundial», en su columna «¿Cuál es el lugar más peligroso del mundo? Washington», *El País*, el 20 de octubre de 2019.

⁴⁸ Ana Gómez Adeva, «Cachemira, la región más codiciada de Asia». Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de opinión, 29 de septiembre de 2016, p.6, disponible en: [www.ieee.es › fichero › DIEEO100-2016_Cachemira_AnaGomezAdeva/](http://www.ieee.es/fichero/DIEEO100-2016_Cachemira_AnaGomezAdeva/).

⁴⁹ Estas actuaciones por parte del gobierno de la India han "despertado" la demanda de independencia en Cachemira, protestas de la población y declaraciones de algunos líderes, Shamil Shams, «Why calls for independence are getting louder in Pakistani Kashmir», 23 de octubre de 2019, disponible en: <https://www.dw.com/en/why-calls-for-independence-are-getting-louder-in-pakistani-kashmir/a-50949454>; y movilizaciones de las mujeres en solidaridad con la población afectada por las medidas sobre los registros de ciudadanía, Murali Krisnan, «India citizenship law protests spearheaded by women», 22 de enero de 2020, disponible en: <https://www.dw.com/en/india-citizenship-law-protests-spearheaded-by-women/a-52108903>.

apátridas que ha generado la ley del censo en el estado de Assam, al excluir a dos millones de musulmanes de la nacionalidad por no estar incluidos en el mismo. Todo ello fruto de las reformas constitucionales del gobierno nacionalista actual.

Una cierta tensión contenida sigue presente en estos meses de 2020, que ni la pandemia del virus covid-19, ha hecho remitir entre las dos potencias nucleares vecinas.⁵⁰ A pesar de su peripecia atormentada y de sus proverbiales enfrentamientos comunitarios, para muchos investigadores sociales, la India ha sido desde su independencia uno de los mayores ejemplos en favor de la democracia parlamentaria y de las constituciones liberales. Por su parte Pakistán, el país de gobiernos “paralelos”, un gobierno civil y un poder militar interviniente, ha mantenido un nivel alto de constante amenaza, con el objetivo de sostener el enorme complejo militar-industrial de una hegemonía “caqui” de años y sin solución de continuidad.⁵¹ No se ven perspectivas de entendimiento en las propuestas gubernamentales de ambos países, acabadas las celebraciones en memoria de sus setenta años de fundación y del recuerdo a sus padres de la patria. Hay quienes piensan que no había nada que celebrar mientras no se acabe con la cultura del odio, cultivado desde las instancias gubernamentales y los idearios escolares, mientras se siga vociferando “consignas belicosas” y transmitiendo un relato falseado de la partición, mientras la mayoría de los indios y pakistaníes no tienen acceso a los servicios sociales básicos...⁵² Pensamos que la mayor parte de los problemas existentes de convivencia hoy entre India y Pakistán siguen teniendo su raíz en la interpretación de cómo se hizo la partición de 1947, sin poner cura ni asunción de responsabilidades. En la India todavía se sigue debatiendo sobre sus repercusiones y con un azafranado nacionalismo creciente de revancha. En Pakistán, por su parte, son muy escasos los intentos de revisión bajo la imposición de un “silencio férreo” a la intelectualidad que hace imposible los debates públicos, tan urgentes como necesarios, para un camino de entendimiento vecinal, dilucidar la forma de gobernanza y la reconversión de su economía de guerra.

⁵⁰ Para conocer con más detalle los sucesivos enfrentamientos militares, las iniciativas de paz y su carrera nuclear hasta 2004, ver el estudio de Enrique Silvela Díaz-Criado y Félix Vacas Fernández, «El Conflicto de India y Pakistán», Instituto de Estudios Internacionales y Europeos Francisco de Vitoria, Universidad Carlos III, Madrid, 2006, disponible en: https://publicaciones.defensa.gob.es/files/links/conflicto_india_pakistan.

Y sobre el grave riesgo de enfrentamiento entre India y Pakistán, en un supuesto escenario de respuesta nuclear (ambos países pueden disponer ya entre 400 y 500 armas nucleares), ver el estudio publicado por la revista *Science Advance* con el título «Rapidly expanding nuclear arsenals in Pakistan and India portend regional and global catastrophe», 2 de octubre de 2019, disponible en: <https://advances.sciencemag.org/content/5/10/eaay5478>.

⁵¹ Tariq Ali, «El color caqui», *New Left review* (Pakistán: fundamentalismo y geoestrategia), Akal, 2003, núm. 19, pp.5-27.

⁵² Shamil Sahams, «Setenta años de odio entre India y Pakistán», D.W. Made for minds, disponible en: <https://www.dw.com/es/opini%C3%B3n-70-a%C3%B1os-de-odio-entre-india-y-pakistan%C3%A1n/a-40089242>.

En consecuencia no es baladí reflexionar sobre las relaciones entre dichos países, que concentran más de la quinta parte de la humanidad, apoyando a intelectuales y a colectivos autóctonos del tejido social, para que sigan impulsando el entendimiento y la convivencia, y haciendo patente la demanda a sus gobiernos del uso de la diplomacia y la negociación con políticas de “reacercamiento”,⁵³ de sensibilidad a la autodeterminación de Cachemira, y hacer actuar a las instancias internacionales para que se promueva el dialogo intercultural en el sistema educativo y entre la población, aquel modo de convivencia que tuvo rasgos evidentes de ejemplaridad vecinal en un pasado anterior a la independencia.

Jesús Ojeda Guerrero es investigador en Ciencias Sociales.



⁵³ Hasta el presidente de los EEUU Donald Trump ha ofrecido su “mediación”, en un reciente encuentro con el primer ministro pakistaní, Imran Khan, en la cumbre de Davos (Suiza). Dipanjan Roy Chaudhury, «Donald Trump repeats Kashmir mediation offer, India says it's a bilateral issue», 23 de enero de 2020, disponible en: <https://economictimes.indiatimes.com/news/defence/donald-trump-repeats-kashmir-mediation-offer-india-says-its-a-bilateral-issue/articleshow/73529876.cms>.

Megaproyectos eólicos en el Istmo mexicano: los bienes comunales en tiempos de crisis energética

JOSEFA SÁNCHEZ CONTRERAS

El Istmo de Tehuantepec, ubicado en el sur de México, en Oaxaca, es la franja de tierra que conecta al océano Pacífico con el Atlántico. En esta latitud del mundo habitamos una diversidad de pueblos indígenas milenarios: ikoots (huaves), ayuuk (mixes), angpøñ (zoques), chontales, binnizá (zapotecos), chinantecos y tzotziles. Desde tiempos inmemoriales, nos hemos auto reconocido como parte de las montañas, ríos, playas, bosques y mares.

En nuestro presente, para los binnizá e ikoots la planicie sur del Istmo de Tehuantepec es un campo de disputa entre las comunidades que defienden sus territorios y las inversiones transnacionales que apuestan por la construcción del corredor de parques eólicos más grande de América Latina.

El siglo XXI es un tiempo de desafío para el planeta en términos ambientales, «el Siglo de la Gran Prueba»¹ le llaman para referirse a la crisis civilizatoria a la que asistimos y que también, de forma diferenciada, afecta a los pueblos indígenas en tanto que sus territorios siguen siendo amenazados por renovadas formas de despojo extractivista.

«La doble crisis energética que padecemos, tanto por el lado de los sumideros (crisis climática) como por el lado de las fuentes (*peak oil* y el fin de la era del petróleo barato)»,² marca la urgencia de la reducción

¹ Jorge Riechmann, *El siglo de la Gran Prueba*, Baile del sol, Tegueste, 2013.

² Jorge Riechmann, Oscar Carpintero y Alberto Matarán, *Los inciertos pasos desde aquí hasta allá: alternativas socioecológicas y transiciones poscapitalistas*, UGr, Granada, 2014, p. 13.

de las emisiones de gases de efecto invernadero y la necesidad de una *transición energética* capaz de superar el régimen de combustibles fósiles. En este marco, la energía eólica catalogada como renovable ha cobrado mayor auge y publicidad, sin reparar en el colonialismo estructural en el que se sostienen los megaproyectos “verdes” ligados a esta fuente energética.

Este es el caso del Istmo de Tehuantepec, donde en 1994 se instalaron los primeros siete aerogeneradores y en el 2006 se abrió toda una ola de inversiones transnacionales. En esta segunda década del siglo XXI se han proyectado hasta 5.000 aerogeneradores sobre 100.000 hectáreas de tierras³ cuya tenencia es primordialmente comunal. De todo el complejo contemplado, hasta este año 2020 se han instalado 28 parques eólicos que suman en total 2.123 aerogeneradores (véase el cuadro 1). Es relevante señalar que las principales empresas inversoras son de capital español, tan solo Iberdrola y Acciona concentran el 65%;⁴ a ello se le suman las inversiones de Gas Natural Fenosa, Renovalia y Gamesa.⁵ Después le sigue la inversión francesa por parte de Électricité de France (EDF) y la alemana a través de Siemens; finalmente, en algún momento buscaron invertir las empresas Ente Nazionale per l'Energia Electrica (ENEL) de Italia, la japonesa Mitsubishi y la holandesa PGGM.⁶

Se ha instalado poco más de la mitad del corredor de parques eólicos proyectado, sin embargo, esto no se ha hecho sin manifestaciones y oposiciones. Desde hace más de una década los pueblos se han declarado en resistencia contra las turbinas de viento. De acuerdo con sus formas organizativas comunales, las asambleas de los indígenas ikoots y binnizá han manifestado su oposición a los aerogeneradores, pues argumentan que su biodiversidad y su forma de vida están en riesgo.

Además, la instalación del megaproyecto eólico en la planicie airosa ha agudizado la violencia regional, criminalizando las asambleas comunitarias y agrarias que defienden el territorio tal como lo ha registrado el Observatorio para la Protección de los Defensores de Derechos Humanos.⁷ Este capital transnacional se encuen-

³ Miriam García-Torres, *El Ibex 35 en guerra contra la vida transnacionales españolas y conflictos socioecológicos en América Latina, un análisis ecofeminista*, Ecologistas en Acción, enero de 2018, disponible en: <https://www.ecologistasenaccion.org/35721/ibex-35-guerra-la-vida/>.

⁴ Gabriel León y Sergio Juárez «Energía eólica en el Istmo de Tehuantepec: desarrollo, actores y oposición social», *Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de economía*, núm. 178, 2014, pp.139-162.

⁵ *Ibidem*.

⁶ «El corredor eólico en el Istmo de Tehuantepec», *Grieta*, enero de 2019, disponible en: <https://www.grieta.org.mx/index.php/parques-eolicos/corredor-eolico-del-istmo-de-tehuantepec/>.

⁷ «México: Amenazas, señalamiento y estigmatización en contra de miembros de la comunidad indígena de Unión Hidalgo (Oaxaca)», Organización Mundial contra la Tortura, 18 de junio de 2019, disponible en: <https://www.omct.org/es/humanrightsdefenders/urgentinterventions/mexico/2019/06/d25388/>.

tra inmerso en el entramado de la economía criminal. Esto se refleja en los asesinatos de trabajadores de los parques eólicos y en la agudización de las disputas entre grupos ilegales que compiten por las concesiones de construcción. Todo ello ha detonado una violencia sin precedentes en la región y explica las imbricaciones entre un megaproyecto y la economía criminal, cuyos efectos son la ruptura del tejido social comunitario, el miedo como doctrina de shock, los toques de queda en los pueblos y el aumento de feminicidios.

En esta región del mundo asistimos a la tragedia de las energías renovables en tanto estas siguen insertas en el colonialismo y el capitalismo “verde”, que además no ha supuesto la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero aunque sí está alimentando un mercado de créditos de carbono cuya eficiencia es muy cuestionable. Además, está muy lejos de ser una transición energética justa, en tanto que la energía generada no abastece a las poblaciones sino a las corporaciones, contrariamente a lo que se supondría en un contexto donde, de acuerdo con los registros del 2010, «el 5,1% de la población de Oaxaca habitaba en viviendas sin servicio de energía eléctrica, hasta ese año resultaba ser el porcentaje más alto en el país y muy arriba de 1,9% de escala nacional».⁸ Estas cifras coinciden con la tendencia global, pues en el mismo año se registró que el 10% de la población mundial acaparaba el 40% de la energía.⁹ Para «el 2015, según un informe de Oxfam Intermón, el 10% más rico de la población mundial producía el 50% de las emisiones de CO₂ debidas al consumo individual, mientras que la mitad de la población más pobre solo estaba registrada como responsable del 10% de las emisiones globales».¹⁰

Las principales empresas inversoras del parque eólico de 5.000 aerogeneradores son de capital español; Iberdrola y Acciona concentran el 65%

En ese sentido resulta injusto que las poblaciones más explotadas y desprovistas de servicios energéticos básicos sigan funcionando como “zonas de sacrificio” en aras de “salvar al mundo de una crisis energética”. Esto pone de manifiesto la forma diferenciada en la que los pueblos indígenas atraviesan el colapso global, ya que no solo los alcanza la crisis ambiental del planeta sino también los trastor-

⁸ Gabriel León y Sergio Juárez «Energía eólica en el Istmo de Tehuantepec: desarrollo, actores y oposición social», *Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de economía*, núm. 178, 2014, pp.139-162.

⁹ Jorge Riechmann, Oscar Carpintero y Alberto Matarán, *op.cit.*, p. 13.

¹⁰ Saila Marcos, «La esperanza verde», *Tinta Libre*, núm. 75, 2019, pp. 16-19.

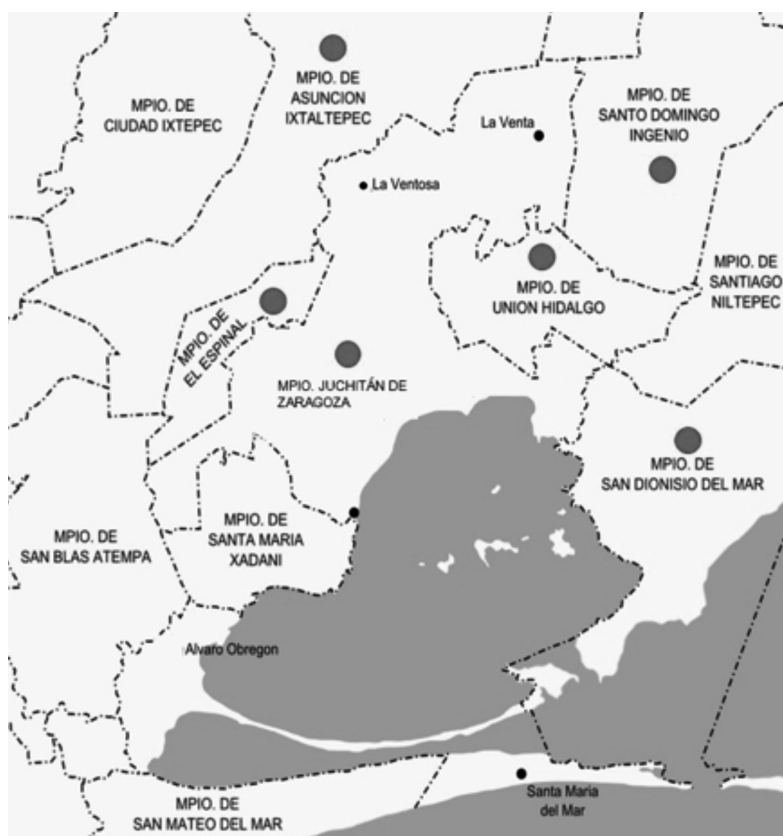
nos sociales, económicos y ecológicos que están provocando las medidas basadas en las energías renovables que pretenden ser una alternativa.

En el Istmo de Tehuantepec, desde hace más de una década los pueblos se han declarado en resistencia contra las turbinas de viento

Esta forma diferenciada de sortear la crisis energética tiene su explicación en la continuidad del colonialismo y en el predominio de la forma de producción capitalista. Mientras esta “alternativa” siga inserta en estos dos grandes marcos económicos e históricos, evitar la catástrofe que viene será imposible. En este contexto, los pueblos indígenas son conscientes de la necesidad de una transición energética justa, social, comunitaria y no corporativista.

genas son conscientes de la necesidad de una transición energética justa, social, comunitaria y no corporativista.

Figura 1. Ubicación de los parques eólicos en el Istmo de Tehuantepec.



Fuente: <https://www.grieta.org.mx/index.php/parques-eolicos/corredor-eolico-del-istmo-de-tehuantepec/>

La resistencia comunal

El desmantelamiento de los *bienes comunales* que ha provocado el corredor eólico es parte del proceso de privatización de tierras que se está agudizando en este siglo XXI. En México esto supone grandes retrocesos en materia agraria si se considera que más del 52 % del territorio mexicano es de propiedad social, es decir, de los 196,4 millones de hectáreas que conforman todo el país, 105 millones de hectáreas son ejidos, tierras comunales, terrenos nacionales y colonias. Hablamos de un caso excepcional en América Latina y en el mundo en tanto que la Constitución de 1917, mediante la Reforma Agraria, logró el reparto de más de 100 millones de hectáreas de tierras, casi equivalentes a la mitad del territorio de México y cerca de las dos terceras partes de la propiedad rústica total del país, con los que se establecieron cerca de 30.000 ejidos y comunidades que congregan a más de 3 millones de comuneros.¹¹

Para los pueblos del Istmo de Tehuantepec el reconocimiento de sus tierras como *bienes comunales* ha servido como una estrategia para asegurar, en los marcos jurídicos del país, la base material de su modo de vida. De esta tenencia comunal de la tierra se despliegan: sistemas de gobiernos comunitarios cuya base es la asamblea como órgano de decisiones y consensos; el trabajo común o colectivo; las festividades rituales que revivifican la memoria; y el cultivo de la milpa¹² y la pesca como bases alimenticias. Todo esto constituye un entramado de relaciones comunales que producen y reproducen espacios, normas, instancias, decisiones, imaginarios, sueños, lenguas y alimentos.

De este modo, la privatización de los *bienes comunales* implica el desmantelamiento de una forma de vida cuyas raíces históricas son de larga data y su permanencia es testimonio de su vigencia; esta alternativa ha asegurado la existencia de estos pueblos en tiempos de colapsos tanto en los siglos XVI y XVII como en este siglo XXI. En ese sentido, las comunidades agrarias e indígenas son aquí sociedades vigentes antes que expresiones prístinas y nostálgicas de siglos pasados.

En términos ambientales los parques eólicos han implicado la deforestación de la montaña baja caducifolia, de las palmeras y de los árboles nativos. A ello se le

¹¹ Santiago Navarro, «México la mejor forma de defender el territorio es ser indígena y la propiedad comunal», *Avispa*, 10 de julio de 2018, disponible en: <https://avispa.org/mexico-la-mejor-forma-de-defender-el-territorio-es-ser-indigena-y-la-propiedad-comunal/>.

¹² Sistema de cultivo milenario del pueblo mesoamericano que consta principalmente de maíz, chile, frijol y calabaza, acompañados de otros cultivos.

suma la muerte de aves y murciélagos por colisión con los aerogeneradores, un impacto relevante si se considera que el Istmo de Tehuantepec es uno de los corredores de aves migratorias más transitados del mundo. Dado el número de aerogeneradores instalados, el riesgo de impacto es elevado.¹³

La resistencia de los pueblos indígenas, en apariencia local, es en realidad de largo alcance en tanto que defiende una de las regiones más biodiversas del pla-

La privatización de los bienes comunales implica el desmantelamiento de una forma de vida cuyas raíces históricas son de larga data

queta. La ubicación geográfica del Istmo lo vuelve tremendamente relevante a nivel continental, puesto que es el nexo entre Sudamérica y Norteamérica; además es el vínculo entre las comunidades de seres vivos del Golfo de México y del Golfo de Tehuantepec; justo es el punto de la división continental, un drenaje que va tanto al océano Pacífico, a través de la cuenca de Tehuantepec, como

hacia el Atlántico por medio de la cuenca del Coatzacoalcos.¹⁴ Por tanto, la resistencia de los pueblos istmeños frente al despliegue de los parques eólicos significa la oposición al trastorno del paisaje, al cercamiento de las poblaciones por los parques eólicos y a la privatización de las tierras.

En ese sentido es relevante subrayar que el histórico carácter comunal de las tierras junto con sus asentamientos indígenas tiene una correspondencia con los altos niveles de biodiversidad que la región alberga. Por ello, es importante señalar que los pueblos indígenas, los bienes comunales y la biodiversidad se encuentran profundamente imbricados. Por tanto, la defensa de un modo de vida comunal implica la oposición a la mercantilización total de la naturaleza.

Con el despliegue de parques eólicos presenciamos la continuidad de siglos de acumulación por despojo y la reproducción permanente de colonialismos externos e internos, pero en contraposición a este capitalismo expoliador también somos partícipes de un modo de vida que insiste en mantener la milpa y la pesca como base alimenticia, la lengua viva como expresión cotidiana, el consenso como toma de decisiones, el apoyo mutuo entre mujeres, hombres y pueblos (*guendaliza* dirían los zapotecos o *kotzonkuy* los zoques), el disfrute común de fiestas y rituales

¹³ Gabriel León y Sergio Juárez, «Energía eólica en el Istmo de Tehuantepec: desarrollo, actores y oposición social», *Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de economía*, núm. 178, 2014, pp.139-162.

¹⁴ Arturo Guerrero, *El Istmo que queremos*, Oaxaca, México, 2019, p. 35.



que rememoran historias fundacionales. Todo ello es posible con el territorio, la base material y espiritual que sostiene un proceso de reproducción de la vida comunal en tiempos de catástrofe.

El derecho a la consulta indígena

En las formas de resistencias comunales los cauces han sido las movilizaciones y ocupaciones de la tierra, el derecho agrario y el indígena. En este último marco se sitúa el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo que establece el derecho a la consulta libre, previa e informada.

México ratificó este convenio en 1990, por lo que en un andamiaje de megaproyectos extractivistas el derecho a la consulta se ha presentado como un resquicio jurídico que en teoría permitiría decidir a los pueblos sobre el destino de sus territorios. Sin embargo, en los hechos se encuentra inmerso en una serie de arbitrariedades que imposibilitan su real ejecución.

En el caso de la instalación de los parques eólicos, en un primer momento no se realizaron consultas y fue después de una serie de exigencias y movilizaciones que se comenzaron a promover. No obstante, las formas no cumplieron el carácter previo, informado y culturalmente adecuado; además de que su ejecución estuvo marcada por la violencia, las amenazas y la criminalización contra los ambientalistas, defensoras¹⁵ y defensores del territorio.

Ante la violencia sistemática y las dificultades estructurales que han subsumido a la consulta indígena, los pueblos ikoots han puesto de manifiesto que antes del derecho a la consulta está el derecho al territorio. Desde esta argumentación consuetudinaria los pueblos ikoots de San Mateo y San Dionisio del Mar han ejercido de facto el derecho al territorio. En el 2012 evitaron la entrada de la maquinaria eólica y lograron que la empresa holandesa PGGM retirara sus fondos del parque denominado Mareña Renovables, cuyo despliegue se contemplaba en las orillas del complejo lagunar que constituye su territorio y drena al océano Pacífico.

Los ikoots han expresado que la instalación de un parque eólico en el complejo lagunar significa un atentado contra su modo de vida comunal y contra todo el

¹⁵ Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Resolución 1/2018, 4 de enero de 2018, disponible en: <http://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/2018/1-18MC685-16-MX.pdf>.

ecosistema. Considerando que estos son navegantes y pescadores de las lagunas costeras y del océano Pacífico, se han negado a alquilar o vender estos territorios pues argumentan que son los que aseguran su base alimenticia. Así como sus distintos vientos y sus sitios sagrados ahí asentados constituyen su sistema cósmico, vivencial y comunitario.

Es la defensa de este modo de vida lo que los ha llevado a rechazar este parque eólico denominado Ma-reña Renovables, proyecto que más tarde adquirió el nombre de Eólicas del Sur y cuya instalación se desplegó varios kilómetros al sur en tierras zapotecas. No obstante, la permanente oposición e inestabilidad provocó que la empresa holandesa PGGM retirara definitivamente sus inversiones alegando que después de cuatro años de retrasar el proyecto «ya no podía ser suficientemente rentable», además de que «la constante oposición de los indios locales» no cooperaba.¹⁶

La defensa del territorio que están ejerciendo las comunidades istmeñas frente al corredor de parques eólicos somete a debate las formas de la transición energética

Actualmente la comunidad zapoteca Unión Hidalgo atraviesa la misma situación, pues la empresa Électricité de France Énergies Nouvelles está invirtiendo 300 millones de dólares¹⁷ en la instalación de 96 aerogeneradores que se proyectan a lo largo de 4.400 hectáreas de *bienes comunales* en terrenos y parcelas cultivables con un régimen comunitario de propiedad social. Esto ha despertado oposición por parte de la asamblea de la comunidad, la cual ha impugnado en diversos momentos el procedimiento de la consulta indígena. El principal cuestionamiento es la ausencia del carácter previo, además de que los contratos entre la empresa francesa y los particulares no han respetado la tenencia comunal.

Estos casos exponen la ausencia de condiciones para ejercer una consulta indígena realmente apegada a los lineamientos internacionales. Por el contrario, la imposición de estas consultas ha agudizado la violencia en los pueblos y ha des-

¹⁶ Rosa Rojas, «El retiro del fondo holandés PPGM del parque Eólica del Sur “serio revés” para el presidente Peña Nieto, quien viajará a los Países Bajos para promover inversiones en el sector energético», *des Informémonos*, 23 de abril de 2016, disponible en <https://desinformemonos.org/el-retiro-del-fondo-holandes-ppgm-del-parque-eolica-del-sur-serio-reves-para-el-presidente-pena-nieto-quien-viajara-a-los-paises-bajos-para-promover-inversiones-en-el-sector-energetico-de-telegr/>.

¹⁷ Como se recoge en la página web de los proyectos de inversión en México, Gobierno de México, 15 de septiembre de 2019, disponible en: https://www.proyectosmexico.gob.mx/proyecto_inversion/537-cenace-su-basta-electrica-de-largo-plazo-gunna-sicarul/.

pertado en la región un enfrentamiento creciente entre cacicazgos locales y criminales de la narco-política que se disputan las concesiones de construcción y el monopolio sindical para controlar los contratos de los trabajadores. Esta riña ha detonado una serie de asesinatos de trabajadores de los parques eólicos, persecuciones, hostigamientos y amenazas a los defensores del territorio.

A contracorriente de esta tendencia privatizadora, las mujeres han sido las principales defensoras de los *bienes comunales*, de los sitios sagrados, del agua, del maíz y de la pesca. Ellas han impulsado la reconstrucción de las asambleas y su ocupación como instancia de autodeterminación. Esto se puede leer como una reacción ante la violencia directa que se está ejerciendo contra las mujeres desde la llegada de los megaproyectos; me refiero a las violaciones sistemáticas, los feminicidios, la precarización y el endeudamiento en los bancos. En términos de Silvia Federici, «esta violencia directa es porque la mujer simbólicamente representa la vida; si matan a una mujer, la comunidad se deshace».¹⁸ Por esto, no resulta extraño asistir en este siglo XXI a un levantamiento de mujeres comunales.

Conclusiones

Finalmente, es importante enfatizar que la defensa del territorio que están ejerciendo las comunidades istmeñas frente al corredor de parques eólicos somete a debate las formas de la transición energética. ¿Para quién se genera energía? ¿A dónde va la mayor parte de energía del mundo? Son algunas cuestiones que revelan el modo de producción capitalista que aún impera y la continuidad del colonialismo que sostiene a estos megaproyectos.

Mencionar que la energía renovable generada en el Istmo tiene como objetivo abastecer a las cadenas de corporaciones privadas antes que a las poblaciones es cuestionar el discurso alternativo en el cual se cobijan los miles de eólicos ya instalados. Ha sido justamente esta aseveración la que me ha llevado a la siguiente reflexión: mientras los parques eólicos se sigan instalando para sostener y abastecer a una sociedad y un modo de vida capitalista, estos no pueden ser una alternativa a la crisis civilizatoria que atravesamos. Pero incluso sin cuestionar

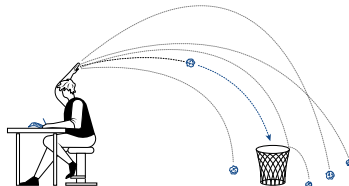
¹⁸ Silvia Federici, «Violencia contra las mujeres y acumulación capitalista», Conferencia dictada en la Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 10 de marzo de 2018, disponible en: https://www.facebook.com/watch/live/?v=1915391685169181&ref=watch_permalink.

las desigualdades en la que se sustentan, su capacidad de generación de energía es limitada. En términos de Carlos Taibo, «aunque multiplicáramos por cinco la producción de origen solar-eólico, la oferta correspondiente solo alcanzaría a satisfacer el 7% de las necesidades presentes en materia de electricidad, de tal suerte que no se pueden considerar más que como accesorios de la economía de los combustibles fósiles».¹⁹

En ese sentido, resulta inadmisible que el costo de la energía renovable atraviese por la devastación de las áreas de alta biodiversidad y el atentado a la existencia misma de los pueblos indígenas, cuyos modos de vida no son los principales contribuidores a la crisis climática, más bien al contrario, es precisamente su larga data histórica la que traza la posibilidad de otro horizonte civilizatorio.

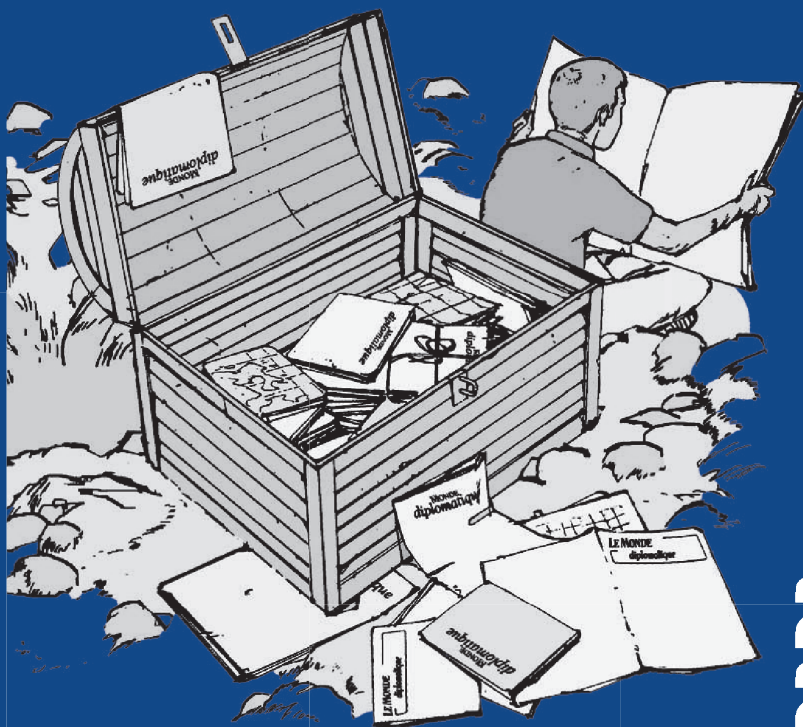
Problematizar y cuestionar los límites de las energías renovables no solo es una responsabilidad de la sociedad española, francesa y alemana en relación con sus gobernantes, sino de todos los pueblos del mundo ante la Madre Tierra, como los pueblos indígenas que están luchando no solo por un modo de vida comunal y la autonomía en sus territorios sino también por sostener otro proceso civilizatorio capaz de trascender la violenta escisión entre la humanidad y la naturaleza.

Josefa Sánchez Contreras es investigadora zoque de Chimalapas, Oaxaca, México. Maestra en Estudios Latinoamericanos y doctorante del posgrado en Estudios Mesoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México.



¹⁹ Carlos Taibo, *Colapso: capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*, Catarata, Madrid, 2016, pp. 83-84.

19
95



20
20

“¿Por qué leer Le Monde diplomatique?
Para encontrar un sentido a lo que sucede
en el mundo, detrás de la desinformación.

Una lectura esencial, todos los meses,
todos los años.”

- John Berger

LE
MONDE
diplomatique

Un análisis sereno y crítico de la realidad
a través del prisma de la política, la cultura,
la ecología, la economía y la sociedad
25 años de la edición en español
www.monde-diplomatique.es

Una economía para el futuro: más allá del superorganismo¹

NATHAN J. HAGENS

Traducción de Manuel Casal Lodeiro

La Economía Ecológica estudia las relaciones entre los ecosistemas y los sistemas económicos en el más amplio sentido.

Robert Costanza (primera frase del primer artículo en el primer número de la revista *Ecological Economics*)

El verdadero problema de la humanidad es el siguiente: tenemos emociones paleolíticas, instituciones medievales y tecnología de dioses.

E.O. Wilson

Vivimos en un mundo donde cada vez hay más información, y menos significado.

Jean Baudrillard

No todo aquello a lo que nos enfrentamos lo podemos cambiar, pero no podemos cambiar nada hasta que lo enfrentamos.

James Baldwin

A pesar de décadas de advertencias, acuerdos y activismo, tanto el consumo humano de energía, como las emisiones y las concentraciones de CO₂ atmosférico marcaron nuevos récords en 2018.² Si la economía mundial continúa creciendo en torno al 3,0% anual, consumiremos tanta energía y materiales en torno a los próximos 30 años

¹ El artículo original fue publicado por la revista *Ecological Economics*, vol. 169 (marzo de 2020): <https://www.sciencedirect.com/science/Articulo/pii/S0921800919310067> con una licencia Creative Commons BY-NC-ND <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>. Ha sido traducido y reproducido con permiso del autor.

² C.L. Quéré, R.M. Andrew, P. Friedlingstein, S. Sitch, *et al.*, «Global carbon budget 2018», *Earth System Science Data*, núm. 10, 2018, pp. 2141-2194.

como en los 10.000 años precedentes. ¿Es inevitable semejante escenario? ¿Es posible?

Al mismo tiempo, todos los días recibimos avisos de que la economía mundial no está funcionando como solía,³ por ejemplo el aumento de la desigualdad en la ri-

Por evitar afrontar las consecuencias de nuestra realidad biofísica, estamos logrando crecer de formas cada vez más insostenibles

queza y los ingresos, la abultada dependencia con respecto a la deuda y las garantías públicas, movimientos políticos populistas, el auge de la apatía, de la tensión y de la violencia y la decadencia ecológica. Para evitar afrontar las consecuencias de nuestra realidad biofísica, estamos consiguiendo crecer de formas cada vez más insostenibles. El

mundo desarrollado está recurriendo a las finanzas para facilitar la extracción de cosas que de otra forma no nos podríamos permitir extraer, para producir a su vez cosas que de otro modo no podríamos permitirnos consumir.

Con este telón de fondo, ¿qué tipo de sistemas económicos futuros son factibles actualmente? ¿Qué coreografía podría posibilitar su aparición? En pleno Antropoceno, ¿qué conclusiones podemos extraer sobre nuestro futuro si analizamos detenidamente las *relaciones entre los ecosistemas y los sistemas económicos en su sentido más amplio*? La Economía Ecológica se adelantó a su tiempo cuando reconoció la importancia fundamental de los servicios de la naturaleza y las bases biofísicas de las economías humanas. ¿Se puede diseñar ahora, partiendo de ella, un plan de “reconstrucción” que nos guíe por el camino que tenemos que seguir?

Antes de prescribir recetas, debemos comenzar por el diagnóstico completo del paciente. En 2019, no podemos limitarnos a hacer una lista fragmentaria de lo que está mal. Para describir coherentemente la economía mundial hace falta una visión *sistémica*: describir las partes, los procesos, la forma en que las partes y los procesos interactúan, y lo que dichas interacciones comportan para las posibilidades futuras. En este artículo se presenta una visión de conjunto resumida de las relaciones entre el comportamiento humano, la economía y el medioambiente de la Tierra. Se explica claramente cómo una especie social autoorganizada en torno al excedente se ha trasmutado metabólicamente en un solo “superorganismo”, sin

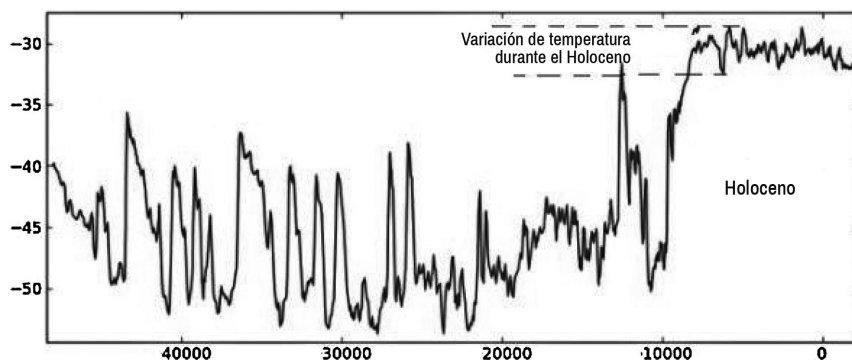
³ B. Stokes, «2. Public Divided on Prospects for the Next Generation», *Pew Research Center's Global Attitudes Project*, 5 de junio de 2017, disponible en <https://www.pewresearch.org/global/2017/06/05/2-public-divided-on-prospects-for-the-next-generation/>.

mente y hambriento de energía. Para concluir, se ofrece una valoración de nuestras limitaciones y oportunidades, y se propone el posible diseño de un sistema económico más sapiente.

Introducción

Durante la mayor parte de los últimos 300.000 años, los seres humanos vivimos en grupos sostenibles, igualitarios y nómadas, para los que la inestabilidad climática y los bajos niveles de CO₂ hacían improbable el éxito de la agricultura.⁴ Hace unos 11.000 años el clima comenzó a hacerse más cálido, para acabar estabilizándose en niveles más cálidos que en los 100.000 años anteriores (fig. 1). Esa estabilidad posibilitó el desarrollo de la agricultura al menos en siete lugares diferentes a lo largo y ancho del mundo. Por primera vez, varios grupos de humanos comenzaron a organizarse en torno al excedente físico: una producción que excedía las necesidades calóricas inmediatas del grupo. Gracias a que una parte de la población ya no tenía que dedicar su tiempo a cazar y recolectar, este excedente hizo posible el desarrollo de nuevas ocupaciones, jerarquías y complejidad.⁵ Esta dinámica novedosa dio lugar a la extensión de la agricultura y de las sociedades estatales de gran escala a lo largo de los milenios inmediatamente posteriores.⁶

Fig. 1. Registro de 50.000 años de temperaturas (°C) en la superficie del hielo en Groenlandia⁷



⁴ P. Richerson, R. Boyd y R. Bettinger, «Was Agriculture Impossible during the Pleistocene but Mandatory during the Holocene?», *A Climate Change Hypothesis*, núm. 66, 2001, pp. 1-50.

⁵ J. Gowdy y L. Krall, «The ultrasocial origin of the Anthropocene», *Ecological Economics*, núm. 95, 2013, pp. 137-147.

⁶ J. Gowdy y L. Krall, «Agriculture as a major evolutionary transition to human ultrasociality», *Journal of Bioeconomics*, núm. 16, 2014, pp. 179-202.

⁷ B. Hansen, «Holocene - History of Earth's Climate», 2013, disponible en: <http://www.dandebate.dk/eng-klima7.htm>.

En el siglo XIX, este proceso se aceleró a raíz del descubrimiento a gran escala del carbono fósil y de la invención de tecnologías para utilizarlo como combustible. El carbono fósil proporcionó a los seres humanos una fuente de energía extremadamente densa (aunque finita) que podían extraer al ritmo que quisieran, a diferencia del flujo de luz solar fijo y sumamente difuso de las eras anteriores.

Este botín energético hizo posible que el siglo XX fuese un periodo único en la historia humana: 1) la disponibilidad de más recursos (y más baratos) dio lugar a un aumento pronunciado de la productividad y a un crecimiento económico sin precedentes; 2) un sistema financiero basado en una deuda libre de las ataduras físicas permitió que el crédito expansivo y el consumo asociado se acelerasen; y 3) todo ello alimentó los excedentes de recursos que hacían posible que las sociedades fuesen más diversas y ricas.

El siglo XXI se está desviando de esa trayectoria: 1) la energía y los recursos se están convirtiendo de nuevo en factores que constriñen el desarrollo económico y social; 2) la expansión física basada en el crédito es cada vez más arriesgada y alcanzará finalmente un límite; 3) las sociedades se están polarizando y perdiendo confianza en los gobiernos, en los medios de comunicación y en la ciencia; y 4) los ecosistemas se están degradando a medida que absorben grandes cantidades de residuos energéticos y materiales procedentes de los sistemas humanos.

¿Adónde vamos, dada esta coyuntura?

Comportamiento humano

Los humanos somos únicos, pero de la misma forma que también lo son las ranas arbóreas o los hipopótamos. Seguimos siendo mamíferos, concretamente primates. Nuestras características físicas (esclerótica ocular, boca pequeña, falta de [desarrollo de] los caninos, etc.) son el resultado de la evolución de nuestro pasado social en grupos pequeños.^{8,9} Sin embargo, nuestros cerebros y comportamientos también son el resultado de lo que funcionaba en nuestro pasado. No vamos por la vida aumentando al máximo nuestra adecuación biológica de una manera cons-

⁸ Y. Buley, Y. Emes, B. Aybar y S. Yalcin, «On the evolution of human jaws and teeth: a review», *Bulletin of the International Association for Paleodontology*, núm. 5, 2011.

⁹ H. Kobayashi y S. Kohshima, «Evolution of the Human Eye As a Device for Communication», en T. Matsuzawa (ed.): *Primate Origins of Human Cognition and Behavior*, Springer, 2008, pp. 383-401.

ciente, sino que actuamos como “ejecutores de adaptación” que buscan replicar los estados emocionales cotidianos de nuestros exitosos antepasados.¹⁰ Los humanos tenemos una capacidad impresionante para procesar información, cooperar y descubrir cosas, que es lo que nos ha permitido alcanzar el estado de organización y la riqueza actuales. Pero nuestras mentes de la Edad de Piedra están respondiendo a la tecnología moderna, a la abundancia de recursos y a los grupos sociales grandes y fluidos, de maneras novedosas. Estos comportamientos –que se resumen más adelante– están detrás de muchos de los atolladeros planetarios y culturales que estamos experimentando actualmente.¹¹

Estatus y comparación relativa. La especie humana es social. Todas las personas competimos por el estatus y los recursos. Como organismos biológicos nos preocupamos por el estatus relativo. Históricamente, el estatus estaba relacionado con la consecución de recursos para el clan, el liderazgo, el respeto, la narración oral, la ética, la compartición y la comunidad.^{12,13} Pero en la cultura moderna competimos por el estatus con bienes intensivos en recursos (coches, casas, vacaciones, aparatos electrónicos), utilizando el dinero como un vector intermedio.¹⁴ Pese a que la mayoría de las personas que conforman el 20% más pobre en las economías avanzadas dispone de un estilo de vida más rico desde el punto de vista material que la clase media de 1900, la clasificación de cada persona según sus ingresos es lo que predice la satisfacción vital, y no sus ingresos absolutos.¹⁵ Para quienes no son “ganadores”, la falta de estatus percibido lleva a la depresión, al alcoholismo, al acopio de armas de fuego y otros comportamientos nocivos.^{16, 17} *Una vez que las necesidades bá-*

En la cultura moderna competimos por el estatus con bienes intensivos en recursos, utilizando el dinero como un vector

¹⁰ J.H. Barkow, L. Cosmides y J. Tooby, «The adapted mind: evolutionary psychology and the generation of culture», en J.H. Barkow, L. Cosmides y J. Tooby (eds.), *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*, Oxford University Press, Nueva York, 1992.

¹¹ P. Whybrow, *American Mania: When More Is Not Enough*, W.W. Norton and Company, Nueva York, 2013.

¹² J. Gowdy, *Limited Wants Unlimited Means: A Reader On Hunter-Gatherer Economics And The Environment*, Island Press, Washington DC, 1998.

¹³ C.R. von Rueden, A.V. Jaeggi, «Men's status and reproductive success in 33 nonindustrial societies: effects of subsistence, marriage system, and reproductive strategy», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, núm. 113, 2016, pp. 10824-10829.

¹⁴ S. Erk, M. Spitzer, A.P. Wunderlich, L. Galley y H. Walter, «Cultural objects modulate reward circuitry», *Neuroreport*, núm. 13, 2002, pp. 2499-2503.

¹⁵ C.J. Boyce, G.D.A. Brown y S.C. Moore, «Money and happiness: rank of income, not income, affects life satisfaction», *Psychological Science*, núm. 21, 2010, pp. 471-475.

¹⁶ S.V. Katikireddi, E. Whitley, J. Lewsey, L. Gray y A.H. Leyland, «Socioeconomic status as an effect modifier of alcohol consumption and harm: analysis of linked cohort data», *Lancet Public Health*, núm. 2, 2017, pp. e267-e276.

¹⁷ F.C. Mencken y P. Froese, «Gun culture in action», *Social Problems*, núm. 66, 2019, pp. 3-27.

sicas están satisfechas, estamos más predispuestos a reaccionar a la comparación de “mejor / peor” que a la de “un poco / un mucho”.

Estímulos supranormales y adicción. En nuestro entorno ancestral, las vías mesolímbicas de la dopamina estaban vinculadas a la motivación, la acción y la recompensa (calórica). La tecnología moderna y la abundancia pueden secuestrar esos mismos circuitos de la recompensa. El cerebro de un *trader* bursátil vendiendo unas acciones a un buen precio aparece activado en una imagen por resonancia magnética igual que el de un chimpancé (y cabe suponer que el de nuestros ancestros lejanos) cuando encuentra un fruto. Pero cuando estamos comprando o vendiendo acciones en bolsa, jugando a videojuegos o construyendo centros comerciales, no hay una señal instintiva de “saciedad” en los cerebros modernos, así que nos convertimos en adictos a la “recompensa inesperada” del siguiente encuentro, episodio o correo electrónico, a un ritmo cada vez mayor.^{18,19} Nuestro cerebro necesita flujos (sentimientos) que hoy en día satisfacemos sobre todo usando *stocks* no renovables. *En la cultura moderna rica en recursos, “desear” se convierte en una emoción más fuerte que “tener”.*

Sesgos cognitivos. No evolucionamos para tener una visión verídica de nuestro mundo.²⁰ Pensamos con palabras e imágenes desconectadas de la realidad física. Esta realidad imaginada parece normalmente más real que la ciencia, la lógica y el sentido común. Las creencias que surgen de esta interfaz virtual se convierten en religión, nacionalismo o metas quijotesas como terraformar Marte.²¹ Durante la mayor parte de la historia, hemos mantenido los grupos a base de compartir mitos sociales como estos. La falta de creencia en esos mitos llevaba al ostracismo y a la muerte. Las creencias normalmente preceden a las razones que utilizamos para explicarlas y por eso constituyen una fuerza más poderosa que los hechos.²²

La psicología ha identificado cientos de sesgos cognitivos con los que los comportamientos humanos comunes se desvían de la racionalidad económica, por

¹⁸ N. Hagens, «The Psychological Roots of Resource Overconsumption», *Fleeing Vesuvius*, 2011, disponible en <http://fleeingvesuvius.org/2011/05/10/the-psychological-roots-of-resource-overconsumption/>.

¹⁹ W. Schultz, P. Dayan y P.R. Montague, «A neural substrate of prediction and reward», *Science*, núm. 275, 1997, pp. 1593-1599.

²⁰ J.T. Mark, B.B. Marion y D.D. Hoffman, «Natural selection and veridical perceptions», *Journal of Theoretical Biology*, núm. 266, 2010, pp. 504-515.

²¹ Y.N. Harari, «Yuval Noah Harari extract: “Humans have always lived in the age of post-truth. We’re a post-truth species”», *The Guardian*, 5 de agosto de 2018, disponible en: <https://www.theguardian.com/culture/2018/aug/05/yuval-noah-harari-extract-fake-news-sapiens-homo-deus>.

²² M. Gazzaniga, *Who’s in charge?: Free will and the science of the brain*, Ecco, Nueva York, 2012.

ejemplo: el razonamiento motivado, el pensamiento de grupo, el sesgo de autoridad, el efecto espectador, etc. La racionalidad procede de una parte reciente de nuestro cerebro, que aún está dominada por las estructuras cerebrales más primitivas, intuitivas y emocionales del sistema límbico. La economía moderna parte del supuesto de que el cerebro racional es el que manda, pero no es así. Si a esto le unimos nuestra naturaleza tribal, endogrupal, es comprensible que las *fake news* surtan efecto, y que las personas rechacen las ideas incómodas relacionadas con los límites del crecimiento, el descenso energético y el cambio climático. La evolución selecciona según lo más apto, no lo más cierto.²³ Por lo general, solo valoramos la verdad si nos ofrece una recompensa a corto plazo. *La racionalidad es la excepción, no la regla.*

Sesgo temporal (tasas de descuento abruptas). Por varias razones evolutivas de peso (corta esperanza de vida, riesgo de expropiación de alimento, medio ambiente inestable, etc.) nos preocupamos desproporcionadamente más por el presente que por el futuro, algo que los economistas miden mediante la “tasa de descuento”.²⁴ Cuanto más abrupta es la tasa de descuento, más “adicta al presente” es la persona.²⁵ Las personas que se drogan y beben alcohol, las que tienen prácticas de riesgo, las que poseen un bajo coeficiente intelectual, o las que tienen cargas de trabajo cognitivo elevadas, así como los hombres (en comparación con las mujeres) tienden a descontar más bruscamente los sucesos o asuntos futuros.²⁶

Por razones evolutivas nos preocupamos desproporcionadamente más por el presente que por el futuro

Por desgracia, la mayoría de nuestros retos modernos están ubicados “en el futuro”. Reconocer que el futuro existe y que nosotros somos parte de él es algo que surge de una estructura cerebral relativamente moderna: el neocórtex. No tiene una conexión directa con los centros motivacionales del cerebro profundo que comunican urgencia. Cuando se le pide a alguien que planifique un tentempié para la *siguiente* semana, eligiendo entre chocolate o fruta, elige fruta el 75% de

²³ D. Hoffman, *The Case Against Reality: Why Evolution Hid the Truth From Our Eyes*, W.W. Norton & Co., Nueva York, 2019.

²⁴ N. Hagens y H. Kunz, «Applying Time to Energy Analysis», *The Oil Drum*, 2010, disponible en <http://theoil drum.com/node/7147>.

²⁵ D. Laibson, A. Repetto y J. Tobacman, «Estimating Discount Functions With Consumption Choices Over the Lifecycle», *Social Science Research Network*, Rochester, NY, 2007.

²⁶ C.F. Chabris, D.I. Laibson y J.P. Schuldt, «Intertemporal choice» en S.N. Durlauf, L.E. Blume (Eds.), *Behavioural and Experimental Economics*, The New Palgrave Economics Collection, Palgrave Macmillan, Londres, 2010, pp. 168-177.

las veces. Cuando hay que elegir el tentempié para *hoy*, el 70% escoge el chocolate. Si hay que elegir una película para ver la próxima semana, el 63% elige un documental educativo pero cuando hay que elegir una película para *esta noche*, el 66% escoge una comedia o una película de ciencia-ficción.²⁷ Tenemos grandes intenciones para el futuro, hasta que el futuro se convierte en presente. Nuestro neocórtex puede imaginar los asuntos a largo plazo como el cambio climático o el agotamiento de la energía, pero somos emocionalmente ciegos a ellos. *Desde el punto de vista emocional, el futuro no es real.*

Cooperación y comportamiento grupal. El comportamiento grupal ha contribuido a nuestra configuración tanto como el comportamiento individual.²⁸ Los humanos somos muy “grupales”²⁹ y antes de la agricultura éramos intensamente igualitarios.^{30,31} Las tribus históricas que podían actuar como una unidad cohesiva al enfrentarse a una amenaza común tenían una fuerte ventaja competitiva con respecto a las tribus que carecían de esa cohesión social. Como consecuencia, hoy en día formamos endogrupos y exogrupos con suma facilidad y rapidez y nos comportamos de manera favorable y antagónica, respectivamente, hacia ellos. También estamos predispuestos para cooperar con nuestro endogrupo, ya sea en un pequeño negocio, en una empresa grande, o incluso en un estado-nación, para obtener un excedente monetario (o, en tiempos más antiguos, físico). *Yo por encima de Nosotros, Nosotros por encima de Ellos.*

Evolución cultural, ultrasocialidad y el Superorganismo.

Lo que pasó a comienzos del 1500 fue excepcional de verdad, algo que no había ocurrido nunca ni volverá a ocurrir. Dos experimentos culturales, desarrollados con independencia el uno del otro a lo largo de 15.000 años o más, se encontraban por fin cara a cara. Pero lo más sorprendente es que después de tanto tiempo, cada uno fuese capaz de entender las instituciones del otro. Cuando Cortés desembarcó en México encontró calles, canales, ciudades, palacios, escuelas, tribunales, mercados, obras de riego, reyes, sacerdotes, templos, campesinos, artesanos, ejércitos, astrónomos, mer-

²⁷ D.J. Read, G. Loewenstein y S. Kalyanaraman, «Mixing Virtue and Vice: Combining the Immediacy Effect and the Diversification Heuristic», *Journal of Behavioral Decision Making*, 12 (4), 1999.

²⁸ D.S. Wilson y E.O. Wilson, «Rethinking the theoretical foundation of sociobiology», *Quarterly Review of Biology*, núm. 82, 2008, pp. 327-348.

²⁹ J. Haidt, *The Righteous Mind: Why Good People Are Divided by Politics and Religion* (Reimpresión), Vintage, Nueva York, 2013.

³⁰ E. Pennisi, «Our egalitarian Eden», *Science*, 344 (6186), 2014, pp. 824-825.

³¹ C. Boehm *et al.*, «Egalitarian Behavior and Reverse Dominance Hierarchy», *Current Anthropology*, 34 (3) (1993), pp. 227-254, disponible en: <https://www.unl.edu/rhames/courses/current/readings/boehm.pdf>

caderes, y también deportes, teatro, arte, música y libros. Civilizaciones avanzadas, diferentes en los detalles, pero parecidas en lo esencial, habían evolucionado independientemente en confines separados de la Tierra.³²

La ultrasocialidad se refiere a las organizaciones animales más sociales, con división de labores a tiempo completo, especialistas que no recolectan comida sino que son alimentados por otros, intercambio efectivo de información sobre las fuentes de alimento y de peligro y autosacrificio en favor de la defensa colectiva.^{33 34}

Los seres humanos somos una de las pocas especies extremadamente sociales. Por nuestro fenotipo somos primates, pero por nuestro comportamiento nos parecemos más a los insectos sociales.³⁵ Nuestra ultrasocialidad nos permite funcionar a escalas mucho mayores que como individuos. A escalas mayores, la evolución cultural se produce a un ritmo mucho más rápido que la evolución genética.³⁶ Por medio de la evolución cultural que comenzó con la agricultura, los humanos nos hemos convertido en una civilización mundial interconectada, “desplazando” otros modelos económicos humanos por el camino, para convertirnos *de facto* en un “superorganismo”.³⁷ Un superorganismo puede definirse como “una colección de agentes que pueden actuar en concierto para producir fenómenos regidos por el colectivo”.³⁸ Por medio de la cooperación (y de la coordinación), la adecuación se trasfiere de los niveles más bajos de la organización a los más altos.³⁹ Las necesidades de esta entidad de nivel superior (hoy en día para los humanos, la economía mundial) moldean el comportamiento, la organización y las funciones de las entidades de nivel más bajo (el comportamiento humano individual).⁴⁰ Así, el comportamiento humano queda restringido y

³² R. Wright, *Breve historia del progreso* (2006 [2004]); N. del T.: La cita corresponde a las pp. 50-51 de la edición en lengua inglesa, y ha sido tomada de la edición española, p. 57, en traducción de J. A. Bravo (Urano, Barcelona, 2006). El resto de citas del ensayo han sido traducidas para la ocasión.

³³ D.T. Campbell, «'Downward causation' in hierarchically organised biological systems» en F.J. Ayala, T. Dobzhansky (Eds.), *Studies in the Philosophy of Biology: Reduction and Related Problems*, Macmillan Education, Londres, 1974, pp. 179-186.

³⁴ N. del T.: Según amable aclaración del autor, la cita original es de Campbell pero el motivo de la doble referencia es que fue popularizada en: J. Gowdy & L. Krall, *op. cit.*

³⁵ J. Haidt, *op. cit.*

³⁶ P. Richerson y R. Boyd, «Not By Genes Alone: How Culture Transformed Human Evolution», *Bibliovault OAI Repository*, the University of Chicago Press, 2005.

³⁷ B. Hölldobler y E.O. Wilson, *The Superorganism: The Beauty, Elegance, and Strangeness of Insect Societies* (1ª ed.), W.W. Norton & Company, Nueva York, 2008.

³⁸ K. Kelly, *Out of control: the new biology of machines, social systems, and the economic world*, Perseus Books, Reading, Massachusetts, 1994, p. 98.

³⁹ R.E. Michod y A.M. Nedelcu, «On the reorganization of fitness during evolutionary transitions in individuality», *Integrative and Comparative Biology*, núm. 43, 2003, pp. 64-73.

⁴⁰ S. Kesebir, «The Superorganism Account of Human Sociality: How and When Human Groups Are Like Beehives», *Social Science Research Network*, Rochester, Nueva York, 2011.

modificado por la “causalidad descendente” desde el nivel más alto de organización que existe en la sociedad.⁴¹

Todas las “irracionalidades” descritas anteriormente han posibilitado que nuestra especie prosperase durante 300.000 años. Lo que ha cambiado no somos “nosotros” sino más bien la organización económica de nuestras sociedades, en paralelo a la tecnología, la escala y el impacto. Desde el Neolítico, la sociedad humana se ha organizado en torno al crecimiento del excedente, que en un principio se medía de forma física (por ejemplo, cereal), y ahora se mide por títulos digitales⁴² que nos dan derechos sobre el excedente físico (es decir, dinero).⁴³ Los atributos humanos positivos como la cooperación han sido cooptados para convertirse en coordinación dirigida hacia la producción de excedentes. Cada vez es más frecuente que el “propósito” de un ser humano moderno en la ultrasocial economía mundial consista en contribuir a la generación de excedente para el mercado (por ejemplo, el valor económico de una vida humana basado en el descuento de los ingresos a lo largo de su vida, la teoría de la productividad marginal del valor del trabajo, etc.).⁴⁴

Comportamiento humano: resumen. Nuestro repertorio de comportamientos es amplio, aunque tiene sus fundamentos y restricciones basados en nuestro legado neurológico y en el nivel superior de organización que caracteriza a nuestro sistema económico. Nacemos con módulos heredables preparados para reaccionar al contexto de maneras predecibles. “Quiénes somos” como especie resulta sumamente relevante para las cuestiones de la extralimitación ecológica, la sostenibilidad y nuestras respuestas culturales al respecto.

Energía

La Economía Ecológica reconoce que las economías reales dependen completamente de la energía. Sin embargo, la teoría económica ortodoxa sigue estando ciega ante esta realidad. Consecuentemente, también están ciegas nuestras instituciones y la ciudadanía. Esta desconexión tiene vastas consecuencias para nuestro futuro, y dada la gravedad del asunto, hay que repetirlo las veces que haga falta.

⁴¹ D.T. Campbell, *op. cit.*

⁴² N. del T.: A lo largo del texto se utiliza el concepto jurídico de *título* en el sentido de derecho (a un pago) sobre algo.

⁴³ J. Gowdy y L. Krall, *op. cit.*

⁴⁴ J. Gowdy, 2019, en preparación.

La energía en la naturaleza. La energía es, y siempre será, la moneda de la vida. La eficacia en la captura de energía es fundamental para los sistemas biológicos. Cualquier movimiento, actividad o suceso que ocurre en la naturaleza, requiere energía. Los organismos utilizan estrategias de búsqueda de alimento que optimizan la ingesta energética con respecto al gasto de energía, ajustadas según el tiempo y el riesgo⁴⁵. Así pues, los organismos biológicos también son *inversores*. Un excedente mayor de energía proporciona a un organismo una ventaja competitiva para el crecimiento, la reproducción, la defensa, la competencia, el mantenimiento y la reparación.⁴⁶ Eso mismo es la “energía neta” una vez se han restado los costes energéticos: la que facilita y dirige los sistemas naturales (y los humanos).⁴⁷

La teoría económica ortodoxa sigue estando ciega ante la dependencia de la energía que tienen las economías reales

Energía y potencia. Los sistemas biológicos maximizan la potencia. El metabolismo es el ritmo al que los organismos consiguen, transforman y gastan energía y materiales.^{48,49} La “potencia” es la energía a la que se accede —o que se utiliza— por unidad de tiempo. Los organismos y los ecosistemas se estructuran a sí mismos, de manera natural, para maximizar la potencia mediante el acceso a gradientes de energía. A un roble no le brota una sola hoja (máxima eficiencia) ni, por ejemplo, 100.000 hojas (máxima energía bruta), sino una cantidad intermedia de hojas dispuestas para maximizar la superficie del árbol expuesta al sol para la fotosíntesis.⁵⁰ Los sistemas que maximizan la potencia útil suelen desplazar a los que no lo hacen.⁵¹

Beneficios energéticos. Las mayores transiciones en las sociedades humanas en los últimos 10.000 años han estado asociadas a los beneficios de diferentes tipos y disponibilidades de energía.⁵²

⁴⁵ J.R. Krebs y N.B. Davies (Eds.), *Behavioural Ecology: An Evolutionary Approach* (4ª ed.), Wiley-Blackwell, Nueva Jersey, 1997.

⁴⁶ A.J. Lotka, «Natural selection as a physical principle», *Proc Natl Acad Sci USA*, 8 (1922), pp. 151-154.

⁴⁷ C.A.S. Hall, *Energy Return on Investment: A Unifying Principle for Biology, Economics, and Sustainability* (1ª ed., 2017), Springer, Nueva York, 2016.

⁴⁸ J.H. Brown, J.F. Gillooly, A.P. Allen, V.M. Savage y G.B. West, «Toward a Metabolic Theory of Ecology», *Ecology*, núm. 85, 2004, pp. 1771-1789.

⁴⁹ D. Schröter, «Socioecological transitions and global change: trajectories of social metabolism and land use», *Regional Environmental Change*, núm. 9, 2009, pp. 59-60.

⁵⁰ E.D. Schneider y J.J. Kay, «Life as a manifestation of the second law of thermodynamics», *Mathematical and Computer Modelling*, 19 (1994), pp. 25-48.

⁵¹ H.T. Odum, «Self-organization and maximum empower», en C.A.S. Hall (Ed.), *Maximum Power: The Ideas and Applications of H.T. Odum*, University Press of Colorado, 1995.

⁵² J. Day, C. D'Elia, A. Wiegman, J. Rutherford, C. Hall, R. Lane y D. Dismukes, «The Energy Pillars of Society: Perverse Interactions of Human Resource Use, the Economy, and Environmental Degradation», *Biophysical Economics and Resource Quality*, núm. 3, 2018.

La industrialización cambió la relación histórica de los seres humanos con la captura de energía, al pasar de utilizar los flujos diarios de la naturaleza a utilizar tecnología alimentada por grandes cantidades de energía fósil barata.

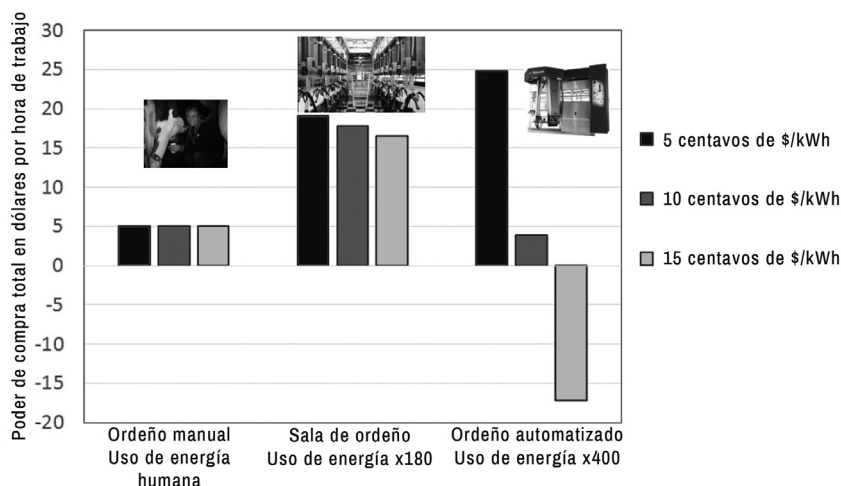
Un barril de petróleo crudo permite realizar aproximadamente 1.700 kWh de trabajo. Un trabajador humano puede desarrollar unos 0,6 kWh de trabajo a lo largo de una jornada laboral.⁵³ Basta la simple aritmética para comprobar que se tardarían 11 años de trabajo humano en realizar el mismo trabajo potencial que contiene un barril de petróleo. Incluso teniendo en cuenta que los humanos somos 2,5 veces más eficientes a la hora de convertir energía en trabajo, la energía de un barril de petróleo sustituye aproximadamente 4,5 años de trabajo físico humano.

Esta relación energía/trabajo-humano estuvo en la propia base de la Revolución Industrial. La mayoría de los procesos tecnológicos necesitan cientos o miles de calorías de energía fósil para reemplazar cada caloría humana que se utilizaba anteriormente para realizar las mismas tareas de forma manual. Consideremos el ordeño de una vaca utilizando tres métodos (*vid. fig. 2*): manual (solamente la energía del trabajo humano), máquinas ordeñadoras semiautomáticas eléctricas (1.100 kWh por vaca y año), y un ordeño completamente automatizado (3.000 kWh por vaca y año). La persona que ordeña manualmente, trabajando sola, necesita 120 h de trabajo por vaca al año; las máquinas semiautomáticas, 27 h; y la automatización completa, 12 h. Estimemos que la persona que ordeña genera un valor económico de 5 dólares/h trabajando solo. Con las ordeñadoras eléctricas a 0,05 dólares/kWh, se genera significativamente más, y –dado que la electricidad barata sustituye tantas horas de trabajo humano– los ingresos pasan a 19 dólares/h con las semiautomáticas y a 25 dólares/h con las tecnologías de automatización completa. (Nota: este gran beneficio económico podría ir la persona propietaria de la granja lechera, a los empleados o a los consumidores en forma de leche más barata, o a cualquier combinación de estas opciones).⁵⁴ Estos mismos principios se extrapolan a la mayoría de los procesos industriales modernos: nos ahorramos trabajo humano y tiempo, gracias a que añadimos grandes cantidades de trabajo fósil barato.^{55,56}

⁵³ IIER, «Green Growth - an Oxymoron?», 2011, disponible en: <http://www.iier.ch/content/green-growth-oxymoron>.

⁵⁴ N.J. Hagens, «Energía, deuda y el fin del crecimiento», en Worldwatch Institute, *La situación del mundo 2015: Un mundo frágil. Hacer frente a las amenazas a la sostenibilidad*, Icaria/FUHEM Ecosocial, Barcelona, 2015.

⁵⁵ C.J. Cleveland, R. Costanza, C.A. Hall y R. Kaufmann, «Energy and the U.S. Economy: a biophysical perspective», *Science*, núm. 225, 1984, pp. 890-897.

Fig. 2. El impacto de la tecnología + energía barata/cara en los sueldos/beneficios

Aunque la producción industrial moderna es ineficiente desde el punto de vista energético, es muy eficiente desde el punto de vista de los costes, dado que la energía fósil es mucho más barata que la energía humana. Este es el “subsidio fósil”, que permite que los beneficios, los salarios y los niveles de vida modernos sean considerablemente más altos en comparación con las civilizaciones anteriores basadas en los flujos renovables difusos. El ser humano promedio de 2015 produce 14 veces más PIB que una persona de 1800, y si es estadounidense, ¡48 veces más!⁵⁷. Los habitantes de EEUU, gracias a su subsidio energético, tienen en la actualidad un metabolismo físico de primates de 30 toneladas.^{58,59}

No obstante, este maná conlleva un problema. La rentabilidad industrial es vulnerable a los incrementos en el precio de la energía. Tal como indican las barras en gama de grises de la fig. 2, si los costes energéticos se duplican o triplican, las industrias que antes lograban importantes beneficios, pero que necesitaban grandes cantidades de energía dejan de ser rentables (por ejemplo, las líneas aéreas, la fabricación de cemento, la producción de aluminio, etc.). Además, la reducción de los beneficios a raíz de los incrementos del precio de la energía no se puede com-

⁵⁶ IIER, *op. cit.*

⁵⁷ M. Lindgren, *GDP Per Capita by Purchasing Power Parities for Countries and Territories*, 2011.

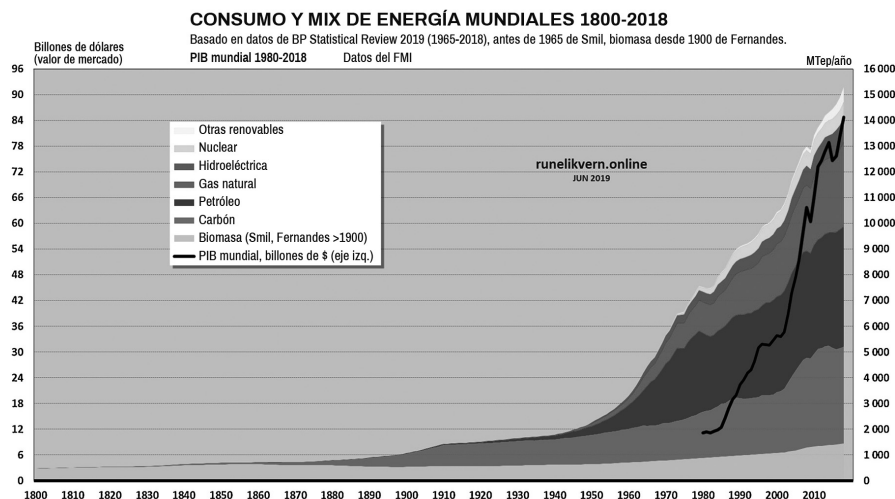
⁵⁸ J.H. Brown, «Gasoline and fertility», *Nautilus*, 29 de abril de 2013, disponible en: <http://nautil.us/issue/1/what-makes-you-so-special/gasoline-and-fertility>.

⁵⁹ T. Patzek, «Energy throughput defines metabolism of societies», *Life Itself*, 7 de marzo de 2011, disponible en: <https://patzek-lifeitself.blogspot.com/2011/03/energy-flow-and-metabolism-of-societies.html>.

pensar totalmente con mejoras de la eficiencia, porque es el propio modelo de negocio el que está basado en grandes cantidades de energía barata. Estos “beneficios reducidos” como consecuencia de los incrementos en el precio de la energía son un fenómeno que se da en todo el mundo.^{60,61}

Escala de energía. En 2018 la economía mundial funcionaba a base de una energía constante de 17 billones de vatios, suficiente para alimentar continuamente más de 170.000 millones de bombillas de 100 W. Más del 80% de esta energía, como se aprecia en la fig. 3, procedía de los 110.000 millones de barriles de petróleo equivalentes en forma de hidrocarburos fósiles que alimentan (y están embebidos en) nuestras máquinas, transporte e infraestructura. A razón de 4,5 años/barril, es el equivalente al trabajo de más de 500.000 millones de trabajadores (frente a los cerca de 4.000 millones que existen realmente en la actualidad). La historia económica del siglo XX fue la historia del aporte de la productividad solar prehistórica procedente del subsuelo a la productividad agrícola de la tierra. Estos “ejércitos” fósiles constituyen los cimientos de la economía mundial moderna y realizan su trabajo incansablemente en miles de procesos industriales y vectores de transporte. La transición para abandonarlos, bien por medio de la fiscalidad, bien a causa de su agotamiento, *necesariamente* va a significar menos “beneficios”.

Fig. 3. Mix energético mundial 1800–2018 (Fuentes: BP 2019, Likvern 2019)



⁶⁰ EIA, «The Cement Industry Is the Most Energy Intensive of All Manufacturing Industries», *Today in Energy*, U.S. Energy Information Administration (EIA), 1 de julio de 2013, disponible en: <https://www.eia.gov/todayinenergy/detail.php?id=11911>.

⁶¹ M. Kingsley-Jones, «Emirates Begins Parting Out Its A340-500s», *Flight Global*, 2013, disponible en: <https://www.flightglobal.com/news/Articulos/emirates-begins-parting-out-its-a340-500s-390832/>.

Sustituibilidad energética. La teoría económica moderna considera que todos los *inputs* son fungibles y sustituibles. Si el precio de un *input* sube demasiado, el mercado generará una alternativa. Sin embargo, la energía hace caso omiso de esta teoría, ya que las diferentes fuentes de energía presentan diferencias críticas en cuanto a su calidad, densidad, almacenabilidad, excedente, transportabilidad, impacto ambiental y otros factores. Así, por ejemplo, existen cientos de procesos industriales de media o alta temperatura (para la fabricación de tejidos, productos químicos, cemento, acero, etc.) que utilizan combustibles fósiles y que no tienen actualmente (ni siquiera en desarrollo) alternativas que empleen tecnología baja en carbono.⁶² La energía solo puede sustituirse por una energía de forma/calidad similar.

Primacía energética. La energía es tan fundamental que su disponibilidad marca los límites físicos del tamaño de nuestra sociedad. Toda vida, comercio, trabajo o creación de orden, es facilitada y está limitada por la energía neta disponible.⁶³ A medida que el PIB se incrementa a escala mundial, la energía necesita aumentar al mismo ritmo. Hasta la década de 1970, la energía y el PIB estaban casi perfectamente correlacionados; para que el PIB aumentase un 5% era necesario un incremento del 5% en el consumo de energía.⁶⁴ Posteriormente, hubo un breve desacoplamiento en la relación energía/PIB gracias a las mejoras de la eficiencia como resultado de los aumentos de precio en los EEUU por las crisis del petróleo, lo que a su vez dio lugar a la sustitución del uso del petróleo en las centrales eléctricas por la energía nuclear y el gas natural. A mediados de la década de 1980 se comenzó a usar la deuda y la mundialización económica para aumentar el acceso a la energía que se necesitaba para mantener el crecimiento del PIB. Se ha hablado mucho acerca del declive a largo plazo de la intensidad energética. Así, de 1965 a 2012 el número de megajulios utilizados para generar un dólar de PIB mundial se redujo de 11 a 8, lo que pone de relieve que se produjo un desacoplamiento. Sin embargo, si tomamos la media anual durante esos años, la correlación entre energía y PIB se mantuvo en un estrecho 99,4%.⁶⁵

No obstante, como resultado de estas tendencias, la intensidad energética ha mejorado más rápido que la tasa histórica durante las dos últimas décadas del siglo

⁶² N. Khanna, D. Fridley, N. Zhou, N. Karali, J. Zhang y W. Feng, «China's Trajectories Beyond Efficiency: CO₂ Implications of Maximizing Electrification and Renewable Resources Through 2050», 2017.

⁶³ C.A.S. Hall y K.A. Klitgaard, *Energy and the Wealth of Nations: Understanding the Biophysical Economy* (ed. de 2012), Springer, Nueva York, 2011.

⁶⁴ C.J. Cleveland, *op. cit.*

⁶⁵ Energy & Stuff, «Drivers behind our success: energy and natural resources», *Energy And Stuff*, IIER, 2019 [disponible en: <https://www.energyandstuff.org/en/drivers-behind-our-success-energy-and-natural-resources>].

XX. Se arrinconaron las teorías heterodoxas que vinculan productividad y energía⁶⁶ en favor de otras descripciones menos limitadoras de la prosperidad económica humana. Entre 2000 y 2012, la tasa anual de desacoplamiento relativo cayó a un 0,3% anual.⁶⁷ Desde entonces, los datos carecen de consistencia debido a los múltiples cambios que se hicieron en los métodos de contabilidad del PIB, pero el principio general sigue siendo válido: para tener más actividad económica, necesitamos más energía.

Hoy en día la energía continúa tratándose como si fuese otro *input* más de nuestro sistema económico: se considera que 10 dólares de gasolina contribuyen de la misma manera al *output* humano que 10 dólares de cartas de Pokemon, a pesar de que: a) se necesita la energía para crear y transformar todos los *inputs* materiales; y b) la energía solo puede ser sustituida por otra energía.

La teoría económica dominante atribuye toda la productividad económica al trabajo humano y al capital y, por tanto, asume que la importancia económica de la energía equivale a su participación en los costes.⁶⁸ Sin embargo, el análisis biofísico de

La energía tiene un papel significativamente mayor en nuestra riqueza y productividad de lo que refleja su parte de coste nominal

todos los *inputs* de la producción pone de manifiesto que la importancia económica de la energía es sustancialmente mayor que la parte correspondiente a la energía en el factor coste, justo al contrario de lo que sucede con el factor trabajo. Esto quiere decir que la energía tiene un papel significativamente mayor en nuestra riqueza y productividad de lo que señala su parte de coste nominal. En los

casos de Japón y Alemania más del 60% de la productividad económica se debe al *input* energético.⁶⁹ La relación es considerablemente mayor si se analiza a nivel mundial,⁷⁰ dado que la mundialización nos permite deslocalizar el consumo energético y de recursos lejos de las economías avanzadas.⁷¹ Mediante la utilización de métodos alternativos se destaca que el consumo de energía primaria está unido

⁶⁶ M.W. Gilliland, «Energy Analysis and Public Policy: the energy unit measures environmental consequences, economic costs, material needs, and resource availability», *Science*, núm. 189 1975, pp. 1051-1056.

⁶⁷ Energy & Stuff, *op. cit.*

⁶⁸ R.M. Solow, «Perspectives on growth theory», *Journal of Economic Perspectives*, núm. 8, 1994, pp. 45-54.

⁶⁹ R. Kümmel y D. Lindenberger, «How energy conversion drives economic growth far from the equilibrium of neoclassical economics», *New Journal of Physics*, núm. 16, 2014.

⁷⁰ R.U. Ayres, J.C.J.M. van den Bergh, D. Lindenberger y B. Warr, «The underestimated contribution of energy to economic growth», *Structure Change and Economic Dynamics*, núm. 27, 2013, pp. 79-88.

⁷¹ Bank of America Merrill Lynch, «Glencore - BAML, 2019 global metals», *Mining & Steel Conference presentation*, Glencore, 2019.

a la riqueza mundial acumulada a través de una constante energética de $9,7 \pm 0,3$ mW por cada dólar estadounidense de 1990.⁷² En lugar de ser un factor insignificante en la productividad, *la energía es, de hecho, el factor principal*.

En la época anterior a la era industrial, todos los teóricos económicos relevantes (incluidos Adam Smith, David Ricardo y otros) utilizaban la tierra y su productividad para describir el ecosistema humano.⁷³ A medida que la economía mundial se expandía con el subsidio creciente de la energía fósil, la productividad de la tierra y las limitaciones de los *inputs* físicos pasaron a considerarse innecesarios y se acabaron eliminando completamente de la teoría económica. Para cuando llegó la primera crisis energética en la década de 1970, las descripciones macroeconómicas se habían reducido al trabajo y el capital por medio de la función Cobb-Douglas y el residuo de Solow, donde aún permanecen (en general) hoy en día.^{74,75} Habíamos creado un modelo de crecimiento infinito en un planeta finito.

*Los economistas ven el capital, el trabajo y la creatividad humana como factores fundamentales y la energía como algo secundario o simplemente inexistente. En realidad, es justo al contrario. Estamos ciegos ante la energía.*⁷⁶

Energía y tecnología. La mayoría de los avances tecnológicos modernos no son autónomos sino que funcionan o bien con combustible líquido, o bien con electricidad. Desde el punto de vista biofísico existen dos tipos generales de tecnología. La tecnología de Tipo 1 encuentra maneras de utilizar la energía de manera más eficiente (mejoras en las centrales eléctricas, mayor eficiencia en combustible para vehículos) o *inventa* nuevas fuentes de energía (solar o geotérmica). La tecnología de Tipo 2 consiste en mecanismos que reemplazan el trabajo manual humano (motosierras, coches) o en nuevas formas para que utilicemos la energía (Facebook, Candycrush).

⁷² T.J. Garrett, «No way out? The double-bind in seeking global prosperity alongside mitigated climate change», *Earth System Dynamics Discussion*, núm. 3, 2012, pp. 1-17.

⁷³ B. Warr, «Insead Alumni Energy Network 22nd October 2011 by Benjamin Warr», 2011.

⁷⁴ S. Keen, R.U. Ayres, R. Standish, «A note on the role of energy in production», *Ecological Economics*, núm. 157, 2019, pp. 40-46.

⁷⁵ J. Santos, T. Domingos, T. Sousa y S. Aubyn, «Useful exergy is key in obtaining plausible aggregate production functions and recognizing the role of energy in economic growth: Portugal 1960–2009», *Ecological Economics*, núm. 148, 2018, pp. 103-120.

⁷⁶ Algunas personas dedicadas a la investigación biofísica llevan el papel de la energía en la función de producción demasiado lejos, hasta una completa "teoría energética del valor". Aunque el capital y el trabajo son ambas variables dependientes de la energía, son las dos esenciales por derecho propio. Si no tienes suficiente capital (esto es, fábricas), puedes quemar tanto petróleo y carbón como quieras, pero no obtendrás producción. Y si no tienes mano de obra formada para hacer el trabajo, obtendrás una pobre productividad de los recursos.

En la actualidad el Tipo 2 domina el campo de las invenciones tecnológicas y aumenta la demanda total de energía a nivel mundial.⁷⁷ Una tecnología como “la nube” no es realmente “virtual”. Los ordenadores y los teléfonos móviles (incluidos los servidores y las redes) consumen más del 15% de la electricidad mundial, cifra que se verá incrementada con el advenimiento de la 5G.⁷⁸

La tecnología es una expresión de la energía disponible que podemos explotar.⁷⁹ Lo que denominamos “progreso tecnológico” en un momento dado, es principalmente el desarrollo de la base de capital para soportar un flujo cada vez mayor de energía disponible en un momento posterior. Con el crecimiento del PIB como meta global, la energía extra permite que haya más invenciones que, a su vez, hacen que la economía se torne más compleja. Es más: para una mayor complejidad social/tecnológica es necesario un mayor consumo de energía, lo cual da lugar a la *espiral de la complejidad energética*.⁸⁰

Agotamiento energético. Por medio de la fotosíntesis, en la batería de la Tierra se fueron cargando poco a poco millones de años de biomasa viviente almacenados como hidrocarburos. Estamos descargando esa batería de carbono 10 millones de veces más rápido de lo que se cargó.⁸¹ Las estimaciones del petróleo y el gas natural que quedan difieren de manera importante,⁸² pero el petróleo barato y de alta calidad, a escala, ya se ha encontrado y explotado en su mayor parte.^{83,84}

La parte izquierda de la fig. 4 expresa una interpretación confusa pero común de la actual producción⁸⁵ de petróleo en los EEUU. Gracias a distintos avances tec-

⁷⁷ K. De Decker, «Bedazzled by Energy Efficiency», *Low-Tech Magazine*, 2018, disponible en: <https://www.lowtechmagazine.com/2018/01/bedazzled-by-energy-efficiency.html>.

⁷⁸ A.S.G. Andrae y T. Edler, «On global electricity usage of communication technology: trends to 2030», *Challenges*, núm. 6, 2015, pp. 117-157.

⁷⁹ P. Brockway, *Peak Exergy and the Exergy Multiplier Effect: Results and Implications of 1900-2010 Exergy Efficiency Studies for the UK, US and Japan*, International Energy Workshop, 2013.

⁸⁰ J.A. Tainter y T. Patzek, *Drilling Down: The Gulf Oil Debacle and Our Energy Dilemma*, Springer, Nueva York, 2012.

⁸¹ J.R. Schramski, D.K. Gattie y J.H. Brown, «Human domination of the biosphere: rapid discharge of the earth-space battery foretells the future of humankind», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, núm. 112, 2015, pp. 9511-9517.

⁸² S. Mohr, J. Wang, G. Ellem, J. Ward y D. Giurco, «Projection of world fossil fuels by country», *Fuel*, núm. 141, 2015.

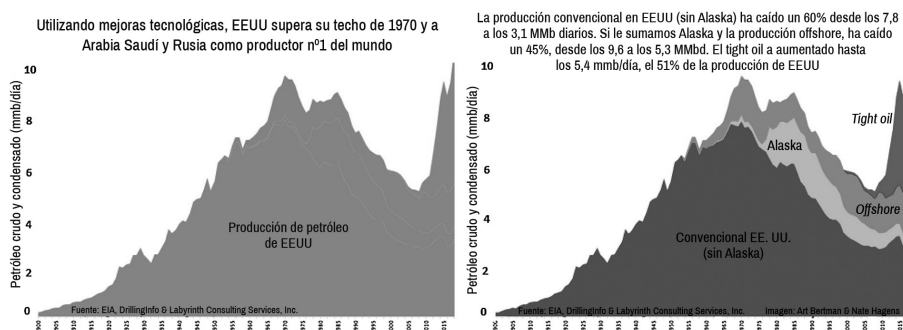
⁸³ K. Fustier, G. Gray, C. Gunderson y T. Hilboldt, «Global oil supply. Will mature field declines drive next supply crunch?», *HSBC Global Research*, 2016.

⁸⁴ M. Masnadi y A. Brandt, «Energetic productivity dynamics of global super-giant oilfields», *Energy and Environmental Science*, 10 (1493), 2017.

⁸⁵ N. del T.: Respetamos la terminología del autor a lo largo de todo el texto, aunque en rigor se trata de extracción y no de producción.

nológicos, los EEUU se han convertido en el principal productor de petróleo del mundo. Da la falsa impresión de que la tecnología ha triunfado sobre el agotamiento, haciendo que el petróleo sea abundante y, por tanto, que ya no sea un riesgo para el crecimiento futuro. Sin embargo, la realidad se representa de manera más exacta en la parte derecha, donde, en conjunto, se observa que las fuentes de petróleo no procedentes de lutitas (o esquistos) disminuyen de forma continua. La pequeña subida en la producción total se debe al petróleo de roca compacta (*tight oil*), que recientemente pasó a ser el 52% del total de la producción. El petróleo de roca compacta se encuentra en la roca madre donde se originó el resto del petróleo; sus costes económicos y ecológicos son elevados y se agota rápidamente (hasta un 90% en los tres primeros años). Un pozo nuevo típico necesita un equipamiento complejo, 1.200 camiones cisterna de agua, 100 vagones de tren cargados de arena y entre 8 y 10 millones de dólares en costes de perforación y finalización.⁸⁶ Esto explica por qué el índice estadounidense de precios al productor de pozos de petróleo y gas aumentó un 350% entre 2005 y 2014.⁸⁷

Fig. 4. Producción de petróleo en los EE. UU.: 1900-2018.



A lo largo de este periodo, el precio de mercado del petróleo no ha ido aumentando con el coste de extracción. Desde el tercer cuatrimestre de 2014, las inversiones de capital en proyectos de lutitas han excedido el flujo de tesorería durante 19 cuatrimestres consecutivos.⁸⁸ A causa de las agudas tasas de declive de los cam-

⁸⁶ T. Robinson, *Frac Sand – New Volume Impact*, Frac Sands Conference, 2014.

⁸⁷ U.S. Bureau of Labor Statistics, *Producer Price Index by Industry: Drilling Oil and Gas Wells: Drilling Oil, Gas, Dry, or Service Wells (DISCONTINUED)*, Federal Reserve Bank of St. Louis (FRED), 2018, disponible en: <https://fred.stlouisfed.org/series/PCU21311121311101>.

⁸⁸ S. Rassenfoss, «Oilfield Flares Provide a Glaring Reminder of the Drive To Produce More Oil», 2019, disponible en: <https://www.spe.org/en/hse-now/hse-now-Articulo-page/?art=5573>.

pos existentes (tanto de lutitas como convencionales), la Agencia Internacional de la Energía afirma que sin nuevas perforaciones, la producción de petróleo mundial podría verse recortada a la mitad para 2025 y a tan solo el 15% de los niveles actuales para 2040.⁸⁹ No cabe duda de que, efectivamente, *se va a invertir* en nuevos campos de petróleo, pero para ello será necesario que el petróleo tenga un precio más alto, lo que conllevará un menor crecimiento económico (*vid.* fig. 2, columnas grises).

La proporción de la energía en el total de los costes de nuestra economía, tras cinco siglos de descenso, tocó fondo en 1999 y desde entonces se ha estado incrementando.⁹⁰ Cuando es necesario invertir más energía, materiales y dinero para obtener energía, la economía sufre al verse redirigida o drenada la riqueza discrecional.⁹¹ La batería geológica de la Tierra, cargada con carbono energéticamente denso, no es ilimitada, y ya hemos encontrado y utilizado su parte más barata y accesible. En comparación con lo que sucedía en 2008, los debates acerca de la escasez de petróleo y del “cénit del petróleo” (*peak oil*) han pasado a centrarse en el “cénit de la demanda” y en la electrificación del transporte como soluciones. Con todo, la energía neta de las reservas restantes, su viabilidad económica, y la capacidad de la sociedad para asignar el capital necesario para recuperarlas siguen siendo cuestiones centrales.⁹²

Lejanía energética. Existen obstáculos energéticos, de tiempo, de materiales y de complejidad que nos separan de las cosas que deseamos y necesitamos. Nuestro subsidio natural de yacimientos minerales concentrados está en declive, así como el subsidio natural de los hidrocarburos fósiles. No estamos ante “el fin” del petróleo, del cobre o del agua, sino ante un esfuerzo y unos costes necesarios cada vez mayores para extraer estos recursos a partir de yacimientos de menor ley, lo cual repercutirá sobre los beneficios que llegan a la sociedad.

La energía entra en la economía mundial a través de la exploración, la extracción, la transformación de recursos naturales y el transporte. Así pues, la energía está

⁸⁹ IEA, *WEO 2018*, International Energy Agency, 2018, disponible en <https://www.iea.org/weo2018/>.

⁹⁰ C.W. King, «Comparing world economic and net energy metrics, part 3: macroeconomic historical and future perspectives», *Energies*, núm. 8, 2015, pp. 12997-13020.

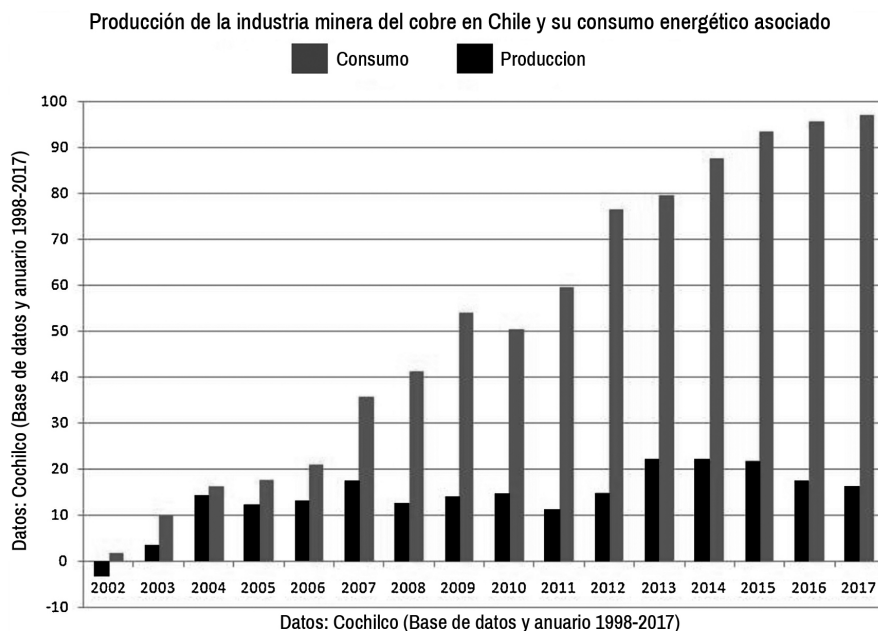
⁹¹ I. Capellán-Pérez, C. de Castro y L.J. Miguel González, «Dynamic Energy Return on Energy Investment (EROI) and material requirements in scenarios of global transition to renewable energies», *Energy Strategy Review*, núm. 26, 2019.

⁹² P.E. Brockway, A. Owen, L.I. Brand-Correa, L. Hardt, «Estimation of global final-stage energy-return-on-investment for fossil fuels with comparison to renewable energy sources», *Nature Energy*, núm. 4, 2019, pp. 612-621.

embebida en cada proceso industrial, en cada mineral o material existente en nuestras economías. Las materias primas –como el cobre, el fósforo o el aluminio– son más fáciles de extraer y refinar cuando están concentradas. A medida que la energía se encarece, y agotamos los recursos concentrados y fáciles, la utilización de muchos productos básicos nos queda más “lejos”, se nos hacen “remotos”, dado que se vuelve más caro encontrarlos y extraerlos.

El cobre es un producto básico industrial que resulta clave para aumentar la escala de las tecnologías basadas en energías renovables, como los vehículos eléctricos.⁹³ En la fig. 5 aparece la producción anual de cobre en Chile en 2001 (en gris oscuro). La energía total utilizada para procesar la mena y sobrecarga de cobre aparece en gris claro. Los minerales de menor ley necesitan más energía (y agua), lo que permite prever que en la próxima década habrá una menor cantidad de cobre disponible⁹⁴ al tiempo que aumenta su demanda.

Fig. 5. Consumo de energía y producción de cobre (Comisión Chilena del Cobre, 2018)



⁹³ A. García-Olivares y J. Ballabrera-Poy, «Energy and mineral peaks, and a future steady state economy», *Technological Forecasting and Social Change*, núm. 90, 2015, pp. 587-598.

⁹⁴ Comisión Chilena del Cobre, *Anuario de Estadísticas del Cobre y Otros Minerales 1999-2018*, 2018.

La misma “lejanía energética” tiene lugar en relación con otros recursos clave, como el auga, el litio y los alimentos. Utilizamos aproximadamente 2 calorías de combustible fósil para cultivar una caloría de alimento en nuestro sistema agrícola

No estamos ante "el fin" del petróleo, del cobre o del agua, sino ante unos costes de extracción cada vez mayores

moderno, pero llegan a ser entre 8 y 12 calorías fósiles adicionales para la elaboración, el embalaje, el envío, el almacenamiento y el cocinado de la comida moderna.⁹⁵ En el mundo natural, eso es insostenible. Los organismos que necesitan más energía para conseguir alimento que la que contiene dicho alimento, no sobreviven. Nosotros nos

libramos de esto porque nuestras instituciones y políticas tratan el subsidio energético de los hidrocarburos fósiles como si fuera el interés y no el capital principal. Todo lo que hacemos se encarecerá si no reducimos el consumo energético de los procesos industriales a un ritmo más rápido que el aumento de los precios.

Energía y dinero. La sociedad funciona a base de energía y materiales, pero la mayoría de las personas cree que funciona a base de dinero. Por supuesto, el dinero es la única parte de nuestras economías que no está sujeta a las leyes de la termodinámica, debido a que se crea en forma de deuda sujeta a las leyes matemáticas del interés compuesto.⁹⁶ Los bancos comerciales no son intermediarios que prestan el capital existente,⁹⁷ sino que más bien crean dinero de la nada al prestarlo⁹⁸. A diferencia de lo que se afirma en los libros de economía, el dinero no se presta a partir de la riqueza existente, sino que *se crea*.^{99,100} Este nuevo dinero al final se gasta en algún bien o servicio que contendrá energía embebida. *El dinero es un título sobre la energía, pese a que su creación no está relacionada con la disponibilidad o el coste energéticos.*

Energía y deuda. Dado que el dinero es un título sobre la energía,¹⁰¹ la deuda es, por tanto, un título sobre *futura* energía. Las escuelas de negocios enseñan que

⁹⁵ J. Bradford, *The Future is Rural: Food System Adaptations to the Great Simplification*, Post Carbon Institute, Corvallis, Oregon, 2019.

⁹⁶ F. Soddy, *Wealth, Virtual Wealth and Debt*, Britons Publishing, 1933.

⁹⁷ Z. Jakab y M. Kumhof, «Banks Are Not Intermediaries of Loanable Funds – and Why This Matters» (No. 529), *Bank of England Working Papers*, Bank of England, 2015.

⁹⁸ M. McLeay y A. Radia, «Money creation in the modern economy», *Bank of England Quarterly Bulletin*, núm. 14, 2014.

⁹⁹ R.A. Werner, «Can banks individually create money out of nothing? – the theories and the empirical evidence», *International Review of Financial Analysis*, núm. 36, 2014, pp. 1-19.

¹⁰⁰ Ament 2019, en preparación.

¹⁰¹ El dinero es un título (derecho) sobre la energía, los materiales y muchas otras cosas. Pero cada uno de los bienes y servicios que generan PIB necesita alguna conversión energética, de ahí la simplificación de que “el dinero es un título sobre la energía”.

la deuda es neutral con respecto a la estructura del capital, una “trasferencia intertemporal de las *preferencias* de consumo”. Así, no se distingue entre el PIB generado con deuda y el generado con dinero en metálico. En una economía con perpetuas oportunidades para crecer, esa premisa podría resultar apropiada. Sin embargo, a lo largo de todos los años transcurridos desde 1965, tanto en los EEUU como a nivel mundial, la deuda ha crecido más que el PIB, lo que hace que la deuda sea, más bien, una “trasferencia intertemporal del *consumo*”.

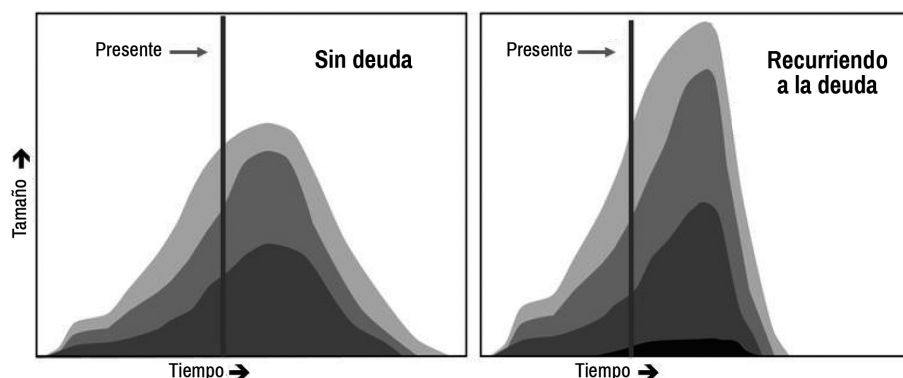
La deuda es un constructo social con consecuencias físicas. En la fig. 6 se puede observar que la deuda arrastra los recursos hacia el presente. En este hipotético campo petrolífero, las zonas con sombreado diferente representan tramos de coste distintos de un mismo recurso petrolífero.¹⁰² Si una empresa obtiene acceso a una financiación barata, puede expandir la perforación a zonas comercialmente marginales siempre y cuando los nuevos prestamistas crean en las perspectivas de futuro. Esa financiación a base de deuda hace posible que la compañía petrolera cree “una pajita más larga”, para extraer nuevo petróleo de alto coste (en negro en el panel de la derecha) y aumentar la producción total del campo.¹⁰³ Sin embargo, el resultado son unos declives futuros más bruscos debidos a que el incremento temporal no puede sostenerse: el siguiente tramo disponible para su desarrollo ofrece peores resultados tanto en el pozo como en el resultado financiero, generalmente acompañados de tasas más altas de declive y un petróleo de peor calidad. El petróleo y el gas no convencionales son ejemplos ilustrativos de este fenómeno.¹⁰⁴

¹⁰² Por definición, no podemos comparar un campo real perforado gracias a la financiación mediante deuda con ese mismo campo en el caso de no utilizar deuda. Sin embargo, un perfil de producción petrolífera depende del ritmo de entrada de capital. Por ejemplo, en 2019, el campo de Bakken necesita unos 750 pozos de 7,5 millones de dólares para compensar el declive del 40,6% que se produce en el primer año, a fin de mantener la producción plana en los niveles actuales, es decir, 5.625 millones de dólares por año (solo en perforación y finalización). Cuanto más crece la producción, más pozos hay que perforar simplemente para compensar el declive (D. Hughes, Shale reality check, manuscrito remitido para publicación, 2019). Es muy dudoso que esto se pudiese hacer sin recurrir a la deuda, y a sus riesgos asociados.

¹⁰³ D. Hughes, *op. cit.*

¹⁰⁴ S. Kelly, «Former Shale Gas CEO Says Fracking Revolution Has Been “A Disaster” For Drillers, Investors», *DeSmogBlog*, 2019, disponible en: <https://www.desmogblog.com/2019/06/23/former-shale-gas-ceo-says-shale-revolution-has-been-disaster-drillers-investors>.

Fig. 6. Producción de un campo petrolífero hipotético recurriendo a la deuda y sin recurrir a ella



En la fig. 6 no solo se observa la respuesta de la producción de petróleo a la inyección de deuda, sino también la del consumo de las economías en su conjunto. Los recursos de baja entropía (alta concentración, alta calidad) están en la base de nuestra productividad. De este modo, podemos ver la deuda como un instrumento que los humanos utilizamos para acceder a un gradiente de energía y a los bienes y servicios resultantes. La deuda ha sido definida como “falsa energía”.¹⁰⁵ De manera más precisa, la deuda traslada energía y consumo reales desde el futuro, al presente, de un modo insostenible. No obstante, sí que es falsa en el sentido de que, para devolverla, tenemos que devolver también la energía. Se podría decir que esta cantidad de energía (y el consumo a ella vinculado) es energía “prestada”.

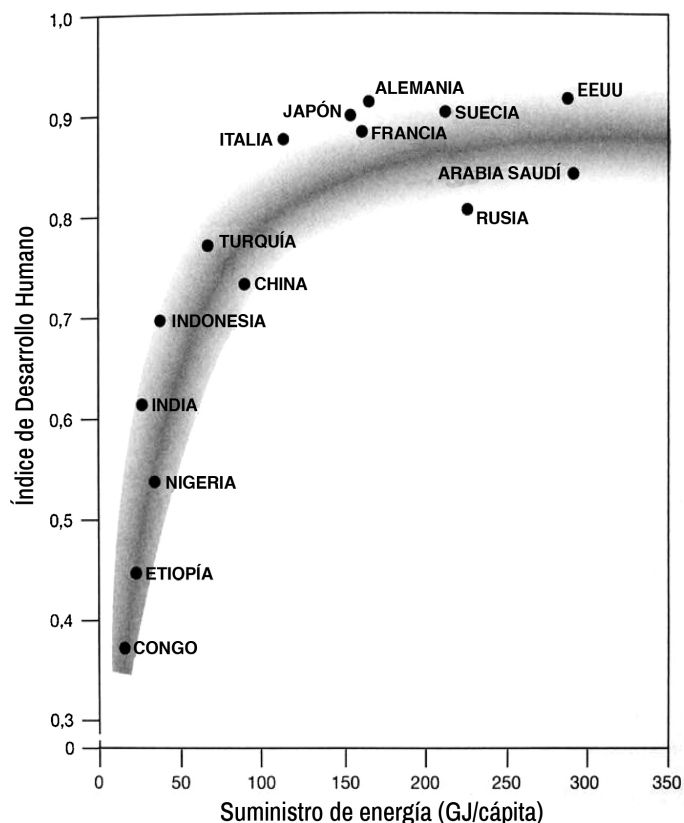
Energía y bienestar. A pesar de la creencia generalizada de que somos más felices cuanto más dinero y más energía tengamos, los datos apuntan a que esto, en gran medida, no es cierto. Una vez satisfechas las necesidades básicas, el uso adicional de energía produce un crecimiento más lento del Índice de Desarrollo Humano.¹⁰⁶ Aunque en EEUU se utiliza 20 veces más energía per cápita que en Filipinas, el porcentaje de la ciudadanía que se declara “muy feliz” sigue siendo el mismo.¹⁰⁷

¹⁰⁵ R. Weyler, «Real Wealth: Howard T. Odum's Energy Economics», *Resilience*, 2011, disponible en <https://www.resilience.org/stories/2011-12-18/real-wealth-howard-t-odum%E2%80%99s-energy-economics/>.

¹⁰⁶ V. Smil, *Energy and Civilization: A History*, The MIT Press, 2017.

¹⁰⁷ N. Hagens, «Can We Be Happy Using Less Energy? Uhhh.... YES!», *The Oil Drum*, 2007, disponible en: <http://theoil drum.com/node/2671>.

Fig. 7. Uso de energía per cápita en relación al desarrollo humano



Otros indicadores biofísicos (y psicológicos) permiten hacer un seguimiento del bienestar humano de manera más ajustada que el PIB y el uso de la energía.^{108,109} Si disponemos de estructuras de apoyo social, se pueden superar numerosas dificultades físicas.¹¹⁰ Una vez que las necesidades básicas están cubiertas, las mejores cosas de la vida son gratuitas.

“Externalidades” y energía. La sociedad sigue estando ciega ante la energía, pero sí que nos estamos dando cuenta rápidamente de las consecuencias negativas

¹⁰⁸ J.G. Lambert, C.A.S. Hall, S. Balogh, A. Gupta y M. Arnold, «Energy, EROI and quality of life», *Energy Policy*, núm. 64, 2014, pp. 153-167.

¹⁰⁹ J. Roy, A.M. Dowd, A. Muller, S. Pal, N. Prata y S. Lemmet, «Lifestyles, Well-being and energy», en T.B. Johansson, N. Nakicenovic, A. Patwardhan, L. Gomez-Echeverri (Eds.), *Global Energy Assessment (GEA)*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012, pp. 1527-1548.

¹¹⁰ M. Venniro, M. Zhang, D. Caprioli, J.K. Hoots *et al.*, «Volitional social interaction prevents drug addiction in rat models», *Nature Neuroscience*, núm. 21 2018, pp. 1520-1529.

de la empresa humana mundial.¹¹¹ Entre los efectos negativos para los seres humanos cabe citar: la pérdida de suelo fértil, los disruptores endocrinos,¹¹² el descenso del número de espermatozoides,¹¹³ el aumento de la desigualdad, el desabastecimiento de agua,¹¹⁴ la caída de los ingresos medios (en el mundo desarrollado),¹¹⁵ el populismo, la depresión,¹¹⁶ la preocupación ante el futuro, y los riesgos geopolíticos. Los impactos negativos para el mundo natural incluyen: los riesgos del CO₂ para el clima¹¹⁷ y para los ecosistemas,¹¹⁸ la acidificación de los océanos, la pérdida de los corales y otros impactos sobre los océanos,^{119,120,121,122} la deforestación, el descenso de la población de insectos,^{123,124} el descenso de la población de aves,¹²⁵ la extinción de primates,¹²⁶ el descenso de las poblaciones de mamíferos (salvajes),¹²⁷ los plásticos en los océanos,^{128,129} los microplásticos y los ftalatos trasladados por medio de la atmósfera,^{130,131} la pérdida de bosques, y

¹¹¹ R. Weyler, «Does Human Scale Matter?», *Greenpeace*, 2018, disponible en: <https://www.greenpeace.org/international/story/15239/does-human-scale-matter>.

¹¹² D. Fischer, «EU Parliament on Endocrine-disrupting Compounds: Time to Act», *EHN*, 2019, disponible en: <https://www.ehn.org/eu-parliament-on-endocrine-disrupting-compounds-act-now-2635005718.html>.

¹¹³ H. Levine, N. Jørgensen, A. Martino-Andrade, J. Mendiola, *et al.*, «Temporal trends in sperm count: a systematic review and meta-regression analysis», *Hum. Reprod. Update*, núm. 23, 2017, pp. 646-659.

¹¹⁴ J. Schewe, J. Heinke, D. Gerten, I. Haddeland *et al.*, «Multimodel assessment of water scarcity under climate change», *PNAS*, 111 (2014), pp. 3245-3250.

¹¹⁵ P. Hannon, «Shrinking middle class threatens global growth, stability», *The Wall Street Journal*, 10 de abril de 2019.

¹¹⁶ B.H. Hidaka, «Depression as a disease of modernity: explanations for increasing prevalence», *Journal of Affective Disorders*, núm. 140, 2012, pp. 205-214.

¹¹⁷ M. Oppenheimer, R. Warren, S. Hallegatte, R.E. Kopp *et al.*, «IPCC reasons for concern regarding climate change risks», *Nature Climate Change*, núm. 7, 2017, pp. 28-37.

¹¹⁸ A.D. Saunders, «Large igneous provinces: origin and environmental consequences», *Elements*, núm. 1, 2005, pp. 259-263.

¹¹⁹ L. Caesar, S. Rahmstorf, A. Robinson, G. Feulner, V. Saba, «Observed fingerprint of a weakening Atlantic Ocean overturning circulation», *Nature*, núm. 556, 2018, pp. 191-196.

¹²⁰ S. Schmidtko, L. Stramma, M. Visbeck, «Decline in global oceanic oxygen content during the past five decades», *Nature*, núm. 542, 2017, pp. 335-339.

¹²¹ P.D. Ward, *Under a green sky: global warming, the mass extinctions of the past, and what they can tell us about our future*, Harper Perennial, 2008.

¹²² A. Yeo, «Predicting the interaction between the effects of salinity and climate change on crop plants», *Scientia Horticulturae*, núm. 78 1998, pp. 159-174.

¹²³ C.A. Hallmann, M. Sorg, E. Jongejans, H. Siepel *et al.*, «More than 75 percent decline over 27 years in total flying insect biomass in protected areas», *PLoS One*, núm. 12, 2017.

¹²⁴ F. Sánchez-Bayo, K.A.G. Wyckhuys, «Worldwide decline of the entomofauna: a review of its drivers», *Biological Conservation*, núm. 232, 2019, pp. 8-27.

¹²⁵ T. Allinson, *State of the World's Birds: Taking the Pulse of the Planet*, Birdlife International, 2018, disponible en: https://www.birdlife.org/sites/default/files/attachments/BL_ReportENG_V11_spreads.pdf.

¹²⁶ A. Estrada, P.A. Garber, A.B. Rylands, C. Roos *et al.*, «Impending extinction crisis of the world's primates: why primates matter», *Science Advances*, núm. 3, 2017.

¹²⁷ Y.M. Bar-on, R. Phillips y R. Milo, «The biomass distribution on Earth», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, núm. 115, 2018, pp. 6506-6511.

¹²⁸ M. Eriksen, L.C.M. Lebreton, H.S. Carson, M. Thiel, *et al.*, «Plastic pollution in the world's oceans: more than 5 trillion plastic pieces weighing over 250,000 tons afloat at sea», *PLoS One*, núm. 9, 2014.

¹²⁹ A.A. Koelmans, T. Gouin, R. Thompson, N. Wallace, C. Arthur, «Plastics in the marine environment», *Environmental Toxicology and Chemistry*, núm. 33, 2014, pp. 5-10.

¹³⁰ Jamieson *et al.*, n.d.

¹³¹ A. Lenoir, R. Boulay, A. Dejean, A. Touchard, V. Cuvillier-Hot, «Phthalate pollution in an Amazonian rainforest», *Environmental Science and Pollution Research*, núm. 23, 2016, pp. 16865-16872.

el riesgo general de una Sexta Extinción Masiva.^{132,133} Todas las personas que leen publicaciones como esta son conscientes de los efectos sociales y ecológicos de la actividad económica “externa” al sistema de precios de mercado. Lo que facilita y empeora la mayoría de dichos efectos es la energía barata, pero en realidad son absolutamente inherentes a una economía basada en los combustibles fósiles.

Energía: resumen. El altísimo crecimiento del PIB durante el siglo XX estuvo estrechamente relacionado con un consumo también disparado de hidrocarburos fósiles. Aun así, la sociedad no reconoce esas conexiones puesto que mezclamos el coste en dólares de la extracción energética (muy pequeño) con el valor del trabajo (enorme). La energía solo se puede sustituir por otra energía de calidad similar. De manera cada vez más notoria, la tecnología avanzada se logra *a base de energía*, y la mayoría de los avances tecnológicos incrementan la demanda futura de energía. Podemos (por el momento) imprimir fácilmente dinero, pero no podemos imprimir energía para darle valor. Tan solo podemos desarrollar nuevas fuentes o extraer lo que existe con más rapidez, o aprender a usarlo más eficientemente. Hemos disimulado el descenso ya visible en las tasas de crecimiento energético y de la calidad de los recursos a base de recurrir a cantidades apabullantes de crédito. La teoría económica moderna pasa por alto o subestima la mayoría de estas cuestiones, y otro tanto hacen nuestras instituciones, políticas y planes. En el futuro, la cantidad, la calidad y el coste de la energía dictarán qué tipo de sistemas humanos serán posibles. Hasta entonces, la energía sigue resultándonos invisible.

Podemos (por el momento) imprimir fácilmente dinero, pero no podemos imprimir energía para darle valor

Síntesis

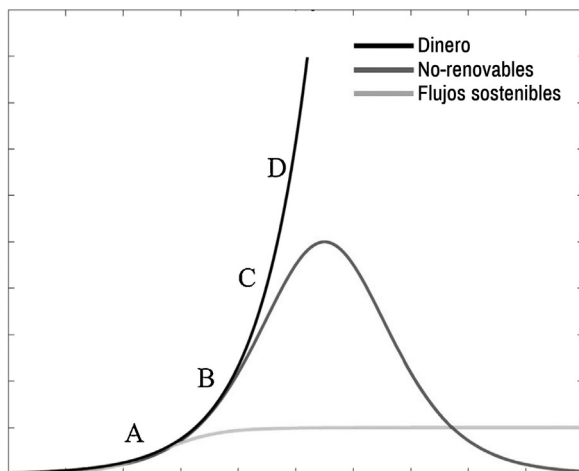
En la fig. 8 se presenta (aunque no a escala) una conceptualización de estos últimos siglos y de los próximos. La línea en gris más claro representa los niveles sostenibles de flujo a disposición de la humanidad que alcanzaron su límite tecnológico y geográfico en el siglo XIX. La línea en gris medio representa el pulso único e irre-

¹³² G. Ceballos, P.R. Ehrlich, A.D. Barnosky, A. García, R.M. Pringle, T.M. Palmer, «Accelerated modern human-induced species losses: entering the sixth mass extinction», *Science Advances*, núm.1, 2015.

¹³³ G.C. González, R.E. Ornstein, R. Dirzo, «Biological annihilation via the ongoing sixth mass extinction signaled by vertebrate population losses and declines», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, núm. 114, 2017.

petible de los recursos naturales no renovables que han servido de *input* a las economías humanas (petróleo, gas, cobre, etc.). La línea negra representa los mercados financieros (dinero, crédito, etc.) del capital primario subyacente.

Fig. 8. Seres humanos y acceso a los recursos.



En la era preindustrial, hasta el punto A, la humanidad migró por el planeta accediendo a flujos solares y empleando una tecnología relativamente simple como la agricultura, la navegación a vela, la esclavitud y la fuerza animal. En los albores de la Revolución Industrial (punto B), la humanidad añadió los *stocks* condensados de hidrocarburos a las economías humanas que previamente se basaban en el flujo. No hubo una descripción válida del residuo de Solow (esto es, la parte del crecimiento económico no explicada por el trabajo humano o el capital) durante este periodo porque la línea negra y la gris oscuro seguían la misma trayectoria.

Entre los puntos B y C sufrimos una crisis energética en la década de 1970, que “resolvimos” por medio de: 1) el uso de la deuda para arrastrar el consumo hacia el presente; y 2) la mundialización y la subcontratación hacia las zonas más baratas de producción. Estos cambios permitieron que continuase el crecimiento económico hasta que se dio de bruces con las finanzas convencionales en 2008 (punto C), momento en el cual los bancos centrales y los gobiernos de todo el mundo se vieron obligados, básicamente, a rediseñar todo el sistema financiero. Este nuevo paradigma (aún en vigor) implica medidas tales como las garantías del tipo “demasiado grandes para caer” (*too big to fail*), las tasas de interés artifi-

cialmente bajas (incluso negativas),¹³⁴ la expansión cuantitativa (*quantitative easing*), la expansión de los balances de los bancos centrales y varios cambios normativos favorables al PIB.¹³⁵ El aumento continuado del crédito a nivel mundial hizo posible: el acceso a tramos más costosos de recursos, la ampliación de los programas sociales, la financiación barata de la energía renovable y un retorno sostenido –si bien tibio– al crecimiento económico desde 2009. Ahora nos estamos dirigiendo hacia el punto D, en el que las representaciones monetarias mundiales de la realidad se siguen desacoplando de la realidad biofísica subyacente (curva gris oscuro).

Desde 2007 hemos hecho crecer nuestra deuda mundial 3,5 veces más rápido que nuestras economías, elevando así la ratio de deuda/PIB mundial por encima del 300%.¹³⁶ La mayoría de los expertos institucionales y analistas son conscientes del punto D, pero por culpa de la ceguera cultural ante la energía, no suelen ser conscientes de este punto en relación con la línea gris oscuro, o ni siquiera de que haya una línea gris oscuro. Al final, acabaremos descubriendo que la línea negra (dinero y crédito) también tiene límites, que en última instancia están relacionados con el crecimiento que posibilitan la energía y la disponibilidad y coste de los recursos.

Humanos → Superorganismo. Gastamos energía para producir trabajo porque nuestros cerebros buscan estados emocionales similares a los que tenían aquellos de nuestros antepasados que salieron adelante: homeostasis física y emocional, confort, estatus, excitación, relajación, etc., todo ello modulado por hormonas, neurotransmisores y señales endocrinas. Para un monje tibetano, este “estado de confort” podría consistir en estar sentado en silencio todo el día en un banco de madera, pero para la mayoría de los humanos en la cultura consumista moderna, lograr dicho estado emocional significa: comer en un restaurante mejor, comprar un coche mejor, tener aire acondicionado o calefacción, disponer de acceso rápido a Internet, tener un transporte más rápido, etc. Para la mayoría de la gente estas preferencias están muy correlacionadas con dispositivos y procesos que requieren energía. Nuestros antepasados no vivían con Instagram, Fortnite, coches Tesla,

¹³⁴ F. Salmon, «The Resurgence of Negative-yielding Debt», *Axios*, 2019, disponible en: <https://www.axios.com/negative-yield-bonds-germany-netherlands-spain-france-257744c2-d9f5-4f79-b2c0-9963b4ed01a1.html>.

¹³⁵ L. Alderman, «Sizing Up Black Markets and Red-Light Districts for G.D.P.», *The New York Times*, 9 de julio de 2014.

¹³⁶ E. Tiftik, K. Mahmood, S. Gibbs, *Global Debt Monitor. Devil in the Details*, Institute of International Finance, 15 de enero de 2019, disponible en: https://www.iif.com/Portals/0/Files/Global%20Debt%20Monitor_January_vf.pdf.

comida exótica o Netflix. La adicción a los estímulos y a las comodidades modernos está ligada al consumo de recursos.^{137,138}

Además, no elegimos esperar o diferir el consumo o las experiencias. Al contrario, tenemos una marcada preferencia por las experiencias positivas que suceden en el momento presente.¹³⁹ Incluso las personas informadas sobre las cuestiones ecológicas evitarán prácticas “sostenibles” con las que consigan las mismas metas pero en las que tengan que invertir más tiempo.¹⁴⁰ Dado que el consumo exige energía, y preferimos (por lo general) la gratificación inmediata, podemos entender la relación existente entre nuestros comportamientos y la potencia (energía/tiempo) en el mundo real.¹⁴¹ Esta búsqueda de la “potencia” por parte de los individuos, agregada a nivel de la economía, también explica la compulsión por la deuda, que arrastra el consumo material y de energía hacia el presente.

El Superorganismo: ciego, hambriento y al mando. Lo que comenzó hace unos 11.000 años con unos cazadores-recolectores que cooperaban para obtener excedente físico de la tierra, se ha trasmutado en una cultura humana conectada a través de todo el planeta que maximiza las representaciones financieras del excedente físico.¹⁴² En su afán por el crecimiento económico, la cultura humana moderna aparece como un superorganismo autoorganizado, sin mente, dedicado a buscar energía, que funciona de un modo similar a una ameba, carente de cerebro, mediante simples tropismos. Pero, ¿por qué? Y ¿cómo?

En la naturaleza, un estornino sigue tres sencillas reglas:¹⁴³

- 1) *Haz lo mismo que tu vecino.*
- 2) *No te acerques demasiado.*
- 3) *Vuela hacia el centro.*

¹³⁷ N. Hagens, *op. cit.*

¹³⁸ S. Ladika, «Technology Addiction», *CQ Researcher*, CQ Press, 2018, disponible en: <http://library.cqpress.com/cqresearcher/cqresrre2018042000>.

¹³⁹ N. Hagens, «Applying Time to Energy Analysis», *The Oil Drum*, 13 de diciembre de 2010, disponible en: <http://theoil drum.com/node/7147>.

¹⁴⁰ I. Penn, «L.A. to Vegas and Back by Electric Car: 8 Hours Driving; 5 More Plugged In», *The New York Times*, 22 de junio de 2019.

¹⁴¹ N. Hagens & H. Kunz, *op. cit.*

¹⁴² J. Gowdy & L. Krall, *op. cit.*

¹⁴³ C.W. Reynolds, «Flocks, herds, and schools: a distributed behavioural model», *Computer Graphics*, 21(4), julio de 1987, pp. 25-34.

Cuando decenas de miles de estorninos siguen estas sencillas reglas el resultado es un vuelo en bandada, hermoso y complejo, en el cielo. Es un resultado emergente e impredecible a partir de la biología o del comportamiento de los pájaros por separado.

De un modo similar, las “necesidades” del Superorganismo de la economía mundial para crear excedentes provocan comportamientos compatibles como la codicia, el ansia por poseer y comportamientos individuales simplificados. En la actualidad, la mayoría de los humanos modernos —en cuanto individuos— seguimos algo parecido a estas tres reglas:

- 1) *Ejecuta algoritmos de búsqueda óptimos coordinándote con otros humanos (familias, pequeños negocios, grandes empresas, naciones) para conseguir excedente financiero.*
- 2) *Compórtate de una forma tolerable desde el punto de vista cultural.*
- 3) *Gasta el excedente financiero en cosas o experiencias cómodas y divertidas (siempre que sean culturalmente aceptables).*

Así, en una cultura mundial que maximiza el valor del excedente, los cerebros humanos están vinculados al uso de energía por medio de los mandatos “busca el confort” y “evita el dolor”. En conjunto, las economías humanas requieren potencia del mismo modo que los animales ingieren alimentos, o los robles generan hojas.¹⁴⁴ La propiedad emergente de 7.000 millones de seres humanos que viven a diario siguiendo reglas sencillas como estas, es un “Superorganismo” con un metabolismo de 17 TW.¹⁴⁵

Consecuencias

Hay varias consecuencias fundamentales que se derivan del funcionamiento efectivo de la humanidad como un superorganismo.

¹⁴⁴ H. Odum, *Environment, Power, and Society for the Twenty-First Century: The Hierarchy of Energy*, Columbia University Press, Nueva York, 2007.

¹⁴⁵ Sigue estando por ver qué impacto tendrán los movimientos contraculturales sobre el Superorganismo. Hasta ahora, los que rechazan el consumo y el irracional comportamiento convencional apenas han tenido efecto sobre el uso global de energía o sobre las emisiones de carbono. Con todo, en el contexto de este artículo, la actividad contracultural también es emergente y puede aún demostrarse útil para redirigir o contestar al Superorganismo.

Producto Interior Bruto (PIB) → Quema Mundial Bruta (QMB). Las leyes de escala en la biología siguen el resultado natural y emergente de las redes: en el caso de los animales, una red de circulación sanguínea que transporta hemoglobina a través del “volumen” del organismo. La Ley de Klieber establece que el metabolismo energético de los animales es proporcional a su masa elevada a $\frac{3}{4}$.¹⁴⁶ Se puede relacionar el flujo de petróleo a través de las economías modernas con el flujo sanguíneo en los mamíferos,¹⁴⁷ donde las venas y las arterias de la “esfera” humana serían los nodos mundiales de transporte aéreo, marítimo y por carretera.¹⁴⁸ Prácticamente todas las infraestructuras humanas (gasolineras, superficie ocupada por las carreteras, hospitales, etc.) aumentan su escala utilizando relaciones de alometría biológica similares.¹⁴⁹ Las conexiones (las venas en el caso de los cuerpos, los medios de comunicación sociales, los teléfonos o las autopistas) aumentan su escala aproximadamente hasta la mitad del número de nodos al cuadrado ($0,5n^2$). Cada uno de estos nodos requiere energía para mantenerse y los nuevos nodos necesitan energía para conectarse. La sociedad humana moderna puede, por tanto, ser vista como un macroorganismo cuyo metabolismo energético aumenta hasta el tamaño del PIB mundial elevado a $\frac{3}{4}$.^{150,151} Los animales más grandes –y las economías más grandes– son más eficientes, razón por la cual su escala no aumenta a razón de 1 a 1.

El crecimiento económico tan solo puede experimentar un “desacoplamiento absoluto” si incrementamos el PIB a la vez que desciende el consumo de energía primaria. El *desacoplamiento relativo* se produce cuando la energía primaria total crece, pero a menor ritmo que el PIB. Desde que comenzó a haber estadísticas de ambas variables en 1965, no ha habido un desacoplamiento absoluto a nivel mundial y apenas se registró un insignificante desacoplamiento relativo (del 0,5%).¹⁵² Entre 2012 y 2017 se dio lo que parecía ser un aumento del desacopla-

¹⁴⁶ A. Thommen, S. Werner, O. Frank, J. Philipp *et al.*, «Body size-dependent energy storage causes Kleiber’s law scaling of the metabolic rate in planarians», *eLife*, 4 de enero de 2019, disponible en: <https://elifesciences.org/articles/38187>.

¹⁴⁷ M. Marder, T. Patzek, S. Tinker, «Physics, fracking, fuel, and the future», *Physics Today*, 69 (7), 2016, disponible en: <https://physicstoday.scitation.org/doi/10.1063/PT.3.3236?journalCode=pto&>.

¹⁴⁸ F. Kleinschroth, N. Laporte, W.F. Laurance, S.J. Goetz, J. Ghazoul, «Road expansion and persistence in forests of the Congo Basin», *Nature Sustainability*, núm. 2, 2019, pp. 628-634.

¹⁴⁹ G. West, *Scale: The Universal Laws of Growth, Innovation, Sustainability, and the Pace of Life in Organisms, Cities, Economies, and Companies*, Penguin Press, Nueva York, 2017.

¹⁵⁰ J.H. Brown, W.R. Burnside, A.D. Davidson, J.P. DeLong *et al.*, «Energetic limits to economic growth», *BioScience*, núm. 61, 2011, pp. 19-26.

¹⁵¹ T. Patzek, *op. cit.*

¹⁵² M.K. Heun y P.E. Brockway, «Meeting 2030 primary energy and economic growth goals: Mission impossible?», *Applied Energy*, núm. 251, 2019.

miento relativo, pero se debió en gran medida un efecto artificioso debido a que buena parte del PIB correspondía a valores financieros (virtuales), lo cual implica un vínculo energía/economía aun más intenso una vez que el sistema financiero se reajusta.¹⁵³ Tampoco la evolución a economías “de servicios” ha reducido la estrecha relación entre el PIB y la energía.¹⁵⁴

Todos y cada uno de los productos y servicios de la economía mundial (o la de cualquier persona) han comenzado en algún lugar con un pequeño fuego. No podemos desacoplar esta relación básica en términos absolutos,¹⁵⁵ y el desacoplamiento relativo será menor mientras el crecimiento del PIB sea la meta de nuestra cultura. El PIB es un deficiente indicador de nuestro bienestar y progreso cultural. No obstante, es un indicador relativamente adecuado de la cantidad de energía que los humanos quemamos: QMB, la *Quema* Mundial Bruta.

El PIB es un deficiente indicador de bienestar y progreso, pero un indicador relativamente adecuado de la energía que los humanos quemamos

En principio, un superorganismo podría ser superinteligente, pero el nuestro no lo es. En la década de 1930 los economistas eligieron el PIB como indicador para hacer un seguimiento de la actividad económica, no como objetivo final. Aun así, casi cien años más tarde, nuestras economías, de manera inconsciente e incansable, persiguen la zanahoria del PIB, a menudo encaminándose a proyectos frívolos que prometen el máximo retorno financiero en el menor tiempo posible. En la actualidad no hay nadie al volante de este autobús de la sociedad, ni los multimillonarios, ni los políticos, ni una cábala secreta.¹⁵⁶ Estamos todos atrapados en el imperativo del crecimiento global, que es inmune a la autocritica. De la misma forma que cada hormiga realiza sus tareas para que la colonia crezca, los humanos hemos subcontratado nuestra individualidad a “la nube”, que carece en sí misma de un cerebro real. Cuantas más personas están implicadas en un proceso o decisión, más se parecen nuestras decisiones a simples tropismos bacterianos que inconscientemente tienden a la adquisición de energía. En las escalas más

¹⁵³ Z. Kovacic, M. Spanò, S.L. Piano, A.H. Sorman, «Finance, energy and the decoupling: an empirical study», *Journal of Evolutionary Economics*, núm. 28, 2018, pp. 565-590.

¹⁵⁴ B. Fix, «Dematerialization through services: evaluating the evidence», *Biophysical Economics and Resource Quality*, núm. 4, 2019, p. 6.

¹⁵⁵ J.D. Ward, P.C. Sutton, A.D. Werner, R. Costanza, S.H. Mohr, C.T. Simmons, «Is Decoupling GDP Growth from Environmental Impact Possible?», *PLoS One*, núm. 11, 2016.

¹⁵⁶ D.J. White y N.J. Hagens, «The Maximum Power Principle and the Human Superorganism» en *The Bottlenecks of the 21st Century: Essays on the Systems Synthesis of the Human Predicament*, autopublicado en Amazon, 2019, pp. 162-175.

grandes, la economía mundial se está moviendo de manera muy parecida al vuelo de una bandada de estorninos, siguiendo sencillas reglas emergentes. En el año 2019 de la era actual, el resultado emergente de la vida cotidiana de más de 7.000 millones de homínidos, es un superorganismo en busca de energía, descontrolado, pero hambriento. Este superorganismo no es humano. Es una cosa-en-sí (*Ding an sich*¹⁵⁷) con sus propios instintos de supervivencia, que se impone a los distintos humanos que la componen.¹⁵⁸

Cambio climático y riesgos para los océanos: el metabolismo del Superorganismo. En la fig. 9 se representan las concentraciones de CO₂ a lo largo del tiempo. En la gráfica aparecen destacados los mayores esfuerzos para reducir las emisiones. A pesar de dichos esfuerzos, en el año 2018 se registró la mayor quema de energía, las mayores emisiones de CO₂ de origen antropogénico de la historia y las concentraciones atmosféricas más altas en más de tres millones de años.¹⁵⁹ Como consecuencia del vínculo directo entre las economías humanas y el “fuego”, y el de este con el carbono, el cambio climático y la acidificación oceánica están –y seguirán estando– directamente relacionadas con el metabolismo de las economías humanas. Una constatación fundamental en el Quinto Informe de Evaluación (IE5) [del IPCC] fue que la causa que más contribuía a aumentar las emisiones a nivel mundial era el crecimiento de los ingresos.¹⁶⁰ De la estrecha relación potencia-reglas descrita anteriormente se infiere que los niveles actuales de consumo económico no serían viables sin carbono fósil y sin consumo de hidrocarburos.¹⁶¹ En un sistema económico que depende de la energía para poder crecer, motivar a la ciudadanía para que vote a quienes propongan dejar el carbono bajo el suelo es como tratar de discutir con un incendio forestal. *El cambio climático y su mitigación son procesos que se derivan del Superorganismo.*¹⁶²

¹⁵⁷ N. del T.: Referencia al concepto introducido en filosofía por Immanuel Kant.

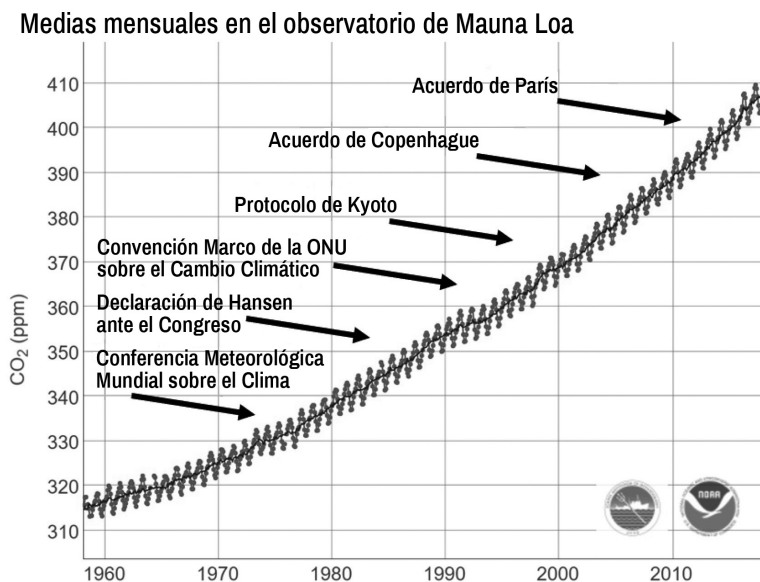
¹⁵⁸ *Ibidem*.

¹⁵⁹ M. Willeit, A. Ganopolski, R. Calov y V. Brovkin, «Mid-Pleistocene transition in glacial cycles explained by declining CO₂ and regolith removal», *Sci. Adv.*, 5 (2019), 10.1126/sciadv.aav7337, eaav7337.

¹⁶⁰ D.G. Victor, R. Gerlagh y G. Baiocchi, «Getting serious about categorizing countries», *Science*, núm. 345, 2014, pp. 34-36.

¹⁶¹ M. Marder, T. Patzek y S. Tinker, *op. cit.*

¹⁶² Esto resulta irónico: la estabilidad climática dio origen a la agricultura humana, la cual dio origen al Superorganismo, el cual, mediante la industrialización y el Pulso del Carbono, está ahora, a su vez, desestabilizando el clima.

Fig. 9. Concentraciones de CO₂ e hitos sociales humanos

Población. La superpoblación también es un efecto derivado de la dinámica de crecimiento del Superorganismo. La economía mundial y los sistemas monetarios se basan en el crecimiento (y lo necesitan). El crecimiento requiere consumo. El consumo necesita consumidores. Más consumidores significa más bebés. En países con un crecimiento demográfico en declive (por ejemplo, Dinamarca), los gobiernos ahora sufragan propaganda para animar a las parejas a que se vayan de “vacaciones sexis”.¹⁶³ Puesto que el sistema económico actual necesita crecimiento, hace falta que alguien pague los juguetes, los pañales, las maestras y las pensiones. Una huelga de nacimientos (improbable) podría acabar por colapsar los títulos financieros sobre la energía futura. El clima y la superpoblación son derivaciones conductuales de la propiedad emergente del afán por el PIB en las culturas humanas. Podemos “solucionar” estos asuntos, pero no sin antes: a) reducir el Superorganismo; b) cambiar su rumbo; o c) derrocarlo.

Renovables. Más allá del desacoplamiento absoluto o relativo de la energía, existe el *desacoplamiento de carbono*: es decir, lograr el mismo nivel de PIB pero utili-

¹⁶³ T. McCoy, «‘Do It for Denmark!’ Campaign Wants Danes to Have More Sex. A Lot More Sex», *Washington Post*, 27 de marzo de 2014.

zando menos carbono. Los medios de comunicación que tratan el tema del medio ambiente han popularizado el discurso de que podemos descarbonizar completamente la economía. Sus proponentes apuntan al hecho de que, desde 2003, más de veinte países, incluidos los EEUU y el Reino Unido, han reducido los gases de efecto invernadero al tiempo que sus economías crecían.¹⁶⁴ Sin embargo, esa contabilidad pasa por alto que dichas economías han llevado sus manufacturas intensivas en carbono a lugares con mano de obra barata. Solo el sector industrial chino ya utiliza casi tanta energía como toda la economía de los EEUU,¹⁶⁵ país que ahora importa lo que antes producía.

Las emisiones de carbono y la actividad económica se *pueden* “desacoplar” si aumentamos la producción de energía no-fósil más rápido de lo que crece el consumo de energía (básicamente: más rápido que el crecimiento económico), pero eso no está sucediendo a escala mundial. La fig. 10 muestra el incremento, en lo que llevamos de siglo, del consumo a partir del carbono fósil y los hidrocarburos, y a partir de las renovables. El único año en que el consumo de combustible fósil se redujo (o aumentó menos que las renovables) fue el año del *crash* financiero mundial: 2009. De hecho, si se toma solamente el incremento de la demanda mundial de electricidad que se produjo en 2018, se observa que fue mayor que toda la capacidad fotovoltaica instalada desde sus comienzos.¹⁶⁶ La fig. 10 pone de manifiesto que las únicas soluciones auténticas a la extralimitación [ecológica] y a las emisiones de carbono deberían pasar por la contracción económica, no por el crecimiento.

El Superorganismo crece, y no encoge (voluntariamente). Según esta lógica, tendremos que cambiar los sistemas económicos antes de que podamos descarbonizar de manera significativa la economía. Ni siquiera el paso de la leña al carbón fue realmente una “transición”: fue tan solo una adición. Estamos consumiendo más biomasa forestal a nivel mundial hoy en día que la que consumíamos cuando comenzó la Revolución Industrial.¹⁶⁷ Del mismo modo, las renovables están añadiendo energía en lugar de sustituir a los hidrocarburos. Si esta tendencia continúa,

¹⁶⁴ N. Aden, «The Roads to Decoupling: 21 Countries Are Reducing Carbon Emissions While Growing GDP», World Resources Institute, 2016, disponible en: <https://www.wri.org/blog/2016/04/roads-decoupling-21-countries-are-reducing-carbon-emissions-while-growing-gdp>.

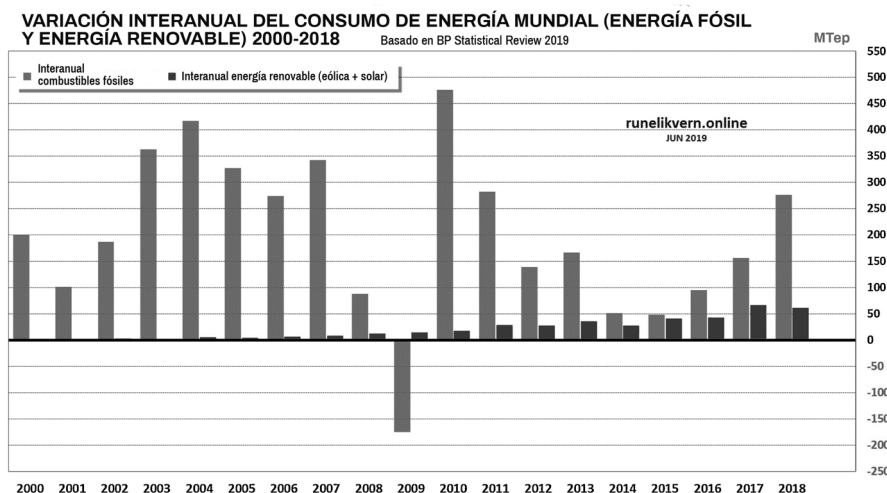
¹⁶⁵ Instituto Nacional Chino de Estadística, *China Statistical Yearbook 2018*, 2018, disponible en: <http://www.stats.gov.cn/tjsj/ndsj/2018/indexeh.htm> Accedido 11/08/19].

¹⁶⁶ BP Statistical review of world energy, «Energy economics», *BP global*, 2019, disponible en: <https://www.bp.com/en/global/corporate/energy-economics/statistical-review-of-world-energy.html>.

¹⁶⁷ *Ibidem*.

las renovables¹⁶⁸ seguirán aumentando, pero solo como parte de una estructura de mayor tamaño que disipa energía y emite CO₂.^{169,170}

Fig. 10. Consumo de energía fósil y de energía renovable



Además, entre 1970 y 2010, se estima que la extracción mundial total de recursos de la Tierra (combustibles, minerales, sales, biomasa, etc.) se multiplicó por 3,2, pasando de los 22 millones a los 70.000 millones de toneladas.¹⁷¹ Durante el mismo periodo, el tamaño de la economía mundial, ajustado según la inflación, se multiplicó por 3,4, de los 18,9 billones a los 65,6 billones de dólares. Por cada unidad adicional de PIB mundial, se necesita casi una unidad adicional de recursos naturales. Para mantener la economía en 17 TW, tanto si es intensiva en carbono como si es neutra con respecto al carbono, seguiríamos necesitando aproximadamente 1 kg de minerales y otras materias primas por cada 2 dólares de PIB mundial. La Física indica que eso no es posible, de modo que habrá que encontrar las respuestas principalmente en los cambios sociales asociados a la contracción, no en las innovaciones técnicas que se traducen en crecimiento a largo plazo.

¹⁶⁸ Técnicamente, "reconstruibles": un roble y un ganso son renovables (por medio de las bellotas y los huevos), pero los paneles solares, las turbinas eólicas, etc. son, como mucho, "replicables", utilizan una infraestructura material compleja y son ellos mismos el producto del ejército de 500.000 millones de trabajadores fósiles.

¹⁶⁹ R. Heinberg y D. Fridley, *Our Renewable Future: Laying the Path for One Hundred Percent Clean Energy*, Post Carbon Institute, 2016, disponible en: <https://www.postcarbon.org/publications/our-renewable-future-laying-the-path-for-one-hundred-percent-clean-energy/>.

¹⁷⁰ V. Smil, «The long slow rise of solar and wind», *Scientific American*, núm. 310, 2013, pp. 52-57.

¹⁷¹ Panel Internacional de Recursos del PNUMA, *Global Material Flows and Resource Productivity: Assessment Report for the UNEP International Resource Panel*, 2016.

Crédito y financiarización. Pese a que en la actualidad asistimos a señales emocionales de que la injusticia, la desigualdad de la riqueza y el cambio climático son asuntos reales y urgentes, parece haber poca conciencia de las limitaciones relativas a la energía y las finanzas. El sistema moderno ha utilizado las finanzas para ocultar que hemos consumido más allá de nuestras posibilidades durante, al menos, los últimos 50 años. *La dinámica energía/crédito/crecimiento es el fenómeno que menos se comprende, pero el más importante, de los que han dado lugar a la actual situación ecológica y económica mundial.*

Podemos ver el crédito como una varita mágica que nos permite gastar más de lo que ingresamos con la promesa de devolverlo en el futuro. Esto solo funciona bien cuando nuestra economía crece y existen suficientes recursos por extraer (p.ej., en 1950) para permitir que el crecimiento futuro repague esas deudas.

En la fig. 11 se presenta la deuda (en negro) en relación al PIB (en gris) para los EEUU. Las gráficas de la mayor parte del resto de los países desarrollados presentan patrones similares de deuda/PIB. Si la deuda pública no hubiera (simplemente) crecido, la economía se habría detenido hace más de una década. Buena parte del crecimiento reciente de nuestro PIB ha sido consecuencia simplemente de gastar dinero prestado.¹⁷² A nivel mundial, esta “productividad de la deuda” (crecimiento económico en relación al crecimiento de la deuda) se ha reducido en la actualidad hasta apenas unos 30 centavos por cada dólar. En caso de que esta ratio se redujese a cero, estaríamos añadiendo deuda simplemente para mantener una economía del mismo tamaño. Hemos aumentado nuestro pasivo más rápido de lo que hemos hecho crecer nuestras economías, porque teníamos que hacerlo. Aunque a nivel mundial es peligroso e insostenible echar mano de nuestra varita mágica del crédito, el Superorganismo necesita que lo intentemos.

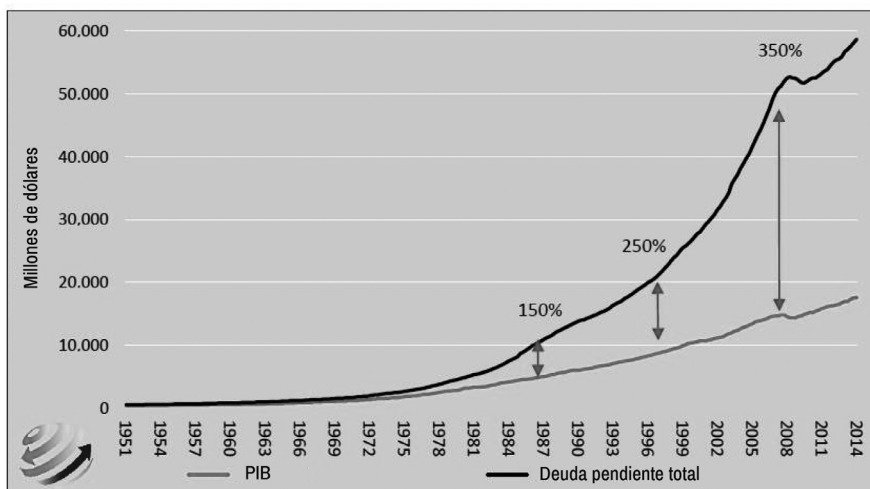
Por ejemplo, la gran cantidad de crédito creada por China desde la Gran Crisis Financiera aumentó la demanda (y los precios) de los productos básicos y la energía a nivel mundial. La economía china actual es muy grande –aproximadamente 13 billones de dólares–, pero ha creado alrededor de 55 billones de crédito para mantener su consumo actual. Cuando el crecimiento se detenga –lo cual es ine-

¹⁷² T. Coogan, «Gundlach: GDP Would Be Negative If Not for Government Borrowing», *The Sounding Line*, 2019, disponible en: <https://thesoundingline.com/gundlach-gdp-would-be-negative-if-not-for-government-borrowing/>.

vitale—, hay billones de dólares en préstamos insostenibles *solamente en China*, en contraste con los 800.000 millones de dólares que había en la Crisis Financiera Mundial de 2008-09.¹⁷³

Fig. 11. PIB en relación a la deuda, en los EE. UU. (1951–2014)

EEUU: Deuda total pendiente vs. PIB



Datos cortesía de: Bloomberg, Reserva Federal (S. Luis)

En 2018, el crecimiento del crédito a nivel mundial comenzó a ralentizarse. Junto a un crecimiento económico más lento, hay signos de un impacto deflacionario, causado por el hecho de que mucha gente ya no puede permitirse cosas básicas (la inflación sigue existiendo, pero sobre todo en la sanidad, la educación, los bienes inmuebles y los activos financieros).¹⁷⁴ Los bonos mundiales que tienen tasas de interés negativas (algo inimaginable en el pasado) suman un total de 14 billones de dólares y siguen aumentando. En Escandinavia, una hipoteca puede tener ahora una tasa de interés inferior a cero.¹⁷⁵ Este abaratamiento del capital, que ha animado a muchas personas a pedir préstamos sobre sus casas, también está deteriorando las tasas de rentabilidad para los ahorradores, y plantea riesgos significativos para los fondos de pensiones, ya que dependen de rendimientos anuales del orden del 7-8%.

¹⁷³ T. Coogan, «Kyle Bass: China Will Have Trillions of Dollars of Defaults in Next Recession», *The Sounding Line*, 2019, disponible en: <https://thesoundingline.com/kyle-bass-china-will-have-trillions-of-dollars-of-defaults-in-next-recession/>.

¹⁷⁴ N. Irwin, «Welcome to the Everything Boom, or Maybe the Everything Bubble», *The New York Times*, 7 de julio de 2014.

¹⁷⁵ *Ibidem*.

Oímos hablar cada vez más de los riesgos que comporta el cambio climático para los seguros, y para los futuros financieros. El director de la Comisión de Contratación de Futuros de Mercancías (CFTC por sus siglas en inglés) del Gobierno de los EEUU¹⁷⁶ afirmó recientemente: «Es evidente que el cambio climático entraña un riesgo para la estabilidad del sistema financiero».¹⁷⁷

Lo que el responsable de la CFTC no dijo es que son precisamente las *finanzas* las que ponen en riesgo financiero la estabilidad del sistema. A pesar de las cuantiosas inyecciones de crédito, la productividad en los EEUU por unidad de trabajo

Si no hay energía disponible a precios asequibles, nuestras deudas actuales nunca se pagarán

desde 2011 está su nivel más bajo de los últimos 40 años.¹⁷⁸ Si se añaden todas las obligaciones no financiadas a la deuda pública y privada, los EEUU tienen en la actualidad un pasivo del 1.200% de su PIB.¹⁷⁹ A medida que la deuda aumenta con respecto al PIB, la “productividad de la deuda” de cada

dólar adicional se reduce, de modo que puede llegar a alcanzar un límite que requiera: condonaciones, ejecuciones hipotecarias, deflación y una economía más pequeña, en el mejor de los casos, y una reforma monetaria y un riesgo a escala sistémica, en el peor.

En el centro mismo de nuestra cultura hay un modelo macroeconómico defectuoso. Lentamente nos vamos dando cuenta de la relación entre energía, tecnología y economía. Pero aún está por ver si se puede dar algo parecido a un “desacoplamiento del crédito” (crecimiento, pero sin reducción del crédito mundial), aunque a tenor de la correlación de los últimos 50 años y de la relación directa entre la creación de dinero y su gasto, parece improbable. Los grandes interrogantes que se nos plantean giran en torno a la cuestión de “¿qué es el dinero?”, y nos conducen a otra cuestión: “¿tenemos una meta?”. Mientras tanto, lo que está claro es que no podemos resolver una crisis de crédito con más crédito.¹⁸⁰

¹⁷⁶ N. del T.: La *Commodity Futures Trading Commission* fue creada en 1974 y regula el mercado de productos financieros derivados (futuros, *swaps* y algunos tipos de opciones).

¹⁷⁷ R. Behnam, «Opening Statement of Commissioner Rostin Behnam Before the Market Risk Advisory Committee», U.S. Commodity Futures Trading Commission, 2019, disponible en: <https://www.cftc.gov/PressRoom/SpeechesTestimony/behnamstatement061219>.

¹⁷⁸ U.S. Bureau of Labor Statistics, *op. cit.*

¹⁷⁹ D. Shin, D. Brancaccio, «Ray Dalio Discusses the Anatomy of the Debt Cycle», *Marketplace*, 2018, disponible en: <https://www.marketplace.org/2018/09/25/dalio-debt-cycle/>.

¹⁸⁰ P. McCulley, «The Shadow Banking System and Hyman Minsky's Economic Journey», CFA Institute, 2009, disponible en: <https://www.cfainstitute.org/en/research/foundation/2009/the-shadow-banking-system-and-hyman-minskys-economic-journey>.

Cabe recordar que la deuda es un derecho de retención sobre la energía. Si alguna vez vamos a devolver nuestras deudas actuales, la cantidad de energía que necesitaremos será inmensa. Y si no hay energía disponible a precios asequibles, esas deudas nunca se pagarán, algo que ya ha sucedido históricamente con la deuda una y otra vez.¹⁸¹

La gran simplificación

En la fig. 12 se puede apreciar de nuevo el contexto general. Después de haber postergado la resolución del problema varias veces para seguir creciendo, nos estamos aproximando al punto X, utilizando la línea negra (crédito) para incrementar el ritmo al que accedemos a la energía fósil y a los recursos no renovables y, en consecuencia, para generar PIB a nivel mundial. Todos los gobiernos y las principales instituciones están haciendo planes teóricamente para crecer (hacia el punto Y). Estamos utilizando la línea negra (finanzas), y los relatos en que se sustenta, para extender temporalmente la línea gris oscuro en esa dirección. Recordemos que la deuda arrastra los recursos hacia el presente en el ejemplo del campo petrolífero. Una economía en su conjunto no es diferente. Deberíamos estar planificando para un nivel energético entorno al punto F, lo cual dirigiría conscientemente la energía de baja entropía y materiales que nos quedasen a la construcción de una infraestructura renovable y a una sociedad basada principalmente en los flujos ecosistémicos.¹⁸² Sin embargo, la dinámica de mercado del Superorganismo solo puede “ver” y moverse hacia el punto Y. No es capaz de ver el riesgo de Z (un punto de aterrizaje brusco si hemos dejado de usar el crédito para alimentar el crecimiento), ni de diseñar un plan a largo plazo para un rendimiento energético entorno al punto F.

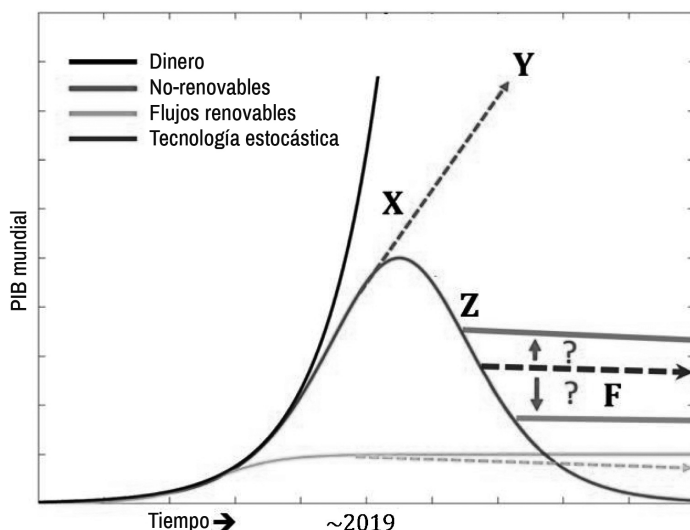
Partiendo de este análisis, actualmente resulta probable una reducción del PIB en las economías avanzadas: 1) cuando no podamos acceder más al consumo a base de añadir crédito; y 2) con un cambio hacia una energía y unas materias primas de peor calidad y más caras. En el siglo XX se registró un incremento de la calidad energética y un descenso de los precios de la energía. Junto con una parte de la mejor energía fósil que quede, sin duda podríamos utilizar energía renovable intermitente de tal modo que pudiese alimentar una gran civilización humana, pero

¹⁸¹ D. Graeber, *Debt*, Melville House, Nueva York, 2011.

¹⁸² La línea punteada gris claro indica que la capacidad de carga futura de los flujos sostenibles es menor de lo que solía ser y se reduce año tras año debido a la contaminación humana y a nuestro impacto en los sistemas naturales.

su aspecto sería bastante diferente al de la civilización en la que ahora vivimos y para la cual seguimos haciendo planes. Por desgracia, el Superorganismo no sabe planificar, solo arrastrarse hacia adelante en búsqueda de más energía y crecimiento.

Fig. 12. La Gran Simplificación (alrededor del punto Z)



Trampas sociales

Muchos de los retos que tenemos por delante aparecen como trampas sociales clásicas, en las que las presiones sociales a corto plazo guían el comportamiento individual en sentido opuesto al mejor interés individual y social a largo plazo.¹⁸³ Desde el punto de vista cognitivo, las consecuencias de lo que se presenta en este ensayo son comprensibles para la mayoría de las personas versadas en estos temas, pero desde una perspectiva conductual siguen siendo casi una tormenta perfecta para que el cerebro humano las ignore o las rechace: los temas son complejos y abstractos, se refieren al futuro, constituyen una amenaza para políticos y empresarios, son difíciles de solucionar, son prácticamente ignorados por los dirigentes sociales y, además, son deprimentes. Así es que, normalmente, las descripciones de nuestra realidad biofísica se reciben con negación o nihilismo.

¹⁸³ R. Costanza, «Social Traps and Environmental Policy», *BioScience*, 37 (6), junio de 1987, pp. 407–412, 1987.

Tanto la negación como el nihilismo ayudan a nuestra mente a eliminar la disonancia y, por tanto, absuelven emocionalmente a la persona de la necesidad de esforzarse por acometer cambios (incómodos) que podrían mejorar nuestras oportunidades. Esta y otras trampas sociales parecen amortecer cualquier acción significativa. Nuestra supersocialidad conlleva una valoración de la conformidad por encima de la ciencia, y de la bondad del proceso por encima de sus resultados. Intentamos utilizar mecanismos de ordenación social (popularidad, estatus) para resolver problemas complejos. Quizás la mayor trampa social de todas sea que, en realidad, no necesitamos toda esta energía y todos estos materiales para ser felices o para tener salud. Con todo, guiados por el empuje emergente del Superorganismo, dejamos que las métricas pecuniarias, las comparaciones sociales y la tecnología novedosa nos arrastren hacia un consumo innecesario y despilfarrador.

Guiados por el Superorganismo, dejamos que las comparaciones sociales y las nuevas tecnologías nos arrastren hacia un consumo innecesario y despilfarrador

Discusión final

«Los principales problemas del mundo son fruto de la diferencia entre el modo en que funciona la naturaleza y el modo en que piensan las personas».

Gregory Bateson

«Cuando un sistema está alejado del equilibrio, unas pequeñas islas de coherencia tienen la capacidad de transformar todo el sistema».

Ilya Prigogine

Y ahora, ¿qué? Predicciones acerca del Superorganismo. No podemos predecir con exactitud el futuro, pero podemos estar cada vez más seguros de lo que no sucederá. Dados los fundamentos biológicos y sociales del crecimiento y de la manera en que postergamos las medidas necesarias, podemos plantear la hipótesis de qué escenarios son improbables:

- *Hacer crecer la economía mundial al tiempo que resolvemos el cambio climático (reduciendo el CO₂) o evitamos una Sexta Extinción Masiva.*
- *Hacer crecer la economía al tiempo que reemplazamos los hidrocarburos por energía baja en carbono.*

- *Votar masivamente a favor de dejar bajo tierra los compuestos de carbono que aún quedan.*
- *Que los dirigentes acepten un final del crecimiento o que se preparen para ello antes de que suceda.*

Para evitar el pago de la deuda social que hemos amasado a lo largo de las pasadas décadas, tendemos a *chutar el balón hacia adelante*, con más garantías financieras, relatos y cambios normativos, todo ello de un modo cada vez menos sostenible. Con el telón de fondo del Superorganismo podríamos formular algunas predicciones:

- *A medida que cada vez más personas vayan reconociendo que la energía es la que sostiene nuestros futuros, presenciaremos más planes centrados en la energía bruta en lugar de en su contribución neta a la sociedad. Se promoverán numerosas tecnologías que serán viables, aunque no sean realmente útiles, asequibles ni escalables.*
- *Continuaremos creando dinero y crédito a la espera de que su abundancia nos permita superar los problemas físicos mundiales, hasta que el dinero y el crédito también alcancen sus límites (prestamistas que no sean solventes, intereses demasiado altos como porcentaje del crecimiento, precipicios fiscales,¹⁸⁴ etc.).*
- *Para evitar la inestabilidad social, remediaremos la desigualdad en la distribución de la riqueza por medio de programas como la Renta Básica Universal (si tales “transferencias de riqueza” son directas, estabilizarán la sociedad, pero, por otro lado, permitirán acceder a más carbono ya que convierten dígitos bancarios en consumo de recursos y energía; o sea, es bueno para los seres humanos con bajos ingresos, pero malo para los delfines). (Estas transferencias también podrían ser indirectas, por ejemplo, por medio de la restauración de los ecosistemas, de infraestructura pública local, etc.)*
- *Por todo el mundo, a medida que las perspectivas económicas se vayan deteriorando, la gente promoverá la cohesión grupal mediante la culpabilización de los exogrupos y crecerá la tendencia a votar a líderes que prometan mejores futuros económicos o que las cosas volverán a ser como antes (lo que está rela-*

¹⁸⁴ N. del T.: En inglés el término macroeconómico *fiscal cliff* se utiliza para referirse a la combinación de un aumento significativo de impuestos con una drástica reducción de los gastos públicos de un gobierno, que tendría como consecuencia una caída del PIB y, por tanto, una recesión. Esta situación se dio por ejemplo, en EEUU en enero de 2013, cuando una serie de leyes que habían sido aprobadas con anterioridad iban a entrar en vigor simultáneamente. El desastre se evitó en el último momento gracias a una ley *ad hoc* aprobada por el presidente Barack Obama.

cionado con más crecimiento económico, que a su vez está relacionado con la energía, que a su vez está relacionada con el carbono). Trump, Bolsonaro, Salvini, LePen, Morrison, etc. son ejemplos recientes de esta tendencia (en esta lista solo aparecen nombres de políticos conservadores, pero la mayoría de los progresistas también prometen “mejores futuros económicos”).

- *Tal y como ilustran los casos de los EEUU y Brasil, una de las pocas fórmulas económicas que quedan para seguir chutando el balón hacia adelante es la desregulación y la eliminación de la protección del medio ambiente. A medida que la economía empeore, las iniciativas medioambientales (por ejemplo, la mitigación del cambio climático) se volverán más impopulares, no porque la gente se vuelva negacionista o se preocupe menos, sino porque tendrán menor margen financiero y emocional para apoyarlas.*
- *Como sistema económico mundializado que somos, haremos probablemente lo que haga falta para seguir posponiendo las acciones necesarias. Estamos atrapados en una espiral de crecimiento, límites al crecimiento, respuesta a los límites, más crecimiento, más límites, más respuesta.*

La evolución cultural y el Superorganismo. Somos miembros de una especie social que colabora a diferentes escalas para ejecutar algoritmos de búsqueda óptima de alimento en un entorno nuevo, rico en recursos. El resultado es una persecución colectiva y persistente del crecimiento económico. Este imperativo del crecimiento se ve agravado en la actualidad por:

- a) la creación de moneda sin vinculación a los recursos físicos;
- b) la falta de creación del “interés” debido cuando se crea el dinero; y
- c) el aumento en el uso de métodos financieros para resolver problemas creados por las finanzas.

La humanidad, como especie, en torno al año 2020 de nuestra era, está funcionando a nivel ecológico como una estructura sin mente y disipadora de energía. Podríamos resolverlo, pero ¿lo acabaremos haciendo? Los acontecimientos de las próximas décadas abrirán oportunidades culturales que llevaban tiempo congeladas, pero esto se producirá paso a paso. Es poco probable que resolvamos nuestros problemas medioambientales por la vía de nuevas reglas y nuevas estructuras de precios, al tiempo que mantenemos a raya los riesgos del crédito, de los límites del crecimiento, de la cohesión social y del populismo. Lo más seguro es que tengamos que solucionar los problemas sociales y financieros primero,

antes de que podamos integrar asuntos de más largo plazo, relativos a los ecosistemas y a unas aspiraciones culturales más benévolas.

Sin darnos cuenta, los seres humanos nos hemos visto atrapados en la “trampa del carbono”, por la cual, para mantener nuestros estilos de vida y nuestra existencia, tenemos que seguir quemando el carbono antiguo que está destruyendo inexorablemente el mundo natural. No hay nadie a quien echar la culpa por esta trampa, sino que somos todos cómplices. Tenemos que retirar nuestros ejércitos fósiles de alrededor de 500.000 millones de efectivos, pero si realmente lo hiciéramos, transformaríamos nuestro estilo de vida de una manera que probablemente nos negaríamos a aceptar.

El marco de un *Homo sapiens* como superorganismo resulta desagradable, aunque ofrece tanto claridad como esperanza. Comprender que los humanos se autoorganizan en grandes cantidades de manera predecible siguiendo simples tropismos de aumento de energía, nos ofrece la oportunidad de visualizar lo que es probable que suceda (recalibración financiera, menos disponibilidad de energía y materiales, economías más locales, menos carbono, etc.) y de prepararnos para ello. Ser conscientes de esto proporciona a las personas y a los pequeños grupos la capacidad de seguir caminos creativos de mitigación y planificación futuras al margen de –o en paralelo a– el Superorganismo agregado humano.

Finalmente, del mismo modo que descubrimos que vivimos en un mundo heliocéntrico y que somos fruto de la evolución, ahora empezamos a ver que somos partes de un superorganismo biológicamente emergente que está, en la práctica, devorando el planeta. *Si somos capaces de entenderlo, ¿qué nuevos caminos puede abrir este hecho?* Nuestra biología no va a cambiar, pero nuestra cultura y nuestro sistema económico podrían hacerlo. ¿Cómo vamos a hacer para aprovechar la siguiente recalibración financiero-energética para avanzar hacia un sistema más lento, más sabio y menos dañino? ¿Qué tipos de respuestas serían beneficiosas? *¿Qué clase de nuevos relatos necesitamos?*

Recientemente, en los medios de comunicación que tratan el tema del medio ambiente se está dando una tendencia a afirmar que el cambio climático es el principal riesgo al que se enfrenta la civilización. Uno de los puntos expuestos por el presente ensayo consiste en indicar que el cambio climático es un síntoma más de una disfunción mucho mayor. Los múltiples riesgos relacionados entre sí apun-

tan a una reducción inminente y forzosa de la producción energético-material en las próximas décadas. Esto trae aparejadas dos consecuencias, principalmente:

- 1) *Las sociedades tienen que prepararse en los terrenos físico y psicológico para un contexto de menos crédito, menos complejidad y menos disponibilidad de energía y materiales, y van a necesitar infraestructuras de apoyo social para quienes vayan perdiendo su sostén; y*
- 2) *Necesitamos un plan basado en la ciencia que describa cómo podría surgir de esta Gran Simplificación un nuevo sistema económico a partir de la realidad biofísica: por ejemplo, con impuestos a lo no-renovable (no solo al carbono, sino también a otros recursos en rápido proceso de agotamiento), una reducción del papel de las finanzas de casino, ingresos máximos y mínimos, etc., todo ello adaptado a una visión a nivel de especie. Esta es la pequeña hendidura en la armadura del Superorganismo. Es aquí adonde debería apuntar la flecha de las ideas económicas heterodoxas y la agenda de investigación de la Economía Ecológica (y de Sistemas) en los próximos 30 años.*

El concepto de “colapso” social ya ha penetrado en los medios de comunicación mayoritarios.¹⁸⁵ La palabra “colapso” implica un final. También suena binaria: o sí, o no. Pero nuestra situación tiene muchos más matices, es dispersa desde el punto de vista geográfico y cabe actuar sobre ella. A base de *chutar tantas veces la pelota hacia adelante* para aplazar las medidas necesarias, nos encontramos ahora ante el dilema de *adaptarse o morir*. Nos enfrentamos a un reto complejo: evitar “morir”, a base de “adaptarnos”, es decir mediante la realización de cambios profundos. Estos cambios conllevarán un “reacoplamiento” con la naturaleza y con nuestros semejantes, al tiempo que usamos menos recursos no renovables. Físicamente es posible. Por ejemplo, una caída del 30% del PIB en los EEUU llevaría al país de vuelta al nivel de PIB per cápita de 1990, y una caída del 50%, al nivel de 1973.

El reto más importante llegará cuando termine el crecimiento. Al final, es probable que nos enfrentemos a una depresión mundial y a otras desviaciones complicadas con respecto a nuestra trayectoria reciente. Quienes entiendan y se preocupen por estas cuestiones, quienes dispongan de apoyo social, de unos pocos recursos y de un buen equilibrio mental, tienen que dar un paso al frente. No es el momento

¹⁸⁵ L. Kemp, «Are We on the Road to Civilisation Collapse?», *BBC - Future*, 2019, disponible en <http://www.bbc.com/future/story/20190218-are-we-on-the-road-to-civilisation-collapse>.

de minimizar nuestro impacto personal, que solo nos convierte en una parte más pequeña del Superorganismo (<1 entre 8.000 millones). Quienes lo comprendan tienen que ser efectivos a escalas mayores. Tenemos que maximizar nuestro impacto durante esta época liminar del *Homo sapiens*. Las respuestas tienen que ser ahora al menos tan sociales como técnicas.

Conclusión

Actualmente disponemos del conocimiento científico suficiente para construir el relato del viaje que hemos hecho en esta Tierra, el relato que nos conecta con todos los seres. Y es ahora cuando tenemos que recordar este relato, cosecharlo y saborearlo, porque estamos en un momento difícil. Y es el conocimiento del gran relato lo que nos va a permitir superarlo.

Joanna Macy

Un puñado de simios ligeramente inteligentes y sumamente sociales se encontró con un tarro de miel lleno de energía fósil hace 150 años y ha estado de juerga desde entonces. Pero las condiciones de la fiesta resultan ser incompatibles con las realidades biofísicas del planeta. La fiesta está a punto de terminar, y cuando amanezca, se nos impondrán cambios drásticos en nuestro modo de vida. Algunos de los simios puede que recuperen la sobriedad (antes de que amanezca) y creen un plan aceptable para el resto de juerguistas. No obstante, los simios ligeramente inteligentes y sumamente sociales no acometerán de manera fácil ni voluntaria cambios radicales en sus modos de vida. Así que tomarán café y estimulantes (crédito, por ejemplo) durante otro copioso desayuno más, pero con las persianas bajadas. Ya ha amanecido.

Es probable que, en un futuro no muy distante, el tamaño, la complejidad y la “tasa de quema” (literal) de nuestra civilización se reduzcan de manera importante por fuerzas diferentes a la voluntad humana. En el presente ensayo se considera que no vamos a planificar ese resultado, sino que podríamos reaccionar a él a base de *airbags*, cohesión social, un *ethos* y unos planes elaborados con una previsión inteligente (y sabia).

¿Qué aspectos de nuestro mundo actual se pueden y se deben preservar? ¿Qué se puede hacer para que el camino que tenemos por delante sea menos doloroso?

¿Cómo podemos cuidar los ecosistemas y las especies, al mismo tiempo que el gran acervo de cultura y conocimientos humanos, de tal modo que puedan, hasta donde sea posible, sobrevivir a los cuellos de botella del siglo XXI? ¿En qué podemos aspirar a convertirnos, realmente, como especie? ¿Podemos utilizar la ciencia como guía para alcanzar, desde una ligera inteligencia, una moderada sabiduría? ¿Podemos aprovechar nuestros circuitos neurológicos especializados en la cooperación grupal de tal manera que nos movilizemos con otra finalidad que no sea la de convertir billones de barriles de fósiles en microlitros de dopamina? ¿Qué clase de economía nos ayudará a plantear estas preguntas, a investigar al respecto y a documentarlas?

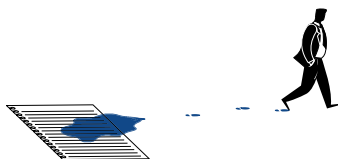
Hace 30 años, la Economía Ecológica fue pionera en el enfoque sistémico de la economía, pero, por desgracia, fue dominada por un microenfoque, estrecho de miras, sobre los servicios ecosistémicos, por la valoración monetaria y la economía convencional.¹⁸⁶ Lo llamemos como lo llamemos, necesitamos desesperadamente un conjunto de criterios de referencia y principios que incluyan no solo la Ecología, sino también la Biología, la Psicología, la Física y [el estudio de] los comportamientos emergentes. Esta disciplina se centraría en “lo que tendremos que hacer” y en “lo que debemos hacer”. Y aplicaría el conocimiento en evolución de los expertos con un ojo puesto en los mapas y planos trazados por los generalistas. La Economía Ecológica se configuró como el siguiente paso de las ideologías clásicas precedentes con el fin de considerar la inclusión de las fuentes y los sumideros. Durante los próximos 30 años, la Economía Ecológica debe convertirse no solo en la portadora de la antorcha de la economía sistémica sino en la partera de una llama más pequeña.

Agradecimientos del autor: Este artículo es producto de las mentes de numerosos compañeros homínidos, tanto vivos como del pasado. En los conceptos y la prosa han influido de manera importante dos viejos colaboradores: DJ White de *Earth-trust.org* y Hannes Kunz de *Energystuff.org*. Mi agradecimiento por su ayuda en la edición a Josh Farley, Rex Weyler, Stefan y Jane Shoup, Philip Jensen, Herman Daly, John Gowdy, Tad Patzek, Jeff Tomasi, Rune Likvern, Charlie Hall, John Day, Peter Ward, Francois-Xavier Chevalleriau, Kirk Smith, Art Berman, David Frid-

¹⁸⁶ G. Plumecocq, «The second generation of ecological economics: How far has the apple fallen from the tree?», *Ecol. Econ.*, 107 (2014), pp. 457-468, 10.1016/j.ecolecon.2014.09.020.

ley, Scott Endler, Sam Carmalt, Carley Rosefelt y otras personas de las que probablemente me olvido. Gracias a las tres personas anónimas que lo revisaron por sus numerosas y útiles críticas y observaciones.

Nathan J. Hagens es director del Institute for the Study of Energy and Our Future.



Lecturas

EXTRAÑOS EN SU PROPIA TIERRA

Arlie R. Hochschild

Capitán Swing, Madrid, 2018

439 págs.

Extraños en su propia tierra es un libro centrado en EEUU pero capaz de invitar, a través de historias particulares, a pensar en el origen de procesos en otros países. Desde el auge de Vox en España, al del Frente Nacional en Francia. Pasando por el Brasil de Bolsonaro. La mayor intuición expresada en el libro podría ser el hecho de que si millones de personas votan en contra de sus intereses, de que han fallado quienes debían defender los derechos y ofrecer esperanza a los millones de personas desesperadas.

A lo largo del libro se encuentran potentes y paradójicas históricas como la de Lee Sherman, «víctima de la exposición a productos tóxicos y agente, él mismo, contaminante de las aguas públicas, odiaba la contaminación y se declaraba ecologista con orgullo» (p.61). Se unió al *Tea Party* en 2009.

Hay otras historias vitales que no se pueden explicar con análisis simplistas. En otra ocasión la autora afirma que muchas de las personas que conoció le parecieron «acogedores, inteligentes, generosos...», nada que ver con los de aquellas páginas aterradoras de Ayn Rand. Eran gente de su comunidad y de su iglesia, de buena voluntad hacia los suyos. Muchos (...) se preocupaban mucho por la naturaleza.

Pero para cada uno de ellos había otra cosa (...) que era más importante: los impuestos y la Iglesia eran solo una parte, pero no la totalidad de sus preocupaciones» (p.89).

Nos habla de modelos de masculinidad tóxicos que hacen preguntar a la autora si los hombres «blancos conservadores de mediana edad del suroeste de Luisiana (el jugador de equipo, el creyente y el cowboy) no eran, ellos mismos, víctimas» (p.272). De una mujer, también del *Tea Party*, que consideraba a Sarah Palin «una feminista provida» y otra que «consideraba a Martin Luther King Jr. un modelo de liderazgo cabal, en contraste con los jóvenes exaltados de las ciudades que rompían escaparates llevados por la ira ante la brutalidad policial» (p.303).

En muchas de ellas se apunta al empleo como eje vertebrador de discursos. Un fragmento ilustrativo es el siguiente: «El petróleo ofrece puestos de trabajo. El trabajo da dinero. El dinero proporciona una vida mejor: escuelas, casas, salud. Una porción del sueño americano. Tal vez no se trataba tanto de que la gente que asistía a los mítines odiara al Gobierno federal como de que les gustara el sector privado y, sobre todo, la industria que en Luisiana domina ese sector privado: el petróleo (p.112)».

También se apunta al deterioro de la idea del sueño americano. «Como ideal, el sueño americano proponía un sentir adecuado: uno se sentía esperanzado, lleno de energía, se centraba en algo y se ponía en movimiento (...) En la recesión

de 2008 mucha gente perdió su casa, sus ahorros y su trabajo. Aunque ya había pasado, la gente se había quedado tocada. Mientras, el 90% de los americanos de la base de la pirámide, la Maquinaria del Sueño –que no se ve desde la cima–, también había cesado su actividad a causa de la automatización, la deslocalización y el poder creciente de las multinacionales frente a su plantilla de empleados» (p.210).

Añade que ese «sueño americano anquilosado ha golpeado a muchos votantes de la derecha en un momento de su vida especialmente vulnerable: cuando tienen entre 50 y 70 años» (p.211).

La autodefinida como progresista autora (Arlie R. Hochschild) afirma, al inicio del libro «hace relativamente poco comencé a sentir la necesidad de entender a la derecha» (p.11). Ese es el punto de partida para su acercamiento a la base social del *Tea Party*. Lo hace en un contexto en el que pasó de creciente polarización. Se cita como ejemplo el hecho de que «en 1960 se realizó una encuesta en la que se preguntaba a los adultos estadounidenses si les molestaría que un hijo suyo se casara con un miembro del partido político contrario: no más del 5% respondió afirmativamente. Pero en 2010 dieron una respuesta afirmativa el 33% de los demócratas y el 40% de los republicanos» (p.21).

Refleja, también, realidades y miradas que conviven sin encontrarse y dialogar. Un ejemplo ilustrativo de ello es el que la autora presenta en la página 43: «En la Universidad de Luisiana (un campus con 30.000 estudiantes y 375 grupos) encontré sedes de la Hermandad Cristiana de Oilfield, el Club del Agronegocio, la Asociación para la Gestión de la Contaminación del Aire, la Sociedad de Petrofísica y los Analistas de Datos de los Pozos, ade-

más de una asociación de juegos de rol y caza cuyas siglas eran WARS (“guerras” en inglés). Ninguno de ellos tenía un análogo en Berkeley.

Entre los grupos de Berkeley (37.000 estudiantes, 1.000 organizaciones estudiantiles), se encontraban Amnistía Internacional y la Coalición contra el Tráfico de personas, una asociación por la sostenibilidad llamada Building Sustainability at Cal, la Asociación de Estudiantes de Ciencias Medioambientales, la Global Student Embassy (que promueve la cooperación entre bases en temas medioambientales)... grupos todos ellos que tampoco tenían análogo en Luisiana».

Hochschild se hace la siguiente pregunta «¿Puede una persona ser inteligente y crítica, estar bien informada y, sin embargo, ser engañada?» (p.35). En base al caso de Mike, una de las personas que entrevistó y a quien define como una persona muy inteligente y que consultaba un buen número de fuentes de información, concluye que «a la cuestión de por qué pensamos como pensamos, la idea de timo –y la presunción de candidez– es excesivamente simplista». Repasando publicaciones previas señala que «la zona donde vivimos suele reflejar una cultura especial de gobierno, que vincula la política a la geografía» (p.35) y la influencia de los valores morales: «Aunque tanto la derecha como la izquierda valoran la empatía y la justicia (...) dan una prioridad diferente a la obediencia a la autoridad (la derecha) y al individualismo (la izquierda), por poner un ejemplo» (p.36). Concluye, a continuación, que se dio cuenta que en todas las obras previas que tomó como referencia «faltaba una cosa: no se entendía la emoción en la política» (p.37).

Unas frases al inicio del libro son realmente valiosas: «un muro de empatía es

un obstáculo que impide comprender a otra persona, una barrera que nos hace sentir indiferencia, incluso hostilidad, hacia quienes profesan creencias diferentes a las nuestras o han vivido su infancia en circunstancias distintas. En los periodos de turbulencias política tendemos a aferrarnos a las certezas inmediatas. Metemos con calzador toda la información que vamos recibiendo en una ideología que tenemos ya configurada. Nos damos por satisfechos con conocer a los que tenemos enfrente solo de forma superficial. Pero es posible conocer a los otros desde dentro sin modificar nuestras convicciones, ver la realidad a través de sus ojos, entender las conexiones que existen entre vida, sentimientos y política» (p.20). Me hizo pensar que la mejor manera de combatir discursos políticos que pretender construir muros, físicos y sociales, es aproximarnos al conocimiento de los dolores que construyen los muros de empatía.

¿Cuáles son los miedos? ¿Cuáles son los valores? ¿Cuáles son las frustraciones? ¿Cuáles son las barreras? La autora construye un relato profundamente respetuoso con la humanidad de esas personas que apoyan movimientos políticos contrarios y que, al mismo tiempo y por ello, supone un valioso aporte para estimular reflexiones que permitan construir sociedades menos desiguales, apuntando respuestas a algunas de esas preguntas.

Diego Escribano Carrascosa

Graduado en Derecho y en Ciencia Política y Administración Pública. Máster en Derecho Internacional de los Derechos Humanos

REENCONTRANDO A GAIA

Carlos de Castro

Ediciones del Genal, Málaga, 2019
269 págs.

Cuando Nietzsche escribió *La Gaya ciencia*, cerró con esta obra su filosofía negativa en la que mostró las carencias, errores y desvíos de la metafísica imperante y se adentró en su etapa afirmativa, creadora y poética, con la que aportaba nuevos valores y un nuevo comienzo para el hombre que se había perdido y que ahora podía encontrarse. La raíz de esta palabra, "Gaya", proviene, a través del occitano *Gai saber*, del griego; de la Madre Creadora, Gaia o Gea.

En este impactante libro, Carlos de Castro, profesor titular del Departamento de Física aplicada de la Universidad de Valladolid (donde trabaja en la modelización de la transición energética/climática con el Grupo de investigación sobre Energía, Economía y Dinámica de Sistemas – GEEDS), nos habla también de volver a empezar. No es su primera incursión en este campo: *Reencontrando a Gaia* viene precedido por otro libro, *El origen de Gaia* (editorial @becedario, 2008), y varios notables trabajos científicos más. Se trata hoy de comprender que, con los valores del neodarwinismo, propios de una visión patriarcal y capitalista de la ciencia, no podemos ir más allá del daño que hemos causado y seguimos causando a la biosfera, a Gaia. Una biosfera donde tenemos que vivir para favorecer la vida de Gaia, pero en la que, torpemente, atentamos contra nosotros mismos, acercándonos, en nuestra inconsciencia, al borde de una nueva gran extinción (la sexta en la biografía de la Tierra).

Lo que propone su teoría es un valiente paso adelante desde la anterior *hipótesis de Gaia*. La *Teoría Gaia Orgánica* supone

una apuesta por ir hasta las últimas consecuencias de la hipótesis original de James E. Lovelock (desarrollada solo como Gaia Cibernética por Lovelock y Margulis) y puede significar una alternativa al paradigma actual. Por eso, no es un libro fácil: es arriesgado, atrevido, técnico y, como describe escueta y contunadamente el filósofo y activista ecológico Jorge Riechmann, «un libro muy importante» (en su blog tratarde.org, entrada del 20 de diciembre de 2019; <http://tratarde.org/sale-de-imprenta-un-libro-muy-importante-reencontrando-a-gaia-de-carlos-de-castro/>)

Thomas Kuhn, en su libro *La estructura de las revoluciones científicas*, explicaba que un cambio de paradigma se da cuando, tras un periodo de ciencia *normal*, entendiendo esa normalidad como un quehacer cotidiano dentro del paradigma establecido, donde se trabaja e investiga dentro la teoría aceptada (en el caso de la biología, estaríamos desde el siglo XIX bajo el paradigma darwinista), aparece una nueva teoría que entra en competición con la imperante. El cambio se produce cuando esas anomalías que ponen en entredicho la teoría establecida y que al principio tienden a obviarse se acentúan, hasta que su número e importancia abren brechas que no pueden ser cerradas por dicha teoría. Mientras eso ocurre, una nueva teoría más simple y predictiva comienza a pujar gracias a su mayor capacidad explicativa de los fenómenos y anomalías presentes en el momento. Kuhn describe esta situación como una guerra en la que el nuevo paradigma, finalmente, sustituye al viejo instaurando su propio nuevo periodo de ciencia normal, que obligará a reescribir la historia de la ciencia a través de los libros de texto.

Pues bien, hoy la hipótesis de una Gaia homeostática, cibernética, tiende a ser ya

ciencia normal en el ámbito de las Ciencias de la Tierra. Pero Carlos de Castro va más allá: postula una nueva teoría, una teoría que puede cambiar parte de lo que creemos saber sobre biología y evolución (pero no tiene el espíritu guerrero del que hablaba Kuhn, porque defiende la cooperación frente a la competencia en todo momento, como leeremos en su libro). La tesis a *defender* es que *Gaia* es un organismo y «un organismo de pleno derecho» (p. 196). La biosfera, el manto de la vida en la Tierra, que comprende suelo, atmósfera, océanos y todos los organismos que la habitan sería, en realidad, un único organismo que busca mantenerse con vida y evolucionar, autorregulándose. Este punto de vista está provocando desde hace años reacciones por parte del neodarwinismo que muestran que ni siquiera sus detractores se toman a la ligera la profundidad de los cambios que esta teoría sugiere: no hay más que pensar en las controversias provocadas por los trabajos del profesor Máximo Sandín. Cambios que supondrían una auténtica revolución científica sobre la que se asentaría un nuevo paradigma que, visto lo que está ocurriendo en el mundo en estos momentos, parece necesario y deseable.

Esta revolucionaria teoría se lleva gestando desde finales de los años sesenta y sus padres fueron el químico James E. Lovelock y la bióloga Lynn Margulis. Antes de la primera formulación de la hipótesis se pensaba que la Tierra simplemente poseía condiciones para la vida y los organismos evolucionaban compitiendo para adaptarse a esas condiciones. Para Lovelock, en cambio, Gaia era como «una ciudad compleja que implica a la biosfera, atmósfera, océanos y tierra; constituyendo en su totalidad un sistema cibernético o retroalimentado que busca un entorno físico y químico óptimo para la vida en el planeta» (*Gaia, una nueva vi-*

sión de la vida sobre la Tierra, Eds. Orbis, Barcelona 1985, p. 15). Pero mientras ambos autores hablaban de un sistema cibernético autorregulado a partir de las diferentes partes que lo componen, de Castro da un paso más y nos dice: «Una vez establecida Gaia, y aquí está la diferencia fundamental con el resto de las propuestas de los investigadores de Gaia, es ella la que dirige los procesos internos a ella» (p. 139). Porque Gaia es un sistema teleológico, es decir, que persigue un fin. De Castro no nos habla de un *ser consciente*, que es la interpretación que se le ha dado errónea o intencionadamente, según el caso, a las palabras del autor, sino de: «un ser propositivo (con finalidades que le pertenecen, aunque estas sean inconscientes). Gaia regula la temperatura, la salinidad de sus océanos, la acidez... con propósito, aunque este sea inconsciente» (pp. 80-81): como un superorganismo similar a una colmena o un termitero, ejemplos con los que el autor ilustra en el libro su visión de organismo. Las obreras, tanto abejas como hormigas o termitas, no se reproducen: es el termitero, colmena u hormiguero el que lo hace como un organismo donde todos sus integrantes cooperan para que pueda subsistir y desarrollarse.

En las páginas de este libro científico de corte académico, pero ameno, asequible y bien explicado, Carlos de Castro pone a nuestra disposición datos y hechos científicos que apoyan esta teoría y, uno por uno, examina los argumentos en contra, demostrando (de manera solvente a nuestro juicio) que no bastan para desmontar la tesis que sostiene el libro a lo largo de cuatro capítulos y un epílogo completados con varios anexos. Por supuesto, no pone en entre dicho el evolucionismo, sino cierta versión de este: los mecanismos de adaptación al medio y la competencia para la “supervivencia del

mejor”, base del darwinismo, no bastan para explicar lo que hoy sabemos sobre evolución (comenzando por la teoría de la endosimbiosis seriada de Lynn Margulis).

Tras un primer capítulo de exposición de la hipótesis original y sus limitaciones (al no llegar a la organicidad de Gaia y quedarse en la visión cibernética de Lovelock y Margulis), cuenta en los dos siguientes, por un lado, cómo la complejidad de los organismos los hace más estables cumpliendo con las leyes de la termodinámica («los organismos complejos son estables porque favorecen el cumplimiento de las leyes de la termodinámica», p. 78) y, por otro, una historia de la vida que muestra la tendencia a la simbiosis (bacteria-eucariota-pluricelular-ecosistema-Gaia). Une así, las dos sendas que llevan al postulado del superorganismo Gaia: la termodinámica y la historia de la vida que habla de cooperación frente a competencia, para favorecer la continuidad de un organismo más grande y plural que contiene, a su vez, y favorece la vida de todos los organismos que lo comprenden. En el cuarto capítulo explica el surgimiento de organismos complejos como respuesta al problema de los límites del crecimiento de la vida (este es uno de los aspectos más originales del planteamiento de nuestro autor) y de cómo la cooperación, una vez más, es la respuesta al problema de la escasez de recursos: «Gaia es la simbiosis de los sistemas y sus simbiosis. Simbiosis dentro de simbiosis dentro de simbiosis» (p.138). Esto es necesario para aprovechar al máximo los recursos de un sistema cerrado como la biosfera, al igual que, por ejemplo, un cuerpo humano donde todos los órganos y hasta la más mínima de sus células cooperan en favor de la vida del organismo superior. Así, todos los seres, incluyendo al ser humano, viven gracias a Gaia y, en cierta

forma, trabajan para Gaia. Porque, como apunta el autor, si viviéramos en un mundo de competencia y supervivencia del más fuerte, si los organismos fueran egoístas, no habría apenas biodiversidad porque se agotarían los recursos. El resto del capítulo mostrará las capacidades orgánicas de Gaia como organismo: reciclado y teleología, pero también metabolismo, regeneración y evolución, demostrando la solidez de la teoría en la fascinante conclusión de este último capítulo.

Este libro muestra los problemas que nos han causado el reduccionismo y la cosificación de la naturaleza que aquejan al paradigma clásico de la biología, aparejados a una cómoda fe en el poder salvador de la ciencia sin necesidad de otros puntos de vista, que, hasta ahora, ha impedido que se cuestionara el paradigma establecido y que nos ha llevado a este desequilibrante y destructivo *Antropoceno*. Pero abre también un espacio para el descubrimiento y la esperanza, para el trabajo conjunto ante una nueva ciencia más *jovial* y, si somos capaces de verla, para la alegría de la pertenencia y de la colaboración, frente a la improductiva soledad de un hombre (que no un ser humano) que se ha creído rey de la creación.

Gloria Campos Sánchez,

Pablo Castro García y

Fedra Marcús Broncano

Estudiantes del Grado en Filosofía
por la UAM

CONFESIONES DE UN ECOLOGISTA EN REHABILITACIÓN

Paul Kingsnorth

Editorial Errata Naturae, Madrid 2019
367 págs.

«Las falsas esperanzas son peores que la falta de esperanzas, y las acciones inútiles solo conducen a la desesperación», leemos en la p. 292 de esta obra. Nuestras sociedades se están aproximando a un colapso socio-económico y ambiental, si es que no están ya del todo inmersas en él: son muchos los indicios de esta crisis sistémica. En este camino, *lo salvaje* es sometido al progreso de *lo humano* (se diría que ya reducido a mero progreso científico-tecnológico), que mira con incomodidad hacia su origen. Nos contamos relatos, errados en su fundamento, que pretenden a toda costa justificar la peligrosa deriva en que nos hallamos... ¿Seremos capaces de visualizar el lugar al que nos dirigimos?

Confesiones de un ecologista en rehabilitación aborda esta problemática. Su autor, el activista y escritor inglés Paul Kingsnorth, nos adentra en su autobiografía como vehículo para una crítica ecológica. Desde su juventud, sus pensamientos se han enmarcado en la estrecha conexión afectiva entre la naturaleza, la ecología y el reencuentro del hombre con el paisaje y el pasado. En palabras del autor: «me hice ecologista por la fuerte relación emocional que siento ante la naturaleza salvaje y el mundo que está más allá de lo humano» (p. 96). Esta obra representa, junto con su última publicación *Savage Gods* (2019), una llamada a la retirada estratégica, que puede tomar la forma de un renovado vínculo con el hogar, lo autóctono y lo pequeño. En el

caso de Kingsnorth, el lugar desde donde se organiza esta reflexión es una zona rural de Irlanda, a la que se mudó en 2014 con su mujer y sus dos hijos (p. 129).

¿Cómo se llega a esta retirada? Nuestro autor lo explicó en otro texto: «Durante quince años, fui un ecologista convencido y escritor especializado en el tema. Durante dos años, fui editor de la revista *The Ecologist*. Desde sus páginas, luché contra el cambio climático, contra la desforestación, contra la sobrepesca, la destrucción de los ecosistemas, la extinción de las especies, etc. Escribí sobre cómo el sistema económico global estaba afectando al sistema ecológico. Hice todo lo que hacen los ecologistas. Pero después de un tiempo, dejé de hacerlo. Hay dos razones para haber llegado a ese punto. Una es que ninguna de las campañas ha tenido éxito, excepto a un nivel muy local. A nivel global, todo va a peor. La segunda razón es que los ecologistas, me parece a mí, no están siendo honestos consigo mismos. Cada día se hace más obvio que el cambio climático es imparable, que la sociedad actual no es coherente con las necesidades del planeta, y que el crecimiento económico forma parte del problema. Que el futuro no va a ser verde, confortable y sostenible para 10.000 millones de personas. Que va a ser lo contrario. Y todos los ecologistas hemos estado realizando nuestra labor propia, haciendo como que lo imposible va a ocurrir. Yo ya no me trago ese cuento, y creo que no soy el único» («Why I stopped believing in environmentalism and started the Dark Mountain Project», *The Guardian*, 29 de abril de 2010).

¿Se puede elaborar reflexión certera sobre cuestiones ecológico-sociales a partir de objetos como la guadaña o el inodoro seco, y las prácticas asociadas

con ellos? Kingsnorth nos muestra que sí. El estilo de estas confesiones es el de un manifiesto: claro, directo y expresivo. Esto no limita la calidad de la prosa ni el amplio abanico de referencias del autor: científicos, poetas, artistas y novelistas convergen en sus páginas (todo un paradigma de lo que en los últimos tiempos venimos llamando humanidades ecológicas o ambientales). Sus palabras no solo nos remiten a sus experiencias personales, sino que ilustran un compromiso con un modo de vida: «No estoy hablando de derrota ni de rendición. Estoy hablando de recogerse en un lugar donde puedas respirar, para sentirte libre y humano de nuevo. A partir de ahí todos los caminos están abiertos si les prestas atención» (p. 159).

Uno de los asuntos principales que aborda el libro es la ruptura en el mundo occidental del vínculo entre lo humano y lo salvaje o silvestre (no siempre resulta fácil traducir *wild*): aquello que Thomas Berry —como señala Kingsnorth— denominó «la gran conversación» entre la especie humana y el resto de la naturaleza (p. 18). Esta gran ruptura recorre nuestra historia, desde el relato abrahámico, pasando por la Ilustración europea, hasta la actualidad. Nuestros días están gobernados por una esperanza romántica que idealiza el futuro: una vuelta al paraíso perdido en clave de progreso tecnológico.

A juicio de Kingsnorth, hay tres mitos que constituyen nuestra comprensión del mundo; el mito de la naturaleza, interpretada como algo ajeno a nosotros; el mito del progreso, asentado sobre el *delirio racionalista*, que considera *lo natural* como instrumento o medio para lo humano; y el mito de la civilización, responsable de la democracia de consumo y la economía global, consecuencia de los anteriores:

«Somos, nos decimos a nosotros mismos, la única especie que se ha enfrentado a la naturaleza y la ha vencido. Esa es nuestra gloria» (p. 342).

Pero esta fe en el dominio sobre lo natural a través de una industrialización masiva ha tenido consecuencias devastadoras: cambio climático (causado por la sobredosis de gases de efecto invernadero), desaparición de los glaciares y desestabilización de Ártico, aumento del nivel del mar, crisis energética, deforestación, Sexta Gran Extinción, etc. Y ante esta situación de colapso y crisis, ¿cuáles y cómo son los discursos que ofrece el ecologismo actual? Destacan términos como “ecologismo progresista, sostenible, verde”, “ecologismo de izquierda anticapitalista” o “neoeologismo”. Todos ellos, en el fondo —denuncia Kingsnorth, han sido devorados por la mercantilización, subordinándose a un utilitarismo capitalista: «Es la misma narrativa de siempre: la expansión, la colonización, el progreso, pero esta vez despojada de dióxido de carbono. Es la última fase del exterminio continuo de la naturaleza virgen y no humana; la misma falta de reparos, el mismo egocentrismo, la misma ambiciosa confusión. Es la destrucción en masa de los pocos lugares salvajes que quedan en el mundo para seguir alimentando la economía humana. Y, sin ninguna ironía, hay gente que a esto lo llama “ecologismo”» (p. 100).

Kingsnorth, a lo largo de su vida como activista, vio desaparecer el *ecologismo de la primera ola*, que centraba sus narrativas en torno al ecocentrismo y la biofilia, sustituido acercamientos políticos e ideológicos: «si te limitas a hablar de tecnología, puedes venir a jugar con los chicos grandes, pero tienes que olvidarte de todas las demás tonterías», (p. 71). Aquí cabe evocar el estremecedor documental de Jeff Gibbs, *Pla-*

net of the Humans (2019), que realiza un análisis similar, pero desde EEUU.

De esta manera, viendo cómo el ecologismo global se entregaba al activismo en vez de a la *acción presente, real*, el autor decidió adoptar una actitud de retiro y abandono estratégico: ir más allá de las murallas de la civilización, huir a lo salvaje, volver al origen de «la gran conversación» perdida. En suma, decidió replantear el relato: y para ello, junto con su amigo Dougald Hine, puso en marcha el Proyecto Dark Mountain (en 2009) vertebrado por cierta idea de “descivilización” (*uncivilization*). El manifiesto de Dark Mountain tuvo la motivación de reconciliar lo humano y lo salvaje a través de la empatía, la compasión y la contemplación que el arte facilita.

El arte “descivilizado” mantiene una responsabilidad y misión especial: crear nuevas narrativas que, desde un lugar alejado de la civilización, enfrenten la amenaza del ecocidio. «La creatividad sigue siendo la más ingobernable de nuestras fuerzas» (p. 352). Así, la escritura descivilizada pone en perspectiva los mitos sobre los que se sostiene nuestra civilización. El foco se traslada desde lo humano hacia el conjunto de lo vivo, lo salvaje, lo virgen, lo natural, que, ahora sí, debe ser tratado un fin en sí mismo. «No presentamos este manifiesto porque tengamos algo que decir, sino porque tenemos algo que hacer, pero no podemos hacerlo solos» (p. 361).

En definitiva, como señaló Kingsnorth en «The lie of the land» para *The Guardian* (18 de marzo de 2017), lo que nos propone, tras tantos años de campaña activista, es enraizar nuestra identidad ecológica en nuestra identidad cultural e histórica y así hacerla única. Frente a los excesos del globalismo económico, hay

que volver al sentido de pertenencia, de conocimiento y de cuidado en una comunidad. Siguiendo el lema del economista Leopold Kohr en *The Breakdown of Nations* (1957), luego popularizado por Ernst F. Schumacher: *small is beautiful*.

**Andrea Frutos, Clara Puente,
Guillermo Ríos y Jorge Riechmann**

Los tres primeros son estudiantes del Grado en Filosofía por la UAM. El último es profesor de Filosofía moral en la UAM

PLURIVERSO: UN DICCIONARIO DEL POSDESARROLLO

Ashish Kothari, Ariel Salleh, Arturo Escobar, Federico Demaria y Alberto Acosta (coords.)

Icaria Editorial, Barcelona, 2019

479 págs.

El nuevo mundo ya está naciendo al interior del colapso de esta civilización. Y ese mundo que está por venir se expresa como una diversidad de cosmovisiones y formas de vida que suponen un desafío a la estrechez de la racionalidad moderno-occidental dominante. Tras realizar un considerable esfuerzo de coordinación para sumar aportaciones provenientes desde cinco continentes, *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo* ha conseguido recoger más de un centenar de alternativas transformadoras que apuntan hacia la multiplicidad de formas que podría adoptar un futuro para la humanidad más allá del marco hegemónico del desarrollo. En ese sentido, este libro bien podría ser entendido como una recopilación de múltiples relatos, cuya pretensión más importante tal vez sea la de inspirar para la acción contando lo que sucede en los márgenes epistémicos de una civilización

que no deja de dar signos de agotamiento. De esta manera, se nos ofrece un excelente compendio de saberes y prácticas alternativas, algunas de ellas procedentes de las más antiguas tradiciones de los pueblos y otras relativamente innovadoras, que ilustran cómo es posible transitar hacia modelos de organización de la vida social más justos y sostenibles.

Hacia finales de la década de 1990, un conjunto heterogéneo de movimientos populares se percató de la gran mentira que iba asociada a la promesa del desarrollo dado el reparto desigual de los beneficios económicos del aclamado proceso de globalización, tanto al interior de las sociedades opulentas como entre las naciones del Norte y el Sur global. Bajo el paraguas de lo que se denominaron movimientos alterglobalizadores, se pusieron en cuestión, también desde la academia, muchas de las facetas nocivas del desarrollo como programa económico del nuevo orden mundial finisecular. A tal respecto, en 1992 fue publicado el *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, editado por Wolfgang Sachs, que marcó un importante hito en la discusión crítica con el paradigma del desarrollo. En sus páginas se señalaba que «el desarrollo es mucho más que un mero esfuerzo socioeconómico; es una percepción que moldea la realidad, un mito que conforta a las sociedades y una fantasía que desata pasiones». En efecto, el desarrollo ha sido el programa socioeconómico que durante las últimas décadas ha vehiculado el mito del progreso, una estructura mental que ha acompañado a la historia de occidente y de la que parece prácticamente imposible zafarse completamente. Por el contrario, el desarrollo sigue siendo un ideario terriblemente potente que vertebraba los imaginarios colectivos con los que grandes mayorías sociales imaginan su futuro más desea-

ble. Un futuro que, en este más que en ningún otro momento de la historia de la humanidad, se expresa bajo un gran signo de interrogación, pues las perspectivas de continuidad en la senda del crecimiento económico ilimitado y sobreabundancia material han sido desechadas por la ciencia debido a la gravedad de la crisis ecológica que precisamente esos anhelos desarrollistas han contribuido a acelerar. De igual manera, parece que el modelo neoliberal de gestión pseudo-democrática de los intereses del capital ha abierto unas grietas sociales tan profundas que, desde muchos puntos del Sur Global, está siendo vivamente confrontado por instancias populares que exigen un control verdaderamente democrático de los procesos económicos frente a los crecientes signos de regresión autoritaria.

Con frecuencia, ese momento crítico y deconstructivo, absolutamente necesario para poder caminar hacia una existencia más libre, suele disfrutar de mayor atención que aquellos relatos propositivos que en muchas ocasiones caen en el olvido, cuando no directamente relegados al gran cajón de las propuestas utópicas, un lugar que es mejor no sacar a relucir –según la narrativa conservadora– al contener poco más que ficciones inaplicables cuyas posibilidades de recorrido están llamadas al fracaso. ¿Pero acaso no hemos constatado ya suficientemente el fracaso del desarrollo? ¿Qué hacer a continuación? ¿Cómo no permanecer presos en la crítica eternamente? Frente a esa experiencia tan cotidiana de derrotismo paralizante, *Pluriverso* nace con el objetivo de tejer sinergias y se erige como una llamada al optimismo pese a todo a través de la visibilización de alternativas que son prueba del cambio de conciencia que ya está en marcha. La idea de este libro fue concebida precisamente en el contexto de

un intercambio, durante la Cuarta Conferencia Internacional de Decrecimiento, en el que sus coordinadores se dieron cuenta de que el número de propuestas en vigor que sirven como ejemplos de utopías concretas alternativas al imaginario desarrollista, es, de hecho, mucho más grande del que en principio cabría esperar. Por ello, se trata de una excelente introducción a la diversidad de cosmovisiones y prácticas que conforman las diferentes caras del Pluriverso, frente a la violencia que implica la homogeneización impuesta por el discurso de la Modernidad occidental capitalista, presentada a sí misma como un destino.

Sin desmerecer el rigor y la sistematicidad con que están expuestas sus investigaciones-experiencias, el libro no pretende colmar la aspiración de convertirse en un manual académico al uso, pero tampoco en un ensayo divulgativo, pues a pesar de no estar sujeto a la rigidez disciplinar tampoco renuncia por ello a la solidez argumentativa que requiere el análisis de los movimientos sociales y propuestas teóricas que en él son retratadas, eso sí, con una gran sencillez y humildad. Por ello, se trata de un volumen fundamental para todo aquel, independientemente de su nivel de conocimiento o implicación con este tipo de cuestiones, que se reconozca insatisfecho o sospechoso de las deficiencias explicitadas por la implementación de la idea del desarrollo a nivel social, cultural, (geo)político, económico o medioambiental. Dada la brevedad de sus entradas, será tarea del lector interpelado ahondar en las cuestiones abordadas mediante la búsqueda de más información, para lo cual se facilita una sucinta bibliografía esencial al final de cada capítulo, así como algunos recursos online que dirigen a los portales oficiales de las organizaciones y movimientos sociales mencionados. No obstante, la concisión

en las explicaciones es también una virtud, ya que facilita una lectura flexible de sus capítulos, que no exigen una continuidad argumental, de tal manera que el lector puede acercarse de manera puntual a aquellos temas que capten con mayor fuerza su atención sin necesidad de adherirse un orden previamente configurado.

En cuanto a su contenido, el libro está organizado en tres partes. La primera de ellas, titulada «El desarrollo y sus crisis: experiencias globales» está dedicada al análisis crítico de la idea de desarrollo a través de algunos de los signos más ilustrativos de su fracaso. Cada una de estas reflexiones corre a cargo de un reputado comentarista de seis regiones distintas del planeta, entre las que se pueden encontrar a la renombrada Vandana Shiva y su reivindicación de la perspectiva ecofeminista para trascender la lógica patriarcal que nutre el paradigma individualista de la teoría económica neoclásica, en lucha con el cuidado de los otros y de la naturaleza. Así mismo, se comparten las experiencias históricas del extractivismo colonial en África y América del Sur que han posibilitado en gran medida el vertiginoso ritmo de crecimiento económico en los países ricos del Norte global durante décadas. Las experiencias extraídas en cada caso son puestas en conexión con la intención de dialogar entre sí, tratando de conectar la manifestación parcial de las crisis del desarrollo en sus contextos geográficos específicos con la gran crisis civilizatoria a la que hace hoy frente la humanidad.

En segundo lugar, bajo el rótulo «Universalizar la Tierra: soluciones reformistas» se presentan algunas de las ideas, que incluso si bien intencionadas y a los que se reconocen ciertos aportes positivos, carecen de la perspectiva integral para poder

ser consideradas realmente como alternativas, en tanto que ofrecen soluciones parciales a problemas globales, sistémicos y de carácter civilizatorio. Esta clase de soluciones reformistas son, de algún modo, funcionales al *statu quo* pues no suponen un cuestionamiento profundo de sus instituciones y valores nucleares. Algunas de estas propuestas se encuentran de completa actualidad, como el comercio de servicios ecosistémicos, una herramienta de política ambiental multinacional auspiciada por la Organización de las Naciones Unidas en las sucesivas cumbres globales sobre cambio climático que fomenta el mercadeo de las huellas ecológicas nacionales de manera que, en la práctica, anula el principio de responsabilidad diferenciada en cuestiones de justicia ambiental. Otras propuestas aparentemente ecologistas, como el eco-modernismo, apuestan por desacoplar al máximo las economías de alto andamiaje tecnológico de la naturaleza para así preservarla en una suerte de pureza prístina, lo cual impide asumir la responsabilidad social que conlleva reconocerse dependientes de ella en tantos sentidos. Todas estas falsas alternativas, en último término, reflejan alguna forma de tecnoutopía, esto es, derivan de la creencia en que las soluciones tecnológicas serán por sí mismas capaces de hacernos salir de los grandes problemas estructurales de esta civilización. Sin embargo, estos han sido causados precisamente a tenor del privilegio otorgado a la racionalidad instrumental por la modernidad industrial sobre cualquier otro criterio no cuantificable en términos de rentabilidad económica, cegando así la posibilidad de análisis crítico de los efectos, en muchos casos irreversibles, de la tecnificación del mundo para una vida buena.

El tercer apartado, «Un Pluriverso de los pueblos: alternativas transformadoras»

conforma el grueso del libro. Dichas alternativas son expuestas a modo de pequeños ensayos introductorios por diversas figuras del mundo académico que han investigado sobre ellas, así como por activistas involucrados de primera mano en el cambio social que aportan su experiencia en diversas regiones, escalas y niveles de acción. Se pueden encontrar un total de ciento ocho alternativas procedentes de los más diversos contextos. Algunas de ellas han sido elaboradas desde las tradiciones de pensamiento del centro del sistema-mundo, como el decrecimiento o el ecosocialismo, con un amplio aunque relativamente reciente recorrido académico. Otras de ellas como el budismo, la ecología jainista o la ética islámica contribuyen con sus aportaciones desde las milenarias sabidurías orientales. Del mismo modo, destacan experiencias populares latinoamericanas quizá menos conocidas como el sentipensar de los pueblos ribereños colombianos o algunas con renombre internacional como la experiencia de la autonomía zapatista en México. Pese a la diversidad de propuestas presentadas, se pueden reconocer algunos rasgos comunes a todas ellas que justifican su distinción como alternativas radicales. Dichas características, expuestas en la introducción, resuenan con los principios esenciales que son promovidos desde el conjunto de confluencias alternativas *Vikalp Sangam* que se viene desarrollando en la India: sabiduría ecológica, integridad y resiliencia; bienestar social y justicia, democracia directa y delegación, democratización económica; diversidad y democracia del conocimiento. En última instancia, se podría añadir que, en realidad, su carácter transformador radica en la simplicidad y sabiduría que recogen de las tradiciones culturales y populares para ponerlas al servicio de los grandes retos planteados por la Modernidad.

Más allá del valor intrínseco de las propuestas concretas que en él son atendidas, *Pluriverso* es publicado como una declaración de intenciones: la puesta en marcha de una descolonización en el pensamiento y los imaginarios dominantes mediante un cambio de perspectiva plural que refleja el poso decolonial desde el cual es hoy ya inexcusable acercarse a la tarea emancipatoria. Revalorizar la pluralidad como valor fundamental frente a esa “enfermedad civilizatoria que se llama homogeneización” (p. 11) es el presupuesto sobre el que se asienta la existencia de este libro, y que, a su vez, constituye la condición de posibilidad para que todas las propuestas que transportan al lector a lo largo de sus páginas dialoguen críticamente en posición de igualdad, sin pretensión de universalizar la tierra. Probablemente sean muy necesarios proyectos como este que den cuenta de las posibilidades de creatividad del ser humano en su tarea de orientarse y habitar un mundo en el que pareciera no haber hueco para más, saturado como se encuentra de entidades y respuestas definitivas. Desde el compromiso activo con esa resistencia frente a la injusticia y la búsqueda de una relación más estable con la naturaleza, nos encontramos frente a un grato estímulo para una imaginación atrofiada por la racionalidad unidimensional de nuestra civilización. Siguiendo a tantos otros que ya están en camino, este libro nos inspira a construir “un mundo en el que quepan muchos mundos”.

Pablo Alonso López

Graduado en Estudios
Internacionales y Máster en Crítica y
Argumentación Filosófica por la UAM

CUADERNO DE NOTAS



LLEGA EL MONSTRUO. COVID-19, GRIPE AVIAR Y LAS PLAGAS DEL CAPITALISMO

Mike Davis

Capitán Swing, Madrid, 2020

175 págs.

Hace aproximadamente quince años el autor de este trabajo, el activista y escritor estadounidense Mike Davis, escribía otro libro bajo el título *El monstruo llama a nuestra puerta: la amenaza global de la gripe aviar*. Desde aquel entonces, numerosos estudios, investigaciones, o ensayos (cómo no recordar en ese sentido «Grandes granjas hacen grandes gripes», del biólogo evolutivo y fitogeógrafo Rob Wallace) advirtieron de la posibilidad de nuevas y peligrosas pandemias, destacando las responsabilidades y los intereses económicos de las “grandes farmacéuticas” y de las políticas neoliberales en la difusión de los virus y las enfermedades infecciosas. Y, una vez más, las predicciones se han cumplido: ¡la COVID-19 es finalmente ese monstruo que llama a nuestras puertas! Y los coronavirus, que antes eran de interés sobre todo para la ciencia veterinaria, ahora son el gran desafío de la ciencia médica y bio-

tecnológica, en general. El libro reseñado en esta nota de lectura representa una edición sustancialmente ampliada del libro del Davis antes mencionado, y una revisión exhaustiva y muy acertada de la COVID-19 y sus plagas precursoras. En ese sentido, Mike Davis analiza la actual pandemia, situando esta crisis en el contexto de algunas catástrofes virales previas, en particular, el desastre de la gripe de 1918, que mató a millones de personas en pocos meses, la gripe aviar de hace una década y media, rápidamente olvidada por los grandes poderes, pasando por la SARS o la MERS, hasta llegar al devastador brote que estamos viviendo. El autor reconoce que precisamente la SARS activó las alarmas de que una nueva pandemia vírica era inminente, amenazándonos a todos «independientemente de las costumbres sexuales y del uso o no de jeringuillas», y poniendo de manifiesto que «la presunción de que nuestra infraestructura sanitaria y de gestión tiene el conocimiento o el poder para controlar enfermedades infecciosas ya no se sostiene, y es peligrosamente arrogante». A pesar de la enjundia de determinadas reflexiones y análisis, el lenguaje utilizado por Davis resulta en todo momento accesible y acertado para examinar las raíces científicas y políticas del apocalipsis viral actual. Al hacerlo, denuncia, como de costumbre en sus obras, el papel clave de las grandes farmacéuticas, los agronegocios y las industrias de comida rápida (incubadoras y distribuidoras de los nuevos tipos de gripe, debido a los modelos de producción que las sostienen), instigados por gobiernos corruptos y por un sistema global capitalista descontrolado, en la creación de las “perfectas” condiciones previas, desde un punto de vista ecológico, para la difusión de un

virus que ha llevado a gran parte de la población mundial (y en particular a los más vulnerables) a una crisis de múltiples dimensiones.

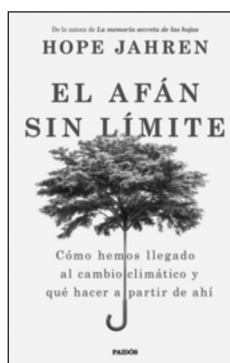
Podríamos concluir señalando que dos son las reflexiones que hacen de telón de fondo a los análisis que se exponen en el libro y que, precisamente, invitan a una lectura atenta del trabajo para entender mejor las dinámicas de nuestros tiempos. Por un lado, el capital multinacional ha sido el motor que ha impulsado la evolución cada vez más significativa de determinadas enfermedades infecciosas mediante, sobre todo, la tala de bosques tropicales, que rompió las barreras naturales entre las poblaciones humanas y los virus, el aumento de la caza de animales silvestres a gran escala para abastecer de carne los mercados urbanos, el auge de la industria cárnica y el crecimiento exponencial de los barrios pobres, a lo que hay que añadir el empleo informal y el fracaso de la industria farmacéutica para encontrar beneficios en la producción masiva de antivirales esenciales, antibióticos de nueva generación y vacunas que sean universales. El autor subraya cómo el enfoque basado en intervenciones técnicas específicas para cada enfermedad ha salvado vidas, pero deja casi inalteradas las condiciones sociales que promueven las enfermedades, y señala la necesidad de invertir en infraestructuras de atención primaria de salud en grupos, áreas regionales y países más pobres y vulnerables, basadas en las ideas de la “medicina social”, junto con reformas sociales radicales.

Por otro lado, es necesario promover un debate sobre modelos democráticos de respuesta efectiva para las “pestes” presentes y futuras, unos modelos que activen el empuje popular, coloquen a la ciencia al mando y empleen los recursos de un sistema de cobertura sanitaria uni-

versal y de salud pública (con una visión claramente tipo “One Health”).

En definitiva, la COVID-19 nos está obligando a comprender que no vivimos en una pandemia, sino en una era de pandemias. Ahora bien, con verdaderos monstruos que llegan y llegarán a nuestra puerta, ¿despertaremos a tiempo?

FUHEM Ecosocial



EL AFÁN SIN LÍMITE

Hope Jahren

Paidós, Barcelona, 2020

232 págs.

No son frecuentes los libros escritos por científicos o científicas pensados desde el origen para divulgar conocimiento científico al gran público. Por ello, el libro de Hope Jahen, geoquímica y geobióloga estadounidense, cuenta de partida con ese plus. Este libro continúa la trayectoria iniciada con el anterior, *La memoria secreta de las hojas* (Paidós, 2017) en el que la autora entrelazaba la narrativa de su experiencia como científica con sus investigaciones, poniendo de manifiesto su pasión por su trabajo.

Pionera en la investigación sobre paleoatmósferas utilizando plantas fosilizadas y por su trabajo con los bosques fósiles, que le permitieron estimar las condiciones ambientales de hace millones de años, Jahren es actualmente profesora en el Centro para la Evolución de la Tierra y la Dinámica de la Universidad de Oslo, donde ostenta la cátedra J. Tuzo Wilson como miembro electo de la Academia Noruega de Ciencias y Letras. Después de doctorarse en Berkeley, ha sido profesora del Instituto de Tecnología de Georgia, en la Johns Hopkins University y en la universidad de Hawái. Es una de las 100 personas más influyentes del mundo, según la revista *Time* y ha recibido tres premios Fulbright de geobiología, además de ser la única mujer que ha recibido la Medalla para Jóvenes Investigadores en Ciencias de la Tierra.

Como en su anterior libro, este se beneficia del estilo ágil y accesible de la autora que rezuma honestidad y con el que consigue conectar rápido con su audiencia.

En *El afán sin límite* la autora explora los orígenes del sistema de producción y consumo basado en los combustibles fósiles que nos ha traído a las puertas del abismo de la crisis ecosocial y la desestabilización del clima. A partir de la sed de combustibles fósiles, nuestra civilización se ha convertido en una máquina sisífica y absurda de producir y quemar para volver a producir y quemar, en un círculo vicioso que arrasa el ecosistema y nos autodestruye.

El libro, estructurado en cuatro partes –La vida; Los alimentos; La energía; y La tie-

rra– y un apéndice –El camino de la moderación– realiza un rastreo riguroso del actual estado de los sistemas naturales y analiza cómo ha evolucionado la sociedad en estos cuatro ámbitos. Para ello, realiza una notable recopilación de datos que añaden valor a esta monografía. En el apéndice, la autora despliega una serie de propuesta para la acción que parten del nivel individual. Jahren explica que la elección de ese nivel de acción se debe a que en su experiencia de profesora a lo largo de varias décadas, ha visto cómo «la forma más poderosa de cambiar a una sociedad es persona a persona: que una persona reciba una información nueva, aprenda algo, lo utilice para cambiar su vida y sus conductas y en el transcurso de una generación el mundo habrá cambiado». Para iniciar los cambios que requieren las transiciones, Jahren se basa en una máxima: «consumir menos y compartir más».

Si bien es cierto que se echa en falta un enfoque más sistémico de la crisis ecosocial y de la desestabilización del clima, en contrapartida, el libro prueba que incluso desde enfoques no militantes y que no realizan una crítica radical al sistema, es posible llegar a conclusiones similares sobre la gravedad de los problemas sociales y ecológicos contemporáneos.

El libro, un buen ejemplo de ciencia al servicio de la divulgación científica, resulta muy recomendable para públicos que se inicien en la problemática de la crisis sistémica.

FUHEM Ecosocial



EL SALTO

Cuidamos la información.

Tenemos vocación
de servicio público
porque tratamos
de responder a las
necesidades de información
de una sociedad que
merece ser tratada con
respeto y dignidad.



Necesitamos tu respaldo para seguir cuidándola.

Hazlo posible >> Suscríbete >> **elsaltodiario.com**

Resúmenes

A FONDO

La élite tecnocrática como garantía de la continuidad oligárquica en España

ANDRÉS VILLENA OLIVER

Resumen: Este trabajo analiza el proceso de reproducción social de las élites españolas desde el final de la dictadura, durante la transición, y con la consolidación de la democracia. En dicha reproducción social, se destaca el papel de los altos burócratas, o funcionarios de máximo rango pertenecientes a los cuerpos de élites de la Administración. Se detecta una clara continuidad burocrática que trasciende a los cambios electorales, así como la afinidad de una élite tecnocrática internamente cohesiva con los intereses de las grandes empresas y consorcios empresariales nacionales e internacionales.

Palabras clave: élites, cohesión, redes, poder.

Abstract: This paper aims to analyze the process of social reproduction of the Spanish power elite during the end of the Francoist dictatorship, the transition to democracy and its definitive consolidation. In this aforementioned process, we highlight the role of the so-called bureaucrats, the high-ranking officials that belong to the traditional elite Administration corps. When we pay attention to the political changes that have happened in the last decades in the Spanish democracy, a strong bureaucratic continuity is to be considered as a main structural feature. This technocratic elite can be also characterized for its internal cohesion and its affinity with the business' world interests and ideology.

Keywords: elites, cohesion, networks, power.

Las élites capitalistas españolas entre dos crisis

ALBERT RECIO ANDREU

Resumen: El texto revisa el cambio en la naturaleza de las élites económicas españolas tras la crisis de 2008. Se constata que el núcleo duro del empresariado español se adaptó con bastante éxito al cambio. La nueva fase de crecimiento ha tenido su locomotora en el turismo y ha reforzado las tendencias rentistas de las élites. Dando lugar a una economía muy vulnerable, social y ecológicamente.

Palabras clave: Élite económica, Capitalismo español, Capitalismo rentista, Gran empresa

Abstract: The object of this paper is to analyse the transformation of Spanish economic elites since the crisis of 2008. The conclusion is that the bigger Spanish employers have adapted with success to the new situation. The last economic growth model is mainly in tourism and it has reinforced the rentism of the elites. The result is a highly vulnerable economy (social and ecological).

Keywords: Economic elites, Spanish capitalism, Rentier capitalism, Larger firms

Sobre élites de poder económico en Andalucía

MANUEL DELGADO CABEZA

Resumen: El autor analiza la evolución del capitalismo español en Andalucía, que ha atravesado dos procesos: la apropiación por parte de grandes corporaciones transnacionales de las empresas más saneadas, con una fuerte pérdida de protagonismo del capital y los grupos de poder locales; y la internacionalización de empresas de origen familiar. También explora los lazos de los apellidos con abolengo con el anterior régimen y el intercambio de favores con diversos gobiernos del régimen del 78, que les ha permitido perpetuar su poder económico.

Palabras clave: Capitalismo español, Andalucía, poder económico, neocaciquismo, puertas giratorias

Abstract: The author analyzes the evolution of Spanish capitalism in Andalusia, which has undergone two processes: the appropriation by large transnational corporations of the healthiest companies, with a strong loss of prominence by capital and local power groups; and the internationalization of family-owned businesses. It also explores the ties of families with ancestry with the previous Franco regime and the exchange of favors with various governments of the 78 regime, which has allowed them to perpetuate their economic power.

Key words: Spanish capitalism, Andalusia, economic power, neo-despotism, revolving doors.

Entrevista a José Manuel Naredo JOSÉ BELLVER SOROA

Resumen: José Manuel Naredo habla en esta entrevista de cómo el enfoque económico ordinario considera el proceso económico como un proceso "productivo" de supuestos "bienes y servicios" que debe de crecer incesantemente, dejando un "medio ambiente" físico, pero también político, social, e incluso financiero, inestudiado; por tanto, sin advertir si ese crecimiento se asocia o no a algo social y ecológicamente deseable. Frente a ello, Naredo propone en su nuevo libro *Taxonomía del lucro* (2019) visibilizar, clasificar y jerarquizar todas las fuentes de lucro que el enfoque económico ordinario engloba y da indiscriminadamente por buenas en términos de producción, cuando más bien de lo que se trata es de actividades de adquisición de riqueza, en cuyos mecanismos el poder constituye un ingrediente clave.

Palabras clave: economía; poder; élites; producción; adquisición; financiarización; corrupción.

Abstract: José Manuel Naredo talks in this interview about how the ordinary economic approach considers the economic process as a "productive" process of supposed "goods and services" that must grow incessantly, leaving a physical "environment", but also a political, social, and even financial one, unstudied; therefore, without realizing whether or not that growth is associated with something socially and ecologically desirable. Instead, Naredo proposes in his new book *Taxonomía del lucro* (Taxonomy of profit) to make visible, classify and rank all the sources of profit that the ordinary economic approach encompasses and indiscriminately commends in terms of production, although most of these are actually wealth acquisition activities, in which power constitutes a key ingredient of its mechanisms.

Keywords: economy; power; elites; production; acquisition; financialization; corruption.

ACTUALIDAD

India y Pakistán. Lecciones pendientes de aprender entre desórdenes JESÚS OJEDA GUERRERO

Resumen: La larga experiencia en la India enseñó a Inglaterra, ante un movimiento nacionalista fuerte, que renunciar al poder formal era una forma rentable de seguir obteniendo beneficios. Todavía hoy es una cuestión de interés para investigadores sociales el cómo pudo hacerse realidad la existencia de un país llamado Pakistán en 1947, en función de un comunitarismo religioso, marcando "un precedente siniestro", cuando el mismo Gandhi intentaba buscar su propia paz "en medio de desórdenes". Es oportuno, para poder entender algo desde Occidente sobre su conflictiva relación, explicar algunos momentos históricos, y recordar, por ende, la cultura indoislámica, como experiencia de convivencia vecinal, en tiempos de celebración de aniversarios recientes.

Palabras clave: Pakistán, comunitarismo religioso, Gandhi, Jinnah, convivencia vecinal, desórdenes

Abstract: The long experience in India had taught the United Kingdom, faced with a strong nationalist movement that giving up official power was a cost-effective way to continue to make a profit. How the existence of a country called Pakistan, based on religious communitarianism, became a reality in 1947 is still today a matter of interest to social researchers; this made "a sinister precedent", when Gandhi, himself, tried to seek his own peace "amid disorders". In order to understand some of the unsettled relationship from the Western point of view, it is advisable to explain some historical moments, and therefore to reminisce about Indo-Islamic culture, which was an experience of neighbourly coexistence in times of celebration of recent anniversaries.

Keywords: Pakistan, religious communitarianism, Gandhi, Jinnah, neighbourly coexistence, disorders

Aviso de incendio en la ciudad neoliberal MASSIMO PAOLINI

Resumen: La pandemia COVID19 ha evidenciado graves problemas estructurales en la organización de la sociedad y, por ende, de su lugar por excelencia, la ciudad. Estamos ante una oportunidad única para reorganizar profundamente la ciudad, una reorganización que refleje la sustitución de la actual mercantilización de la vida por la centralidad de la vida misma.

Palabras clave: Ciudad, progreso, decrecimiento, ecología, inter-pares

Abstract: The COVID19 pandemic has shown serious structural problems in the organisation of society and, consequently, of its place par excellence, the city. We have before us a unique opportunity to deeply reorganise the city, in such a way that it reflects the replacement of the current commodification of life with the centrality of life itself.

Keywords: City, progress, degrowth, ecology, inter-pares

EXPERIENCIAS

Megaproyectos eólicos en el Istmo mexicano: los bienes comunales en tiempos de crisis energética

JOSEFA SÁNCHEZ CONTRERAS

Resumen: El texto cuestiona el despojo que los megaproyectos eólicos están llevando a cabo en las comunidades indígenas del Istmo mexicano. Frente a la instalación del corredor de parques eólicos más grande de América Latina, la resistencia de las comunidades indígenas revela los fenómenos coloniales y capitalistas en los que estos megaproyectos "verdes" se sostienen. Igualmente, pone a debate las formas renovables que se presentan como una alternativa de transición energética en tiempos de colapso. Para terminar, en el contexto de la crisis global, se proponen los bienes comunales como una alternativa vigente que le permite a los pueblos seguir existiendo y reconstituyéndose.

Palabras clave: Energía eólica, conflictos socioecológicos, pueblos indígenas, Istmo de Tehuantepec, bienes comunes

Abstract: This text explores the dispossession that the wind megaprojects are causing among the indigenous communities of the Isthmus of Tehuantepec, Mexico. As investors are planning the installation of the largest wind farm corridor in Latin America, the resistance of indigenous communities exposes the colonial and capitalist basis in which these "green" megaprojects lie. Likewise, such resistance challenges the renewable forms that are presented as an alternative for energy transition in times of collapse. Finally, in the context of the global crisis, the commons are presented as a viable alternative that allows peoples to continue to exist and reconstitute themselves.

Key words: Wind power, socio-ecological conflicts, indigenous people, Isthmus of Tehuantepec, commons

ENSAYO

Una economía para el futuro: más allá del superorganismo

NATHAN J. HAGENS

Resumen: Este artículo intenta establecer una narrativa coherente sobre cómo el comportamiento humano evolucionado, el dinero, la energía, la economía y el medio ambiente encajan entre sí. En un entorno rico en recursos, nos coordinamos en grupos, corporaciones y naciones, para maximizar el excedente financiero, atados a la energía y al carbono. A escala global, el resultado emergente de esta combinación es un Superorganismo sin sentido, hambriento de energía y emisor de CO₂. Bajo esta dinámica, estamos ahora conductualmente "limitados por el crecimiento" y utilizaremos todos los medios posibles para evitar enfrentarnos a esta realidad. Pero cuanto más huimos hacia adelante, mayor se vuelve la desconexión entre nuestra realidad financiera y la realidad física. Este momento de recalibrar será decisivo para nuestra cultura, pero también podría ser el nacimiento de una nueva "economía de sistemas" y de unas diferentes formas de vida como resultado. Los próximos 30 años son el momento de aplicar todo lo que hemos aprendido durante los últimos 30 años.

Palabras clave: Human behavior, energy, economy, environment, superorganism.

Abstract: This article attempts to establish a coherent narrative for how evolved human behavior, money, energy, the economy, and the environment fit together. In a resource-rich environment, we coordinate in groups, corporations and nations, to maximize financial surplus, tied to energy and carbon. On a global scale, the emerging result of this combination is a mindless, energy hungry, CO₂ emitting Superorganism. Under this dynamic, we are now behaviorally "limited by growth" and will use any means possible to avoid facing this reality. But the farther we kick the can, the larger the disconnect between our financial and physical reality becomes. The moment of this recalibration will be a watershed time for our culture, but could also be the birth of a new 'systems economics' and resultant different ways of living. The next 30 years are the time to apply all we've learned during the past 30 years.

Keywords: Human behaviour, energy, economy, environment, superorganism.

PAPELES

DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL

EDICIÓN IMPRESA

	Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
España	32 euros	12 euros
Europa	54 euros	22 euros
Resto del mundo	56 euros	24 euros

EDICIÓN ELECTRÓNICA

Precio de la suscripción (4 números)	Precio un ejemplar
16 euros	5 euros

COMPRAS Y SUSCRIPCIONES

- ✓ A través de la librería electrónica
<https://www.fuhem.es/libreria/>
- ✓ a través de nuestro correo electrónico
publicaciones@fuhem.es
- ✓ Llame al teléfono
91 431 02 80

